

EXPANDED EDITION



STAR
THE LAST JEDI
WARS™

JASON FRY

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR



LOS ÚLTIMOS JEDI

Jason Fry

STAR THE LAST JEDI WARS™

JASON FRY

Based on a story by Rian Johnson

DEL REY  NEW YORK



Star Wars: The Last Jedi is a work of fiction. Names, places, and incidents either are products of the author's imagination or are used fictitiously .
Any resemblance to actual events, locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental.

Copyright © 2018 by Lucasfilm Ltd. & ® or ™ where indicated. All rights reserved.
Published in the United States by Del Rey, an imprint of Random House, a division of Penguin Random House LLC, New York.
DEL REY and the HOUSE colophon are registered trademarks of Penguin Random House LLC.

HARDBACK ISBN 9781524797119

EBOOK ISBN [randomhousebooks.com](https://www.randomhousebooks.com)

Book design by Elizabeth A. D. Eno, adapted for eb

Contenido

Cubierta

Página del título

Derechos de autor

El Del Rey Star Wars Cronología

Epígrafe

Prólogo

Parte I

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4 Parte

II

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Parte III

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Parte IV

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Parte V

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Parte VI

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Insertar foto

Expresiones de gratitud

Por Jason Fry

Sobre el Autor

THE DEL REY

STAR WARS™

TIMELINE

I THE PHANTOM MENACE

II ATTACK OF THE CLONES

THE CLONE WARS (TV SERIES)

DARK DISCIPLE

III REVENGE OF THE SITH

CATALYST: A ROGUE ONE NOVEL

LORDS OF THE SITH

TARKIN

THRAWN

A NEW DAWN

REBELS (TV SERIES)

ROGUE ONE

IV A NEW HOPE

BATTLEFRONT II: INFERNO SQUAD

HEIR TO THE JEDI

BATTLEFRONT: TWILIGHT COMPANY

THE DEL REY

STAR WARS™

TIMELINE

V THE EMPIRE STRIKES BACK

VI RETURN OF THE JEDI

AFTERMATH

AFTERMATH: LIFE DEBT

AFTERMATH: EMPIRE'S END

BLOODLINE

PHASMA

CANTO BIGHT

VII THE FORCE AWAKENS

VIII THE LAST JEDI

NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: The Last Jedi: Expanded Edition

Autor: Jason Fry

Publicación del original: Marzo 2018



34 años después de la batalla de Yavin

Hace mucho tiempo en una galaxia muy, muy lejana ...

La PRIMERA ORDEN reina. Habiendo diezmado la pacífica República, el Líder Supremo Snoke ahora despliega sus despiadadas legiones para tomar el control militar de la galaxia.

Solo la pequeña banda de luchadores de RESISTENCIA del general Leia Organa está en contra de la creciente tiranía, seguros de que el Maestro Jedi Luke Skywalker regresará y restaurará una chispa de esperanza en la lucha.

Pero la resistencia ha sido expuesta. A medida que la Primera Orden avanza hacia la base rebelde, los valientes héroes se escapan desesperadamente...

PROLOGUE

Luke Skywalker estaba de pie en las arenas frías de Tatooine, con su esposa a su lado.

La franja de cielo en el horizonte todavía estaba pintada con la última naranja del atardecer, pero las primeras estrellas habían emergido. Luke los miró, buscando algo que sabía que ya se había ido.

"¿Qué crees que viste?" Preguntó Camie.

Podía oír el afecto en su voz, pero si escuchaba más, también podía oír el cansancio.

"Star Destroyer", dijo. "Al menos eso pensé".

"Entonces te creo", dijo, con una mano en su hombro. "Siempre se puede reconocer uno, incluso a mediodía".

Luke sonrió, recordando el tiempo atrás en la estación de Tosche cuando irrumpió para contarles a sus amigos acerca de las dos naves que estaban sentadas en órbita justo encima de sus cabezas. Camie no le había creído; había mirado a través de sus viejos macrobinoculares antes de arrojarlos de vuelta a él y buscar refugio ante los implacables soles gemelos. Fixer tampoco le había creído. Tampoco Biggs.

Pero él tenía razón.

Su sonrisa se desvaneció ante la idea de Biggs Darklighter, que había dejado Tatooine y había muerto en un lugar inimaginablemente lejano. Biggs, quien había sido su primer amigo. Su único amigo, supuso.

Su mente se retiró de la idea, tan rápido como si su mano desnuda se hubiese desviado a una caja de vapores al mediodía.

"Me pregunto qué quería el Imperio aquí afuera", dijo, buscando en el cielo otra vez. El reabastecimiento de la guarnición en Mos Eisley apenas requirió un buque de guerra del tamaño de un Destructor Estelar. En estos días, con la galaxia en paz, apenas requirió un buque de guerra.

"Sea lo que sea, no tiene nada que ver con nosotros", dijo Camie. "Así es, ¿no?"

"Por supuesto que sí", dijo Luke, sus ojos explorando reflexivamente las luces que marcaban el perímetro de la casa. Tal cautela no era necesaria -no se había visto a ningún Tusken Raider a este lado de Anchorhead en dos décadas-, pero los viejos hábitos morían con fuerza.

Los Tuskens se han ido, no queda nada de ellos excepto huesos en la arena.

Por alguna razón, eso lo puso triste.

"Hemos alcanzado nuestra cuota imperial durante cinco años consecutivos", dijo Camie. "Y hemos pagado nuestro impuesto de agua a Jabba. No le debemos nada a nadie. No hemos hecho nada".

"No hemos hecho nada", aceptó Luke, aunque sabía que eso no era garantía de seguridad. Le sucedieron muchas cosas a personas que no habían hecho nada, cosas que nunca se volvieron a discutir, o al menos no por nadie con algún sentido.

Su mente regresó a los tiempos pasados en los que se decía a sí mismo que no debía pensar. Los droides y el mensaje, un fragmento holográfico en el que una regia joven le suplicaba a Obi-Wan Kenobi que la ayudara. Deja ir el pasado. Eso es lo que Camie siempre le dijo. Pero mirando a la oscuridad, Luke descubrió que una vez más, no podía seguir su consejo.

El droide astromecánico había huido a la noche mientras Luke estaba cenando con su tía y su tío. Temiendo la furia del tío Owen, Luke se había arriesgado, escabulléndose de la granja a pesar de la amenaza de Tuskens.

Pero ningún Sand People había estado al acecho esa noche. Luke había encontrado al astromecánico fugitivo y lo había devuelto a la granja, empujando el deslizador los últimos veinte metros para evitar despertar a Owen y Beru.

Luke sonrió tristemente, pensando, como lo hacía a menudo, sobre todo lo que podría haber salido mal. Podía haber muerto fácilmente, convirtiéndose en uno de los más temerarios cultivadores de humedad que reclamaba la noche de Tatooine y lo que acechaba en ella.

Pero tuvo suerte, y luego tuvo suerte otra vez al día siguiente.

Los soldados de asalto habían llegado justo después de que Luke volviera de trabajar en los condensadores balusteros de la dorsal sur: la fuente de irritación de Owen y Beru, la suya y la de Camie ahora. El sargento estaba haciendo demandas incluso antes de bajarse de su dewback.

Una banda de carroñeros le vendió dos droides. Tráelos. Ahora.

Luke casi había necesitado arrastrar a los droides fuera del garaje. El astromecánico ululó salvajemente, mientras el droide de protocolo seguía balbuceando que se estaba rindiendo. Habían permanecido en el implacable calor durante más de una hora mientras los imperiales hurgaban en los bancos de memoria de los droides, y los soldados de las tropas de asalto rechazaban burdamente la petición de Owen de permitir que Beru permaneciera sentado a la sombra.

Fue entonces cuando apareció el viejo Ben Kenobi, saliendo arrastrando los pies del desierto con sus polvorientas túnicas marrones.

Había hablado con los soldados de asalto con una sonrisa, como si fueran viejos amigos que se topan en la reunión de intercambio de Anchorhead. Les había dicho, con un ligero movimiento de una mano, que la identificación de Luke era incorrecta: el apellido del muchacho no era Skywalker, sino Lars.

"Así es", había dicho Owen, sus ojos saltando a Beru. "Luke Lars".

Ben se había quedado, diciéndoles a los soldados de asalto que no había necesidad de llevar a Owen para interrogarlo. Pero rechazaron esa petición y obligaron al tío de Luke a entrar en el vientre de un transporte de tropas junto con los droides, y el astromecánico soltó un último y desesperado chillido antes de que se cerrara la compuerta.

Liberaron a Owen tres días después, y él había permanecido pálido y silencioso durante el largo viaje de regreso de Mos Eisley. Pasaron semanas antes de que Luke tuviera el coraje de preguntar si el Imperio los compensaría. Owen le gruñó para que lo olvidara, luego se metió las manos bajo los codos, pero no antes de que Luke viera que estaban temblando.

Un meteorito ardió sobre sus cabezas, sacudiendo a Luke de su ensoñación.

"¿Qué estás pensando ahora?", Preguntó Camie, y su voz era cautelosa.

"Que de alguna manera me hice viejo", dijo, tirando de su barba. "Viejo y gris".

"No eres el único", dijo ella, la mano y endo a su propio cabello. Él le ofreció una sonrisa, pero ella estaba mirando hacia la noche.

Nadie había visto al viejo Ben de nuevo. Pero había rumores: susurros sobre una nave de combate que sobrevolaba los Jundland Wastes y fuego en la noche. En Anchorhead descartaron eso como una charla cantina, pero Luke se preguntó. Las tropas en la granja habían sido reales. Así que fueron los que habían venido a la granja Darklighter y se llevaron a la familia de Biggs. Los Darklighters nunca habían regresado: Jawas y Sand People habían despojado a la granja y luego la habían dejado enterrar en la arena.

Las semanas se habían convertido en meses, meses en años, años en décadas. Luke resultó tener un don para la maquinaria, una sensación de la enloquecedora complejidad de las condiciones de crecimiento de Tatooine, y un talento para obtener buenos resultados, y a sea negociando con Jawas o eligiendo sitios para nuevos vaporadores. En Anchorhead, el chico una vez se burló y a que Wormie era más a menudo llamado Lucky Luke.

Camie también había visto esto, justo como había notado que Fixer hablaba mucho mientras hacía poco. Se había casado con Luke y se habían convertido en socios de Owen y Beru antes de heredar la granja. Nunca había habido niños, un dolor que se había convertido en un dolor que ya no admitían sentir, pero habían trabajado duro y lo habían hecho bien, construyendo una vida lo más cómoda posible en Tatooine.

Pero Luke nunca había dejado de soñar con la chica que llamó a Obi-Wan. La semana pasada se había despertado sobresaltado, seguro de que el astromecánico lo estaba esperando en el garaje, finalmente dispuesto a darle el mensaje completo. Era importante que Luke lo escuchara, había algo que tenía que hacer. Algo que debía hacer.

Después de que los soldados de asalto se llevaran a los droides, Luke asumió que nunca conocería la misteriosa identidad de la joven. Pero él había estado equivocado. Había sido criticado por la HoloRed durante semanas, terminando con un informe final de que antes de su ejecución, la Princesa Leia Organa se había disculpado por su pasado traidor y había pedido la unidad galáctica.

Curiosamente, el Imperio nunca había compartido imágenes de esos comentarios, dejando a Luke recordar su breve visión de la princesa y preguntándose qué misión desesperada le había llevado a buscar a un viejo ermitaño en Tatooine.

Fuera lo que fuera, había fallado. Alderaan era ahora un campo de escombros, junto con Mon Cala y Chandrila, todos destruidos por la estación de batalla que había quemado las infecciones del separatismo y la rebelión, dejando a la galaxia en paz.

O al menos libre de conflicto. Eso era lo mismo, o lo suficientemente cerca.

Se dio cuenta de que Camie estaba diciendo su nombre, y no por primera vez.

"Odio cuando te ves así", dijo.

"¿Mira qué?"

"Sabes a lo que me refiero. Como si pensaras que algo salió mal. Te engañaron, y todo esto es un gran error. Como si hubieras seguido a Tank y Biggs, e ido a la Academia como quisieras. Como si estuvieras destinado a estar lejos de aquí".

"Camie-"

"Muy lejos de mí", dijo en voz más baja, alejándose con los brazos sobre el pecho.

"Sabes que no me siento de esa manera", dijo, poniendo sus manos sobre los hombros de su esposa e intentando ignorar la forma en que ella se puso rígida ante su toque. "Hemos hecho una buena vida, y aquí es donde estaba destinado a estar. Ahora vamos, entremos. Se está poniendo frío."

Camie no dijo nada, pero dejó que Luke la guiara hacia la cúpula que marcaba la entrada a la casa. De pie en el umbral, Luke se demoró para una última mirada hacia la noche. Pero el Destructor Estelar, si eso era realmente lo que había sido, no había regresado.

Después de un momento, se alejó del cielo vacío.

—

Luke se despertó con un sobresalto, instintivamente se deslizó hasta una posición sentada. Su mano mecánica zumbó en protesta, haciendo eco del zumbido de los insectos que vivían en las resistentes hierbas de Ahch-To.

Trató de sacudirse el sueño mientras se vestía, poniéndose sus prendas de lana y su chaqueta impermeable. Abrió la puerta de metal de su cabaña y luego la cerró silenciosamente detrás de él. Casi había amanecido, y el pálido día venía a resplandecer como una perla en el horizonte, sobre el negro vacío del mar.

Los océanos de Ahch-To aún lo sorprendían: una infinidad de agua que podía transformarse de un caos en blanco y plácido a un caos enloquecido. Toda esa agua todavía parecía imposible; al menos de esa manera, suponía, todavía era un niño de los desiertos de Tatooine.

Más abajo en las laderas, lo sabía, los Vigilantes pronto se levantarían para comenzar otro día, como lo habían hecho durante eones. Tenían trabajo que hacer, y también él, ellos a causa de su antiguo negocio, y él por su propia elección.

Había pasado su juventud resentido con los quehaceres de Tatooine; ahora le dieron estructura a sus días en AhchTo. Había leche para cosechar, pescado para atrapar y un paso de piedra suelta para enderezar. Pero todavía no.

Luke subió lentamente los escalones hasta que llegó a la pradera que daba al mar. Se estremeció: el verano casi había desaparecido, y el sueño todavía lo tenía en su poder. Ese no era un sueño ordinario, y lo sabes.

Luke levantó la capucha de su chaqueta con su mano mecánica, acariciando su barba con la de carne y hueso. Quería discutir consigo mismo, pero sabía que no era así. La Fuerza estaba trabajando aquí: se había envuelto en un sueño, para deslizarse a través de las defensas que había lanzado contra ella.

¿Pero fue el sueño una promesa? ¿Una advertencia? ¿O ambos? *Las cosas están a punto de cambiar. Algo viene.*



PART I

CHAPTER 1

Leia Organa, una vez princesa de Alderaan y ahora general de la Resistencia, se encontraba en un claro de la selva en D'Qar, una multitud de oficiales y albañiles a cada lado.

Sus cabezas estaban abajo y sus manos juntas. Pero Leia podía verlos robando miradas, y el uno al otro. Justo cuando podía ver la forma en que cambiaban inquietamente de un pie a otro.

La guerra estaba por venir, y ellos lo sabían. Y estaban preocupados de que en su dolor lo hubiera olvidado. La idea la ofendió. Leia sabía demasiado sobre la guerra y el dolor: había vivido con ambos durante más tiempo que algunos de estos inquietos oficiales habían estado vivos. Durante las cinco décadas de su vida, de hecho, la guerra y el dolor habían sido sus únicos compañeros verdaderamente fieles. Pero nunca había permitido que ninguno de los dos dejara de hacer lo que tenía que hacer.

La rabia se sentía caliente y aguda, y llegó como un alivio después de las horas de tristeza sin timón que la había dejado sintiéndose vacía, como si hubiera sido ahuecada.

No quería estar parada aquí en la jungla humeante; no había querido celebrar esta ceremonia en absoluto. Ella había mirado fijamente al almirante Ackbar cuando el oficial veterano Mon Calamari la había llevado aparte a la sala de guerra de D'Qar para entregarle su mensaje.

Han está muerto, a manos de nuestro hijo, ¿y quieres que pronuncie un discurso?

Pero Ackbar se había enfrentado a cosas aún peores que una enojada Leia Organa. Su viejo amigo se había mantenido firme, pidiendo disculpas pero insistente, y ella había entendido lo que estaba pensando. La Resistencia tenía muy poco en términos de recursos, ya sea que se tratara de soldados, barcos o créditos. Acababa de obtener una gran victoria en la Base Starkiller al destruir la superarma de la Primera Orden. Pero la euforia había sido de corta duración. La Nueva República estaba casi destruida, y la Primera Orden ahora era libre de desatar su furia contra la Resistencia.

Le gustara o no a Leia, la mayor fortaleza de la Resistencia, su único activo indispensable, era ella. Su liderazgo, su legado de sacrificio, su leyenda fueron lo que unió a este frágil movimiento. Sin ellos, la Resistencia se desintegraría ante las armas de la Primera Orden.

Su gente, y ellos eran su gente, enfrentaban la mejor prueba de su historia. Para mantenerse firmes, necesitaban verla y escuchar de ella. Y necesitaban que ella se viera y sonara fuerte y decidida. No podían sospechar que se sentía sola y quebrada. Si lo hicieran, también se romperían.

Si eso la golpeaba como cruel, bueno, la galaxia a menudo era cruel. Leia no necesitaba que nadie se lo explicara. Así que ella había regresado al campo de aterrizaje donde se había despedido del Halcón Milenario, ¿y qué era el carguero estropeado, en forma de platillo, sino otro recordatorio penetrante de lo que había perdido? Lenta y sombríamente, había leído los nombres de los pilotos que nunca habían regresado de la Base Starkiller. Y luego, seguido por su séquito, ella había caminado lentamente hacia el borde de la jungla para la segunda parte de la ceremonia en la que Ackbar había insistido.

Uno de los miembros de ese séquito, un delgado androide de protocolo con un acabado dorado reluciente, estaba más agitado que los demás, o quizás estaba haciendo un peor trabajo ocultándolo. Leia dio un paso adelante y asintió con la cabeza hacia C-3PO, quien le hizo una señal a un viejo droide de cámara.

El droide que flotaba en el aire acompañó a Leia mientras ella se adelantaba y miraba el objeto que había colocado entre las raíces de uno de los árboles extendidos de D'Qar. Los sensores del droide siguieron su mirada, y su lente se enfocó en una tosca figurita de madera, mordisqueada por una mano inexperta.

Han había tallado la estatuilla mientras ella yacía sobre su hombro en una cabaña Ewok, la noche antes de la Batalla de Endor. Quería que fuera ella, con un vestido primitivo y sosteniendo una lanza. Pero él no le había dicho eso, y ella había preguntado inocentemente si era uno de sus anfitriones Ewok. Han había arrojado el tallado a un lado avergonzada, pero lo había recogido en silencio y lo tenía en su bolsillo cuando la segunda Estrella de la Muerte explotó en el cielo sobre su cabeza.

Fue un lamentable memorial. Pero entonces Han siempre había viajado como si estuviera decidido a evitar hacer una gran huella. Primero se había deslizado dentro de su cabina en el Halcón durante el viaje a Yavin 4, esperando que una mirada alrededor le diera una idea de cómo alguien podía ser a la vez tan encantador y exasperante, y encontró un desastre caótico: equipo espaciador gastado, apilado Manuales de vuelo y trozos de equipo arrojados por el Halcón durante innumerables fallas de funcionamiento. El único toque personal que había encontrado a bordo de todo el barco era el par de dados dorados que colgaban en la cabina.

Leia se giró para mirar a los miembros de la Resistencia, automáticamente esperando el zumbido del droide de la cámara mientras reposicionaba frente a ella. Ella miró su lente, su mirada fija.

"Han odiaría esta ceremonia", dijo, sabiendo que su voz era clara y firme, como lo había sido durante innumerables sesiones en el Senado. "No tenía paciencia para los discursos o los monumentos conmemorativos. Lo cual era de esperarse de un hombre que era alérgico a la política y sospechoso de las causas".

Ella vio una sonrisa arrastrarse en la cara del general Ematt. Eso fue algo. Pero luego Ematt había luchado junto a Han durante los días de la Rebelión. Lo mismo hicieron el almirante Ackbar y Nien Nunb. Otros, como el comandante D'Ac y el teniente Connix, conocían a Han solo a través de su conexión con ella, que había sido cortada años antes. Estaban allí para ella, y esperando con cara de piedra.

"Una vez le dije a Han que era tedioso verlo hacer lo correcto solo después de haber agotado todas las alternativas", dijo. "Pero tarde o temprano, llegaría allí". Porque Han odiaba a los bravucones, la injusticia y la crueldad, y cuando los enfrentaba, nunca podía dejar de hacerlo. No en su juventud en Corellia, ni por encima de Yavin, ni en Endor, ni en Starkiller Base".

A lo lejos, podía oír el silbido de los deslizadores que movían maquinaria pesada; había accedido a hablar si Ackbar, por su parte, estaba de acuerdo en que su discurso no interrumpiría los preparativos de evacuación. Ambos sabían que la Primera Orden había rastreado de algún modo la Resistencia a D'Qar, lo que significaba que sus buques de guerra llegarían.

"Han se imaginaba un sinvergüenza", dijo Leia, sonriendo ante la última palabra. "Pero no lo fue. Amaba la libertad, para sí mismo, sin duda, pero también para todos los demás en la galaxia. Y una y otra vez, estaba dispuesto a luchar por esa libertad. No quería saber las probabilidades de esa pelea, porque ya había decidido que prevalecería. Y una y otra vez, de alguna manera, lo hizo".

C-3PO volvió su dorado rostro hacia ella, y por un momento le preocupó que el droide pudiera sonar con alguna anécdota acerca de que el Capitán Solo era particularmente temerario, a pesar de estar programado para la etiqueta y el protocolo, C-3PO tenía un singular y terrible sentido de la diplomacia. Así que presionó antes de que el droide pudiera activar su vocabulador.

"Han no quería saber las probabilidades cuando él y Chewbacca volaron de regreso a la Estrella de la Muerte a tiempo para salvar a mi hermano Luke, y la última esperanza para nuestra Alianza", dijo. "No preguntó por ellos cuando aceptó el rango de general para el asalto terrestre en Endor. Él no los quería calculados cuando luchó por la libertad en Kashyyyk. Y se negó a pensar en ellos cuando vio una forma de volar a través de los escudos de la Primera Orden e infiltrarse en la Base Starkiller".

Y cuando aceptó comunicarse con nuestro hijo, ella podría haber agregado. Para extender la mano y tratar de sacarlo de la oscuridad.

Pero ella no dijo eso. Leia le había dado todo lo que tenía a Alderaan, y luego a la Alianza, a la Nueva República y ahora a la Resistencia. Pero eso era solo de ella.

Leia vio los ojos de Ematt sobre ella y se dio cuenta de que estaba parpadeando con fuerza, su labio inferior temblaba. Se obligó a sí misma a respirar, luego salió, hasta que supo por años de práctica que una vez más se veía tranquila y serena.

Casi ahí.

Un transporte se elevó hacia el cielo sobre la base de la Resistencia, su escape de iones recorrió las copas de los árboles y envió un trazo de sonda tragando hacia el cielo, gorjeando en señal de protesta. Las caras a su alrededor observaron cómo la nave espacial se reducía en la distancia antes de volver en su dirección, y sintió que la ira volvía. Todos sabían lo poco que tenían y todo lo que se necesitaba hacer. Y sin embargo, sabía que ninguno de ellos se atrevería a detenerla si hablaba todo el día, deshecho por el dolor y la pérdida, hasta que finalmente un bombardeo de la Primera Orden la silenció para siempre.

Leia se había horrorizado al escuchar que la Resistencia llamaba un culto a la personalidad; esa había sido la elección de palabras de la crítica de la Nueva República cuando intentaron rechazarla como belicista y reliquia. Habían estado equivocados acerca de casi todo, pero la crítica tenía un grano de verdad: Leia y sus colegas líderes habían luchado por encontrar el tiempo o los recursos para hacer de la Resistencia algo más. *Bueno, no hay tiempo para arreglarlo ahora. Y de todos modos, todos mis críticos están muertos.*

"Muchos de ustedes me han ofrecido su simpatía y les agradezco su amabilidad", dijo Leia. "Pero ahora les pido que se centren una vez más en la causa por la que todos servimos".

Estaban asintiendo ahora. Bueno. Ya era hora de terminar esto y liberarlos. Cuanto antes lo hiciera, más pronto podría escapar de su interminable desfile de preguntas y demandas, aunque solo fuera por un momento, y estar sola con su dolor privado.

"Nos enfrentamos a grandes probabilidades", dijo Leia. "La Nueva República no tiene líderes, y la Primera Orden está en marcha. No puedo decirte cuáles son esas probabilidades, y no quiero saberlo. Porque nada podría cambiar mi opinión sobre lo que tenemos que hacer ahora".

Ella no dijo nada por un momento, dejando que sus palabras colgaran allí para que la audiencia las considerara.

"Debemos volver a la lucha", dijo. "Lo hacemos porque, como Han, creemos en la justicia y la libertad. Y porque no aceptaremos una galaxia gobernada por la crueldad. Lucharemos por esos ideales. Lucharemos el uno por el otro, y los lazos sagrados que forjamos servirán uno al lado del otro. Y lucharemos por todas las personas en la galaxia que quieren pelear pero no pueden, que necesitan un campeón. Nos están llamando con terror y dolor. Y es nuestro deber responder a esa llamada".

Leia asintió con la cabeza a los oficiales que la rodeaban, luego al droide de cámara y a todos los que miraban.

"Todos tenemos nuestras tristezas", dijo. "Y nunca los olvidaremos, o los habremos perdido. Con el tiempo, los honraremos más completa y apropiadamente. Pero debemos guardar nuestro dolor después de la pelea. Porque ahora mismo, tenemos trabajo por hacer".

CHAPTER 2

En un frío planeta en el Borde Exterior de la galaxia, dos hermanas se acurrucaron en un espacio diseñado para una.

Los muelles de Refnu estaban atestados de trabajadores de la Resistencia que conducían carros de magno cargas esféricas negras, dirigiendo droides de potencia pesados a puertos de carga y haciendo diagnósticos sobre los ocho bombarderos StarFortress que pronto abandonarían sus puestos.

Abarrotado dentro de la torreta de bolas del bombardero Cobalt Hammer, Paige y Rose Tico tenían una excelente visión de la actividad que los rodeaba. Pero la bola transparente cerró todo el sonido, convirtiendo los preparativos de la Resistencia para la guerra en una pantomima. Al menos durante estos últimos preciosos minutos, las hermanas podían fingir que estaban solas.

"Odio pensar que estás volando sin mí", dijo Rose, mirando a Paige. "¿Qué pasa si olvidas cómo funcionan las armas?"

Paige se rió y dio unas palmaditas en la montura de la mira.

"Acabas de revisarlos", señaló, luego bostezó y se estiró tanto como los estrechos confines de la torre lo permitieron. "Bombero estos factores desencadenantes, y los malos se van".

Los cañones gemelos unidos a la torreta de bolas estaban bloqueados y no se movieron. Pero un medallón dorado en forma de lágrima envuelto alrededor de la montura de la mira sí. Rose oyó el tintineo del medallón hecho contra el eje y metió la mano en la parte superior de su mono para tocar el medallón similar que llevaba en una cuerda alrededor de su cuello. Representaban el emblema del sistema otomok, el hogar de las hermanas.

Paige miró y sacudió su hombro para sacar a su hermanita de su ensoñación.

"Además, tienes trabajo que hacer", dijo Paige. "Si sus bafflers pueden mantener nuestros otros barcos a salvo de la detección, podría ser una gran ventaja contra la Primera Orden".

Rose miró hacia abajo, avergonzada. "Todos los deflectores lo hacen es ocultar las emisiones del motor. Cualquiera podría haber hecho lo que hice. Y probablemente sea mejor también".

"Otra vez esto no. Sabes que eso no es verdad".

"Bien, tal vez no lo es. Pero quiero ir contigo".

"Estarás conmigo", dijo Paige con una sonrisa, extendiendo la mano y tocando su medallón.

Rose levantó la mirada, su mano en su propio medallón. "No es lo mismo."

"Tal vez no. Pero no será largo. Te veré a bordo del Raddus una vez que la evacuación de D'Qar haya terminado.

"Claro", dijo Rose, agarrando su medallón con fuerza ahora. Podía sentir lágrimas acumulándose en las comisuras de sus ojos y amenazando con derramarse por sus mejillas. "Rose", dijo Paige, una mano buscando la de ella. "Estaré bien."

"Lo sé, Pae-Pae", dijo Rose en voz baja, usando su nombre de mascota para su hermana, la que quedó de su infancia. "Eres el mejor artillero de toda la Resistencia, después de todo".

Paige solo sonrió y Rose cerró los ojos, tratando de perderse en la familiar calidez y el peso del cuerpo de su hermana contra el de ella. Su respiración había caído en el mismo ritmo, sus hombros subían y bajaban suavemente juntos.

En su primera misión a bordo del *Cobalt Hammer*, Rose había dejado la estación de su ingeniero de vuelo una vez que el terrorista había entrado en el hiperespacio, trepó por la escalera desde la cubierta de vuelo y se metió en la torreta junto a Paige. Habían pasado horas mirando el infinito blanco y azul que los rodeaba y hablando de todo lo que harían una vez que la galaxia estuviera en paz: los planetas que visitarían; los animales que criarían; la granja que construirían en un mundo con un cálido sol cálido, suaves brisas y buena hierba.

Si el resto de la tripulación del Cobalt Hammer pensó que era extraño, pronto aceptaron que los Ticos tenían un vínculo que hubiera sido extraordinario incluso entre gemelos. Desde el nacimiento de Rose, las hermanas rara vez habían estado separadas por más de un par de días: no crecían en Hays Minor en el sistema Otomok, y no mientras servían en la Resistencia después de huir de su mundo natal y sus ocupantes de la Primera Orden. Eso estaba a punto de cambiar.

Refnu no tenía literas lo suficientemente grandes para los Ninka. La fragata esperaba en órbita baja, una estrella resplandeciente en la violeta profunda del perpetuo crepúsculo del sombrío planeta. Rose estaba programado para

el transporte después del siguiente. Los bombarderos se lanzarían poco después, abastecidos de combustible, abastecidos y armados, y coordinarían los saltos hiperespaciales con los Ninka. Paige pasaría el viaje a D'Qar en la torreta de la pelota, suspendida en una pequeña burbuja rodeada de fuerzas cósmicas inimaginables. A Rose le dolía hacer el viaje con ella, pero ya era demasiado tarde: había aceptado quedarse a bordo del Ninka, mostrando a los técnicos cómo funcionaba su tecnología de desconexión con la esperanza de que pudiera adaptarse a otras naves.

"¿Qué hizo que decidieras decir que sí?" Preguntó Paige, sintiendo a su hermana cavilando.

"Quería un nuevo traje de vuelo", dijo Rose.

Eso provocó una pequeña risa de su hermana, como Rose había esperado. Pero entonces esa era Paige, se mantendría calmada incluso con un motor desconectado, un timón que no respondía, y un espacio a su alrededor lleno de fuego de turboláser, evaluando fríamente la situación y averiguando qué debía hacerse. Cualquier cosa que la lotería genética le había otorgado a Paige con tal equilibrio había pasado a Rose, dejándola con las manos vacías. La batalla la aterrorizaba, y las horas que la esperaban le provocaban un nudo en el estómago.

Es por eso que eres un héroe de la Resistencia y yo soy un técnico de mantenimiento, Rose pensó en decirle a Paige, pero no ayudaría y no había tiempo. Así que habló en lugar de valentía y responsabilidad, al menos hasta que se escuchó a sí misma y admitió la verdadera razón por la que había aceptado asumir su nueva tarea.

"Pensé que querías que lo hiciera", dijo Rose. "Pensé que estabas listo para dejarme asumir la responsabilidad por mí mismo".

"Quiero que seas tú mismo", respondió Paige. "Pero, por supuesto, eso significa ser mi hermana también". Levantó la mano, el movimiento era preciso y eficiente, como siempre, y liberó su medallón Otomok de la montura de cañón, deslizándolo sobre su cabeza.

"Nada puede cambiar eso", dijo Paige. "Estamos conectados entre nosotros, y a casa. No tenemos que estar en el mismo lugar para que eso sea verdad".

Las hermanas se abrazaron, era hora de irse, y las dos lo sabían.

"Nos vemos después de la evacuación", dijo Rose, suplicando cualquier poder que gobernara el universo para convertir esa predicción insulsa en una garantía férrea.

"Nos vemos entonces, Rose," contestó Paige. Era lo que siempre decía antes de una misión: una despedida deliberadamente casual que Rose había llegado a creer que era su amuleto de la buena suerte.

Entonces Rose se estaba levantando de la torreta, con cuidado de no pisar a su hermana o desalinearse la montura de la mira. Ella emergió en la parte inferior del tallo ventral del bombardero, lo que las tripulaciones llamaron el Clip. Las puertas de la bahía de bombas a sus pies estaban abiertas, mientras que una escalera conducía a la cubierta de vuelo sobre ella, trepando a través de bastidores de magno-cargas. Había más de mil en total, suficientes para romper la corteza de un planeta o derribar los escudos y abrir la armadura del casco de una nave capital. Muchos de los magno-cargos habían sido decorados con dibujos animados o palabras garabateadas apresuradamente; las valientes invocaciones a la causa de la Resistencia fueron atormentadas junto a obscenas sugerencias para los líderes de la Primera Orden.

Rose contó seis filas desde el fondo, luego cinco magno-cargas desde el borde hasta que encontró la esfera negra que ella y Paige habían marcado con un lápiz. El mensaje que habían elegido era simple: JUSTICIA PARA OTOMOK.

Rose escuchó el silbido de una lanzadera al levantarse. Eso significaba que ella sería entrante. Se bajó a través de las puertas de la bahía de bombas, se dejó caer a la cubierta, y miró a su hermana en la torreta. Paige estaba repasando su lista de comprobación previa, la pantalla de su datapad bañaba su rostro con una pálida luz blanca. Mientras lo estudiaba, extendió la mano y se metió un mechón de cabello negro por debajo de su capucha acolchada.

Ese gesto, familiar e inconsciente, atravesó a Rose de una forma en que su conversación no. Miró salvajemente a través de los muelles, buscando el bulto de piel plateada de Fossil, el enorme oficial al mando del escuadrón. Ella le diría a Fossil que todo había sido un gran error y volaría a bordo de Cobalt Hammer como ingeniero de vuelo de respaldo, o haría cualquier otra cosa que necesitara hacer, pero no se iba a ir de Paige.

Y si Fossil dijo que no? Entonces Rose esperaría hasta que ella no mirara, trepase nuevamente al Clip, y se escondiera en un casillero de mantenimiento hasta que estuvieran en el hiperespacio y fuera demasiado tarde para deshacerse de ella.

Pero entonces Paige se volvió, vio a su hermana, sonrió y saludó. Al igual que nada estaba mal. Como si no hubiera peligro en absoluto.

Cuando el transbordador que la sostendría descendió, Rose se obligó a devolverle la mano. *Te veo entonces, Paige.*

CHAPTER 3

A pesar de que estaba de pie en el campo de aterrizaje fuera de la base de la Resistencia, Kadel Ko Connix supo en el momento en que los buques de guerra de la Primera Orden surgieron del hiperespacio sobre el planeta.

Todos los comunicados a su alrededor comienzan a chirriar y chirriar: un coro de llamadas urgentes que la llamaron extrañamente similar a las llamadas nocturnas de los lagartos de árbol brillantemente coloreados de D'Qar.

A su lado, los ojos de PZ-4CO se iluminaron. El droide de protocolo azul brillante arrastró los pies y miró a Connix, con los servomotores zumbando en su cuello alargado.

"Comm / scan informa de tres Destruidores Estelares clase resurgente y una nave capital más grande", entonó PZ-4CO, su voz fresca y agradable como siempre. "Clase desconocida, tamaño Dreadnought. Longitud estimada preliminar de siete mil quinientos metros.

Connix hizo una mueca. La Resistencia había sabido que la Primera Orden estaba construyendo buques de guerra y ejércitos en las Regiones Desconocidas, más allá de la frontera galáctica. El general Organa había enviado una secuencia constante de imágenes holográficas y datos de inteligencia que proporcionaban esta conclusión a los senadores de la Nueva República, con la esperanza de acabar con la testaruda insistencia del gobierno galáctico de que los informes de una concentración militar de la Primera Orden fueran en el mejor de los casos producto de la imaginación y en el peor exageraciones. ¿Pero una nave capital de ese tamaño? Eso fue peor que las imaginaciones más oscuras de los analistas de inteligencia de la Resistencia.

También lo fue Starkiller Base. ¿Qué más ha estado escondiendo Snoke allí afuera?

"Me preocupan las limitaciones aparentes de nuestra base de datos de amenazas", dijo PZ-4CO.

Connix tuvo que reír.

"Estoy preocupado por un montón de cosas en estos días, Peazy. Tal como el hecho de que donde estamos parados será un cráter de explosión cuando llegue la Primera Orden. ¿Qué queda en nuestra lista de tareas pendientes? Los ojos de PZ-4CO se iluminaron de nuevo. Connix vio al Oficial de Vuelo Jones corriendo por el campo de aterrizaje hacia ellos.

"Aproximadamente el treinta por ciento del depósito de combustible profundo aún no se ha desviado", dijo el droide mientras Jones recuperaba el aliento. "El procedimiento de huida para computadoras de misión crítica es incompleto. Y las existencias de mantenimiento todavía se están transfiriendo desde tiendas de menor nivel".

"Todavía hay treinta paletas de proyectiles de cañón en C bunker", dijo Jones.

Estupendo. Agregue una cosa más a la lista.

"¿Es hora de terminar?", Preguntó Connix, mientras sus ojos saltaban de los transportes que todavía estaban en el campo de aterrizaje a los pilotos de la Resistencia y los droides entrando y saliendo de los portales hacia la base subterránea.

"Aproximadamente noventa minutos", dijo PZ-4CO.

"No tenemos noventa minutos. Puede que no tengamos nueve".

Disminuya la velocidad y piense. El pánico no resuelve los problemas; solo crea nuevos.

El general Organa le había enseñado eso, y mucho más.

"Olvídese de las balas de cañón y las existencias de mantenimiento restantes", dijo Connix. "Todo lo que sigue abajo se está quedando".

"El intendente Prindel estará extremadamente agitado por esta decisión", dijo PZ-4CO.

"Bollie tendrá que lidiar con Snoke. Da la orden, Peazy".

La cabeza de PZ-4CO se giró y Connix supo que el droide estaba transmitiendo las nuevas instrucciones. Se mordió el labio, incapaz de resistir otra mirada hacia el cielo, y consideró las tareas restantes.

Los barcos de la Resistencia que habían respondido al pedido de asistencia del General Organa tenían poco combustible: cada gota en ese depósito podría ser crítica. Sin embargo, desviarlo fue un proceso agonizantemente lento.

No hay una respuesta fácil allí.

Luego estaban las computadoras y la información en ellas que podría ser recuperable después de una purga incompleta. La Primera Orden podría bombardear la base desde la órbita, terminando el trabajo de la Resistencia por ella. Pero también podría enviar slicers y droides de recuperación de datos para recorrer los bancos de datos. Lo que encontraron podría poner en peligro a todos, desde los aliados de la Resistencia en otras partes de la galaxia, hasta las familias de aquellos que se habían comprometido con la causa.

No hay una respuesta fácil allí, tampoco.

Entonces, ¿qué haría el General Organa? Afortunadamente, Connix lo sabía.

Ella diría que la información perfecta es un lujo que rara vez puede permitirse. Todo lo que puede hacer es tomar la mejor decisión con la información imperfecta que tenga.

"Jones, dile al equipo de scuttle que use las computadoras para la práctica de tiro y salga de allí", dijo Connix. "Peazy, prioriza la transferencia de combustible. Pero quiero que ese camión cisterna y todos los transportes restantes en el aire en diez minutos".

"Dados nuestros niveles de combustible, diez minutos pueden no ser-" objetó PZ-4CO.

"Tenemos que llevar la flota al hiperespacio", dijo Connix. "Una vez que hagamos el salto, la Primera Orden no podrá rastrearnos y tendrá que comenzar a cazar de nuevo. Eso nos dará tiempo para descubrir cómo reponer nuestras reservas de combustible".

"Esta decisión-"

"Ha sido hecho", dijo Connix con firmeza. "Da la orden, Peazy".

—

Nombrado por un almirante rebelde muerto hace mucho tiempo, el Raddus era el buque insignia de la Resistencia, un prototipo de crucero estrella MC85 Mon Calamari erizado de pistolas y proyectores de escudos aumentados. Midiendo casi treinta y quinientos metros desde su puntiagudo pico hasta el grupo de motores en la popa, el Raddus habría sido un poderoso buque de guerra incluso durante los años en que el emperador Palpatine había convertido al Imperio en un complejo militar industrial sin precedentes.

Pero el Raddus era insignificante en comparación con el enorme Dreadnought de primera orden que navegaba lentamente por el espacio hacia D'Qar, acompañado por tres Destruyores Estelares. A bordo del puente del buque de guerra de la Resistencia, el almirante Ackbar acarició sus barbillas y contempló una mesa de hologramas que mostraba la situación por encima de D'Qar. Junto a él estaban Leia, el piloto de caza estelar Poe Dameron y C-3PO.

Los otros tres buques de guerra de la Resistencia -el Anodyne, el Ninka y el Vigil- salían de la órbita baja y se habían apoderado de la mayoría de los transportes que llevaban a los evacuados desde la superficie de D'Qar. Pero las llegadas de la Primera Orden se cerraban rápidamente.

"Nos han encontrado", dijo un monitor de Resistencia.

"Bueno, sabíamos que eso venía", dijo Poe, su mirada deslizándose desde la mesa holográfica a una pantalla de visión. "Connix, ¿la base está completamente evacuada?"

"Aún estoy cargando el último lote de transportes", respondió Connix. "Necesitamos más tiempo".

Poe miró a Leia, pero el general había anticipado lo que iba a decir.

"Tienes una idea", dijo con cansada caridad. "Pero no me gustará".

Poe abrió la boca para presentar su caso, esperando que saliera algo elocuente. Pero Leia había anticipado eso también.

"Ve", dijo ella.

—

El general Armitage Hux estaba en el puente del Destructor Estelar de la Primera Orden, mirando el planeta azul verdoso que colgaba en el espacio.

Cuatro naves colgaban en órbita sobre el planeta, debajo de sus anillos de asteroides: un crucero Mon Calamari bulboso, una fragata angular, un buque de carga con un frente redondeado y una parte trasera dentada, y una nave más pequeña con un arco de gran tamaño como una media luna rota.

Hux evaluó y catalogó automáticamente los buques de guerra de la Resistencia, basándose en años de entrenamiento. Conocía el oficio Mon Calamari: era el Raddus, que servía a la chusma de Leia Organa como buque

insignia y centro de comando móvil. El siguiente buque más grande fue una fragata Nebulon-C, de una línea construida para la Nueva República después de los acuerdos que pusieron fin a su conflicto con el Imperio. El barco con el frente redondeado era una especie de fragata de carga, muy modificada. El barco con la proa creciente era un modelo que Hux no reconoció, pero claramente era un buque de guerra, repleto de cañones de defensa y municiones.

Dentro de unos minutos sería académico: los cuatro serían polvo espacial.

El reluciente puente negro del Finalizer era un modelo de eficiencia, con controladores y monitores intercambiando información enérgicamente desde las computadoras de destino y las suites de sensores del Destructor Estelar. Hux sonrió al pensar en sí mismo como el centro de toda esa actividad: una figura esbelta, digna, vestida de negro, uniforme y perfecta, parada en el desfile.

"Los atrapamos en medio de su evacuación", dijo Peavey, el capitán del Finalizador. "La totalidad de la Resistencia, en una canasta frágil".

Hux reprimió una oleada de molestia. Edrison Peavey era viejo, un veterano del servicio imperial que había servido con el fallecido padre de Hux. Él y un puñado de leales imperiales habían logrado escapar de los cazadores de la Nueva República al aventurarse en las estrellas inexploradas de las Regiones Desconocidas.

Esos hombres y mujeres habían sido útiles en su tiempo. Pero ese tiempo había llegado a su fin: la Primera Orden había decapitado al liderazgo de la Nueva República con una sola demostración de su poder tecnológico. Es cierto, la Base Starkiller había sido destruida, pero Hux se dijo a sí mismo que era simplemente un retroceso desafortunado, uno que había sido menos una derrota militar que el producto de la incompetencia y la traición dentro de la Primera Orden. Esos fallos habían sido tratados, o lo suficientemente cerca. La mayoría de los que habían fallado a Hux y al Líder Supremo Snoke habían sido vaporizados con la base; aquellos que habían escapado del castigo recibirían lo que merecían pronto.

Hux sonrió débilmente. A decir verdad, no importaba mucho. El Senado de la Nueva República estaba en cenizas, el corazón de su flota fue incinerado, y las alimañas de la Resistencia que tuvieron la temeridad de asaltar la Base Starkiller habían sido lo suficientemente descuidadas como para dejar un rastro de regreso a su nido. Una vez que estos pocos insurgentes restantes habían sido destruidos, nadie en la galaxia se atrevería a oponerse al dominio de la Primera Orden. Hux sería libre de construir una docena de nuevos Starkillers, o cien.

Y mientras tanto, la Primera Orden no tenía escasez de otras armas, incluidas las que los comandantes imperiales como Peavey solo habían soñado.

Eso estaba allí, pensó Hux. Peavey y su generación vieron el inminente triunfo de la Primera Orden como una restauración del Imperio, sin darse cuenta de que eso solo demostraba su obsolescencia. No podían o no verían que el régimen al que habían servido no se había ido simplemente sino que se había reemplazado. La Primera Orden fue el cumplimiento de lo que el Imperio había luchado para convertirse. Había destilado y perfeccionado sus puntos fuertes al tiempo que eliminaba sus debilidades.

O al menos la mayoría de sus debilidades, pensó Hux, mirando a Peavey. Pero habría tiempo para otro sacrificio. Mientras tanto, un recordatorio de la estación de Peavey tendría que ser suficiente.

"Perfecto", dijo. "Tengo mis órdenes del Líder Supremo Snoke mismo. Aquí es donde apagamos la Resistencia de una vez por todas. Dile al Capitán Canady que prepare su Dreadnought. Incinera su base, destruye esos transportes y destruye su flota".

La orden fue transmitida y recibida por Moden Canady a bordo del puente de Fulminatrix, el enorme

Dreadnought de clase IV de Mandator en el corazón de la formación de la Primera Orden. En la orden de

Canady, los dos enormes cañones colgados bajo el vientre de su nave comenzaron a girar lentamente, reorientándose para disparar sobre el punto caliente de las transmisiones y las emisiones de energía que los equipos de sensores habían detectado en el planeta de abajo.

El suboficial de Canady, Bascus, estaba mirando la pantalla holográfica y rastreando el progreso de los cañones con algo parecido al éxtasis en su rostro. Canady frunció el ceño. Su tripulación tenía la mitad de su edad, con escasa experiencia fuera de los simuladores de batalla. Que no habían sido probados no era culpa de ellos; que eran arrogantes e indisciplinados.

"Reorientar las baterías de la parte superior para apuntar a la flota de resistencia", ordenó Canady. "Y prepara nuestros escuadrones de combate para el lanzamiento".

"El general Hux ordenó que no se desplegara ningún caza", objetó Bascus. "Siente una demostración-"

"¿Debo explicar la diferencia entre 'preparación para el lanzamiento' y 'lanzamiento'?", Preguntó Canady a Bascus.

"¡Capitán!" Llamó un monitor de alcance desde el pozo del puente, su entorno iluminado en rojo para una visibilidad ideal durante las condiciones del campo de batalla. "Tenemos un solo caza de resistencia X-wing acercándose. Se está moviendo a la formación de ataque".

El distintivo de llamada del ala-X era Black One, acorde con su fuselaje negro y sus llamadas llamas anaranjadas. Esos colores eran más apagados de lo que a Poe le hubiera gustado: su amado luchador había regresado de la Base Starkiller con un mal caso de anotación de carbono, deshilachados enlaces de control de fuego y una serie de otras enfermedades menores. Goss Toowers, el jefe de mantenimiento de los cazas estelares perpetuamente consternado, había mirado al luchador y le había ofrecido a Poe una opción: sus técnicos sobrecargados podían reparar el daño de la batalla, o podían instalar la pieza de equipo experimental que Poe había pedido, la que no tenía bastante preparado para el ataque de Starkiller.

Poe había optado por el equipo experimental, y se había quedado con esa opción incluso después de que Goss, con los ojos tristes, le recordara que era algo entre posible y probable que lo mataría la primera vez que estaba comprometido.

Después de todo, todo el mundo sabía que lo único que hacía a Goss más miserable que los pilotos era que los pilotos se divirtieran.

No es que Poe se estuviera divirtiendo, exactamente; de hecho, se lanzó solo a través del espacio hacia tres naves capitales de la Primera Orden que lo golpearon como una agresivamente mala idea.

Incluso como parte de un escuadrón, volar un caza estelar era agotador tanto física como mentalmente: el estrés, las fuerzas G y el cambio de gravedad golpeaban tu cuerpo, mientras que la constante necesidad de conciencia situacional, multitarea e improvisación imponía impuestos a tu cerebro. Era al mismo tiempo un acertijo siempre cambiante y una prueba de resistencia, con consecuencias fatales si suspendiste.

Pero al menos detrás del yugo de control Poe tenía algo que hacer. Y eso era preferible a estar atrapado en el puente del Raddus, inquieto inútilmente y en el camino. Poe nunca lo admitiría, ni siquiera a Leia, pero con un caza estelar a su alrededor, la galaxia tenía sentido de una manera que a menudo no lo hacía de otra manera.

A juzgar por el pitido triste de BB-8 en el zócalo droide detrás de la cabina del Ala-X, su astromecánico se sintió diferente.

"Happy beeps aquí, amigo", dijo Poe. "Vamos, hemos hecho acrobacias más locas que esta".

BB-8 no dignificó eso con una respuesta.

"Happy beeps", dijo Poe otra vez, esta vez más para sí mismo.

"Para el registro, estoy con el droide en este", dijo Leia por su canal de comunicación.

Poe casi se rió. "Gracias por su apoyo, general".

—

"¿Un solo luchador ligero?", Preguntó un incrédulo Hux, mirando hacia el espacio profundo. "¿Que es esto?" La tripulación del puente no dijo nada. Hux miró de un lado a otro, exasperado por las caras impassibles que lo rodeaban.

"Bueno ... ¡dispárenlo!"

Antes de que los artilleros pudieran llevar a cabo esta orden, una transmisión de barco a barco crujió sobre las pastillas de audio del Finalizer.

"Atención, este es el comandante Poe Dameron de la flota de la República", dijo la voz. "Tengo un comunicado urgente para General Hugs".

Hux sintió que todos los ojos se volvían hacia él, y el rojo amenazaba con florecer en sus mejillas. Conocía muy bien el nombre del piloto: Dameron había disparado la bala que destruyó la Base Starkiller, y había sido irritante mucho antes de eso. Hux había jurado que vería al piloto de regreso en un estante de tortura de primer orden un día antes, y que esta vez supervisaría personalmente el interrogatorio. Donde Kylo Ren y su brujería habían fallado, Hux y su destreza tecnológica triunfarían.

"Remáchalo", espetó. "Este es el general Hux de la Primera Orden". La República ya no existe. Tu flota es una escoria rebelde y criminales de guerra. Dile a tu preciosa princesa que no habrá términos. No habrá rendición".

Estaba orgulloso de esa última parte e hizo una nota para volver a visitarla durante los tribunales que se llevarían en vivo a través de la HoloNet a toda la galaxia. Pero Dameron, para su desconcierto, no respondió.

"Hola, estoy esperando abrazos generales", preguntó el piloto después de un momento.

"Este es Hux. ¡Tú y tus amigos están condenados! ¡Limpiaremos tu inmundicia de la galaxia!"

Otro momento, y luego la respuesta: "Está bien, voy a contener".

"¿Qué?" Hux miró alrededor con consternación. "¿Hola?"

"¿Hola? Todavía estoy aquí."

Hux fulminó con la mirada a un oficial de comunicaciones. "¿Me puede oír?" El oficial asintió con gravedad.

Peavey, notó Hux, parecía menos preocupado con lo que estaba mal con las comunicaciones de corto alcance de su barco que con las lecturas que mostraban la distancia entre el ala-X solitaria y la línea de batalla de la Primera Orden, un número que se reducía constantemente.

"Abrazos, ¿con una H?" Preguntó Dameron. "¿Tipo flaco, algo pastoso?"

"Puedo oírte, ¿puedes oírme?", Respondió Hux.

"Mira, no puedo contenerme para siempre", dijo Dameron, sonando exasperado. "Si lo alcanzas, dile que Leia tiene un mensaje urgente para él. Acerca de su madre".

Hux podía oír débilmente algo más en la transmisión, sonaba como un chiste electrónico.

"Creo que está armando con usted, señor", dijo Peavey.

Hux miró al Capitán del Finalizador y descubrió que la cara del anciano era una máscara cuidadosamente inexpresiva, al igual que el rostro de todos los demás oficiales del puente.

"¡Abre fuego!", Gritó, bajando su puño sobre la consola más cercana. Le dolía abominablemente, pero, afortunadamente, todos los ojos del puente estaban fijos hacia adelante cuando una red de fuego turboláser llenó el vacío del espacio, en busca del Ala-X y su exasperante piloto.

—

Cuando su contador de energía se llenó por completo, Poe gritó por BB-8 para golpearlo. Un momento después, Black One saltó hacia adelante como si lo hubieran pateado, propulsado por el motor de refuerzo experimental injertado en la popa del caza estelar.

Por un momento, Poe temió que se desmayaría, vencido por las fuerzas g como nada que hubiera experimentado detrás del palo. Pero luego los compensadores de aceleración se activaron y su visión se aclaró. Delante de él se alzaba el masivo Dreadnought de asedio de la Primera Orden, el fuego láser se arqueaba hacia él desde los cañones turboláser que salpicaban su casco superior.

"¡Whoa-eso tiene una patada!" Gritó Poe mientras su luchador rozaba la nariz del buque de guerra, en el vértice de la cuña gigante.

Los cañones Fulminatrix habían sido diseñados para poder atacar a los cazas enemigos, pero Black One se movía a velocidades que ningún equipo de defensa de primer orden había experimentado, incluso en el simulador. Poe jugaba y se movía sobre el casco del acorazado, y se daba cuenta de cuánto tiempo más necesitaba para alcanzar sus objetivos. Una vez que redujo el tiempo, un solo pase sobre la parte superior redujo varios de los cañones a humo de chatarra. Cuando Poe giró en redondo para otra carrera, activó su comunicador y cambió al canal general de Resistencia.

"Sacando los cañones ahora-bombarderos, ¡comienza tu aproximación!"

A bordo del Fulminatrix, Canady observó sombríamente cómo el ala-X solitaria eliminaba el cañón tras el cañón, despojando a su nave de sus defensas dorsal. Un holograma de Hux parpadeó a la vida.

"Capitán Canady, ¿por qué no está volando ese barco insignificante?", Exigió el primer orden general.

Canady no había acumulado un largo récord de servicio imperial al ignorar la cadena de mando o ignorar el daño que un superior vengativo podía hacerle a su carrera. Pero ser sermoneado por un niño vicioso, y alguien que había favorecido los grandes gestos sobre las tácticas militares básicas, en eso, era demasiado para él.

"Ese pequeño barco es demasiado pequeño y está demasiado cerca", le dijo a Hux desdeñosamente. "Tenemos que luchar contra nuestros combatientes".

Cuando Hux consideró esto, Canady se alejó del holograma. "Cinco malditos minutos atrás", murmuró.

"Nunca va a penetrar nuestra armadura", dijo Goneril, mirando con desdén al Ala-X acercándose a ellos.

Canady se permitió una breve fantasía en la que empujó al ayudante fuera de una cámara de aire convenientemente ubicada.

"No está tratando de penetrar nuestra armadura; está limpiando nuestros cañones de superficie", le dijo fríamente a Goneril.

En una situación diferente, la incredulidad ofendida en la cara de su ayudante habría sido algo para atesorar.

Pero no hoy, no cuando Canady tenía una idea bastante buena de lo que sucedería a continuación. "¡Capitán!",

Llamó Bascus. "¡Bombarderos de la Resistencia acercándose!" "Por supuesto que sí", dijo

Canady.

CHAPTER 4

Las tripulaciones de bombarderos de los escuadrones Cobalt y Crimson habían pasado horas en las estaciones de batalla, esperando una orden de lanzamiento desde el puente del Raddus. No había llegado, no cuando la charla sobre transportes y suministros se volvió frenética, o cuando los TIE de Primera Orden comenzaron a acosar a la flota de la Resistencia, o cuando los oficiales sensores comenzaron a gritar sobre los buques de guerra cerrándose en su posición. A bordo de los ocho bombarderos, las espaldas estaban doloridas, las vejigas estaban llenas y los ánimos cortos.

Todo lo cual se olvidó cuando sus sistemas de comunicaciones crepitaban y Fossil les gritó que se fueran, se fueran, se fueran.

Suspendida en la torreta de bolas debajo de la revista de bombas del Cobalt Hammer, Paige sintió los débiles empujones mientras los conductos y las mangueras estaban desacoplados. Como siempre, sintió un aleteo momentáneo al ver la cubierta de vuelo a un metro del globo de cristal aparentemente frágil que la rodeaba. Si los repulsores se cortaran ahora, el peso de la nave que estaba sobre ella la derribaría contra la cubierta.

Pero Finch Darrow era un piloto capaz. Haría su trabajo, igual que ella haría su trabajo.

Cobalt Hammer dio un pequeño bandazo, y Paige no pudo resistirse a meterse en el cuello de su traje de vuelo para tocar el medallón alrededor de su cuello.

Entonces no había nada debajo de ella sino espacio negro e interminable. Todos los músculos en el cuerpo de Paige se tensaron durante la fracción de segundo antes de que su cerebro pudiera procesar que no estaba cayendo. Luego la presionaron hacia atrás en su asiento cuando el Martillo de Cobalto aceleró para atacar la velocidad.

"Liberando el bloqueo de armas", dijo Finch en los oídos de Paige. "Spennie, Paige, mira fuerte".

Paige giró sus dos cañones láser: izquierda, derecha, arriba y abajo, asintiendo con la cabeza al ronronear de los cardanes de su torreta de bolas.

"Pistolas calientes, sistemas verdes", dijo Spennie fríamente desde la torreta trasera.

"Estoy listo para irme", dijo Paige. Sus ojos se deslizaron de los bombarderos a ambos lados del Cobalt Hammer al globo verde de D'Qar, a los Ala-X y las Alas-A más allá de ellos. Los bafladores de Rose no pudieron ocultar los bombarderos durante una carrera de ataque, por lo que el equipo había sido desmontado, dejando a los terroristas confiando en los escoltas de los cazas. Más adelante, Paige podía ver tres estrellas más brillantes que ella sabía que eran las atacantes de la Primera Orden.

"Mi alcance es negativo para los bandidos", dijo Spennie. "¿Dónde están los combatientes enemigos?" "¿Te sientes solo, Spen?", Preguntó Nix Jerd, el bombardero del cobalto Hammer.

"Corta la charla", dijo Finch. "Tendremos más compañía de la que queremos en cualquier momento".

Los auriculares de Paige crepitaban y una nueva voz le llegaba al oído: la de Tallie Lintra, la comandante del escuadrón.

"Bombarderos, mantengan esa formación apretada", advirtió. "Combatientes, proteja a los atacantes, no se deje arrastrar por los combates aéreos. Déjame oírte decir copia, Starck.

"No es divertido, copia eso", respondió Stomeroni Starck, compañero de ala de Tallie.

"De acuerdo entonces. Hagamos un poco de daño y compramos nuestra flota en algún momento".

La torreta de Paige apenas era lo suficientemente grande para ella, y mucho menos un tanque holográfico como los que se encuentran en puentes de buques de guerra y en salas preparadas, que ofrece una descripción construida por computadora de una batalla y sus participantes. Afortunadamente, ella no necesitaba uno. Conocía la formación que el escuadrón había asumido para su ataque, la había revisado repetidamente durante los informes sobre Refnu y mientras viajaba por el hiperespacio hasta D'Qar.

Los puntos de los buques de guerra de la Primera Orden eran más grandes y brillantes ahora. Paige se obligó a respirar dentro y fuera, lenta y profundamente. Por ahora, los bombarderos y sus cazas de escolta volaban directamente hacia el enemigo, su formación era sólida como una roca y no era perturbada por el fuego enemigo. El silencio era desconcertante, porque Paige sabía que estaba a punto de romperse.

A bordo del Raddus, Ackbar estudió el holotank que Paige Tico solo podía ver en su cabeza.

Una vez, Ackbar habría rechazado un holotank de puente como una muleta para los comandantes desatentos. Pero su visión no era lo que había sido una vez, y en los últimos años se había dado cuenta de que ya no podía

procesar la información con la misma velocidad y precisión que una vez había dado por sentado. No le gustaba admitirlo, pero negarlo era una locura: había envejecido.

En una galaxia más amable, suponía Ackbar, eso significaría que era hora de que se retirara a una gruta en una cálida laguna en Mon Cala, rodeada de escuelas de descendientes que se turnaban fingiendo estar interesados en sus historias de guerra. Pero él no vivió en esa galaxia. Éste estaba lleno de sorpresas, la mayoría de ellas desagradables últimamente, y su gente todavía lo necesitaba, sin importar la borrosidad en los bordes de su visión o los detalles que ya no demostraban ser tan simples de organizar.

La autocompasión es para los humanos. Puedes flotar en tu propio pozo luego. Por ahora, aletas rígidas y dientes afilados.

La Raddus y las otras tres naves capitales de la Resistencia habían respondido a la llamada de socorro de D'Qar a toda velocidad después de la incursión de Starkiller, entregando bombarderos y cazas estelares para defender la evacuación que Ackbar sabía que sería una necesidad. Ahora el Raddus estaba en la parte posterior de la formación de la Resistencia, donde podía interponer su envolvente de escudo aumentado entre las naves más pequeñas y los atacantes de la Primera Orden.

Los bombarderos y cazas estelares estaban más allá de la protección del sobre del escudo, moviéndose a toda velocidad hacia el Dreadnought de Asedio, el barco enemigo más peligroso en el campo de batalla. Tan pronto como se completara la evacuación, esos bombarderos y combatientes deberían ser retirados del mercado para que la flota pudiera saltar al hiperespacio.

Con un poco de suerte, las ocho StarFortresses eran los únicos bombarderos que la Resistencia había dejado. No habían estado disponibles para la incursión de Starkiller, lo que obligó a Ackbar y los otros líderes de la Resistencia a improvisar un ataque de comandos y cazas estelares para romper las defensas de la Primera Orden. El plan había funcionado, pero había estado cerca, y Ackbar no quería que lo dejaran esperando nuevas corrientes favorables en el futuro.

Aún así, la historia galáctica estaba llena de comandantes que habían perdido la batalla de hoy preocupándose por la del mañana. Los transportes llevaban equipo y personal de Resistencia esencial, y habían necesitado que los terroristas compraran tiempo para sacarlos de D'Qar. Fue así de simple; no tenía sentido complicarlo con la ansiedad sobre un futuro que quizás nunca llegaría.

Entonces, ¿cuánto más tiempo necesitaron comprar? Ackbar se acercó y tocó los controles del tanque, accediendo a los bancos de datos de PZ-4CO. Tiró de las barbillas de su barbilla, tratando de obtener un tiempo estimado de los datos del droide. Bollie Prindel podría haberle dado sentido mucho más rápido, pero el intendente estaba ocupado dirigiendo la estiba de suministros traídos de D'Qar.

Mientras reflexionaba sobre la información de PZ-4CO, Ackbar escuchó a algunos de los oficiales más jóvenes (a menudo los llamaba los alevines, para diversión del General Organa) especulando acerca de por qué la Primera Orden no había lanzado escuadrones de combate y parecía contenta de dejar que sus carros de batalla cayeran en posición por encima de D'Qar.

Era la pregunta correcta para preguntar, pero Ackbar sabía que los alevines tendrían una respuesta incorrecta. Como solían hacer los jóvenes, discutían sobre tácticas pero no consideraban las personalidades. La principal preocupación de Hux no era ganar un compromiso, sino demostrar las capacidades y el poder de la Primera Orden para una audiencia galáctica. Imaginó su masivo Dreadnought que incineraba fríamente la Resistencia desde la órbita, un espectáculo que imaginó que haría que aquellos mundos que aún no estaban aturridos se rindieran por la destrucción de Hosnian Prime.

Ackbar infló su saco gular en desaprobación, el gorgoteo dibujó una mirada de sorpresa de uno de los jóvenes humanos. Hux era un chiquillo vicioso, pero aún no había crecido en sus dientes: tenía la crueldad de la edad, pero nada de su sabiduría. Un comandante veterano se preocupó por ganar, no por jugar ante una audiencia. Las narrativas eran mucho más fáciles de moldear que las batallas, y se podían componer de forma segura y ociosa.

Hux era un tonto, pero un tonto con fuerzas vastamente superiores a su disposición.

La ventana de datos de D'Qar comenzó a parpadear. Ackbar accedió y levantó la vista del tanque, lo que le permitió sentirse orgulloso de ser el primero en dar buenas noticias.

"Los últimos transportes están en el aire", dijo.

Los ojos de Leia Organa, diminutos, patéticamente inadecuados para usar con poca luz e ignorantes de otras longitudes de onda más ricas, saltaron a los suyos. Ella habló en su comunicación: "Poe, la evacuación está casi completa. Solo mantenlos ocupados un poco más".

Mientras hablaba, los puntos parpadearon alrededor de las naves de la Primera Orden.

"Queda un cañón", dijo Poe. "Y aquí viene el desfile".

El Dreadnought finalmente había lanzado sus combatientes.

Docenas de TIEs pululaban alrededor del Dreadnought de Asedio, pero solo tres de ellos se desviaron de su vector inicial para perseguir a Poe a través de la parte superior del buque de guerra. Su instintiva oleada de alivio rápidamente se convirtió en alarma, los otros TIE se dirigían a los bombarderos que se acercaban, que eran mucho más vulnerables que su Ala-X.

Manténgase en el objetivo, se recordó Poe. La mejor forma de apoyar a los bombarderos era destruir ese cañón final, en lugar de huir persiguiendo TIE y dejarlo libre para causar estragos. Y el cañón estaría en su punto de mira en otro momento.

Poe hizo rodar el Black One ligeramente para obtener un mejor ángulo, pero el piloto principal de TIE había previsto eso, y los tres cazas se abalanzaron desde abajo, disparando contra el tren de aterrizaje del Ala-X. Las luces rojas se encendieron en su consola.

"¡Maldita sea! Beebee-Ate, mis sistemas de armas están abajo. Necesitamos sacar ese último cañón o nuestros bombarderos son pan tostados. ¡Trabaja tu magia! "

Detrás de Poe en el zócalo droide del caza estelar, BB-8 ya estaba lidiando con una larga lista de alertas mayormente irrelevantes de la computadora central del Ala-X. Eso no era nada nuevo: todos los astromecánicos del grupo de droides de la Resistencia podían decirte que el Negro Uno era una máquina espinosa y deslumbrante. El Ala-X había utilizado su primer ciclo de procesador después de que BB-8 se conectó a la ranura del droide para marcar el despegue sin haber completado la lista de comprobación previa como un riesgo de misión crítica. BB-8 había eliminado esa alerta, solo para descubrir que Black One había elevado veintiocho alertas de mantenimiento a la parte superior de su cola de prioridad. BB-8 los reslotó pacientemente debajo de los elementos de acción, como el encendido del motor y el inicio del generador de protección, solo para ver que los elementos de mantenimiento vuelven a aparecer en la lista uno por uno. El astromecánico había resuelto eso mediante la fuerza bruta, bloqueando por completo a Black One de la subrutina de mantenimiento, lo que había generado una nueva ronda de quejas.

Con un suspiro electrónico, BB-8 extendió varias herramientas de sus seis discos de bahía de herramientas intercambiables, utilizando todo, desde magnetómetros hasta trazadores de impulsos de iones para buscar la fuente del mal funcionamiento mientras recibía una nueva alerta de Black One: el caza estelar pensó que era importante advertir a BB-8 sobre el posible peligro para su giroscopio de las erupciones solares.

¿Erupciones solares? De Verdad?

Los astromechs de Resistencia clasificaron a Black One como una interfaz de alto volumen de comunicaciones. BB-8 buscó en su memoria un equivalente orgánico de esa clasificación, y encontró una respuesta de alta confianza casi de inmediato.

Black One fue un dolor en el culo.

Poe, por supuesto, no sabía nada de esto, BB-8 habría sido un astromecánico lamentable si lo hubiera hecho. El piloto estaba sacando el Ala-X a través de giros cada vez más vertiginosos, tratando de deshacerse de sus perseguidores mientras se dejaba en posición de dar la vuelta y apuntar al último cañón de Primera Orden.

"¡Tallie, cara a cara!", Gritó.

En su ala A, Tallie vio que los TIE se lanzaban hacia ella en formación de escaramuza e hizo una mueca.

"¡Aquí vienen!", Gritó. "¡Gunners! ¡Parece vivo! "

Luego, los cazas de casco negro avanzaban a toda velocidad por la formación, como terribles perros sueltos entre los camellos de vuelta a casa en Pippip 3. Un Ala-X en el vuelo de Kaiden Scorbo fue cosido por fuego láser y partido en dos, el grito del piloto afortunadamente corto. Los pilotos de Zanyo Arak se redoblaron para disparar contra los cazadores de la Primera Orden, mientras que las torretas traseras y del vientre de los bombarderos se abrieron, llenando el vacío a su alrededor con fuego que se entrecruzaba.

"¡Están en todas partes!", Gritó Jaycris Tubbs, con el pánico cresta en la voz. "No puedo-"

La transmisión de Tubbs se desvaneció en estática. Un TIE cayó sobre la cola del ala-X de C'ai Threnalli, lo que obligó al piloto de Abednedo a romper la formación y dejar desprotegido el flanco de babor del Escuadrón Cobalto. Tallie hizo un corte de esa manera, notando con aprobación que Starck había emparejado la maniobra perfectamente. Los cañones de su Ala-A cortaron el panel solar de un caza TIE y lo enviaron volando lejos de los bombarderos, fuera de control y condenado.

"¡No vamos a envejecer aquí, Poe!", Advirtió. "¡Dame buenas noticias!"

"Negativo", respondió Poe. "Espera fuerte. Beebee-Ate, ¡tenemos que matar ese último cañón! ¡Necesito mis armas!"

Cayó altitud, dejando caer su Ala-X a solo unos pocos metros por encima del casco del Dreadnought, haciendo caso omiso de una nueva serie de advertencias rojas intermitentes y esperando que los pilotos TIE no tendrían el valor para seguirlo.

BB-8 graznó con frustración, borró seis nuevas alertas de proximidad de Black One, y giró su cabeza hacia un rincón en el fuselaje del Ala-X. Estaba el problema: una caja de conexiones humeante en el estrecho espacio debajo de la cámara de ionización y fusión de reactivo. Afortunadamente, la reparación del corto tardaría un par de segundos como máximo. BB-8 extendió un brazo de soldadura, pero otros circuitos comenzaron a chispear. BB-8 extendió varios brazos más desde su chasis, pero los funcionamientos defectuosos fueron en cascada más rápido de lo que podía repararlos.

El astromecánico chilló con frustración.

En el puente de Fulminatrix, Canady estaba de pie con las manos detrás de la espalda y los pies a medio metro de distancia, observando las diminutas figuras de los bombarderos y cazas que hacían piruetas en el holotank. Como siempre, se vio sorprendido por la belleza de una batalla reducida a un ballet de ángulos y vectores. En tal remoción parecía incruenta, un ejercicio en constante cambio en geometrías y probabilidades.

Los comandantes podían quedar hipnotizados por lo que Canady sabía que era una ilusión. Los pilotos morían por allí: pilotos bajo su mando. Cuanto menos tiempo pasaran allí, más volverían a casa.

"¿Están preparados los cañones automáticos?", Preguntó.

"Preparado y listo, señor", dijo Goneril.

"¿Qué estamos esperando? Fuego en la base".

La fulminatrix se estremeció bajo los pies de Canady mientras rugían los enormes turboláseres. Esas armas empuñaban cualquier cosa que hubiera tenido disponible para él en la Flota Estelar Imperial, y habían sido construidas para buscar planetas de la vida. Un solo disparo podría destruir escudos planetarios como si fueran una ocurrencia tardía y convertir cien metros cúbicos de corteza en vapor y escoria.

"Trae las imágenes orbitales", ordenó Canady.

Un controlador enruta la alimentación en una pantalla de visualización. Una nube ardiente se revolvió y revoloteó sobre la superficie del planeta, un huracán en miniatura de destrucción. Alrededor de la tormenta, la jungla estaba en llamas, con nuevas conflagraciones en erupción en cadenas que se extienden a kilómetros de la zona de explosión. La base de Resistencia en D'Qar había sido borrada. Goneril se quedó congelado, mirando la pantalla en adoración.

A bordo del Raddus, Ackbar ignoró la preocupada protesta de los alevines cuando la Primera Orden abrió fuego contra D'Qar. La base había servido bien a la Resistencia, pero ya no importaba: Ackbar solo tenía ojos para los bulbosos cargadores de pesas en la aproximación final al hangar principal del Raddus. Cuatro quedaban por ponerse a salvo, luego dos, y luego, por fin, ninguno.

"Los últimos transportes están a bordo", anunció. "La evacuación está completa".

"Poe, lo hiciste", dijo Leia en el auricular. "Ahora consigue tu escuadrón aquí".

"¡No! General, podemos hacer esto! ¡Tenemos la oportunidad de sacar un Dreadnought!"

Ackbar gorgoteó en desaprobación. Eso era como Dameron: a pesar de su habilidad como piloto y su promesa como líder, seguía siendo un joven impulsivo, con demasiados errores impulsivos y juveniles por hacer. Como pensar en sí mismo como el depredador cuando en realidad era la presa.

La vieja amiga de Ackbar, Leia Organa, por otro lado, había sido despojada de su juventud por cargas demasiado dolorosas para soportar.

"Tenemos que sacar la flota de aquí", le dijo Leia al piloto rebelde.

"¡Estas cosas son asesinas de flotas! ¡No podemos dejarlo escapar! ", Respondió Poe.

"Desactivar ahora. Es una orden."

Una luz parpadeante indicaba que Dameron había desconectado la transmisión. En el holotank, su pequeña ala-X viró bruscamente para dar otro paso hacia el último cañón que quedaba en el Dreadnought Siege.

Ackbar giró un ojo hacia Leia. Todos los oficiales en el puente parecían paralizados por la fría furia en su rostro.

Leia, repentinamente consciente de su atención, miró al droide de protocolo dorado que estaba a su lado.

"Threepio, limpia esa mirada nerviosa de tu cara", ordenó.

Esa orden, al menos, fue obedecida.

—

Poe y Tallie vieron la segunda ola de TIE entrantes al mismo tiempo. Otro Ala-X fue despedazado, y un fuego láser derribó un bombardero en dos. Ahora había miedo en la voz de Tallie: incluso si los bombarderos escapaban de los TIE que merodeaban, eran demasiado lentos y perezosos para evitar el fuego de defensa puntual del Dreadnought. Incluso un solo cañón sería suficiente para eliminarlos uno por uno.

Lo que significaba que el cañón tenía que irse. Poe apuntó directamente a la nariz de Black One.

"¡Beebe-Ate! ¡Ahora o nunca!"

Con inventiva nacida de la desesperación, BB-8 había bajado el ascensor que usó para asumir su posición en el zócalo del droide hasta la mitad, lo que requirió que borrara tres alertas de operación indebida del Black One, y las rodara en la cavidad del fuselaje, tan cerca al corto en la caja de conexiones como sea posible.

Ignorando una alerta de operación inadecuada de sus propios sistemas, el astromecánico retrajo su brazo de soldadura, despolarizó las ruedas magnéticas que mantenían su cabeza unida a su cuerpo esférico, y usó el brazo de soldadura para balancear la cabeza hacia afuera y hacia abajo, como un hombre que se quita sombrero. Se estrelló contra la chispeante caja de conexiones, el fotorreceptor primario se arremolinaba con retroalimentación electrónica.

Poe vio que las luces del gatillo cobraban vida y aplastaba su dedo hacia abajo, y las aletas en S del Ala-X se abrían a plena potencia. El emplazamiento del cañón del Siege Dreadnought se desvaneció en un pilar de llamas, y Poe tiró del yugo de control del Ala-X, con los pies apretados contra los pedales, haciendo una mueca cuando las fuerzas g lo golpearon en su asiento.

La maniobra terminó con tres TIE delante de la nariz de Black One. Un momento después, los tres eran brillantes motas de polvo espacial.

"¡Sí! ¡Todo claro! ¡Trae las bombas!"

"Feliz de hacerlo", dijo Tallie en su oído. "¡Aquí vamos!"

—

Para disgusto de Canady, Bascus todavía estaba monitoreando la destrucción en D'Qar, admirablemente impresionante pero ahora completamente irrelevante, incluso cuando los bombarderos de la Resistencia se acercaban a la Fulminatrix y su ahora indefensa parte superior.

Canady ordenó a la segunda ola de TIE que retrocediera y protegiera la nave, luego pidió que se recargaran los cañones automáticos y que apuntara al buque insignia de la Resistencia.

Si eso interfería con la demostración cuidadosamente planeada de Hux, bueno, Canady aceptaría las consecuencias.

Él tenía un barco para salvar.

—

En la torreta del vientre de Cobalt Hammer, Paige agarró sus gatillos duales y envió un estallido después de una ráfaga de disparos al espacio a su alrededor.

Todos los disparos sacudían la bola de cristal que la encapsulaba, entre eso y el impacto de casi perder de TIEs merodeadores, se había mordido la lengua más veces de las que podía contar. La temperatura subía dentro de la bola, enviando sudor por su frente y a sus ojos. Ella quería desesperadamente borrarlo, pero no se atrevió a soltar los gatillos.

Una MG-100 StarFortress voló como un asteroide tórpido, por lo que cada bombardero confió en sus vecinos para protegerse, volando para que los artilleros de la parte trasera y la bola pudieran superponerse a sus campos de tiro.

Pero como Fossil le había enseñado, un plan solo duró hasta que te golpearon. Tres bombarderos habían sido destruidos, lo que obligó a los escuadrones Cobalto y Carmesí a cambiar sus posiciones. Y aún seguían llegando los TIE, batiendo duelos con alas X y alas A que giraban y daban vueltas alrededor de los bombarderos, tratando de protegerlos del incesante fuego de la Primera Orden.

Un TIE se estrelló contra el clip de uno de los bombarderos del Escuadrón Crimson, detonó su carga útil y derrotó a dos bombarderos vecinos en una devastadora reacción en cadena.

Sobre el canal compartido, C'ai Threnalli gritó en Abnedish, advirtiéndole a Poe de que no podían contener a los atacantes.

"¡Sí, podemos!", Instó Poe, acelerando hacia el combate aéreo en su Ala-X. "¡Mantente firme con los bombarderos!"

Paige empujó pernos en un TIE que cruzaba su visión, la torre del vientre girándose suavemente para seguir el camino del enemigo. Pernos láser perforaron su cabina de bolas, enviando sus paneles solares en espiral en cualquier dirección.

A Rose le habría gustado eso: en su primera misión con un bombardero, Fossil le había dado una conferencia sobre la necesidad de prestar atención a sus deberes de ingeniero de vuelo y no a la destreza de su hermana mayor como artillero. Pero Paige no tuvo tiempo de regocijarse, otro TIE estaba girando hacia ella, un fuego láser esmeralda que lanzaba en busca del cobalto Hammer.

Por delante, la nariz del Dreadnought se acercaba como una costa.

"¡Ya casi llegamos!" Dijo Tallie. "Bombarderos, ¡comienza la secuencia de lanzamiento!"

Encima de ella, en la cubierta de vuelo, Nix Jerd estaría ahora ingresando comandos en el pedestal del bombardero, iniciando la secuencia de la bomba y activando el disparador remoto que llevaba. Paige sabía que su comando enviaría más de mil cargas magnéticas que saldrían de la bahía de bombas del Cobalt Hammer, atraídas hacia el objetivo de abajo. Ella podría mirarlos todo el camino hacia abajo, y sentiría la familiar sacudida cuando su bombardero se despoja de su carga y se levanta, liberado de la masa de las bombas de protones.

Si alcanzaron el objetivo.

La brillante luz blanca se encendió a estribor y el Martillo de Cobalto fue lanzado de costado, el fuselaje del bombardero gimiendo bajo la tensión. Paige instintivamente levantó las manos para protegerse la cara y se quedó buscando a tientas los factores desencadenantes, tratando frenéticamente de parpadear las manchas en su visión.

Los pilotos de la Primera Orden se habían aprovechado de su error para lanzarse al Cobalt Hammer, casi golpeando al bombardero. Paige disparó frenéticamente, volteándose para verificar la posición de los otros bombarderos.

No hubo otros bombarderos.

Cobalt Hammer era el único StarFortress que quedaba.

—

"Cañones automáticos apuntados", dijo Bascus.

"Cuarenta segundos a carga completa", agregó Goneril.

Canady se detuvo para ordenar a sus oficiales sensores que revisaran los esquemas del buque insignia de la Resistencia y calcularan sus puntos más vulnerables. No importaba: los cañones Fulminatrix mataban al buque de guerra enemigo en breves instantes.

Canady hizo una mueca, estaba pensando como Bascus o Hux. Miró sus instrumentos y frunció el ceño ante la única StarFortress que todavía volaba sobre el casco de su Dreadnought, en el centro de una escolta de combate en decadencia.

"Destruye ese último bombardero", dijo.

—

Un Ala-X negra pasó debajo de la torreta de Paige, lo suficientemente cerca como para poder ver el astromecánico en su zócalo droide.

"Bombardero de cobalto, ¿por qué no están abiertas las puertas de la bahía?", Exigió Poe. "¡Paige, entra!"

Paige vio, para su horror, que las puertas en la parte inferior de la revista de bombas del Cobalt Hammer estaban cerradas. Llamó a Nix, luego a los otros miembros de su tripulación, pero no escuchó nada.

¿Cuándo fue la última transmisión que recibió de otro miembro de su tripulación? ¿Y por qué Spennie no estaba disparando?

Debajo de ella, el casco del Dreadnought era una vasta extensión.

Moviéndose rápidamente, Paige liberó la cerradura magnética de la escotilla de la torreta y trepó a la bahía de bombas, abriendo manualmente las puertas debajo de ella. A través de volutas de humo, vio a Nix tendido en la pasarela, con el gatillo apretado en la mano.

"¡Nix!", Gritó. "¡Nada!"

"¡Suelta la carga útil!", Le gritó Poe al oído. "¡Ahora!"

Paige trepó por la escalera hacia la cubierta de vuelo. Nix, vio de inmediato, estaba muerta. Acababa de quitar el gatillo remoto de su agarre cuando una explosión sacudió Cobalt Hammer. Su pie resbaló y el control remoto se soltó mientras agarraba el borde de la pasarela, y falló.

Se estrelló contra la cubierta en el fondo de la bahía de bombas, diez metros más abajo. Sus párpados se agitaron e intentó mover las piernas pero no pudo. Por encima de ella, a través de una visión borrosa, pudo ver el gatillo donde se había detenido en el borde de la pasarela.

Todo duele Quería dormir y luchó desesperadamente por no hacerlo, obligó a su pie a levantarse y chocar contra la escalera. Muy por encima de su cabeza, la pasarela se sacudió y el gatillo se crispó.

—

"Cañones automáticos completamente cargados", dijo Bascus, inclinándose hacia delante con entusiasmo.

"¡Fuego!" Gritó Canady.

—

Paige empujó su pie en la escalera de nuevo, el dolor subió por su pierna. ¿Se había movido el gatillo? Ella no podía decirlo. Sus piernas temblaban. Ella deseó que estuvieran quietos y apuntó una última patada a la base de la escalera.

El gatillo rebotó y se cayó de la pasarela. Alzó una mano temblorosa, tratando de seguir el gatillo mientras se tambaleaba en el aire, rebotando hacia un lado y el otro fuera de las cargas magnéticas en sus estantes. De alguna manera, cayó en su mano. Hacer clic.

Los dispositivos de seguridad del rack se abrieron con un gemido. La mano de Paige trepó por su traje de vuelo hasta su cuello, buscando el medallón Otomok alrededor de su cuello. Lo encontró cuando las bombas cayeron como lluvia negra desde los estantes, atraídas magnéticamente hacia el lejano paisaje de la superficie del Dreadnought. Lo encontró y lo sostuvo con fuerza cuando el Cobalt Hammer se estremeció, perdió poder y se desplomó en el fuego y la ruina abajo.

—

Cuando el dreadnought se rompió, los cazas de la Resistencia despegaron y corrieron por la seguridad del Raddus, perseguido por TIE.

Poe lanzó un grito de triunfo, abriendo el acelerador mientras corría hacia la distante flota de la Resistencia.

"¡Comienza el salto a la velocidad de la luz, ahora!", Gritó.

Fuego salió disparado de los Destruidores Estelares detrás de él. Ignorando las ráfagas de BB-8 y las luces rojas en toda su consola de vuelo, Poe voló al hangar de combate del Raddus a toda velocidad.

Un momento después, las naves de la Resistencia habían desaparecido, dejando el fuego láser de los buques de guerra de la Primera Orden para dividir el espacio vacío.

—

En el puente del Finalizer, el júbilo fue reemplazado por un silencio conmocionado. Hux se levantó y miró el espacio vacío donde había estado la flota de la Resistencia un momento antes, luego giró la cabeza para mirar los restos ardientes del destrozado Dreadnought de Canady.

"General, el líder supremo Snoke está haciendo contacto desde su barco", llamó un monitor de comunicaciones. Hux se obligó a mirar impassible, sin atreverse a preguntar si lo había logrado.

"Excelente", le dijo. "Lo llevaré a mis cámaras".

Pero un momento después, un enorme holograma de la cabeza de Snoke apareció en el puente. El líder de la cara de la Primera Orden se cernía sobre Hux, con sus asombrosos ojos azules ardiendo.

"Oh, bueno, líder supremo-" comenzó a decir Hux, pero una fuerza invisible lo golpeó contra el pulido piso negro del puente.

"General Hux", dijo Snoke. "Mi decepción en su desempeño no puede ser exagerada".

Hux luchó por levantarse y reclamar su dignidad.

"¡No pueden escaparse, Líder Supremo!", insistió. "¡Los tenemos atados al final de una cuerda!"

—

Finn se despertó con un sobresalto, gritó el nombre de Rey, e inmediatamente se golpeó la cabeza.

Miró a su alrededor violentamente, esperando encontrarse en los bosques nevados del planeta que la Primera Orden había destruido para transformarse en la Base Starkiller. Eso fue lo último que recordó: la esbelta figura de Rey manteniéndose firme mientras un Kylo Ren ensangrentado avanzaba hacia ella, su espada láser carmesí escupiendo y gruñendo.

Ese mismo sable de luz había golpeado a Finn desde atrás, haciendo que cada nervio de su cuerpo sufriera espasmos de agonía. Lo había dejado tendido en la nieve, oliendo su propia carne quemada, su cuerpo tratando de doblarse a la mitad alrededor de una línea de fuego que le había cortado la espalda. Había intentado obligar a sus brazos y piernas a moverse, para que volviera a ponerse de pie.

Como un soldado debe.

No, como un amigo debe.

Finn miró a su alrededor, confundido. Esta parte del bosque era extrañamente diferente. Todavía había nieve en todas partes, pero hacía más calor y la maleza era extrañamente angular. Porque Porque no era un bosque en absoluto.

Estaba rodeado de blanco, pero no era nieve, eran las paredes y el techo de una habitación. Estaba acostado en una camilla, con un capullo médico transparente sobre su cabeza. A su alrededor había cajas y equipos, desparramados al azar.

Y no había señales de Rey.

Finn apartó la burbuja del capullo médico. Su brazo crujió extrañamente mientras lo hacía, y un extraño olor salobre y oceánico hizo que le ardieran las fosas nasales. Se dio cuenta de que estaba usando un traje bacta de poliamida transparente, acanalado y perforado con tubos. Era un traje viejo: la Primera Orden lo habría alimentado en un compactador de basura hace mucho tiempo a favor de un modelo más nuevo.

Pero luego había escapado de la Primera Orden y su vida como FN-2187 para seguir a Rey de Jakku a Takodana y luego a la Base Starkiller. Había regresado al corazón de la máquina de guerra de la Primera Orden para rescatarla de Ren, solo para descubrir que se había rescatado a sí misma.

¿Lo había hecho de nuevo, después de que Finn perdiera el conocimiento en la nieve? ¿Lo había salvado? Era completamente posible: Rey era impulsivo, obstinado y de mal genio, pero también autosuficiente y capaz.

Si eso era lo que había sucedido, tal vez ella estaba cerca.

Finn se puso en pie y se cayó. Cuando volvió a enderezarse, el fluido de curación de bacta salía del traje y se acumulaba alrededor de sus pies. Le dolía la espalda y tenía la mente nublada.

Tropezó con el espacio abarrotado hasta una ventana llena de resplandor azul: la inconfundible firma del hiperespacio. Eso respondió una pregunta, al menos: estaba a bordo de una nave estelar.

Tratando de concentrarse, Finn se alejó de la ventana. Encontró una puerta y tropezó con sus controles, emergiendo en un pasillo. Los soldados pasaron corriendo, con los uniformes de retazos de la Resistencia. Antes de que pudiera sacar una pregunta de su mente aturdida, desaparecieron por el pasillo, ignorándolo por completo.

Finn los siguió tan rápido como pudo, llamando al nombre de Rey.

En el momento en que Poe colocó a Black One en la cubierta de vuelo del hangar de combate de Raddus, el AlaX comenzó a bombardear BB-8 con elementos de acción que, según insistía, tenían que ser reparados inmediatamente por técnicos competentes.

Esta vez, el astromecánico simplemente cargó los 106 elementos de acción a la base de datos de solicitudes de mantenimiento de cazas estelares de la Resistencia. Goss Toowers podría lidiar con el temperamental Ala-X durante las próximas horas. Tal vez incluso podría programar una limpieza de memoria muy necesaria. El toldo de la cabina se elevó y un cansado Poe se quitó el casco.

"Bien hecho, amigo", le dijo a BB-8.

Cuando Poe bajó de su X-wing, BB-8 comenzó a desenganchar sus enlaces. Pero Black One no terminó. Ese motor de refuerzo era obviamente un producto de mercado de accesorios peligroso y de mala calidad que nunca debería haber sido instalado, pero como lo había sido, ¿BB-8 había registrado la velocidad máxima del caza estelar durante el combate recién completado? ¿Y no fue la velocidad máxima registrada para un X-wing T-70? BB-8 tuvo que admitir una leve curiosidad sobre la pregunta. La respuesta provino de la base de datos táctica de Raddus al instante: así era. Apenas había pasado BB-8, Black One, que era Black One, tenía otra pregunta: ¿era la velocidad máxima registrada para un caza estelar?

Esa fue una consulta más complicada, un BB-8 inmediatamente decidió que sería un desperdicio de sus ciclos de procesamiento, y mucho menos los del buque insignia de la Resistencia. Entonces el astromecánico le aseguró a Black One que también había establecido ese récord.

Si eso fuera cierto, bueno para Black One. Y si no fue? Bueno, el Ala-X estaba atrasado para una lección de humildad.

Los sensores visuales de BB-8 señalaban algo extraño en el pasillo más allá de la puerta del hangar. El astromecánico revisó los datos y jugueteó con Poe con perplejidad.

"Finn naked leaking bag what?" Respondió Poe. "¿Tus fichas están bien?"

Pero una mirada más cercana reveló que, de hecho, era una bolsa de escamas desnuda de Finn arrastrando los pies arrastrando los pies tras la puerta del hangar, con serpentina de bacta que salían de innumerables puertos en su traje. Poe corrió hacia el ex soldado de asalto de la Primera Orden.

"¡Amigo!", Llamó. "Vamos a vestirte. Debes tener mil preguntas".

Pero cuando finalmente pareció reconocer a Poe, Finn solo tuvo uno.

"¿Dónde está Rey?"



PART II

CHAPTER 5

La escalera fue construida con piedras antiguas, agrietadas por la edad y surcadas por la huella de incontables pies. Se elevó desde el borde del mar y subió por la cima de la cabeza de Rey, una línea negra contra el verde, oscurecida aquí y allá por volutas de nubes.

Rey recogió su bastón y ajustó su cartera donde colgaba de su hombro. Imaginó que podía sentir el peso del sable de luz dentro de él: la misteriosa y antigua arma que la había llamado debajo del castillo de Maz Kanata, y que había llevado consigo a este planeta tormentoso de mares grises salpicados de islas verdes.

Un planeta identificado en el mapa de BB-8 con la leyenda AHCH-TO.

Rey observó la primera de esas piedras anchas, el comienzo del final de su largo viaje desde las arenas de Jakku, y miró hacia atrás, donde el maltratado Halcón Milenario estaba en su tren de aterrizaje. El bulto del barco casi llenaba una amplia área plana justo encima del mar.

Chewbacca estaba parado al pie de la rampa del carguero, con el astromecánico R2-D2 a su lado. El wookiee animó a Rey, mientras que R2-D2 silbó y se balanceó sobre sus dos piernas rechonchas.

Bien entonces. No era como si hubiera venido miles de años luz para detenerse aquí. Ella comenzó a subir las escaleras, el viento azotaba su cabello oscuro sobre su cara.

Después de Jakku, Ahch-To parecía algo sacado de un sueño. El aire estaba húmedo, con el sabor de la sal, y las laderas empinadas de la isla eran de un verde vivo y verde. Unos días antes, el verde había sido un color que Rey solo había soñado: ahora estaba rodeada de variaciones, desde los mechones de hierba esmeralda hasta el musgo grisáceo que se adhería a las losas de roca.

El océano era un estudio en colores aparentemente imposibles también, pero estos se transformaban y cambiaban para siempre: aquí el agua parecía negra o gris, mientras que allí estaba verde o azul, y en todas partes estaba moteada con espirales amarillas de sol reflejado o el blanco medias lunas de olas. Cuando se había quedado fuera del Halcón, el cerebro de Rey había insistido en interpretar el agua como una superficie, y su estómago se había rebelado ante la negativa de esa superficie a quedarse quieta. Ahora, rodeada por el mar, se dio cuenta de que lo que estaba viendo era solo la capa superior de algo profundo, vasto y eternamente en movimiento. Había pensado en la isla como un pequeño punto en el agua, pero eso también era una percepción errónea: la isla era el pináculo de una montaña que comenzaba en la oscuridad, surgiendo de los huesos del planeta muy abajo.

Miró hacia atrás y se sorprendió de lo pequeño que ya parecía el Halcón, y se divirtió al ver que Chewbacca le ofrecía una ola. El wookiee se había negado a ir con ella y le había explicado que el Halcón tenía años de mal funcionamiento, averías y modificaciones desacertadas que debían corregirse.

R2-D2 había estado más dispuesto, pero no había llegado más allá de la base del primer paso antes de retirarse con un suspiro electrónico.

Las pendientes alrededor de Rey estaban llenas de vida. Los insectos parecidos a palillos la miraban inescrutables mientras se abrían camino a través de la hierba, mientras los pájaros cabalgaban sobre los vientos sobre su cabeza. Muchos de los afloramientos rocosos que pasó eran colonias de aves pequeñas y gorditas. Sentían curiosidad por el intruso, mirándola con grandes ojos líquidos y desafiándola con fusilamientos de graznidos. Su vuelo golpeó a Rey como un triunfo de la determinación sobre la capacidad: parecían rocas en el aire, precipitándose desde los acantilados y agitando desesperadamente sus rechonchas alas hasta nivelar centímetros del desastre.

Rey se detuvo para recuperar el aliento: estaba acostumbrada a escalar las imponentes ruinas de los Destruidores Estelares, pero la escalada aún era larga. El Halcón era un círculo blanquecino muy por debajo de ella ahora; encima de ella, la escalera continuaba su ascenso indirecto.

Se dijo que debía escalar y no pensar en lo que le esperaba en la cima, pero eso era imposible. Sería una broma cósmica cruel descubrir que el Maestro Jedi Luke Skywalker, el hombre que ella suponía que era un mito, había empacado hace algún tiempo. Pero algo le dijo a Rey que no. De alguna manera, estaba segura de su presencia: era como algo fugaz capturado en la visión periférica, o la sensación de cosquilleo entre los omóplatos que insinuaba una presencia detrás de ti.

Tenía que venir a este planeta, aterrizar en esta isla, subir esta escalera. Ella estaba segura de eso. Toda su vida, todos esos días desesperados agazapados en el calor y el polvo de Jakku, todas esas noches desoladas a la deriva en su frío y soledad, habían sido un prelude de esto.

Una pared se alzaba junto a la escalera, que pasaba por un claro acurrucado contra el acantilado. Varias modestas chozas de piedra llenaban el espacio, ensamblajes cónicos de piedra cuidadosamente marcada, con puertas estrechas. Eran antiguos pero bien cuidados. Algunas puertas estaban abiertas y vacías, mientras que otras tenían puertas simples de madera gris desgastada. Y uno tenía una puerta de metal oxidado y deshilachado, adornado con descoloridas franjas rojas.

Rey echó un vistazo a las cabañas, pero sabía que este no era su destino, no del todo.

Siguió las escaleras por una ladera herbosa hasta que terminaron en una silla de montar entre torres de roca. Una figura envuelta en una simple capa y túnica estaba parada en el borde de un acantilado, de espaldas a ella sobre el mar interminable.

Después de un momento, la figura levantó la cabeza y se volvió lentamente, mirando por debajo de una capucha. La cara sobre la barba canosa estaba arrugada y desgastada, cosida y grabada por indicios de climas extremos. Pero los ojos eran de un azul brillante.

Rey caminó hacia Luke Skywalker mientras se quitaba la capucha. Su mano izquierda era de carne y hueso, el metal y los cables correctos. Él la miró, su mirada directa e intensa, su expresión extraña. No podía decir si eso era enojo, desesperación o anhelo en su rostro.

Sin romper el contacto visual con el hombre al que había llegado tan lejos, Rey se colgó el bastón por encima del hombro, metió la mano en su mochila y sacó el sable láser. Ella se lo tendió. Una oferta. Una súplica.

Las emociones persiguieron a través del rostro del Maestro Jedi. Después de varios momentos dio un paso tentativo hacia adelante, luego otro. Él levantó la mano y tomó el sable de luz de su mano.

Rey dio un paso atrás, su aliento atrapado en su garganta, mientras Luke miraba la antigua arma. Luego levantó los ojos hacia ella. Se obligó a sostener esa poderosa mirada y mantenerse firme.

Entonces Luke arrojó el sable de luz del acantilado.

Los ojos de Rey siguieron su arco por el aire, luego se volvieron hacia Luke, abiertos de par en par por la conmoción.

Pasó junto a ella sin decir palabra, sus pasos largos y deliberados.

"¿Uh, Maestro Skywalker?", Se las arregló, pero él había desaparecido por las escaleras.

Ella vaciló, luego corrió tras él, al claro con las chozas. Llegó justo a tiempo para ver el portazo de metal oxidado, dejándola sola con las aves quejumbrosas.

Rey se acercó a la puerta y la tocó tentativamente.

"Maestro Skywalker, soy de la Resistencia", dijo. "Tu hermana Leia me envió. Necesitamos tu ayuda. Necesitamos que regreses".

No hubo respuesta.

"¿Maestro Skywalker?", Intentó de nuevo. "¿Hola?"

Esto no podría estar sucediendo, no después de todo lo que ella había pasado para llegar hasta aquí. Se sentía como si hubiera caído en un mal sueño, uno en el que hablaba pero sus palabras no emitían sonido. Después de unos momentos más de silencio ella comenzó a golpear la puerta. "¿Hola?"

—

Rey encontró el sable de luz en la hierba, muy por debajo del acantilado del cual Luke lo había arrojado. Varios de los curiosos, gorditos pájaros lo inspeccionaban, gorjeándose unos a otros con perplejidad. Ella los ahuyentó y recuperó el sable láser, frotándose los nudillos hinchados golpeando la puerta del Maestro Jedi en vano.

Debajo de ella, vio una forma bajo las aguas de una bahía poco profunda, una forma demasiado angular para ser natural. Se dio cuenta de que era un caza X-wing, corroído por una larga inmersión en agua salada.

Ella miró el sable láser y se sintió aliviada de encontrarlo sin daños. Lo volvió a colocar suavemente en su mochila, sus pensamientos volviendo al Maestro Jedi enfurruñado en su choza en lo alto de la montaña. ¿Había hecho algo mal? ¿Lo ofendió de alguna manera? ¿No pudo realizar algún ritual secreto Jedi que nadie se haya molestado en contarle?

Rey no tenía ni idea, ni idea de cómo arreglar las cosas. Y era un largo camino de regreso a la montaña para ser ignorado por quién sabe durante cuánto tiempo.

Miró malhumorada al ala-X sumergida. Así que de ahí venía la puerta: Skywalker había rescatado una de las alas. ¿Lo había despojado de cualquier otra cosa? Su ojo experto seleccionó la ubicación de las bobinas de antena, los repulsores de maniobra, los acoplamientos de descarga estática y otros equipos que una vez podría haber eliminado y regateado para obtener raciones.

No creo que sea rescatable. Cero porciones.

Sonrió levemente ante la idea de Unkar Plutt mirando boquiabierto a un caza estelar que ahora era más arrecife que vehículo. El reactor seguiría emitiendo calor residual, pero eso no haría ningún bien a nadie, excepto peces y crustáceos cercanos. Tal vez algunos de los cables y conductos aún estarían intactos, dentro de su envoltura protectora. Todo lo demás, sin embargo, sería basura.

Por supuesto, eso no necesariamente significaba que no pudieras limpiarlo y tratar de pasarlo como operativo: muchos vendedores inescrupulosos en Niima Outpost se habían ganado la vida de esa manera. Pero el resultado sería un mal funcionamiento o un colapso esperando a suceder. Mal funcionamientos y averías, hmm.

Si el Maestro Skywalker no le hablaba, organizaría una conversación con alguien a quien no podría ignorar.

Ella se alejó en dirección al Halcón.

—

Esta vez, al menos, el golpe en la puerta recibió una respuesta, una orden molesta de irse.

Un momento después, la puerta se había separado de sus goznes, rebotando en la pared más alejada, y un wookiee furioso entró en la cabaña rugiendo y gruñendo.

Rey siguió a Chewbacca adentro, mirando alrededor del primer oficial del Halcón. Luke se había cambiado de ropa y ahora estaba vestido con lana y chaquetas toscas. Ella tuvo que admitir que la sorpresa en su rostro era satisfactoria.

"¿Chewie? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Chewbacca, todavía enojado, sometió a Luke a otra ronda de bramidos.

"Dice que volverás con nosotros", dijo Rey.

Luke le lanzó una mirada molesta.

"Conseguí eso", dijo, antes de volver su atención al wookiee. "No deberías estar aquí".

Chewbacca gruñó indignado.

"¿Cómo me has encontrado?", Preguntó Luke, todavía actuando como si Rey no estuviera allí.

"Larga historia", dijo Rey. "Te diremos sobre el Halcón".

"¿El halcón? Espere..."

Rey reconoció el instante en que se dio cuenta de lo que estaba mal.

"¿Dónde está Han?", Le preguntó Luke a Chewbacca.

La ira del wookiee se desvaneció, dejándolo abatido por la miseria. Él gimió lastimosamente. Rey vaciló, luego dio un paso adelante. Lo menos que podía hacer era ahorrarle esta parte a Chewie. Pero eso significaba que dependía de ella decirle a Luke que Han Solo estaba muerto.

CHAPTER 6

Cuando se cerraron las puertas del turboascensor, el general Hux tiró de los puños de su uniforme, a pesar de que sabía que eran perfectos. Trató de no pensar cuánto tiempo había pasado desde que el Líder Supremo Snoke lo había convocado a su sala del trono a bordo del enorme buque de guerra conocido como la Supremacía.

La Supremacía era una enorme cuña voladora, que medía 60 kilómetros desde el extremo del ala hasta la punta del ala. Sus diseñadores lo habían ungido como el primero de los Destruidores Estelares clase Mega de la galaxia, pero tal clasificación sorprendió a Hux como esencialmente sin sentido. Es cierto, la Supremacía podría entregar el poder destructivo de una flota completa. Pero esa era una perspectiva decididamente estrecha desde la cual evaluar sus capacidades. Dentro de su casco blindado había líneas de producción que producían desde armaduras de stormtrooper hasta Star Destroyers, fundiciones y fábricas, laboratorios de I + D y centros de entrenamiento para cadetes. La capacidad industrial de la Supremacía superó a la de los sistemas estelares enteros, mientras que sus reservas de todo, desde alimentos hasta mineral, aseguraron que podría funcionar de forma independiente durante años sin tener que aterrizar en el planeta.

Todo lo cual fue por diseño. Snoke había sido firme en su negativa a designar un mundo como capital de la Primera Orden, explicando fríamente que tenía mucho más en mente para su régimen que gobernar los pocos sectores que reclamaba en el Borde Exterior o colonizar grupos de mundos más allá de la frontera. .

Tales ambiciones harían que la Primera Orden no fuera diferente de los varios estados no alineados que surgieron después de la Guerra Civil Galáctica, o los reinos herméticos de las Regiones Desconocidas, muchos de los cuales habían sido desmantelados o destruidos por la Primera Orden durante su subida secreta. No, Snoke tenía un destino más grandioso en mente: la Primera Orden restauraría todo lo que había sido robado del Imperio, y luego construiría sobre esa base reconstruida.

Pero hasta que se cumpla esa promesa, la capital de la Primera Orden será móvil. Sería la Supremacía.

Era una estrategia que Hux había ayudado a formular. La Supremacía no podía ser cortada de sus líneas de suministro, ya que las llevaba consigo. Además, Hux había visto los peligros de los capitales fijos: tenían su propia gravedad, y atraían todo, desde las flotas hasta el talento económico y el talento intelectual. Eran centros culturales pero también sumideros, y eso los hacía vulnerables.

Hosnian Prime había demostrado esa vulnerabilidad, pensó Hux, con una sonrisa jugando en la comisura de sus labios. La antigua capital de la Nueva República era ahora un osario: la brasa de una estrella, orbitada por núcleos planetarios rotos, lentamente atraídos por anillos de polvo y ceniza. A partir de ahora, a partir de ahora, el sistema Hosnian permanecerá como un monumento al día en que la Primera Orden eliminó la debilidad y la deshonestidad de la República, restableciendo el principio del gobierno a través de la fuerza y la disciplina.

Y el nombre de Armitage Hux sería recordado también, de eso estaba seguro. Sería exaltado como constructor de los ejércitos de la Primera Orden, arquitecto de su revolución tecnológica y verdugo de la Nueva República.

Y, muy pronto, el destructor de la Resistencia.

Por lo que ganaría otra recompensa, reflexionó Hux.

El comandante de la Supremacía sería un excelente título ... superado solo por el Líder Supremo Hux.

Hux casi le susurró esas tres palabras, pero se contuvo a tiempo. Snoke tenía espías en todas partes en la Primera Orden, incluidos, posiblemente, los electrónicos en el turboascensor que llevaban a su dominio privado en el corazón de la Supremacía.

Las puertas se abrieron y Hux entró en ese dominio, uno de los pocos seres a los que se les había otorgado el privilegio de ver a Snoke en carne y hueso. El líder de la Primera Orden estaba sentado en su trono, flanqueado por ocho miembros de su Guardia Pretoriana con armadura carmesí. Las pancartas con el emblema del régimen colgaban sobre sus cabezas, reflejadas en el reluciente suelo negro, y las cortinas rojas velaron los miradores de la cámara. En las sombras de la sala del trono, Hux vislumbró droides atendiendo sus deberes y los alienígenas mudos, vestidos con túnicas púrpuras que habían ayudado a la Primera Orden a incendiar las rutas hiperespaciales a través de las Regiones Desconocidas.

Tan pronto como Hux cayó sobre una rodilla, los ojos azules de Snoke se posaron en él, brillando en su rostro arruinado.

"General, le di un martillo de guerra y señalé un nug-gnat", dijo.

"Como te aseguré, Líder Supremo, el revés es meramente temporal", respondió Hux.

Snoke lo estudió apreciativamente. El Líder Supremo no era la figura imponente vista en sus transmisiones holográficas, pero aún empuñaba a un humano. La cara era asimétrica y el cuerpo encorvado, pero Snoke irradiaba poder. Una energía maligna parecía emanar de él, una que Hux imaginó que podía sentir enviando zarcillos de búsqueda en su cerebro.

Hux sabía que la Fuerza era real, su cuerpo todavía dolía por haber sido golpeado contra la cubierta del Finalizador. Pero tal hechicería era el último eco de la historia antigua, poco confiable e impredecible donde la proeza tecnológica proporciona certeza. Snoke no ordenaba legiones de guerreros de la Fuerza, como alguna vez tuvo el Jedi. No se extrajeron niños de las filas de los soldados de asalto de la Primera Orden después de mostrar habilidades más allá de las de los seres ordinarios. Solo estaban Snoke, y su repugnante criatura Kylo Ren.

Y Skywalker, a quien Snoke y Ren habían cazado tan ávidamente, a costa de mucho más que necesitaba hacer.

"Después de su fracaso hoy, General, sus garantías no inspiran confianza", dijo Snoke.

Los hombros de Hux se tensaron ante la helada ira en su voz. Se obligó a permanecer impasible. Si Snoke hubiera querido matarlo, lo habría hecho a bordo del Finalizer, donde la muerte de Hux habría servido como una lección objetiva para los demás. No habría perdido el tiempo al convocarlo aquí para que lo elimine en secreto.

"Dices que puedes rastrear la flota de la Resistencia incluso después de su fuga al hiperespacio, algo que ninguna fuerza militar en la historia galáctica ha podido hacer", dijo Snoke, y Hux se relajó. Ahora el Líder Supremo estaba en la arena de Hux.

"Ninguna fuerza militar en la historia galáctica tuvo acceso a la tecnología que hemos creado, Líder Supremo".

"La flota de la Resistencia ya estará en el otro lado de la galaxia", dijo Snoke. "En cualquiera de los sistemas de mil millones de estrellas. La posibilidad de controlarlos a todos me hace sentir cansado, general.

"No necesitamos revisarlos todos, Líder Supremo. La red informática de nuestro sistema de seguimiento contiene datos que datan de miles de años: todos los informes posteriores a la acción de la historia imperial, así como muchos de las Fuerzas Judiciales de la República y las Fuerzas de Seguridad Planetarias. Contiene informes de astrogación, informes de exploradores y gremios comerciales, Inteligencia separatista ...

"Un inventario completo sería tedioso", retumbó Snoke.

Hux bajó la barbilla. "Por supuesto, Líder Supremo. "Nuestros sensores identifican la última trayectoria conocida del objetivo, y el control de seguimiento la analiza contra nuestros conjuntos de datos. Trillones de destinos potenciales se tamizan y se reducen a cientos, luego a docenas, y finalmente a uno ". "Entonces, ¿por qué no nos dirigimos a ese único destino?", Preguntó Snoke.

"Estamos comprobando los resultados de nuestro análisis inicial, Líder Supremo", dijo Hux. "Los cálculos finales deben completarse en minutos".

Snoke se recostó en su trono, considerando eso. Sus guardias permanecían inmóviles en su armadura roja aprisionada. Detrás de él, los navegantes alienígenas llevaban a cabo su trabajo inescrutables.

"Entonces su solución a este antiguo problema no es un avance conceptual", dijo Snoke. "Su invención es un producto no de genio, sino de fuerza bruta".

"La fuerza bruta está subestimada, líder supremo", dijo Hux con una sonrisa. "La flota hogareña de la Nueva República es destruida, y sus senadores supervivientes han disuelto las fuerzas de tarea restantes para proteger

sus mundos natales. Su división los hace indefensos. Ningún poder en la galaxia puede oponerse a nosotros, Líder Supremo".

Su comunicador trilló una alerta de alta prioridad.

"¿Con su permiso, Líder Supremo?", Preguntó Hux, y fue favorecido con un asentimiento. El mensaje era el que esperaba escuchar.

"Tenemos las coordenadas de la flota de resistencia, Líder Supremo. Nivel de confianza de cinco nueves".

"Entonces ve, general. Usted ha explicado cómo funciona su invención, ahora demuéstreme que sí funciona. Trae a la chusma de Organa a los talones".

Cuando Hux se puso de pie, el turboascensor se abrió detrás de él y Ren entró en la sala del trono, con la cara oculta detrás de su máscara negra y plateada. Hux no pudo resistirse a sonreírle.

"El nuevo juguete de Hux parece estar funcionando", le dijo Snoke a Ren. "La Resistencia pronto estará a nuestro alcance".

"Gracias, Líder Supremo", dijo Hux, y entró en el ascensor.

Snoke lo había convocado para responder por su fracaso, y lo envió lejos alabando su inventiva. Hux sabía que Kylo Ren había llegado sin ningún logro que pudiera desviar la ira del Líder Supremo: había que rescatarlo de la Base Starkiller cuando se desarmó y pasó gran parte del tiempo desde que los androides médicos lo volvieron a armar.

Snoke había guiado a la Primera Orden a través de sus años en las tierras salvajes galácticas, transformando una banda de refugiados imperiales en un arma forjada para recuperar la galaxia. Como tal, siempre sería recordado. Pero Hux sabía que el futuro necesitaría un tipo diferente de líder: uno capaz de dirigir las industrias de la galaxia y alimentar sus innovaciones, al tiempo que domina el respeto de sus ciudadanos.

Snoke no era ese líder. Y tampoco Ren.

—

Kylo Ren ignientemente ignoró a Hux cuando el general vestido de negro casi se pavoneó fuera de la sala del trono. Pero Snoke no tuvo dificultades para sentir la ira que hervía a Kylo al ver la sonrisa petulante de Hux.

"Te preguntas por qué mantengo a una rabiosa cur en un lugar de poder", dijo Snoke una vez que estuvieron a solas. "Marque esto: la debilidad de un cur, adecuadamente manipulada, puede ser una herramienta aguda".

Kylo ignoró eso, no estaba de humor para las enseñanzas de Snoke, no después de todo lo que había sucedido.

"¿Cómo está tu herida?" Preguntó Snoke, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar la burla en su pregunta.

"No es nada", dijo Kylo.

Eso no era cierto, la cuchilla de luz en su rostro había sido cerrada con microsuturas, pero Kylo soportaría la cicatriz por el resto de su vida. Y le dolía el abdomen donde había golpeado un rayo del arquero de Chewbacca, un golpe que hubiera sido instantáneamente fatal si Kylo no hubiera contenido su energía instintivamente con la Fuerza.

"El poderoso Kylo Ren", dijo Snoke, considerando a su estudiante. "Cuando te encontré, vi lo que todos los maestros viven para ver: poder crudo e indomable. Y más allá de eso, algo realmente especial: el potencial de tu línea de sangre. Un nuevo Vader. Ahora me temo que estaba equivocado".

Detrás de su máscara, Kylo fulminó con la mirada a la figura alta con túnicas doradas de khalat.

"He dado todo lo que tengo para ti, para el lado oscuro", dijo Kylo, su voz distorsionada por su máscara. "Todo."

"Quítate esa cosa ridícula", dijo Snoke, su voz goteaba de disgusto.

El shock se congeló Kylo momentáneamente. Lentamente levantó la mano y se quitó la máscara, revelando su rostro marcado. Snoke se levantó de su trono, el lento movimiento de sus pies insinuando el dolor que perseguía a cada paso. Kylo se quedó con cara de piedra cuando Snoke se acercó a él, deseando permanecer quieto cuando un dedo se estiró por su mejilla, luego más alto.

La yema del dedo trazó el párpado de Kylo, dejando atrás una racha de humedad.

"Sí", dijo Snoke. "Ahí está. Tienes demasiado del corazón de tu padre en ti. Young Solo".

Los ojos de Kylo se fijaron en los de Snoke, ardiendo de ira. "Maté a Han Solo. Maté a mi ... cuando llegó el momento puse mi espada a través de él. No lo dudé".

"Petulancia, no fuerza", se burló Snoke. "Y mirarte". La acción dividió tu espíritu hasta el hueso. Estabas desequilibrado, vencido por una chica que nunca había tenido un sable de luz. Fallaste."

Kylo sintió que la furia se encendía en su interior: se encendía y se convertía en una liberación infernal.

Pero Snoke también había anticipado eso. Kylo solo había dado el más mínimo paso hacia su maestro cuando los rayos de Snoke estallaron en un relámpago, lanzando a Kylo hacia atrás y dejándolo tambaleante de dolor. Los guardias pretorianos tomaron posiciones de combate, con visores sin rostro clavados en Kylo.

Una ola de desprecio de la mano de Snoke y los guardias se enderezaron de nuevo, aunque todavía miraban a la figura vestida de negro en el piso con cautelosa sospecha.

"¡Skywalker vive!" Snoke aulló a Ren. "¡La semilla de la Orden Jedi vive! ¡Mientras lo haga, la esperanza vive en la galaxia!"

El Líder Supremo arregló a Kylo con una mirada despectiva. "Pensé que serías tú quien lo apagaría. Ay. No eres un Vader, solo eres un niño con una máscara".

Kylo le dio la espalda a Snoke, luchando por mantener el fuego encendido de su cólera, y por eso echaba de menos la cruel sonrisa que retorció la cara del Líder Supremo.

En el turboascensor, con las puertas cerradas, contempló el casco acunado en sus manos. Esta vez, la ira vino sin previo aviso, algo vivo que parecía quemaría y ampollaría su propia carne. Kylo rompió la máscara contra la pared. La Fuerza aullaba dentro de él, dándole la fuerza para martillar su máscara contra el metal hasta que se redujo a un pedazo retorcido de negro y plata.

Las puertas del turboascensor se abrieron y dos oficiales asustados dieron un paso instintivo hacia atrás desde el hombre hirviendo de negro.

"Prepara mi nave", espetó Kylo.

CHAPTER 7

Los soles de la tarde colgaban sobre las islas de Ahch-To, alargando las sombras de las viejas cabañas de piedra. Abajo, el oleaje suspiró, un sonido rítmico como estático. Luke Skywalker estaba sentado en un banco frente a su simple vivienda, junto a un malhumorado Chewbacca. Rey flotaba cerca, reacio a interrumpir a los dos viejos amigos en su luto.

Pero no podría posponerse más.

"Han Solo era mi amigo", dijo. "No queda luz en Kylo Ren, y él solo se está volviendo más fuerte".

La mera mención de ese nombre pareció atravesar a Luke, donde estaba sentado junto a Chewie. Por un momento, golpeó a Rey como viejo y roto, sin el poder que alguna vez poseyó, y se sintió como un intruso en su dolor.

Pero la galaxia necesitaba a este hombre; necesitaba que él se levantara por encima de cualquier desgracia y miseria que lo hubiera llevado a su exilio autoimpuesto. Rey había sido enviado a buscarlo, y ella lo había hecho. Ahora tenía que alcanzarlo y hacerle comprender el filo de cuchillo en el que todo estaba.

"Leia me mostró estimaciones del stock militar de la Primera Orden", dijo Rey. "Es masivo. Y ahora que la República ha sido destruida, no hay nada que los detenga. Controlarán todos los sistemas principales en cuestión de semanas. Van a destruir a la Resistencia, a Finn, a todos los que me importan. Ahora nos ayudarás? Tienes que ayudarnos Necesitamos la Orden Jedi de vuelta. Necesitamos a Luke Skywalker".

Los ojos de Luke estaban fríos y agitados.

"No."

"¿Qué?"

"No necesitas a Luke Skywalker".

"¿Oíste una palabra que acabo de decir? Realmente, realmente lo hacemos". Luke frunció el ceño.

"¿Usted piensa, qué? ¿Que voy a salir con una espada láser y enfrentar toda la Primera Orden? Los Jedi, si los hubieras recuperado, unas pocas docenas de Caballeros Jedi con túnicas, ¿qué crees que realmente harían?"

Rey lo miró con incredulidad. ¿Estaba realmente tratando de involucrarla en algún tipo de debate estratégico? ¿Realmente no entendía lo que los Jedi significaban para una galaxia en peligro? "Restaurar el ... equilibrio de ..."

Había una leve compasión en la mirada de Luke mientras trataba de responder, pero también había ira.

"¿Qué crees que iba a pasar aquí?", Preguntó. "¿Crees que no sé que mis amigos están sufriendo? ¿O que llegué al lugar más indescifrable de la galaxia sin ningún motivo?"

Ahora Rey estaba enojado. El problema no era que él no entendiera, era que no le importaba.

"Entonces, ¿por qué viniste aquí?", Exigió.

En lugar de responder, Luke se puso de pie, mirando tristemente a Chewbacca.

"Lo siento, viejo amigo", dijo. "No regresaré".

Chewbacca no respondió, su furia hacia Luke había pasado, pero Rey saltó de su banco.

"No me iré sin ti", advirtió.

"Ponte cómodo, entonces", respondió Luke mientras se retiraba a su cabaña, deteniéndose para recoger la puerta rota y apoyarla contra la piedra.

Rey se paró frente a la entrada, con las manos en las caderas, y lo miró desafiante a través del espacio. Que creyera que ella se había rendido; pronto descubriría lo contrario. Jakku la había entrenado para hacer dos cosas mejor que nadie.

El primero fue salvar cosas rotas.

El segundo fue esperar.

—

Leia estaba sentada sola en su camarote a bordo del Raddus, mirando hacia el túnel azul-blanco del hiperespacio.

La flota de la Resistencia estaba peligrosamente baja en combustible, no había habido tiempo para transferir más de una fracción de la reserva almacenada en D'Qar a los barcos en órbita. Ackbar no estaba demasiado preocupado, no con la flota que había escapado al hiperespacio. Su plan era dar un salto corto hacia un punto de encuentro en el espacio profundo, una vez utilizado por la Alianza, y luego evaluar su situación.

Leia automáticamente comenzó a revisar la lista de cosas que tenían que hacerse. Su primera tarea fue dejar que la gente de la galaxia supiera que la Resistencia había sobrevivido y se opondría a Snoke y su Primera Orden. Tuvieron que llegar a través de canales codificados a Snap Wexley, Jess Pava y los otros pilotos que Leia había enviado para reunir a los comandantes supervivientes de la Nueva República. Necesitaban reclutar aliados del Borde Exterior, senadores de contacto y líderes planetarios que buscaban protección de la Primera Orden, corral fuerzas militares dejadas sin líder por la huelga en Hosnian Prime y reactivar la red de espías droides de C-3PO.

Era una lista desalentadora, pero Leia se sintió aliviada de que no había nada que pudiera hacer en ese momento. Durante al menos un tiempo, Ackbar y su equipo de puente podían manejar todo.

Pero finalmente, tras asegurarse un poco de soledad, Leia no encontró consuelo en ello, ni en la luz amplificadora de innumerables estrellas revoloteando a su alrededor. La galaxia estaba en guerra otra vez, y cada estrella que se iluminaba en su camino era un potencial campo de batalla, una amarga cosecha de miseria y pérdida esperando a ser cosechada.

Había visto demasiadas pérdidas en demasiados mundos -familia, amigos, camaradas de armas, aliados e inocentes- y la idea de cuántas pérdidas más estaban por venir era un peso monstruoso. No había ningún lugar en la galaxia donde ella pudiera ir donde no estaría rodeada de fantasmas.

La esperanza es una luz más brillante que la oscuridad más profunda, pero solo podemos mantenerla encendida. Su madre había dicho eso: Breha Organa, la reina de Alderaan.

Breha, que había sido asesinada por el Imperio, junto con todas las personas a las que había jurado proteger.

¿Y es así como ella quiere que la recuerde? Para recordarlos? Como simples víctimas del Imperio?

Después de Endor, Leia había aprendido a abrirse a la Fuerza, a sentir el misterioso campo de energía que sustentaba el cosmos. Luke le había dicho que había recurrido a la Fuerza toda su vida sin darse cuenta, no solo cuando había escuchado su llamada desesperada de ayuda por encima de la Ciudad Nube, sino en sesiones del Senado y reuniones de estrategia de la Alianza. La Fuerza la había ayudado a leer habitaciones y sentir los vientos políticos. Había prestado autoridad a sus llamados a la acción. La había animado cuando las cargas de su cargo amenazaban con aplastarlo. Quería enseñarle cómo acceder a la Fuerza conscientemente; después de eso, dependería de ella.

A bordo del Raddus, Leia cerró los ojos y recordó. Estira con tus sentimientos, Luke le había dicho.

Él explicó que la vida creó la Fuerza y la hizo crecer. Las lecciones de Obi-Wan Kenobi y Yoda lo habían ayudado a entender la Fuerza como una marea luminosa, que desbordaba los límites de los cuerpos que la generaban, conectando y uniendo toda la vida en una red de energía que abarcaba la galaxia.

Al aprender a estar tranquilo y en paz, dijo, un Jedi podía sentir esta energía a su alrededor, rastreando las corrientes y ondas cambiantes creadas por la vida. Al abrirse a la Fuerza, ella podría guiar sus posibilidades y hacer cosas extraordinarias. Pero todas esas hazañas dependían de esta comprensión básica de la Fuerza como creación de la vida, y de los Jedi como recipientes temporales para su voluntad. Los seres vivos crearon la Fuerza, pero no la contenían: su energía se derramó hasta imbuir todo, haciendo que la idea misma de las presencias individuales rozara el sinsentido.

Leia se recordó a sí misma para respirar y luego salir. Se visualizó a sí misma liberando sus miedos y ansiedades, uno por uno.

Su respiración se hizo más lenta y dejó que sus sentidos se desviaran, como si no estuvieran libres de su cuerpo. Extendió la mano más allá de los límites de su camarote, su conciencia se expandió para abarcar la totalidad del Raddus mientras se precipitaba a través del hiperespacio.

Podía sentir la Fuerza a su alrededor ahora, y los seres que la creaban, junto con la salvaje cacofonía de sus emociones.

Hubo alegría en su huida, y una excitación irregular ante la perspectiva de la batalla. Pero también había miedo a la precariedad de su situación y ansiedad ante la posibilidad de que pudieran fracasar. La Fuerza brillaba de rabia y de venganza, y se agitaba por la agonía de tener que seguir sin amigos y seres queridos.

Leia dejó que todo pasara sobre ella, permitiendo que sus mareas la llevaran de un lado a otro. Luego se acercó a las personas con quienes tenía una conexión emocional.

En este punto, Luke había explicado, había rechazado las enseñanzas de los Jedi. La Orden había prohibido los apegos emocionales, advirtiendo que dejaban a un Jedi vulnerable a los señuelos del lado oscuro. Y de hecho, fue un amor cuajado de celos y posesividad lo que llevó a su padre, Anakin Skywalker, a la oscuridad y la desesperación.

Pero Luke no estaba de acuerdo con Yoda y Obi-Wan Kenobi en que Anakin se había perdido a la luz. Había insistido en que los enredos tan emocionales que habían llevado a Anakin a convertirse en Darth Vader también podrían retrasarlo: enredos como el obstinado amor entre un padre y su hijo, cada uno de los cuales había pensado que el otro se había perdido.

Luke había tenido razón, e ignorar a sus maestros lo había salvado a él, a la Alianza y a la galaxia.

Leia extendió la mano y encontró a Ackbar, cansado pero impasible, su mente examinando las preocupaciones con su habitual estilo ordenado. Sintió que Connix estaba exhausta e insegura, dudando. Y el dolor de Fossil por sus pilotos de bombarderos perdidos era tan crudo y abierto que Leia instintivamente se retiró de él.

Se sorprendió al sentir la presencia de Finn, el desertor de la Primera Orden que había sido puesto en estado de coma para sanar. Estaba despierto, y una maraña de ansiedad y confusión. Hermanando con él en la conciencia de Leia estaba Poe Dameron, sus emociones oscilaban entre el orgullo y la duda.

Demasiado orgullo, ni siquiera la suficiente duda, pensó, luego déjalo pasar. Ella trataría con Poe lo suficientemente pronto.

Leia dejó que su mente se fuera alejando del Raddus, hasta que sintió el roce de otras mentes, seres en mundos que se precipitaban en el hiperespacio: un zumbido constante de emociones, esperanzas, sueños y temores. Ella llegó aún más lejos, en busca de una firma particular, una que sabía ardería brillantemente en la Fuerza.

Pero no estaba allí.

Una vez, había sido capaz de sentir la mente de Luke a medio camino a través de la galaxia, aunque solo fuera una leve agitación en la Fuerza. Pero habían pasado años desde que ella había sentido esa presencia.

Cuando su familia había sido quebrantada por la traición, la agonía y la culpa de Luke habían azotado a la Fuerza hasta que se sintió como un mar agitado por la tormenta. Ella había sido capaz de sentir la agitación de las emociones de su hermano incluso cuando él se había retirado, abandonándola en la hora más desesperada. Abrumada por su propia ira y tristeza, lo había dejado ir, y durante un tiempo lo había querido lejos.

Y eso es lo que sucedió. La sensación de su hermano se había reducido a un eco, luego a un susurro, y finalmente a nada en absoluto.

Ella no sabía por qué o qué significaba. Tal vez Rey había descubierto eso, y estaba en camino de regreso con la respuesta. Y tal vez Luke estaba con ella.

Leia buscó el dispositivo que tenía envuelto alrededor de su muñeca, luego se detuvo, bajando las manos y confiando en sus sentidos. Tal vez si ella extendió la mano de nuevo ...

Un momento después, abrió los ojos y se sintió mareada. La Fuerza se vio repentinamente dentada por el peligro. Venir por ella, ella y toda la Resistencia.

Fuera de la ventana del camarote de Leia, la caída del hiperespacio desapareció, reemplazada por la negrura del espacio. Ella se levantó y corrió hacia el puente.

Poe había llevado a Finn a su alojamiento para que pudiera limpiar los restos viscosos del bacta, ponerse uno de los uniformes de repuesto de la Resistencia de Poe y obtener una respuesta a su pregunta.

Pero la respuesta de Poe lo había dejado aún más incómodo.

"Así que destruiste la Base Starkiller, Rey venció a Kylo, la Resistencia consiguió el mapa", le dijo Finn a Poe.
"Ganaste, ¿verdad? ¿Por qué esto no tiene ganas de ganar?"

Rodando por el pasillo a su lado, BB-8 se derrumbó tristemente, aparentemente el astromecánico estuvo de acuerdo con Finn.

"Salimos de la clandestinidad para atacar a Starkiller", dijo Poe, ajustando un paquete debajo del brazo que había sacado de una taquilla en su habitación. "No le tomó mucho tiempo a la Primera Orden encontrar nuestra base".

Finn podía ver que la atención de su amigo estaba muy lejos. Hizo una pausa, tratando de encontrar la manera de decir lo que sabía que tenía que decir.

"Mira, Poe", dijo. "Creo en lo que ustedes están haciendo. Pero no me uní a este ejército, seguí a Rey aquí. Simplemente no quiero que pienses que soy algo que no soy".

"Va a estar bien, no te preocupes", dijo Poe. "Estás con nosotros, donde perteneces".

La reacción de su amigo solo hizo que Finn se sintiera más culpable. Poe no entendió que Finn no se había unido al ataque en la Base Starkiller para ayudar a la Resistencia, sino para rescatar a Rey. Finn había soñado con convencerla de que se uniera a él en algún lugar de las regiones salvajes del Borde Exterior, donde la Primera Orden nunca podría encontrarlos. Había sido un plan sensato y se mantuvo así ahora. La Primera Orden nunca dejaría de cazar a la Resistencia hasta que fuera destruida, pero dos fugitivos podrían tener la oportunidad de escapar de su aviso y crearse una vida en un mundo tranquilo y estancado.

Finn se rascó a su costado, era un alivio estar libre del bacta, pero todavía picaba abominablemente, y echaba de menos que Poe le ofreciera lo que fuera que le había quitado de su habitación.

Era la vieja chaqueta del piloto, que él veía ahora, la que Finn había rescatado de un TIE destrozado en Jakku, cuando creía que Poe estaba muerto, y que Kylo Ren había cortado en su enfrentamiento en la Base Starkiller. El alquiler en la parte de atrás había sido remendado por una mano decididamente inexperta.

"No soy muy cloaca", dijo Poe en tono de disculpa. "Además, yo estaba, ya sabes, salvando la flota". La cara de Finn cayó. Fue un gesto amable, lo cual no fue una sorpresa: Poe nunca había sido amable con él. Diablos, ¿no había sido el piloto quien le había dado un nombre a Finn? Pero eso solo significaba que Poe estaría aún más decepcionado cuando descubriera cuán meticulosamente había juzgado mal a Finn.

Finn miró inquieto a su amigo, tratando de reunir el coraje para explicarlo. Pero antes de que pudiera hablar, un dorado droide de protocolo se apresuró a doblar la esquina, sorprendiendo a BB-8 y casi arando dentro de ellos.

"Comandante Dameron, la Princesa Leia solicita su presencia en el puente de inmediato", dijo C-3PO. "Intenté que ese sonido fuera lo más agradable posible".

CHAPTER 8

Poe no podía recordar una vez que no había conocido a Leia Organa. Ella había sido mentora de sus padres, Kes Dameron y Shara Bey, quienes habían servido junto a ella en la Alianza. Ella había estado pendiente de él mientras crecía, aprendiendo a llevar a los cazas al límite, y algunas veces más allá de esos límites. Y ella lo había convencido de abandonar la Nueva República para la Resistencia.

La conocía lo suficiente como para reconocer la fría furia en su rostro cuando entró en el puente del Raddus, con Finn y BB-8 detrás de él.

Una enojada General Organa era una fuerza a tener en cuenta, y una por la que Poe tenía un sano respeto. Pero estaba seguro de poder convencerla. Él siempre lo había hecho antes, después de todo. Se entendieron el uno al otro. Sabía que podía ser impetuoso y tonto, pero sabía que no lo haría de otra manera. Cuando ella lo reclutó, de hecho, ella había dicho que la Resistencia podía usar cierta precipitación, y agregó que la tontería y la pasión a menudo se confundían.

Poe nunca había olvidado esas palabras, y sabía que Leia tampoco las había olvidado.

Así que fue una sorpresa cuando ella le dio una bofetada en la cara.

"Estás degradado", dijo, ignorando las caras atónitas que los rodeaban en el puente.

"¿Por qué?", Protestó, con la mejilla picante. "¿Una carrera exitosa? ¡Sacamos un Dreadnought! "

"¿A que costo? ¡Saca tu cabeza de tu cabina! "

"¡Comienzas un ataque, sigues adelante!", Dijo Poe.

"Hay cosas que no puedes resolver saltando en un Ala-X y explotando algo. Necesito que aprendas eso ".

"Hubo héroes en esa misión", dijo Poe, poco dispuesto a reconocer el punto.

"Héroes muertos", espetó Leia. "No hay líderes".

El silencio que siguió fue incómodo y aparentemente interminable. Fue Finn quien lo rompió.

"Realmente no estamos en ningún lugar, en el espacio profundo", dijo. "¿Cómo va a encontrarnos Rey ahora?"

La flota había emergido del hiperespacio en un antiguo punto de encuentro de la Alianza que no era más que coordenadas arbitrariamente elegidas, y Finn estaba mirando una carta holográfica de su posición, aparentemente consternado.

Algo sobre la lastimera necesidad en la pregunta de Finn conmovió a Leia. El antiguo soldado de asalto era valiente y capaz, pero había una cualidad infantil en él: desprotegido y casi inocente. En una galaxia dividida por la guerra, pensó, eso era algo que había que valorar en lugar de castigar.

Leia sonrió y levantó su manga para revelar un chuchería ligeramente brillante atada a su muñeca, lista para explicarle a Finn lo que era.

Ella no necesitaba hacerlo, él lo reconoció.

"Un faro binario encubierto".

Leia asintió. "Para iluminar su camino a casa".

"Está bien", dijo Finn. "Entonces, hasta que regrese, ¿cuál es el plan?" "Necesitamos encontrar una nueva base", dijo Leia.

El comandante D'Acy asintió. "Uno con suficiente poder como para hacer llegar una señal a nuestros aliados esparcidos por el Borde Exterior".

"Y lo más importante, tenemos que llegar sin ser detectados", agregó Leia.

Como en respuesta, un klaxon comenzó a chillar en el puente. "¡Una alerta de proximidad!", Dijo sorprendido Ackbar.

"Eso no puede ser", dijo Poe.

Pero una mirada a las pantallas holográficas de Raddus mostró que sí lo era. Un enorme buque de guerra había emergido del hiperespacio, acompañado por más de dos docenas de Destruidores Estelares.

Poe fue uno de los pocos oficiales de la Resistencia que reconoció el enorme barco. Su existencia había sido revelada por inteligencia traída a D'Qar justo antes de la evacuación. Había esperado que la inteligencia se confundiera de alguna manera, pero lo que estaba viendo demostró de manera bastante definitiva lo contrario. "Esa es la nave de Snoke", dijo. "Tienes que estar bromeando. ¿Podemos saltar a la velocidad de la luz?" "Tenemos suficiente combustible para un salto", dijo Connix con gravedad, su rostro pálido. "Hazlo rápido, ¡tenemos que salir de aquí!" Pero Leia levantó su mano.

"Espera", dijo, una conclusión sombría sobre ella. "Nos rastrearon a través del hiperespacio".

"Eso es imposible", respondió Poe. "Sí lo es. Y lo han hecho".

Una vez más, fue Finn quien rompió el silencio aturdido en el puente.

"Entonces, si saltamos a la velocidad de la luz, nos encontrarán nuevamente y nos quedaremos sin combustible", dijo. "Fueron atrapados. Nos tienen a nosotros".

Eso sacó a Poe de su trance.

"Todavía no lo hacen", insistió, luego se volvió hacia Leia, arriesgando una ceja arqueada. "¿Permiso para saltar en un Ala-X y volar algo?"

"Concedido."

Poe salió corriendo del puente, sintiéndose extrañamente aliviado de volver a la batalla. Leia estaba realmente enojada con él, y se prometió a sí mismo que encontraría tiempo para pensar en lo que ella había dicho y por qué lo había dicho.

Pero también había recordado algo más importante: realmente necesitaba que fuera imprudente a veces.

Como ahora, por ejemplo.

—

El gemido del claxon sacó a Tallie de su siesta en la sala de espera justo al lado del hangar principal del Starfighter del Raddus.

Los pilotos de combate aprendieron la necesidad de poder tomar siestas en cualquier momento, en cualquier lugar, durante el tiempo que estuvieran permitidas, pero el sueño de Tallie había sido incómodo e incómodo. Ella había seguido volviendo a caer en el mismo sueño, uno en el que tenía que proteger a los bombarderos de la Resistencia que no aparecían en sus alcances; solo los había localizado por los gritos de sus pilotos mientras morían.

Miró a su alrededor confundida y encontró a Starck sentado en un catre cercano, con la misma expresión de confusión.

El holotank de la habitación preparada se iluminó y ambos pilotos lo miraron, luego el uno al otro.

"Eso es prácticamente una flota estelar entera", dijo Tallie.

"Y dos de esos barcos son los mismos que nos estaban persiguiendo en D'Qar", dijo Starck. "No puede estar bien. Tiene que ser un problema técnico".

Puntos rojos comenzaron a parpadear en el vacío delante del buque insignia del enemigo.

"Tu error acaba de lanzar un escuadrón de TIE", dijo Tallie.

Se puso las botas y el chaleco de vuelo, practicó las manos ajustando automáticamente las correas para ajustarse cómodamente y luego recogió su casco. Starck estaba saltando sobre un pie, tratando de encender su otra bota.

"Practique sus movimientos de baile más tarde, tenemos que volar", llamó por encima del hombro, activando su comunicador y seleccionando el canal del escuadrón.

"Jefe, ¿está viendo esto?", Gritó Tallie mientras corría por la cubierta del hangar, esquivando las unidades de BB y los técnicos agobiados que habían estado trabajando en el mantenimiento de rutina un momento antes.

"Lo sé, en camino", dijo Poe sin aliento.

La Raddus se estremeció bajo Tallie cuando llegó a su Ala-A, saludando a un técnico de Sullustan que buscaba a tientas una escalera y trepaba al fuselaje del luchador, luego se dejaba caer en la cabina. Starck gritaba que su astromecánico cargara y que el personal de tierra desconectara sus mangueras de combustible. Ella hizo una nota para recordarle que no haga eso. Los técnicos sabían sus trabajos y estaban trabajando lo más rápido posible: gritarles no ayudaba en nada.

El Raddus tembló de nuevo. Tallie puso en marcha los motores en frío y el pequeño luchador gruñó una breve protesta, y luego comenzó a rondar a su alrededor, como si estuviera ansioso por llegar al espacio y enfrentarse a los verdugos de la flota. Black One todavía estaba vacío, pero el equipo de tierra estaba separando las mangueras del Ala-X y cerrando los paneles de acceso con velocidad frenética.

Cuando los pilotos comenzaron su lista de asistencia, Tallie vio el astromecánico con acento anaranjado de Poe que entraba al hangar desde el pasillo principal. El líder del escuadrón corrió justo detrás del droide, con los ojos fijos en su Ala-X.

Entonces los sensores en el ala A de Tallie se encendieron de rojo, lanzando una advertencia urgente. Bloqueo de misiles? Todavía estamos en el hangar. Ese realmente es un error.

Los dedos de Tallie alcanzaron la interrupción. Antes de que pudiera silenciar la alerta, todo a su alrededor se convirtió en calor y luz.

—

Un cañoneo de la fuerza de tarea de la Primera Orden se estrelló contra la Vigilia, rompiendo la espalda de la fragata de carga. Un momento después, el buque de guerra estalló en una nube de brillantes fragmentos mientras pasaba un vuelo de TIE de primer orden. Los cazas estelares rozaron el casco del Raddus, los disparos de láser de sus armas, y el crucero gimió y se estremeció.

"¡Torpedo!", Gritó un oficial de sensores. "¡Golpe directo en el hangar de cazas estelares!"

Leia no tuvo tiempo de pensar en las pérdidas que habían sufrido en un día ya insoportable, o de preguntarse si Poe había llegado al hangar antes del impacto.

"Motores llenos adelante", ordenó, su voz cortando el alboroto en el puente. "Aléjate del alcance de los Destruidores Estelares y los combatientes retrocederán".

"Todos los motores, motores completos", dijo Ackbar. "Concentrar escudos traseros".

Leia asintió. El Raddus estaba en la cola de la columna de la Resistencia, sus escudos entre sus perseguidores de la Primera Orden y las otras tres naves.

Y luego ella se puso rígida. Mirando fijamente, buscó a tientas una silla y la mitad cayó en ella, las caras preocupadas de los oficiales de la Resistencia se volvieron en su dirección.

Su mente había rozado una presencia familiar en la Fuerza, una que conocía íntimamente. Una presencia que alguna vez había sido brillante pero se había vuelto negra como espacio, convirtiéndose en un grito silencioso de ira y necesidad.

Ella supo al instante que era Ben Solo, su hijo.

Leia trató de evitar que la atraje a sus recuerdos, incluso cuando sabía que no sería capaz de resistirse.

Ben en su vientre, dando vueltas y dando vueltas en busca de consuelo, un resplandor en constante expansión en la Fuerza, pero uno con vetas de sombra. Luke le había asegurado que eso era normal: cuanto más brillante era la luz, más oscura era la sombra. Ella había esperado desesperadamente que eso fuera cierto.

Ben como un bebé, con la cara roja y redonda. Su cabello había sido negro desde el nacimiento, increíblemente fino y delicado, la cosa más suave que Leia había imaginado.

Ben como un niño pequeño, siempre siguiendo a Han. Llevando los dados del Halcón Milenario -los que su padre había usado para ganar al amado y maltratado carguero- y prometiéndole a cualquiera que lo escucharía que un día también sería piloto, como su padre.

Ben en la adolescencia, su rostro se inclinó sobre una mandíbula fuerte. Un chico que siempre parecía solo, una tormenta agitada en la Fuerza. Y cuya ira había empezado a manifestarse en malfuncionamientos y averías y objetos que caían de los estantes y se rompían sin nadie cerca.

Ben, su hijo. A quién le habían robado a ella y Han, robado por artimañas de Snoke y los errores de Luke y sus propias furias. ¿Quién se convertiría en Kylo Ren, el campeón de la Primera Orden, y el asesino de su padre? Ben lideraba ese escuadrón TIE. Había disparado el torpedo que había matado a sus pilotos, y ahora venía a matarla a ella y a todos los demás.

—

Kylo apuntó a su caza -un prototipo de TIE Silencer con un casco negro como la noche- lejos de la ruina del hangar de los cazas estelares, sus compañeros de ala coincidían con la maniobra.

La flota de la Resistencia era apenas digna de ese nombre: el ataque inicial de sus combatientes la había reducido a un crucero pesado Mon Calamari y dos naves más pequeñas. Los barcos más pequeños tenían poca importancia. El crucero pesado había reequilibrado su envoltura de escudo para protegerlo contra los turbolasers de las naves de la Primera Orden que acechaban su popa. Esa fue una estrategia sensata, pero dejó el crucero vulnerable a los TIE que merodeaban, y Kylo se había asegurado de que no lanzaría cazas estelares pronto.

"Apuntar al puente principal", dijo.

Su madre estaría allí, él lo sabía. No era el estilo de Leia Organa liderar desde atrás, o poner sus propias preocupaciones por encima de cualquier causa que apreciara en un momento dado.

Por un momento Kylo se permitió recordar las conversaciones preocupadas de sus padres a puertas cerradas, a las que se habían engañado pensando que no sabría. Conversaciones sobre la ira y el resentimiento que una vez más habían hervido en su hijo. Conversaciones en las que hablaban de él como si no fuera su hijo, sino una especie de monstruo.

Tenían miedo de él, se dio cuenta. Y entonces se deshicieron de él, enviándolo a su tío Luke, cuya traición sería mucho peor.

Pero Ben Solo ya no existía; Kylo había despojado de su identidad infantil y de la patética debilidad que representaba. Los días de trampas y decepciones de Han Solo habían terminado. La Nueva República fue destruida. Y ahora la Resistencia, la última de las causas de su madre, la seguiría hasta la extinción.

El puente del crucero pesado estaba entre corchetes en la mira de Kylo. Echó un vistazo a sus instrumentos, verificando que sus torpedos estaban cargados y armados.

Su madre estaba realmente allí. Podía sentir su presencia familiar en la Fuerza, y podía sentir su determinación y concentración, junto con un profundo cansancio. Y tristeza y preocupación

Es muy tarde para disculparse, madre. Aunque tienes razón para preocuparte.

Su pulgar se cernió sobre el gatillo, incluso mientras sus sentidos bebían impresiones de la Fuerza. El pánico en el puente disminuyó y fluyó alrededor del enfoque calmado que era su madre. Su ansiedad latía en la Fuerza, en este último momento antes de su muerte ... pero no tenía miedo.

Ella estaba preocupada por él, se dio cuenta. Y ella no estaba enojada. Ella deseaba que él volviera a ella. Kylo presionó ligeramente el gatillo, no lo suficiente como para disparar. Y luego levantó su pulgar. Él no pudo hacerlo.

Un momento después, el compañero de ala de Kylo disparó.

—

El torpedo esquivó el puente del Raddus y explotó. En un nanosegundo, se convirtió en el centro de una envoltura en expansión de sobrepresurización que arrojó a los miembros de la tripulación y el equipo en todas las direcciones, rompió los miradores y abrochó los mamparos que separan el puente del resto de la nave. Luego, la carga útil de plasma supercalentado del torpedo vaporizó todo lo que la onda expansiva no había arrojado al espacio, dejando atrás una ruina de metal retorcido y ennegrecido, que ya se estaba enfriando en el vacío.

La explosión azotó a Kylo en su cabina. Si lo hubiera sabido, podría haber detenido el torpedo, congelándolo en el espacio con un pensamiento. Pero él se había sorprendido. Ahora no podía sentir a su madre; la sorpresa había hecho añicos su enfoque, dejándolo respirando con dificultad detrás del yugo de control de su luchador.

"Los barcos de la Resistencia se han salido del alcance", dijo Hux por su comunicador. "No podemos cubrirte a esta distancia. Regresa a la flota".

"¡No!"

Kylo se volvió hacia el Raddus, decidido a borrar el crucero y el resto de la flota de la Resistencia. Los cañones de punta defensa de la nave Mon Calamari escupían energía en los TIE, y el luchador a babor desaparecía en una bola de fuego.

"La orden de Snoke", le dijo Hux. "No durarán mucho, quemando combustible así. Es solo cuestión de tiempo."

Hux sonó paciente, como si se dirigiera a un niño. Kylo le mostraría al arrogante general que fue un error fatal.

Las pistolas del Raddus incineraron otro TIE.

Con los dientes apretados, Kylo interrumpió el ataque y se dirigió hacia la línea distante de naves de guerra de la Primera Orden.

—

Leia Organa voló a través del vacío, con los brazos levantados como si suplicara.

Podía sentir la humedad en sus ojos y su boca evaporarse y sus pulmones luchando por aire que no estaba allí. A su alrededor vio escombros y miembros de la tripulación del puente. Los que no estaban muertos serían pronto. Podía ver a los luchadores TIE de primer orden, encogiéndose en la distancia. Su hijo, perdido para ella, voló de regreso a su maestro. ¿Quién estaba a bordo de uno de los brillantes puntos de luz dispuestos en una línea más allá de esos luchadores? Esas luces eran Destruyores Estelares, persiguiendo implacablemente a su pequeña flota maltratada y asediada.

Ella podría rendirse, y todo terminaría en un momento. Ella estaría en paz.

Entonces notó otra luz cercana, flotando a través del espacio en medio de los restos. Era el faro de Rey, se dio cuenta, el que necesitaría para encontrar el camino de regreso. Se había soltado de la muñeca de Leia.

Su mano se cerró alrededor de su suave resplandor. Ella no podía rendirse, todavía no. Tenía que continuar, para Rey y todos los demás en el Raddus. Y todos aquellos que la Primera Orden consignaría a la miseria y la desesperación.

Los ojos de Leia se cerraron y bajó la cabeza, sus manos extendidas se tensaron mientras se concentraba. Siente la Fuerza a tu alrededor. La vida lo crea, lo hace crecer.

Leia extendió sus sentidos. Estaba rodeada por los restos de la batalla, pero a su alrededor se mantenían trazos de vida delgados, generados por los diminutos microorganismos que vivían, sin ser detectados, sobre y en los cuerpos e incluso en el aire. La energía de su Fuerza estaba menguando, desapareciendo o creciendo latente, pero podía sentir que formaba una tenue escalera de regreso al barco de guerra detrás de ella.

Leia le pidió a la Fuerza que la ayudara a subir esa escalera y regresar al puente roto. Donde, débilmente, ella podía ver a los jinetes de la Resistencia reunidos en una cámara de aire.

Incluso cuando sus sentidos se atenuaron, su cuerpo se elevó hacia las fauces abiertas del puente destrozado. Se deslizó a través de los restos y en la cerradura. Los dedos de Leia rozaron la ventana y la escotilla exterior se cerró.

Entonces se abrió la puerta interior, inundando el estrecho espacio con luz, aire y vida. Débilmente, como desde una gran distancia, escuchó órdenes contradictorias y preguntas agónicas que la rodeaban. La Fuerza era brillante y puntiaguda por el miedo.

Leia quería decirle a sus rescatadores que todo estaría bien, que deberían velar por la flota. Pero incluso imaginar el esfuerzo necesario para hacerlo era imposible. Y así, tardíamente, ella se rindió, soltó y se permitió deslizarse en la oscuridad.



PART III

CHAPTER 9

El Maestro Jedi salió de su choza al amanecer. Autumn había llegado a la isla y la mañana era gris, dando a entender que el clima iba a ser peor.

Encontró a Rey parado afuera de la puerta reparada, apoyándose en su bastón.

"Buenos días", dijo ella.

Luke no la reconoció, empujó su mochila y subió las escaleras.

Rey no había esperado que cediera tan fácilmente, y entonces ella lo siguió. Y siguió siguiéndolo, mientras ascendía por la isla hasta su cresta irregular para ver el segundo sol de Ahch-To despejar el horizonte. "¿Así que aquí es donde construyeron el templo Jedi original?", Preguntó ella. "¿Hace cuánto tiempo?" "Vete", respondió Luke.

¡Había hablado! Decidió contar eso como progreso, y sonrió mientras lo seguía por el camino desgastado, siguiéndolo hasta que llegaron a las rocas caídas y las estrechas playas que bordeaban la costa. Las aves marinas llamaron por encima y el aire salado era agudo en la nariz de Rey. En la playa, las marranas descansaban torpemente en las charcas de marea, esperando que los soles las calentaran.

Luke se desabrochó una botella de su mochila y se inclinó sobre el vientre de una puerca, exprimiendo leche verde de su ubre hinchada. Levantó la vista de su trabajo, una veta verde en su labio superior. Rey siguió mirando, aunque ese último momento la había dejado un poco enferma. La cerda la miró perezosamente.

"¿Es esto como una cosa en la que finges ignorarme, pero en secreto me estás dando lecciones?", Preguntó Rey.

"No lo es", respondió Luke.

Ella estaba allí a la mañana siguiente cuando se abrió la puerta.

"Nunca había visto tanta agua en mi vida", dijo.

"No importa", murmuró Luke, y comenzó sus rondas.

Ella reprimió una leve sonrisa. Hoy él había hablado con ella de inmediato. A este ritmo, podrían tener una conversación real dentro de unos meses.

En el lado sur de la isla, una entrada estrecha atravesaba la tierra, sus acantilados caían en una ranura espumosa de una bahía. Un palo se inclinó contra el borde del acantilado, su extremo se plantó en los bajíos, muy abajo.

Luke agarró el poste y lo usó como palanca para balancearse sobre el espacio.

"¡Guau, cuidado!" Llamó Rey.

Luke aterrizó ligeramente al otro lado, de pie sobre una repisa imposiblemente estrecha, y apuntó con una mirada fulminante en su dirección. Se preparó sobre la larga caída y levantó la pértiga, mirando el agua. Rey se acercó al hueco y miró hacia abajo, donde el extremo puntiagudo y puntiagudo del poste colgaba sobre el agua agitada.

Luke esperó, totalmente quieto, hasta que alguna señal le indicó que arrojara la pértiga al agua. Cuando lo levantó, un pez de un metro de largo estaba aleteando en el extremo, atrapado.

"¿Cómo hiciste eso?" Preguntó Rey. "¿La fuerza?"

"No."

Estaba lloviendo fuerte cuando volvieron a la silla de montar en la parte superior de la isla, el gran pez atado a la espalda de Luke. Rey caminó penosamente a lo largo de unos pocos pasos detrás de él, mirando a su espalda a través del viento que subía y la lluvia cortante y asegurándose de que ella permaneciera lo suficientemente cerca como para escucharlo si él le hablaba.

Él no.

Una lluvia fría continuó durante la mayor parte de la noche. Cuando la puerta de Luke se abrió por la mañana, Rey estaba allí, helado y cansado, pero allí estaba. Él vaciló por un momento, pero luego pasó junto a ella, subiéndole las gastadas escaleras, envuelto en bruma.

Rey lo siguió, los dedos blancos alrededor de su personal. Ella comenzó a hablar, al principio solo para mantenerse caliente, luego para que hubiera algo de sonido además del murmullo del mar y los gritos de los pájaros. Así que dejó que la historia de su vida se desenrollara: todos esos años hurgando en Jakku, la llegada de BB-8, volando el Halcón, viendo el verde milagroso de Takodana, encontrándose en la Base Starkiller, saliendo de D'Qar con un wookiee como copiloto y un mapa antiguo para una guía.

Dirigió la historia a la espalda de Luke. Quizás contarla correctamente lo haría darse cuenta de la importancia de su búsqueda, y dejaría de tratarla como un intruso. Y si no, bueno, molestarlo ahora era su propia recompensa.

Luego, en mitad de la frase, se detuvo.

Algo la llamaba: un sonido dulce, susurrándole a través de la niebla. Se apartó de Luke y caminó silenciosamente en la dirección opuesta, con los ojos fijos hacia adelante.

Luke se detuvo y se volvió. Él la miró irse, con la cabeza inclinada, curioso.

—

El árbol uneti había sido masivo una vez, pero todo lo que quedaba de él ahora era una cáscara vieja y cubierta de musgo. En un extremo, una abertura abierta, tallada por el clima y el tiempo.

Era cálido y seco por dentro. La luz de una grieta en el tronco antiguo cayó en un rincón en la madera, una que contenía una hilera de diez o más libros muy viejos. Rey se acercó lentamente, mirándolos. Mientras se acercaba a los libros, comenzaron a brillar débilmente y sintió que el aire vibraba de energía.

Ella se sintió casi hipnotizada. Los libros parecían llamarla. Pero a diferencia del sable de luz en Takodana, esa llamada no parecía una amenaza. Por el contrario, se sentía como una promesa, una hecha hace mucho tiempo y ahora está lista para ser cumplida.

Extendió su mano hacia los libros, para tocarlos.

"¿Quién eres?", Preguntó Luke. Él la había seguido y ahora la miraba como si fuera la primera vez.

Rey estaba tan fascinado con los libros que apenas se dio cuenta de que Luke finalmente la había reconocido.

"Conozco este lugar", dijo. "Esta es una biblioteca".

Luke se paró frente a ella y tomó uno de los libros de su estante. No podía leer las runas antiguas adentro, pero podía sentir su poder.

"Construido hace mil generaciones para guardar estos, los textos Jedi originales", dijo Luke. "La Aionomica, el Rammahgon, una docena de nombres inventados que suenan místicos", el fundamento de la antigua fe. Ellos fueron los primeros y ahora, al igual que yo, son los últimos de la religión Jedi".

Levantó la vista del libro, sus ojos buscando en la cara de Rey. Después de los días que ella había pasado tratando de llamar su atención, su súbita consideración fue un poco inquietante.

"Conoces este lugar", dijo Luke. "Has visto estos libros. Has visto esta isla".

"Solo en sueños", dijo Rey.

Él la miró de nuevo y repitió su pregunta anterior: "¿Quién eres?" "¿No estabas escuchando? Te conté toda la historia".

"Entré y salí".

Parecía incorrecto hacer rodar los ojos en presencia de los textos Jedi fundadores. Ella logró no hacerlo.

"La Resistencia me envió", dijo Rey.

"¿Te enviaron? ¿Qué hay de especial en ti? Linaje Jedi? ¿Realeza?"

Rey no era ninguna de esas cosas, y después de un momento de reflexión, Luke pareció sentir eso.

"Un huérfano", dijo cansado. "Esta es mi pesadilla". Un millar de jóvenes aspirantes aparecieron en mi puerta, esperando que fueran los elegidos Whoevers, queriendo saber cómo levantar rocas". "¿De dónde eres?" Preguntó Luke.

"En ninguna parte", dijo Rey, recordando interminables días de calor y arena.

"Nadie es de la nada".

"Jakku"

Luke levantó una ceja. "Está bien, eso es prácticamente en ninguna parte. ¿Por qué estás aquí, Rey de ninguna parte?"

"La Resistencia me envió. Necesitamos tu ayuda. La primera orden ...

Pero los ojos de Luke se habían vuelto pesados otra vez.

"Tienes tu juventud, tienes una batalla por pelear, un universo entero para explorar", dijo. "¿Por qué venir a cavar me? Huesos secos, viejas leyendas cansadas. Que los mientan, Rey de ninguna parte. Encuentra tu propio camino".

"Eso no es ... este es mi camino". "¿Lo es?"

¿Por qué estás aquí?"

No había ningún lugar donde esconderse de sus ojos. Ella tomó aliento, y luego levantó la vista suplicante.

"Algo dentro de mí siempre ha estado ahí, pero ahora está ... despierto". Y tengo miedo No sé qué es ni qué hacer con eso. Y necesito ayuda".

"Quieres un maestro. No puedo enseñarte".

"¿Por qué no? He visto tu rutina diaria, no estás ocupado".

"Nunca enseñaré a otra generación de Jedi", dijo Luke. "¿Me preguntaste por qué vine aquí? Vine a esta isla para morir, y quemar la biblioteca para que la Orden Jedi muera conmigo. Solo sé una verdad: es hora de que termine todo esto".

Las palabras parecían resonar dentro de su cabeza, terribles y definitivas.

"¿Por qué?" Preguntó Rey.

"No puedes entender", dijo Luke, desdeñosamente pero también un poco triste.

"Entonces hazme", dijo Rey. "Leia me envió aquí con esperanza. Si ella estaba equivocada, merece saber por qué. Todos lo hacemos."

Demasiado, de repente. Él había visto la conexión entre ella y los libros y dejó de ignorarla, solo para rechazarla nuevamente. Rechazarla a ella, a su hermana y a todos los que dependían de él tan desesperadamente.

Ella silenciosamente suplicó a Luke que dijera algo. Pero él solo la miró por un momento antes de darse la vuelta y salir a grandes zancadas de la biblioteca, reclamando la soledad que había guardado tan celosamente.

CHAPTER 10

En un corredor en las profundidades del Raddus, Finn se sentó solo en una caja de equipo, mirando el faro brillante en su mano.

El general Organa lo había estado agarrando cuando se abrió la compuerta de la compuerta del puente. Mientras los albañiles y los médicos trabajaban frenéticamente en el líder de la Resistencia, gravemente herido, el faro había rodado por la cubierta, sin ser detectado, y se detuvo a los pies de Finn. Lo había recogido y luego retrocedido, permitiendo que los droides médicos atendieran al general y la llevaran en camilla.

Rodó el dispositivo de un lado a otro en sus manos. Rey estaba por ahí en alguna parte, y cuando regresara, sería a la ubicación del faro.

Finn se puso de pie. Sabía lo que tenía que hacer, aunque Poe y sus otros amigos de la Resistencia nunca lo entenderían.

Solo esperaba que no se arrepintiera por el resto de su vida.

Rose Tico también estaba sentada sola en uno de los corredores del Raddus, las lágrimas rodaban por sus mejillas y caían sobre su regazo. De vez en cuando, su mano se arrastraba hasta el cuello de su mono, buscando el medallón Otomok en forma de lágrima alrededor de su cuello.

Había pasado el viaje a D'Qar mostrando a los técnicos de Ninka el sistema manipulado por jurado que había desarrollado para ocultar las firmas energéticas de los motores de iones de los bombarderos. Una vez que el trabajo estuvo completo, ella se había transferido al Raddus. Después de eso, ella y Paige pasaron poco tiempo juntas: Rose había observado desde una habitación preparada a bordo del Ninka cuando el Martillo de Cobalto soltó su carga sobre el Acorazado de Asedio de la Primera Orden y luego desapareció en la poderosa pira funeraria de la nave.

Paige le había dicho a Rose que estaban conectados el uno con el otro, y con el hogar, y que no tenían que estar en el mismo lugar para que eso fuera cierto. Pero ahora la conexión de Rose con su hermana había sido brutalmente cortada. Después de pasar raramente más de un par de días lejos de Paige, Rose miraba la interminable y abultada extensión de su vida sin ella.

No tenía idea de cómo iba a sobrevivir eso, o si lo deseaba.

Los técnicos a bordo del Raddus no sabían qué hacer con ella, y estaban demasiado ocupados manteniendo el crucero en funcionamiento para resolverlo. Le habían tendido un mono extra de la División de Logística Terrestre y la habían enviado a hacer inspecciones de puertas y conductos de datos en los niveles inferiores.

Rose supuso que debería haber sido insultada; después de todo, ella había sido una ingeniera de vuelo a bordo de un bombardero. Paige, lo sabía, habría echado un ataque en su nombre: cuando se unieron a la Resistencia, se había negado a volar sin Rose como parte de la tripulación de su bombardero.

Pero la Resistencia no tenía más bombarderos, y Paige estaba muerta.

El droidwork resultó ser una bendición disfrazada, permitiéndole estar mayormente sola aquí en las entrañas del Raddus. Se había reunido brevemente con Fossil, que también quedó a la deriva como personal excedente, el comandante de un escuadrón que ya no existía. Fossil le había dado un anillo grabado con el logotipo de la antigua Alianza Rebelde, en memoria, dijo ella, del sacrificio de Paige por la Resistencia.

El dolor abrumador de Martigrade solo había profundizado la miseria de Rose; era mejor andar dormitando en sus turnos de trabajo sin compañía, excepto el zumbido de los intercambiadores de aire del Raddus.

Luego, el crucero pesado había sido atacado; Rose había sentido que el torpedo impactó en el puente como un escalofrío y un estremecimiento, seguido por un profundo y espeluznante gemido que parecía ondular a través del casco. Los rumores comenzaron a volar, alcanzándola cuando ella se detuvo en el desastre o regresó al cuartel. Ese General Organa estaba muerto. Que la Resistencia y la Primera Orden estaban negociando una rendición. Que la Primera Orden tenía otra superarma y que se habían dirigido más mundos líderes de la Nueva República.

Y luego, para su turno de la mañana, Rose recibió un golpe eléctrico y órdenes sombrías: Aturdir a cualquiera que acceda a las cápsulas de escape del Raddus.

Ella estuvo de acuerdo sin dudar. Su hermana había muerto para salvar esta nave, para salvar a toda la flota de la Resistencia, y los desertores estaban deshonorando ese sacrificio.

Rose oyó algo que se movía por el pasillo y levantó la vista de su sombría evaluación del anillo que Fossil le había dado. Un hombre se arrastraba por el pasillo, con una bolsa de lona en el hombro. Estaba tan concentrado en su objetivo que no la vio.

Curiosa, ella se limpió la nariz con la manga y lo siguió. Era alto y de piel oscura, guapo, pensó distraídamente. Llevaba una chaqueta de Resistencia con una rasgadura en la espalda. El daño había sido reparado por un droide que funcionaba mal o por alguien cuya comprensión de una aguja e hilo se describiría mejor como teórica.

"¿Qué estás haciendo aquí?", Le preguntó.

Estaba a solo un par de metros de distancia, y el sonido de su voz sobresaltó al hombre, que se golpeó la cabeza con la escotilla de una cápsula de escape.

"¡Hola!", Dijo, y luego comenzó a tartamudear. Rose no supo qué intentaba decirle.

Entonces ella se dio cuenta de que era él. "¡Eres Finn!

¡El finlandés!" Dijo ella.

Él parecía perplejo. "¿El finlandés?"

Esto no estaba yendo bien. Ella se obligó a detenerse.

"Lo siento, trabajo detrás de tuberías todo el día", dijo, tratando de orientarse. Pero de alguna manera eso la hizo sentir más desconforme.

"Hablar con héroes de la Resistencia no es mi fuerte", dijo, y luego se encogió por cómo había salido eso. "Haciendo hablar. Soy Rose".

"Respira", le dijo Finn, y ella lo hizo. Ayudó, un poco.

"No soy un héroe de la Resistencia", dijo Finn. "Pero fue agradable hablar contigo, Rose. Que la fuerza esté con usted."

"Guau", logró Rose. "Igualmente."

Ella entendió que él tenía cosas que hacer. Todos los que estaban a bordo del Raddus tenían cosas que hacer, excepto ella, al parecer. ¿Qué no le estaban diciendo ahora que era tan importante? ¿Hubo una fuga de radiación? Saboteadores a bordo?

Rose había recorrido varios pasos por el pasillo cuando decidió que no podía dejarlo así. No conocía a Finn, pero lo que sea que estaba mal, tal vez podría ayudar. Y Finn parecía que podía usar un poco de ayuda.

"Está bien, pero eres un héroe", dijo, encontrándolo de vuelta en la escotilla abierta de la cápsula de escape donde lo había dejado. "Dejaste la Primera Orden, y lo que hiciste en la Base Starkiller-" "Escucha-" Finn trató de decir, pero Rose siguió hablando, esperando hacerle entender.

"Cuando nos enteramos, Paige, mi hermana, dijo: 'Rose, es un verdadero héroe. Sabe lo correcto de lo incorrecto y no huye cuando se pone difícil', dijo.

"Por supuesto."

"Sabes, esta mañana he tenido que aturdir a tres personas que intentan abandonar el barco en estas cápsulas de escape", dijo Rose. "Huyendo." Pensar en eso la enojó una vez más.

"Eso es vergonzoso", dijo Finn.

"Lo sé. De todas formas."

"Bueno, debería volver a lo que estaba haciendo", dijo Finn, sonriendo ampliamente.

"¿Qué estabas haciendo?", Preguntó Rose.

"Comprobación. Solo revisando el ... eh, haciendo un chequeo".

Los ojos de Rose saltaron de su cara a la bolsa en la cubierta a la cápsula de escape abierta.

Soy el idiota más grande en la historia de los grandes idiotas.

"Comprobando las cápsulas de escape", dijo en voz baja.

"Verificación de rutina", dijo Finn.

"Al abordar uno". Con una bolsa llena".

"Está bien, escucha" comenzó Finn, pero ya había escuchado suficiente. Ella se inclinó hacia abajo, el movimiento practicado por ahora, soltó la punta de su cinturón, lo levantó y lo dejó atónito.

La convocatoria se produjo cuando Poe discutía con Vober Dand sobre cómo reorganizar mejor a los cazas estelares de la flota para proteger a los Raddus. Poe sabía que el desacuerdo habría sido menor si sus nervios no estuvieran tan mal deshilachados, pero él y Vober aún terminaron profundamente irritados el uno con el otro.

Cabalgaron en el turboascensor en silencio furioso, ignorando los quejidos de BB-8, y encontraron posiciones en diferentes lugares en la multitud de oficiales que se habían reunido en la sala de informes en el puente de emergencia del Raddus.

Tomando asiento junto a C'ai Threnalli, Poe divisó a D'Acy y Connix, dos de los pocos oficiales que no habían estado en el puente principal durante el ataque de la Primera Orden.

D'Acy dio un paso al frente, y el alboroto de la conversación menguó.

"El general Organa-Leia está inconsciente pero se está recuperando", dijo. "Esa es la única buena noticia que tengo. Almirante Ackbar, todos nuestros líderes, se han ido. Leia era la única superviviente en el puente ". Poe lo sabía, pero aún se sentía como un golpe en el estómago.

"Oh cariño, cariño", dijo C-3PO.

D'Acy continuó: "Si ella estuviera aquí, diría: guarda tu dolor después de la pelea. Con ese fin, dejó instrucciones claras sobre quién debería tomar su lugar. Alguien en quien ella siempre confió, y que tiene toda su confianza ".

Poe consideró la posible línea de sucesión. Sin lugar a dudas, Ackbar habría sido el siguiente en la fila, pero el veterano de la Alianza estaba muerto.

Entonces quién...

No, no podría ser.

Pero él pensó que podría. Una promoción del cuerpo de cazas estelares no era convencional, pero ¿Leia siempre había valorado a las personalidades por encima de las jerarquías militares?

Por un momento, Poe estuvo seguro de que D'Acy lo estaba mirando. Pero fue la vicealmirante Amilyn Holdo quien se adelantó para pararse junto a D'Acy, dejando a Poe inseguro de si lo que estaba sintiendo era alivio o desilusión.

Si Holdo estaba al tanto del escrutinio, ella no lo demostró.

"Gracias, comandante", dijo, con una media sonrisa voluble en su rostro. Su cabello estaba lavado de color púrpura, y llevaba un vestido del mismo color. "Mira a tu alrededor. Cuatrocientos de nosotros en tres naves. Somos los últimos de la Resistencia, pero no estamos solos. En cada rincón de la galaxia, los oprimidos y oprimidos conocen nuestro símbolo y ponen su esperanza en ello ".

Mientras hablaba, Poe estudió a los otros oficiales. Parecían escépticos, pensó. O tal vez estaban todos en estado de shock.

"Somos la chispa que encenderá el fuego que restaurará la República", dijo Holdo. "Esa chispa, esta Resistencia, debe sobrevivir. Esa es nuestra misión. Ahora a tus estaciones, y que la Fuerza esté con nosotros ".

"¿Ese es el almirante Holdo?", Le preguntó Poe a C'ai. "Batalla de Chyron Belt Admiral Holdo?" El piloto de Abednedo se encogió de hombros y murmuró algo en su propio idioma.

"No es lo que esperaba", dijo Poe.

Cuando la multitud se separó, Poe se acercó a Holdo. Su discurso había sido largo en retórica, pero corto en detalles. Y ella tenía una reputación de ser poco convencional, excéntrica, dirían algunos. Pero también sabía que ella era una de las confidentes más antiguas de Leia, y una de las cosas más cercanas que tenía el general a un amigo. Solo eso fue suficiente para que Poe le ofreciera cualquier ayuda que pudiera.

"¿Vicealmirante?", Preguntó, tratando de recordar si habían sido presentados formalmente. "Comandante Dameron".

Holdo lo estudió. Sus ojos lo miraron como astutos.

"Almirante, con nuestro consumo actual de combustible hay una cantidad muy limitada de tiempo en que podemos permanecer fuera del alcance de esos Destruidores Estelares", dijo Poe.

"Muy amable de tu parte para que me avise", dijo Holdo.

"Y tenemos que sacudirlos antes de encontrar otra base". ¿Cuál es nuestro plan?

"Nuestro plan ... ¿Capitán? No comandante, ¿sí? ¿No fue el último acto oficial de Leia el destituirte? Para su plan Dreadnought? ¿Dónde perdimos toda nuestra flota de bombarderos?"

Poe, asombrado, se encontró sin saber cómo defenderse. "Capitán, comandante, está bien. Solo quiero saber lo que estamos haciendo ".

Pero Holdo no había terminado. Sus ojos se clavaron en los suyos.

"Por supuesto que sí. Entiendo, me he enfrentado a muchos flyboys felices como tú. Eres impulsivo. Peligroso. Y lo último que necesitamos en este momento. Así que adhiérase a su publicación y siga mis órdenes ".

Y con eso, el nuevo comandante de la Resistencia se alejó, dejando un aturdido as del caza estelar a su paso.

CHAPTER 11

Chewbacca estaba sentado junto al fuego, la sombra oscura del Halcón Milenario detrás de él.

Inventar un incendio le había llevado más tiempo de lo que esperaba: la isla tenía pocos árboles, solo arbustos resistentes mantenidos atrofiados por el viento incesante. Por lo menos, las gordinflonas aves nativas -Luke había

dicho que se llamaban porgs- eran fáciles de atrapar. Deseoso de cambiar las raciones a bordo, Chewbacca había recogido uno para asar en un asador.

El wookiee le dio al asador otra vuelta y olfateó.

Hecho. Bien carbonizado, con un toque de picante de la leña.

Eso era bueno. Mejor aún, no había escasez de gachas para futuras comidas: la isla estaba invadida por ellas, y parecían no tener miedo de los bípedos.

Chewie estaba a punto de dar el primer mordisco cuando algo llamó su atención. Era un cerdo, parado al borde de la luz del fuego como hipnotizado.

Un gordinflón particularmente rollizo y de aspecto jugoso, pensó el wookiee, preguntándose si valía la pena retrasar su comida unos minutos más para arrebatarse también este.

El periquito lo miró con ojos grandes y vidriosos. Chewie decidió a regañadientes que sería un error comer eso. Su vientre rugió y se alejó del porg, molesto por su mirada aparentemente triste.

Del otro lado del fuego, toda una familia de gamberros estaba acurrucada, mirándolo fijamente.

El wookiee rugió y los porgs huyeron a la oscuridad. Comprobando para asegurarse de que no se había perdido ningún rezagado, volvió a su cena, solo para descubrir que había perdido el apetito. Algo en la forma en que los porgs lo habían mirado lo hizo sentir como si hubiera hecho algo malo. Pero solo había tenido hambre.

Estaba demasiado ocupado sintiéndose mal por sí mismo al notar la figura oscura que se deslizaba a través de la luz de la luna y subía por la rampa del carguero detrás de él.

—

Luke caminó lentamente por los pasillos del Halcón, sintiéndose como un fantasma. El anillo de sus talones en la terraza era dolorosamente familiar. También lo era el olor: una combinación distintiva de combustible y refrigerante, con un tenue trasfondo de circuitos encendidos de lo que estaba funcionando mal en ese momento.

Desde el momento en que Rey había charlado emocionado sobre volarlo, los pensamientos de Luke se habían desviado hacia la nave de Han Solo, sentado en la piedra antigua al pie de la isla, hasta que finalmente no pudo resistir una visita. El Halcón lo había sacado de Tatooine décadas atrás: un granjero sorprendido que se había lanzado en medio de una guerra civil galáctica que, erróneamente, había asumido que nunca lo afectaría a él, ni a sus padrastrós, ni a sus amigos.

Se preguntó qué pensaría Luke Skywalker de lo que se había convertido.

Luke entró en la cabina, de pie detrás de la silla del piloto que había sido lo más parecido a su hogar para Han. La luz de la luna brillaba en el par de dados que colgaban sobre sus cabezas y suavemente los quitaba, girándolos de un lado a otro con sus dedos mecánicos.

La bodega principal estaba oscura y silenciosa. Luke contempló la mesa del holocausto, con los ojos fijos en un casco familiar y un escudo contra explosiones. Se lo había puesto para su primera lección con un sable de luz, atormentado por el silbido de un control remoto de entrenamiento que no podía ver e intentando descubrir qué quería decir Ben Kenobi al explayarse con sus sentimientos.

Se sentó en la mesa de juego, abrumado. Aquí fue donde terminó cuando Ben desapareció, aparentemente dividido por la espada del sable láser de Darth Vader. Donde Leia había tratado de consolarlo mientras estaba sentado en estado de shock. Al mismo tiempo, había visto a Ben como su último vínculo con su pasado en Tatooine y como el maestro que lo ayudaría a navegar el futuro. Sin él, él había estado desatado y a la deriva. Una serie de sonidos interrogativos familiares surgieron de las sombras.

"¿Erredós?", Preguntó, iluminándose, y un momento después el astromecánico azul y blanco apareció a la vista, gorjeando y silbando al fin.

"Sí", dijo Luke. Décadas de misiones con R2-D2 lo habían dejado razonablemente fluido en droidspeak, pero la lista de acusaciones de los astromecánicos era larga y altamente específica. "No, yo ... sí, es verdad".

R2-D2 graznó burlonamente.

"Oye, isla sagrada", dijo Luke. "Mira el lenguaje".

El droide respondió con un quejumbroso gemido.

"Viejo amigo, me gustaría hacerte entender. No voy a volver. Nada puede cambiar mi opinión".

Luke apoyó su mano en la cúpula de R2-D2, pero el droide respondió activando su proyector holográfico.

Luke contuvo el aliento al ver a su hermana tal como la había visto por primera vez, vestida de blanco, suplicando la ayuda de Obi-Wan Kenobi.

"Es un movimiento barato", le reprochó el droide, que sonó con aire de suficiencia.

La grabación desapareció, dejando solo a Luke y R2-D2. El pequeño astromecánico permaneció quieto mientras su antiguo maestro miraba a la nada. Y se quedó en silencio cuando Luke se levantó y se dirigió al corredor y bajó por la rampa, con pasos lentos y deliberados.

—

Rey se despertó sobresaltado. Luke se detuvo sobre el banco de piedra donde había elegido dormir, para interceptarlo antes de las rondas de la mañana. Sobre ella, su rostro estaba dibujado y pálido a la luz de la luna. "Mañana, al amanecer", dijo. "Tres lesssons. Te enseñaré las costumbres de los Jedi y por qué necesitan terminar".



PART IV

CHAPTER 12

Aparentemente, lo nuevo de Finn era despertarse completamente confundido.

Esta vez se encontró tendido de espaldas, pero por alguna razón el mundo se deslizaba a su alrededor.

Levantó la cabeza, lo que causó que el dolor se encendiera en sus sienes, y vio la parte de atrás del mono de Rose. Ella había encontrado un carro y lo estaba arrastrando a él y él por un corredor en el Raddus.

"Tienes que estar bromeando", dijo Finn, su boca y su lengua luchando por formar las palabras correctamente. "¡No me puedo mover! ¿Que pasó?" Entonces la realización inundó.

"¡Me sorprendiste!" Gritó acusador. "Con una ... cosa aturdidora! Dios mío, estás totalmente loco. ¡Ayuda!" Rose lo miró y sugirió que el aturdidor también podría ser parte de su futuro.

"Te llevaré al bergantín y te entregaré por deserción", dijo.

"¿Por qué?"

"Porque estabas desertando".

"¡No!", Protestó Finn.

Ella dejó de guiar el carro y se le metió en la cara. Eran nariz a nariz.

"Mi hermana acaba de morir protegiendo la flota", dijo. "Escuché lo que hiciste en la Base Starkiller. Todos estaban hablando de ti. ¡Fuiste un héroe para la Resistencia! ¿Y estabas huyendo?"

"Lo siento", dijo Finn. "Pero hice lo que hice para ayudar a mi amigo, no para unirme a otro ejército".

Sabía que era un error incluso mientras lo decía. La decepción de Rose en él era palpable, y también su enojo. Finn se dio cuenta de que tenía que hablar rápido, o su próximo despertar nebuloso llegaría en el bergantín de la Raddus, y entonces sería demasiado tarde.

"No sé lo que sabes, pero esta flota está condenada", explicó. "Si mi amigo vuelve, también está condenada. Voy a obtener este faro lejos de aquí. Entonces ella me encontrará y estará a salvo".

"Eres un traidor egoísta", espetó Rose.

"Mira", dijo Finn suplicante. "Si pudiera salvar a Rey salvando la flota de la Resistencia, lo haría, pero no puedo. Nadie puede."

"Yuh - eh", dijo Rose despectivamente.

"No podemos escapar de la flota de la Primera Orden", dijo Finn.

"Podemos saltar a la velocidad de la luz".

"Pueden rastrearnos a través de la velocidad de la luz".

Eso detuvo a Rose. "¿Pueden rastrearnos a través de la velocidad de la luz?"

Ella no lo sabía. Pero claro, ella no lo sabía. Finn sabía lo que era pasar turno tras turno debajo de las cubiertas de un buque de guerra, haciendo droidwork y sin que se le dijera nada.

Oye, al menos Rose no había estado sudando hasta la mitad con un guante y una armadura.

"Aparecerán treinta segundos después y habríamos gastado una tonelada de combustible, lo cual, por cierto, nos queda corto", dijo Finn.

Rose todavía estaba lidiando con esta última información.

"Ellos pueden rastrearnos a través de la velocidad de la luz", dijo de nuevo, su mente muy lejos.

"¿Ver? ¡Sí! No puedo sentir mis dientes. ¿Con qué me disparaste?"

"Seguimiento activo", dijo Rose.

Finn levantó la vista de comprobar que todos sus dientes estaban donde los había dejado. "¿Ahora que?"

"El seguimiento hiperespacial es una nueva tecnología, pero el principio debe ser el mismo que el de cualquier rastreador activo", reflexionó Rose. "Hice el mantenimiento de los rastreadores activos: son de fuente única para evitar interferencias. Así que-

Finn se dio cuenta de la implicación y terminó su frase junto con ella.

"-sólo nos están siguiendo desde la nave principal".

Rose asintió, pero Finn pudo ver que su mente estaba muy lejos otra vez, reflexionando sobre el problema.

"Pero el seguimiento del hiperespacio requiere mucho poder de cómputo", dijo. "Toda la flota tendría que ser bancos de computadoras, lo cual es una locura". A no ser que..." "¿A menos que qué?", Preguntó Finn con cautela.

"Un generador de campo de hiperespacio estático", dijo Rose. "Así es como lo están haciendo".

"¿A qué ahora?"

Rose se mordió el labio. Parecía que ella había olvidado que él estaba allí.

"En lugar de agregar muchas computadoras, agregas muchos ciclos de procesamiento", dijo. "Haces eso rodeando las computadoras con un generador de campo hiperespacial. Podrías acelerarlos mil millones de veces ... suponiendo que nada se derrita o se acelere a través del casco del barco. Es algo teórico: tecnología súper avanzada. Pero si alguien puede hacer que funcione, es la Primera Orden".

"Entonces lo han hecho funcionar". ¿Cómo hacemos para que no funcione?

Rose lo miró apreciativamente. Ella comenzó a decir algo, luego se detuvo. Finn ladeó la cabeza hacia ella.

"Vas a decir 'pero'. Puedo decir. Tienes que ir a decirlo, pero mira".

"Pero", dijo Rose, arrugándose la frente. "No podemos llegar al rastreador". Es un proceso de clase A, lo controlarán desde el puente principal".

"No", dijo Finn, y ella le dio otra de sus miradas. "Quiero decir que sí, pero cada proceso de clase A"

Esta vez ella fue la que siguió el pensamiento hasta su conclusión lógica y lo expresó junto con él: "... tiene un interruptor de poder dedicado".

Se miraron el uno al otro. Ahora los dientes de Finn duelen. ¿Eso significaba que las cosas estaban mejorando o empeorando?

"¿Pero quién sabe dónde estaría la sala de interruptores en un Destructor Estelar?", Preguntó Rose.

Finn se tocó el pecho. "El chico que solía trapearlo. En lo profundo del complejo de subdominios. Si puedo llevarnos allí ...

Rose se golpeó el pecho. "Podría cerrar su rastreador".

"¡Sí! ¡Rosa! ¡Tenemos que llevar este plan a alguien en quien podamos confiar!"

"Whoa hey whoa", se opuso. "Cuando dije 'nosotros' no quise decir 'nosotros'".

"Tienes que estar bromeando, ¡podríamos salvar la flota!"

Rose negó con la cabeza. "Eres un traidor raro. Soy mantenimiento. Presentaré tu plan".

"¡Poe!", Dijo Finn desesperado, preocupado de que estuviera a punto de aturdirlo de nuevo.

"Soy Rose, ¿recuerdas?", Respondió ella, molesta.

"No. Rosa. Poe Llévame a Poe Dameron y le diremos el plan. Poe Rose, por favor".

"¿Poe Dameron? Él estará ocupado".

"Él me verá", dijo Finn. "Héroe de la resistencia, ¿verdad?"

Ese fue otro error. Rose frunció el ceño, una mano se arrastró hacia el dispositivo enfundado en su cinturón, con sus dientes de carga de aspecto malvado.

"Solo déjale escuchar", dijo Finn apresuradamente. "Si él dice que no, puedes aturdirme". Con la cosa aturdidora".

"Lo haré totalmente, ya sabes".

Finn no lo dudó por un segundo. Observó a Rose decidirse.

"No sé por qué confío en ti", dijo, disgustada.

"Es la carita del bebé", respondió Finn. "Bendición y una maldición".

—

"Dénme eso una vez más", dijo Poe. "Pero más simple".

Rose y Finn lo habían encontrado en las habitaciones del general Organa, que se había convertido en un centro médico improvisado. El líder de la Resistencia yacía inmóvil en una camilla, rodeado de instrumentos y atendido por droides médicos MD-15 blancos. C-3PO flotaba nerviosamente cerca, mientras que BB-8 estaba dando vueltas en la habitación, pitando tristemente.

Rose observó a Finn prepararse para llevar a Poe a través de su plan apresuradamente concebido, el que a regañadientes estaba empezando a pensar que podría no ser una idea tan terrible después de todo.

Deseó que Paige pudiera haber visto esto, su hermana pequeña, la técnica de mantenimiento, hablando con el mejor piloto estrella de la Resistencia y el héroe galáctico que Paige esperaba encontrar algún día. A Paige le habría gustado mucho, bueno, excepto por la parte en la que Rose había encontrado a su héroe escondiéndose en una cápsula de escape.

Finn era guapo, Rose tuvo que admitir eso. Fue una lástima lo del traidor raro. Y el extraño enamoramiento de su amigo. Quienquiera que fuera Rey, tenía que ser algo para hacerte abandonar a las personas con las que peleaste y una causa en la que crees.

Pero entonces, recordó, Finn había crecido en las salas de entrenamiento de la Primera Orden, uno de esos huérfanos sin suerte que obtenían números en lugar de nombres. Quizás esa era la razón por la que se había enamorado tanto de su amigo. La cantidad de personas que alguna vez fueron amables con él debe ser deprimentemente pequeña.

"La Primera Orden solo nos rastrea desde un Destructor, el principal", dijo Finn.

"¿Así que lo echas?", Preguntó Poe ansiosamente, y Rose luchó contra la necesidad de poner los ojos en blanco. Los pilotos de combate, incluso los ases, eran todos iguales.

"Me gusta dónde está tu cabeza, pero no, simplemente comenzarían a rastrearnos desde otro Destructor", dijo Finn.

Rose encontró el holoprojector integrado en el escritorio de Leia y lo activó, mostrando un esquema del Megadestructor que Poe había estado estudiando.

"Pero", dijo Rose.

"Pero si podemos colarnos a bordo del Destructor principal y desactivar el rastreador sin que lo atrapen", dijo Finn.

"-no se darán cuenta de que está apagado para un ciclo de sistemas", interrumpió Rose. "Alrededor de seis minutos".

"Eso le compra a la flota de Resistencia una ventana rápida para saltar al hiperespacio sin seguimiento", dijo Finn.

"¡Y escapar!", Dijo C-3PO. "¡Brillante!"

Finn marcó los elementos del plan en sus dedos. "Furtivamente a bordo. Apaga el rastreador. Nuestra flota se escapa antes de que se den cuenta".

Poe lo consideró con cautela. Rose podría verlo tratando de calcular las probabilidades. Pero BB-8 estaba sonando con entusiasmo.

"No tienes voto", le dijo Poe, luego se volvió hacia Rose. "¿Qué piensas?"

"De alguna manera, el hecho de que esto fuera todo mi idea se perdió en la narración", dijo. "Pero si él nos lleva al rastreador, puedo cerrarlo. Pienso que puede funcionar." Poe consideró eso, luego los miró.

"¿Cómo se conocieron?", Preguntó, curioso.

La expresión de pánico en la cara de Finn fue realmente entretenida.

"Solo suerte", dijo Rose.

"¿Buena suerte?"

"No estoy seguro todavía."

Poe lo masticó, su mirada regresó a Leia donde yacía inconsciente.

"Poe, esto salvará la flota y salvará a Rey", dijo Finn. "Tenemos que hacerlo." Rey Rey Rey. Rose realmente quería aturdirlo de nuevo.

"Si debo ser la única voz de la razón, el almirante Holdo nunca aprobará este plan", dijo C-3PO. "De hecho, es exactamente el tipo de heroísmo impetuoso que la enfurecería particularmente".

Poe sonrió ampliamente. "Tienes razón, Threepio. El plan es necesario saber. Y ella no".

"Eso no fue exactamente lo que yo-" objetó el droide de protocolo mientras BB-8 silbaba con aprobación.

"Está bien, ustedes cierran ese rastreador, y estaré aquí para saltar a la velocidad de la luz", dijo Poe. "¿Cómo los cogemos a los dos en Snoke's Destroyer?"

"Robamos un transbordador de Primera Orden", dijo Rose.

La cara de Finn cayó. "No es bueno, necesitamos códigos de autorización".

Rose frunció el ceño, pensando que este era el tipo de problema que alguien familiarizado con los procedimientos de seguridad de First Order podría haber mencionado anteriormente.

"Así que robamos los códigos de autorización", dijo, pero Finn estaba sacudiendo la cabeza.

"Están biohexacriptados y resuelven cada hora", dijo. "Es imposible. Sus escudos de seguridad son herméticos. No podemos atravesarlos sin ser detectados. Nadie puede."

Poe y Rose lo miraron tristes. Entonces Finn pensó en alguien que podría demostrarle que estaba equivocado.

—

En sus más de un milenio de vida, Maz Kanata había sido herida sesenta y siete veces, con veintidós de esas heridas lo suficientemente graves como para casi matarla. Había estado sumergida en litros de bacta, envuelta en metros de medicación, unida a más de una docena de droides, y pasó semanas sin ayuda alguna, confiando en su propia constitución obstinada y en la voluntad de la Fuerza para evitar convertirse en uno con ella. .

En ausencia de una notable mala suerte que no veía venir -que, de acuerdo, era del tipo que solía hacer en ti-, este punto presente de molestia no iba a aumentar su cuenta. Ella calificaría el actual polvo como algo entre un malentendido y una rabieta, una situación que se había salido lo suficiente de los rieles como para que una de las partes salve su herido orgullo disparándole al otro.

Eso pasó. Conocía a todos los directores y estaba razonablemente segura de que en unas pocas semanas los supervivientes estarían en una cantina, pasando un buen rato haciendo chocar los lentes, comparando las marcas de viruela dejadas por las quemaduras del bláster, y bebiendo para el recuerdo de los desafortunados difuntos.

Pero ese momento no había llegado todavía. Hasta que lo hizo, no recibir un disparo le pareció una excelente política.

Maz esquivó una ráfaga que estaba un poco demasiado cerca, disparando su pistola hacia atrás en esa dirección para mostrar su falta de aprecio, y giró un ojo cubierto de gafas hacia su transmisor de holograma. Cuatro figuras brillaban en el campo de transmisión azul.

Uno de ellos era Finn, el joven desertor de la Primera Orden que había captado su interés en Takodana, antes de que sus antiguos colegas llegaran e hicieran tanto daño a sus operaciones. Había sentido curiosidad por lo que había visto en sus ojos y se preguntó qué le mostrarían ahora. ¿Era posible que hubiera aprendido la paciencia que tanto le había faltado entonces?

Maz lo dudaba. Finn era solo humano, después de todo. Las etapas de la vida humana, lamentablemente, fueron un par de siglos demasiado cortos para que la paciencia dejara de ser una virtud y se convirtiera en un hábito.

Maz reconoció a dos de los otros. Poe Dameron parecía haber salido de uno de los carteles de reclutamiento de Leia Organa, pero los héroes de guerra fueron elegidos una docena. Necesitaba fallar algunas veces para volverse intrigante. En cuanto al droide de protocolo de Leia, nunca le habían permitido acumular los gruñidos lógicos y los caprichos que podrían haberle dado algo interesante que decir en uno de esos siete millones de idiomas de los que siempre se jactó. Aún así, a diferencia de los demás, no tenía fecha de vencimiento. Unos miles de millones más de ciclos de procesadores sin una memoria borrada podrían convertirlo en un compañero divertido.

La cuarta persona en el holograma era una mujer joven que llevaba un mono dolorosamente aburrido. Ella era nueva para Maz y transmitía pérdida y confusión a través de la Fuerza. Pero esta Rose también tenía dureza y resistencia. Maz hizo una nota para recordarla y aprovechó la oportunidad para mirarla a los ojos algún día. Tenía curiosidad por ver qué había en ellos, y para descubrir en qué vida los había visto antes.

Pero no había tiempo para eso ahora, no con la galaxia tan apurada de nuevo. Y estos cuatro querían algo de ella. ¿Qué fue de nuevo?

Correcto. Una simple solicitud, en realidad, una que ella hubiera otorgado de forma desorbitada en diferentes circunstancias, aunque solo fuera para ver qué corrientes establecía fluyendo a través de las posibilidades de Finn y Rose. Pero con las cosas como estaban ahora, los dos tendrían que mostrar alguna iniciativa, en lugar de confiar en ella.

"¿Podría hacerlo?", Preguntó Maz. "Por supuesto que podría hacerlo. Pero no puedo hacerlo. Estoy un poco atada en este momento".

Finn la golpeó como más alarmado por todos los disparos de pólvora a su alrededor que un ex soldado de asalto debería haber sido. Pero tal vez era por eso que ya no era uno.

"Maz, ¿qué está pasando?", Preguntó.

"La disputa sindical: no quieres saber nada al respecto", dijo. "Pero afortunadamente para ti, hay exactamente un hombre en quien confío que puede salvarte ese tipo de seguridad. Un descifrador de códigos maestro, un soldado, un luchador por la libertad y un piloto as. Un poeta con un bláster, y el segundo mejor contrabandista que he conocido.

"¡Oh!", Dijo C-3PO. "¡Parece que este tipo puede hacer todo!"

"Oh, sí puede", dijo Maz, y se permitió recordar algunas de las mejores alcaparras y hazañas que ella le había ayudado a diseñar. Él realmente era uno de sus seres favoritos, aunque sabía que uno de sus ataques de falta de atención probablemente sería la muerte de él antes de que se volviera realmente interesante. Bueno, eso o su ego inflado.

Pero entonces ambas enfermedades se encontraban entre los muchos peligros de tratar con humanos. Maz había aprendido hace mucho tiempo que tenía que disfrutar de sus aventuras mientras pudiera.

El crujido y el sabor del aire ionizado rompieron su ensueño.

"Y simpatiza con la Resistencia", dijo Maz. "Lo encontrarás en Canto Bight, en Cantonica".

"¿Cantonica?", Preguntó Poe. "Pero eso es ... Maz, ¿hay alguna manera de que podamos hacer esto nosotros mismos?"

Tan impaciente, ese. Si no está volando un caza estelar, está perdido. Es una lástima, me gusta eso en su mandíbula.

Maz inspeccionó el campo de batalla y se dio cuenta de que su posición estaba a punto de ser invadida. Eso sería una molestia.

"Lo siento, pequeño", dijo Maz. "Esto es agrietamiento enrarecido". Si quieres ese Destructor, tienes una opción: encontrar el Codebreaker maestro. Lo reconocerás por la flor plom roja en su solapa".

Activó el jetpack que llevaba puesto, cortando la transmisión mientras ascendía. Elevándose en el cielo, Maz se preguntó si sus amigos encontrarían el Maestro Codebreaker. Ella no especuló, sabiendo que era inútil. Como todo lo demás en la galaxia, si tuvieron éxito o fracasaron, o descubrieron que su destino no involucraba a ninguno de los dos, dependería de la voluntad de la Fuerza.

Aún así, ella podría desearles suerte.

CHAPTER 13

Amanecer en Ahch-to: encontrar la isla envuelta en bruma, teñida de un rojo carmesí por los soles nacies.

Confiando en la promesa de Luke de que entrenarían al amanecer, Rey había abandonado su vigilia frente a su puerta para dormir en una cabaña propia, aunque el banco de piedra dentro de la estructura que había elegido no ofrecía más comodidad que la que había en el claro.

Se levantó, parpadeó ante la luz del sol que entraba por su estrecha ventana, y luego se detuvo.

Por un momento, creyó haber visto a alguien en la cabaña con ella, una figura alta y pálida, sentada en silencio, con una forma bulbosa y oscura que se movía sobre ella y le tocaba la cara.

Y fue casi como si sintiera algo tirando de su propia mejilla, trazando una línea desde su mandíbula.

Ella levantó la vista y abrió mucho los ojos. Kylo Ren estaba allí sentado, con la mejilla atravesada por una línea roja y enojada, la herida que le había marcado en las nieves de la Base Starkiller. Su tramo superior aún estaba cosido con suturas.

Aterrorizada, Rey buscó a tientas el desintegrador que llevaba en la pistolera, lo levantó y disparó. Ella creyó ver a Kylo estremecerse cuando el desintegrador escupió energía en su dirección, el ruido sorprendentemente fuerte en los confines de la cabaña de piedra.

Pero él no estaba allí.

Rey bajó el arma, su mano temblaba ligeramente, y miró el agujero humeante que había volado en la pared.

No había señales de su enemigo mortal: la figura oscura y amenazante que la había inmovilizado sobre Takodana y la había llevado a la Base Starkiller, donde había matado a Han Solo y casi había matado a Finn. Pero ella sabía que no lo había soñado, él había estado allí.

Salió disparada de la cabaña, mirando en todas direcciones. Nada. Solo el frío de la mañana y los gritos de los porgs, bucear en grupos desde los acantilados para bombardear las escuelas de peces de abajo.

Y luego, al instante, Kylo estaba allí. Esta vez, ella sabía que él también la había visto. Levantó su mano, mirándola, y ella podía oír su voz.

"Me traerás a Luke Skywalker", dijo.

Pero a diferencia de la Base Starkiller, ningún dedo invisible se enterró en el cerebro de Rey para desentrañar sus pensamientos y secretos. A diferencia de Takodana, su cuerpo respondía a sus órdenes, no a las de él. Eran solo palabras, y no tenían poder sobre ella.

Ella sonrió, y Kylo bajó la mano, sorprendido.

"No estás haciendo esto. El esfuerzo te mataría ". Él la miró, curioso ahora.

"¿Puedes ver mi entorno?"

Sonaba como un estudiante que contempla un problema interesante y espera que ella trabaje como su compañero para resolverlo. Eso la enfureció.

"Vas a pagar por lo que hiciste", dijo, pero él la ignoró.

"No puedo ver el tuyo, solo tú", dijo Kylo. "Así que no, esto es otra cosa".

Fue entonces cuando Luke salió de su cabaña, parpadeando a la luz de la mañana. Rey se giró para enfrentar al Maestro Jedi, el pánico aceleró los latidos de su corazón. ¿Vería Kylo a Luke? ¿De alguna manera sabría dónde estaba el último Jedi? Si ella había hecho algo mal, ¿había desbloqueado alguna puerta que había necesitado desesperadamente para permanecer cerrada?

Cuando ella se volvió, la expresión de Kylo le dijo al instante que aunque él no hubiera visto a Luke, había visto su reacción y comprendió lo que significaba.

"¿Luke?", Preguntó, con los ojos ansiosos y hambrientos, como un depredador que captura el olor de su presa.

"¿De qué se trata esto?", Preguntó Luke.

Los ojos de Rey volvieron a la cara del Maestro Jedi, esperando ver enojo y traición allí, pero Luke solo parecía perplejo, hasta que, para su horror, señaló hacia ella, directamente hacia donde estaba esta extraña visita.

Se obligó a seguir su mirada, pero Kylo se había ido.

Luke estaba señalando el agujero en el lado de su cabaña.

Kylo se había ido, pero ella y Luke no estaban solos. Media docena de alienígenas emergieron de la niebla y se arremolinaban alrededor de las chozas, uno de ellos inspeccionando la pared dañada con consternación.

Rey supo de inmediato que estos recién llegados eran reales y que no eran una amenaza para ella. Tenían caras anchas y pies de tres dedos, y sus robustos cuerpos estaban ocultos bajo simples túnicas de color beige y blanco. Le recordaron a Rey los anacoretas de Jakku, que había encontrado sus desechos ideales para una vida simple de observación y adhesión religiosa.

Se dio cuenta de que Luke todavía estaba esperando una respuesta a su pregunta. Y también lo fueron los alienígenas.

El primer instinto de Rey fue decirle la verdad, con la esperanza de que él pudiera ayudarla a cerrar la conexión no deseada antes de que se volviera más peligrosa. Pero algo le dijo que eso sería un error. Luke había dejado de fingir que ella no existía, pero su relación era frágil y peligrosa. El menor paso en falso, pensó Rey, haría que la rechazara incluso antes de la primera lección que había prometido.

No, ella tenía que decirle algo más.

"Yo ... estaba limpiando mi bláster", logró decir. "Se fue".

Luke no pareció menos desconcertado por esa explicación, pero los extraterrestres parecían aceptarlo, aunque gruñonamente. En cuestión de segundos estaban sacando peces de las cestas, afilando cuchillos y tirando airadamente piedras sueltas de la pared dañada.

Luke inclinó la barbilla hacia las escaleras que subían por la montaña. Cuando Rey se volvió para seguirlo, uno de los extraterrestres la fulminó con la mirada y luego se volvió hacia Luke.

"Choo-chigga chupa?" Preguntó, o algo así.

"Croopy", respondió Luke.

El alienígena parecía decididamente dudoso.

Segura de que había tenido una mala impresión, Rey siguió a Luke por los sinuosos escalones hasta que pensó que estaban fuera del alcance de la actividad alrededor de las cabañas.

"¿Qué eran esas cosas?", Preguntó ella.

"Cuidadores", respondió. "Nativos de la isla. Han mantenido las estructuras Jedi desde que fueron construidas".

"¿Qué les dijiste sobre mí?", Preguntó ella.

Luke le dio una pequeña sonrisa. "Mi sobrina."

"Oh. No creo que me quieran".

"No puedo imaginar lo que te dio esa idea".

Rey siguió a Luke a través de la silla de montar sobre las chozas y luego subió otro tramo de escalones de piedra. Esta escalera seguía una prominencia rocosa que se alzaba sobre la isla y el mar más allá.

Ella todavía estaba conmocionada por la manifestación de Kylo Ren, en un lugar en el que había llegado a pensar al menos como el santuario de Luke, incluso si no era suyo.

Después de inmovilizarla en Takodana, Kylo la había llevado a la Base Starkiller, para hacer que su memoria del mapa desapareciera de la cabeza de Luke. Él había investigado sus pensamientos, tamizando y clasificando, y había visto mucho que ella le habría ocultado: a él y a cualquier otra persona.

Su desesperada certeza de que su abandono en Jakku había sido un error, o una nefasta necesidad que su familia perdida corregiría, si tan solo hubiera esperado lo suficiente y con la suficiente paciencia. Su terror y desesperación era que se estaba engañando a sí misma, y pasaría sus días en soledad, terminando como huesos anónimos en la arena. Sus sueños de una isla en medio de un océano sin caminos, la misma isla en la que ahora se encontraba.

Kylo había rebuscado entre estas esperanzas y miedos, cosas a las que no tenía derecho. Pero mientras buscaba, algo había cambiado. Incluso mientras revolvía cruelmente en su mente, de alguna manera había revelado la suya. Rey se encontró en su mente incluso cuando invadió la de ella. Ella sintió su furia, como una tormenta ruinoso que llenaba su cabeza, y su odio, y su deseo de dominar y humillar a aquellos que lo habían agraviado. Pero ella también sintió su dolor y su soledad. Y su miedo: nunca probaría ser tan fuerte como Darth Vader, el fantasma que perseguía sus sueños.

Kylo se había retirado al encontrar a Rey en su cabeza, prácticamente había huido de ella. Pero ese no había sido el final de esa extraña y repentina conexión. Ella había visto más, mucho más. De alguna manera, casi instintivamente, ella sabía cómo acceder a algunos de los poderes bajo su mando, aunque ella no los entendía. Era como si su entrenamiento se hubiera convertido en el suyo, abriendo y abriéndola puerta tras puerta en su mente. Pero ahora Rey no podía cerrar esas puertas, y temía lo que se había desatado.

Kylo la había instado a que lo dejara ser su maestra; le había suplicado casi. Ella lo había rechazado, solo para ser rechazado, a su vez, por Luke.

Hasta esta mañana.

Rey había recorrido la mitad de la galaxia para que Luke ayudara a aquellos que lo necesitaban tan desesperadamente: Leia, Finn, la Resistencia, la gente de la galaxia. Pero también esperaba que la ayudara.

—

Rose estaba molesta y divertida al mismo tiempo cuando Poe insistió en revisar el plan una vez más, arrastrándola a ella y a Finn a una habitación preparada del hangar para hacerlo.

"Podrías venir con nosotros, ya sabes", dijo, exasperada.

La cara de Poe cayó, y Rose sintió lástima por él. Quería hacer precisamente eso, quería tanto que lo estaba matando.

"Alguien tiene que quedarse aquí y vigilar las cosas", dijo. "En General Organa".

"Threepio puede hacer eso", dijo Finn.

"Bueno, alguien también tiene que vigilar a Holdo".

Teniendo eso en cuenta, Finn se estiró para rascarse la barbilla. Cuando lo hizo, Rose vio el resplandor del faro alrededor de la muñeca del soldado de asalto, el gemelo del dispositivo que Rey había llevado consigo a las Regiones Desconocidas.

Poe también lo vio.

"Será mejor que lo dejes conmigo, amigo", dijo, alcanzando la muñeca de Finn.

Finn retrocedió instintivamente, y Rose vio la indecisión en su rostro. Su objetivo original había sido llevar el faro lejos de la flota y el peligro que corría, y ahora se le estaba pidiendo que abandonara ese objetivo.

"El general envió a tu amigo a traer de vuelta a Skywalker para que pueda ayudarnos", dijo Poe. "No va a hacer ningún bien a la resistencia si aparece en Canto Bight".

Rose supo de inmediato lo que Finn estaba pensando: el antiguo soldado de asalto hubiera sido un terrible jugador de sabacc.

"Dale eso a Poe ya", le dijo. "¿Quieres salvar a Rey? Entonces salva la flota. Es por eso que estamos haciendo esto, ¿recuerdas?"

Rose vio la expresión de sorpresa que cruzó la cara de Poe, seguida de una comprensión creciente cuando las piezas cayeron en su lugar.

"Solo quiero que esté a salvo", dijo Finn con tristeza.

"Yo también", Poe le dijo a Finn, su voz sorprendentemente suave. "Pero esto es mucho más grande que Rey". O cualquiera de nosotros. Se trata de todos en la galaxia. Así que vamos, déjame eso. Prometo no dejarlo fuera de mi vista".

Por un momento, Rose temió que Finn se negara. Pero luego, a regañadientes, liberó el faro de su muñeca, colocándolo en la mano de Poe.

"¿Ves?" Rose dijo. "Eso fue fácil."

Pero la cara de Finn le dijo que no había sido cierto en absoluto.

—

Mientras seguía a Luke subiendo los escalones, Rey vio que la escalera terminaba en una cueva en el lado de la cima.

Siguió a Luke adentro, donde aún se veía un antiguo mosaico en el medio del suelo de piedra. Pero este no era su destino: Luke la condujo a un par de repisas, una alta y una baja. Era un punto de vista vertiginoso desde el cual la isla parecía caer en el interminable mar que los rodeaba.

Luke la observó por un momento, girando distraídamente una caña en su mano, y Rey se preguntó si, de alguna manera, pensaba que le tenía miedo a las alturas. Ella no era y nunca lo había sido; todavía era una niña cuando había escalado la torreta de su primer destructor estelar destrozado.

"¿Entonces?", Le preguntó.

"Así que."

Rey trató de no fruncir el ceño. Hasta la mañana, cuando le había enseñado los modos del Jedi, no era terriblemente diferente de las mañanas en las que se había negado a hablar con ella.

"Bien, comenzaré", dijo ella. "Necesitamos que traigas al Jedi de vuelta, porque Kylo Ren es fuerte con el lado oscuro de la Fuerza. Sin los Jedi no tendremos ninguna oportunidad contra él".

Rey medio imaginó que Luke caminaría de regreso a la cueva y bajaría las escaleras, dejándola a ella preguntándose qué prueba había fallado esta vez. Pero él simplemente la miró.

"¿Qué sabes sobre la Fuerza?", Preguntó.

"Es un poder que tienen los Jedi. Eso les permite controlar a las personas, y ... hacer que las cosas floten".

Por un momento, los únicos sonidos fueron los gritos de las aves marinas y el zumbido del viento.

"Impresionante", dijo Luke. "Cada palabra en esa oración era incorrecta. Lección uno. Siéntate aquí, con las piernas cruzadas".

Rey se instaló en lo alto de las dos repisas, acomodando sus piernas torpemente en una posición entrecruzada.

"La Fuerza no es un poder que tienes", dijo Luke. "No se trata de levantar rocas. Es la energía entre todas las cosas: una tensión, un equilibrio que une al universo".

"Bueno. ¿Pero, qué es esto?"

"Cierra los ojos", le dijo Luke. "Respirar. Ahora extiende la mano".

Rey hizo lo que le dijeron y tentativamente estiró su brazo, agarrando con los dedos.

No pasó nada. Se suponía que algo así fuera? ¿Tomó un tiempo? ¿Estaba poniendo a prueba su paciencia? De vuelta en Jakku, los Teedos habían venerado a un local asolado por el sol que permanecía inmóvil sobre un pilar de piedra todo el día. Había esperado aprender las formas en que los Jedi no necesitarían nada de eso. Pero aparentemente ella había estado equivocada.

Entonces Rey sintió algo extraño, como un cosquilleo en su mano.

"¡Ah!", Le dijo a Luke. "¡Siento algo!"

"¿Lo sientes?" "¡Sí!"

¡Lo siento!"

"Esa es la Fuerza".

"¿En serio?" Preguntó Rey. No pudo evitar sentirse satisfecha consigo misma, después de todo, solo había estado alcanzando durante unos segundos como máximo.

"Wow, debe ser realmente fuerte contigo".

Rey se preguntaba por qué su descubrimiento inicial divirtió a Luke cuando el dolor estalló en su mano extendida. Ella gritó, sus ojos se abrieron de golpe, y se dio cuenta de que Luke había azotado su mano con la caña, justo como la había estado haciendo cosquillas antes.

Esperando que su cara no fuera roja, puso una mano sobre su corazón.

"Querías llegar como ... De acuerdo. Lo tengo. Intentaré de nuevo."

Cerró los ojos y sintió que Luke le tomaba las manos con las duras y callosas, y las dirigía a la roca que tenía a cada lado.

"Respira", dijo. "Sólo respira. Ahora extiende tus sentimientos. ¿Que ves?"

La imagen le llegó casi de inmediato, y fue tranquilizadamente familiar: la isla, vista como si fuera una de las aves marinas en lo alto, tal como se veía en sus sueños en Jakku.

Pero casi de inmediato, hubo más. Las imágenes eran vívidas, casi alucinatorias, pero más tarde no podía estar segura de si las había visto en su mente o de alguna manera las había experimentado realmente cuando su conciencia se expandió desde su cuerpo para abarcar la isla y el mar a su alrededor.

Su primera impresión fue la vida alrededor de ella. Podía percibirse a sí misma, y los Cuidadores ronroneando cerca de las chozas, pero había mucho más que eso. Ella sintió la presencia de flores, hierbas y arbustos. Aves e insectos y peces, y criaturas demasiado pequeñas para que el ojo las vea. Su conciencia de todo eso parecía abarrotar sus sentidos, sumergiéndola en algo tan profundo e intenso que por un momento pensó que podría ahogarse en ella, solo para darse cuenta de que eso era imposible, porque ella era parte de esa vida.

Pero también hubo muerte y decadencia. Carne muerta y materia vegetal, hundiéndose en el suelo que ocultaba huesos y ramas secas de épocas pasadas de la isla. Ella se encogió de esta nueva conciencia, pero sintió casi de inmediato que no había nada que temer. De la muerte y la decadencia brotó una nueva vida, nutrida por lo que había venido antes.

Podía sentir el calor de los soles, no solo en su rostro, sino en las rocas y la superficie de la caída incesante del agua. Y frío, también, que rodeaba los lugares oscuros donde las raíces de la isla y el fondo marino se revelaban como una sola cosa. Había pacifistas con sus huevos, abrigados y a salvo en cálidos huecos, pero también violencia que dejó nidos rotos y conchas rotas.

Y todo lo que sus sentidos le mostraron no había sido más que un momento. Ese momento no fue más que uno de billones, parte de un ciclo interminable que había comenzado eones antes de que ella naciera y continuaría

durante eones después de que ella muriera. Y era en sí mismo parte de algo mucho más grande, tan enorme que su mente no podía comprenderlo, una inmensidad incluso las estrellas no eran más que la porción más pequeña de.

Rey, con los ojos todavía cerrados, trató de decirle a Luke lo que había experimentado, frustrada de que sus palabras fueran tan pequeñas e inadecuadas.

"¿Y entre todo eso?" Ella lo escuchó preguntar.

"Un equilibrio, una energía", dijo, queriendo reír. "Una fuerza."

"¿Y dentro de ti?"

"Dentro de mí, esa misma Fuerza".

Abrió los ojos y se sorprendió un poco al encontrar a Luke sin cambios: un hombre barbudo y con barba gris curtido por el clima, con ropas de trabajo diseñadas para el sol, la sal y el viento.

"Y esta es la lección: esa Fuerza no pertenece al Jedi", dijo Luke. "Es mucho más grande. Decir que si el Jedi muere, la luz muere es vanidad. ¿Puedes sentir eso? ¿Puedes entender esto?" Ella pudo. Pero una nueva presencia llamaba a sus sentidos despiertos.

"Hay algo aquí", dijo. "Aquí. Una poderosa luz cegadora".

"Este es el primer templo Jedi", dijo Luke. "Una concentración de luz".

Rey se preguntó cómo lo habrían encontrado hace tanto tiempo, esos primeros exploradores Jedi, y pensó que ella lo sabía. Habían seguido un susurro en la Fuerza, sumergiéndose en la agitación sin rumbo de las estrellas de la galaxia y confiando en la Fuerza para encontrar caminos a través de ellos. Trató de imaginar la valentía y la fe que habían necesitado para hacer eso.

"Pero hay algo más", dijo, dándose cuenta. "Debajo de la isla. Un lugar, un lugar oscuro".

Ella podía verlo ahora, en su mente. Pisos rocosos junto al mar, ominoso y frío. Con un agujero oscuro en la roca

...

"Equilibrio", dijo Luke, y había una punzada de preocupación en su voz. "Luz poderosa, oscuridad poderosa".

"Hace frío. Me está llamando".

La cornisa tembló debajo de ella, y el polvo y las rocas cayeron de los acantilados a su alrededor. "Resístelo", la instó Luke. "Rey, ¡lucha!"

Débilmente, Rey escuchó su voz llamándola por su nombre. Pero se desvaneció en la nada, hasta que todo lo que Rey pudo oír fue el rugido del agua. Estaba parada en la costa fría y rocosa de su visión, moviéndose como hipnotizada hacia un agujero negro frente a ella, la fuente de ese rugido. El sonido se construyó, alcanzando un crescendo mientras el agua salía de la roca.

Con un comienzo, Rey se encontró en la repisa. Luke estaba retirando su mano. Él la había abofeteado. Ella jadeó por la respiración, sintiéndose como si hubiera sido arrastrada fuera del agua profunda.

Su cara estaba mojada. Al principio pensó que era su imaginación, pero su pelo estaba goteando, y podía saborear sal en su lengua.

Los ojos de la Maestra Jedi eran cautelosos y se fijaron en ella.

"Ese lugar puede mostrarme algo", logró explicar Rey. "Lo estaba intentando".

"Fuiste directamente a la oscuridad", dijo Luke. "Te ofreció algo que necesitabas y ni siquiera trataste de pararte".

Él le dio la espalda, pero ella extendió una mano temblorosa para detenerlo. Porque se había dado cuenta de algo más, algo que sabía de inmediato que Luke hubiera querido evitar.

"Vi todo", dijo. "La isla, y más allá sentí las estrellas cantando. Pensé que mi corazón explotaría. Pero no te vi. Nada de ti Sin luz, sin oscuridad. Te has alejado de la Fuerza".

Luke la miró, su rostro pálido y exhausto.

"He visto esta fuerza bruta solo una vez antes, en Ben Solo", dijo. "No me asustó lo suficiente entonces. Como lo hace ahora".

Rey se apartó de lo que vio en su mirada, y se sintió aliviado cuando Luke se alejó de ella, hacia la oscuridad del antiguo templo.

CHAPTER 14

Desde su posición privilegiada en la periferia del puente secundario del Raddus, Poe mantuvo un ojo cauteloso sobre Holdo y reprimió el impulso de encontrar una razón para regresar al hangar donde había dejado a Rose y Finn.

Todo estaba listo, o debería ser. Tenía amigos en todo el barco, muchos de los cuales compartían su inquietud acerca de su nuevo comandante. Había sido trivial autorizar un vuelo en una lanzadera ligera, eliminar ese vuelo del horario horario y anular el mensaje de error resultante. Cada técnico de logística con un sentido rudimentario de autopreservación tenía un código de acceso de puerta trasera o dos en caso de que el sistema se volviera quisquilloso y bloqueara las operaciones normales.

Poe cambió de un pie a otro. Se habría sentido mejor si estuviera detrás del bastón, por supuesto, pero Rose y Finn sabían cómo volar. Bueno, está bien, Finn no. Pero Rose fue clasificada para una lanzadera ligera. Diablos, incluso C-3PO podría manejar una lanzadera ligera.

Además, si algo hubiera salido realmente mal, BB-8 se lo diría. Aunque pensándolo bien, Poe no estaba seguro de a dónde había llegado BB-8.

Vamos, chicos. Saca ese pájaro de la plataforma antes de que la Señora Rancor llame una inspección o algo así.

Aún así, cuando la alerta finalmente sonó en la consola de un monitor de operaciones, Poe casi saltó a través de la ventana gráfica.

"¿Qué fue eso?" Exigió Holdo, mirando hacia arriba.

"Nada, almirante", dijo Connix. "Pasando escombros".

Holdo, satisfecho, regresó a su trabajo. Connix levantó la vista y compartió un asentimiento conspiratorio con Poe. El transbordador se había lanzado.

"Los barcos más pequeños se quedarán sin combustible primero", dijo Holdo. "Tenemos que comenzar a evacuar a sus tripulaciones al buque insignia. Mirando con la fragata médica".

Poe inspeccionó el puente. Connix no fue el único que tuvo sus dudas. Vio espaldas rígidas y ojos fijos en los monitores. Era tarea de un comandante sentir eso, leer su puente y su gente. Holdo no pudo o no quiso.

Y eso enojó a Poe. Leia había construido la Resistencia, a pesar de la apatía de la Nueva República y el sabotaje de la Primera Orden y la falta crónica de créditos, equipos y personal. Y ahora Holdo, alguien en quien Leia había confiado, parecía decidido a deshacer todo su trabajo.

"Así que abandonamos el Anodyne", dijo Poe. "¿Qué cambia después de eso, almirante? ¿Qué sucede cuando no quedan barcos para abandonar?"

Holdo arregló a Poe con su mirada.

"Quieres un plan atrevido", dijo. "Escalofriante héroe, derring-do, ahorro de día con una sola mano. ¿Eso es lo que quieres?"

"Solo quiero saber el plan", dijo Poe sin poder hacer nada. "Creo que todos lo hacemos".

"Y en el momento apropiado, lo harás", dijo Holdo. "Pero para que quede claro: no habrá heroicidades idiotas, planes atrevidos o explosivos bombardeos a mi cargo".

Las frustraciones de Poe se desvanecieron. "Vas a destruir todo lo que Leia ha construido".

"Capitán Dameron. Si estás aquí para servir a una princesa, te asignaré el servicio de bedpan", respondió Holdo. "Si estás aquí para servir a la Resistencia, sigue mis órdenes". Alguien tiene que salvar a esta flota de sus héroes".

Y con eso volvió a su monitor, despidiéndolo. Poe, aturdido, miró alrededor del puente auxiliar y descubrió que ningún otro oficial se encontraría con su mirada.

La lanzadera de Rose y Finn emergió del hiperespacio sobre el desierto planeta de Cantonica, un globo casi sin rasgos rotos por un único mar azul que le recordó a Rose inquietantemente un ojo, mirando al vacío.

"¿Entonces este lugar es elegante?", Preguntó Finn. "No se ve elegante. Parece beige".

"La parte beige no importa, nadie vive allí", dijo Rose, deseando poder concentrarse en su vuelo y no en su preocupación. "La ciudad está por la parte azul".

"¿Conoces esta ciudad, Canto Bight?"

"De historias", dijo ella. "Es un lugar terrible lleno de las personas más viles de la galaxia".

Paige probablemente hubiera dicho que eso era injusto, que Rose no debería envidiar a la gente un poco de diversión. Pero la idea de usar ropas lujosas y apostar mientras la galaxia ardía le pareció obscena.

"¿Por qué nadie se esconde en algún lugar agradable?", Preguntó Finn. "A la flota no le queda mucho combustible, mejor apresúrate".

Rose se desabrochó del asiento del piloto.

"Voy a mojar a los corredores de desembarco", dijo. "No toques nada".

Finn parecía ligeramente ofendido. "No voy a tocar nada".

Pero tan pronto como Rose salió de la cabina de mando, apoyó su brazo en un panel -un panel que, para ser justos, parecía que no tenía nada que ver con palos o yugos o lo que fuera que Rose usara para volar- y la lanzadera violentamente banked a puerto.

Levantó el brazo y la lanzadera volvió al curso correcto, pero se produjo un choque desde la cabina detrás de él.

"Toqué algo", confesó Finn. "Ese fui yo."

Rose metió la cabeza en la cabina, parecía exasperada. "Sin un poco de práctica, nos van a matar a los dos". Vamos a enseñarte cómo aterrizar un transbordador".

"No soy piloto", objetó Finn.

"Bueno, es hora de aprender. Por cierto, el droide de bola está en el inodoro".

Finn, sorprendido, pasó a su lado y se asomó al pequeño espacio. BB-8 ciertamente se había metido adentro, y saludó a Finn con una alegre serie de pitidos. ¿Era su imaginación, o el astromecánico parecía un poco presumido?

"Deja de atascarte y vuelve aquí", llamó Rose desde la cabina.

Finn regresó, BB-8 rodando detrás de él, y vio como Rose señalaba varias cosas.

"Control yugo, acelerador, freno".

"¿Por qué todo tiene que ser tan complicado?", Murmuró Finn.

"No es más complicado que tu cápsula de escape promedio", dijo Rose con una sonrisa. "Y estabas listo para volar eso".

"Eso duele", dijo Finn, sintiendo que se sonrojaba.

Rose levantó una ceja, y él suspiró, levantando sus manos.

"Bueno. Controlar cosa, acelerador, freno. Lo tengo. Ahora muéstrame el resto".

—

Sirenas y gritos llenaron los corredores del Anodyne.

Poe ayudó a dos jóvenes médicos a empujar un tanque de bacta portátil que contenía a un luchador de la Resistencia herido por el pasillo, el hombre tratando de prepararse dentro del tanque mientras el bacta chapoteaba de un lado a otro.

Casi habían llegado al hangar de la fragata médica, pero la evacuación llevaba demasiado tiempo.

El Anodyne ya había caído en sus últimas reservas de combustible, si aún no las había agotado. Se había quedado atrás de los otros barcos de la flota de la Resistencia, dejándolo desprotegido por el poderoso escudo del Raddus. Cuando el combustible de la fragata médica desapareciera, perdería el rumbo, y casi de inmediato quedaría dentro del alcance de las armas de los perseguidores de la Primera Orden.

Poe se volvió y saludó con la mano al próximo grupo de médicos para que se dieran prisa. El Anodyne tembló y una explosión llenó el pasillo detrás de Poe con fuego.

No había nada que hacer. Trató de ir más rápido sin derrocar el tanque.

Delante, en el hangar, el piloto de caza estelar C'ai Threnalli se encontraba al pie de la rampa de un transporte. Al igual que muchos de los pilotos de la flota, incluido el propio Poe, el Abednedo había sido presionado para prestar servicio a transportes y transbordadores, y había descubierto cómo alejar a los albaceas del peligro.

El Anodyne volvió a estremecerse cuando los turbolasers de la Primera Orden continuaron mordisqueando sus escudos.

C'ai hizo un gesto a Poe para que se diera prisa.

—

En el puente de la Supremacía, Hux miró hacia el holotank, una expresión embelesada en su rostro. La fuerza de tarea de la Primera Orden llenó el lado izquierdo de la pantalla; a la derecha, el Raddus arrastraba las dos naves de Resistencia más pequeñas.

"El crucero principal todavía está fuera de alcance, pero su fragata médica se quedó sin combustible y se quedó atrás", informó el capitán Peavey.

"El comienzo de su fin", dijo Hux. "Destruyelo."

La orden se apagó y los turbolasers de proa de la Supremacía se abrieron. Peavey vio como los escudos ya debilitados del Anodyne se encendían y luego morían. Una ráfaga de fuego láser rompió la espalda de la fragata, partiéndola en dos; un momento después, la nave de Resistencia se había reducido a gas y glóbulos de metal sobrecalentados.

"Objetivo destruido", dijo el capitán Yago, un poco rígido.

"Reconocido", dijo Peavey, apuntando con un leve gesto de disculpa en dirección a Yago. La Supremacía había sido la orden de Yago hasta que Hux inesperadamente recibió permiso para transferir su bandera del Finalizador a su buque insignia, y bruscamente le informó a Peavey que también se estaba transfiriendo.

Peavey tuvo que darle crédito a Hux por esto: el inexperto general sabía que estaría expuesto sin un capitán experimentado con quien apoyarse, y que, al haber sido despojado de sus órdenes, Yago le daría su ayuda a regañadientes.

Al igual que Peavey, Yago era un veterano de la Flota Estelar Imperial. Había saludado al intruso en su puente con rígida formalidad, su porte helado pero imposible de encontrar, y su trato con Peavey había sido formal y correcto. Ese fue el producto de años de entrenamiento y décadas de servicio, el tipo de cosas que el padre de Hux, por más loco que haya sido, lo habría entendido incluso cuando su hijo lo desdeñó.

Yago soportaría a Hux igual que Peavey, porque ambos sabían que el general no duraría. Sin duda, lograría destruir los restos de la Resistencia y disfrutar de la gloria de ese logro por un tiempo. Pero entonces comenzarían los desafíos reales. La Primera Orden tendría una galaxia inquieta para domesticar, una que se había sumido en el caos. Y tarde o temprano, Hux sería deshecho, revelado como un oficial incompetente y un líder intemperante.

Peavey sonrió en privado. Hux fue un revolucionario, lleno de fuego y fervor, pero las temporadas de los revolucionarios fueron fugaces.

Peavey miró a través de los miradores, con las manos a la espalda. Las naves de la Resistencia que sobrevivieron permanecieron justo fuera del alcance de las armas de la Primera Orden. Si hubiera alguna posibilidad de que esos barcos que huían fueran reforzados, Peavey habría recomendado tratar de paralizarlos con oleadas de ataques de cazas estelares, pero toda la información de la Primera Orden indicaba que no recibía apoyo. Eso significaba que no había ninguna razón para enviar a los pilotos al peligro, no con la flota de la Resistencia incapaz de huir y más allá de la ayuda. Hux tenía razón sobre una cosa: este era el comienzo de su fin.

Lo que significaba que el propio fin de Hux estaba cada vez más cerca.

—

Muy por debajo del puente de la Supremacía, el capitán Phasma estaba en medio de un gran hangar. Aunque era increíblemente cavernoso, más grande que algunas naves capitales, era solo una de las muchas áreas en el enorme buque insignia de la Primera Orden.

Phasma miró las líneas de TIE y atacó naves, los caminantes estaban amarrados a su embarcación de desembarco, las legiones de soldados de asalto, los pilotos vestidos de negro esperaban en formación. Estaban

listos, listos para ser liberados en lo que quedaba de la Resistencia una vez que sus líderes aceptaron su difícil situación y se fueron a tierra, esperando encontrar seguridad.

No lo harían. Sus tropas se encargarían de eso.

La mayoría de los seres de la galaxia eran blandos: crecieron protegidos y pasaron el resto de sus vidas tratando de asegurarse de que permanecieran ignorantes e indolentes. Phasma no era nada suave, y para cuando pudo caminar, había entendido que no existía la seguridad. Solo había supervivencia, que era el producto de una lucha incesante.

Ella inclinó su casco de cromo para dirigirse a su segundo al mando.

"Alta alerta, comandante", dijo. "Sus barcos están cayendo como moscas. Nuestro tiempo se acerca".

—

El transporte de Poe había escapado del Anodyne poco antes de que los dedos de fuego salieran disparados del buque insignia de la Primera Orden, erradicando la fragata indefensa en segundos.

La explosión sacudió el transporte e iluminó las caras de los combatientes a los que ayudó a evacuar. A algunos los habían ayudado a salir de las instalaciones médicas, y solo se movieron porque de lo contrario habrían muerto. Se sentaron en silencio, los hombres y mujeres se quedaron aturridos por los sedantes administrados por droides o ignorando estoicamente lo que tenía que ser un dolor terrible.

Pero los soldados y los soldados sanos apenas levantaron la vista. Estaban mirándose las botas, tristes y miserables.

Ellos no ven una razón para esperar. Porque Holdo no les dará una.

Las naves de la Resistencia voló, pero Poe se preguntó si el espíritu del movimiento ya lo había dejado.

CHAPTER 15

Rey se abrió camino por las escaleras resquebrajadas y astilladas bajo la lluvia, cuidando su equilibrio: después de todo lo que había pasado, sería ridículo matarse cayendo por una escalera mojada.

Encontró a Chewbacca en la cabina del Halcón, preocupado por el hipertransceiver del carguero.

"¿Todavía no puedes alcanzar a la Resistencia?", Preguntó ella.

El wookiee ladró con frustración.

"Sigue así", dijo Rey alentador. "Si terminas, pregúntales su estado, y ... pregunta por Finn".

Chewbacca le prometió que él y Rey volverían a la rampa, limpiándose la lluvia de la frente.

Se preguntó si debería haber preguntado por la docena de porgs que estaban sentados en el salpicadero, viendo trabajar al wookiee, o al gacho que había estado sentado amigablemente sobre su hombro peludo.

Supuso que los gajos cenarían lo suficientemente pronto, y el wookiee estaba usando el Halcón como una despensa. Tratar la comida de mañana como la mascota de hoy llamó la atención de Rey como un poco extraño, pero luego fue una gran galaxia, y cada especie tenía derecho a sus peculiaridades.

—

Estaba lloviendo más fuerte ahora, y Rey se quedó bajo el Halcón, mirando con asombro y de vez en cuando extendiendo una mano para que pudiera sentir la lluvia que salpicaba en su palma. El agua había sido preciosa en Jakku, se había trocado y se había atesorado y luchado, y su alegre abundancia aquí todavía parecía un milagro. Sabía que los cuidadores lo recogerían en barriles, mientras que las raíces superficiales de la hierba y los arbustos de la isla bebían ansiosamente todo lo que podían.

Algo le hizo cosquillas a su conciencia y se volvió para mirar el mar gris, su felicidad cediendo el miedo a lo que ya sabía que vería.

Kylo la estaba mirando.

"Serpiente asesina", dijo Rey mientras sus ojos se clavaban en los de ella.

Él se acercó y ella se estremeció, pero se negó a ceder terreno.

"No estás realmente aquí; no puedes tocarme", dijo. "Estoy a salvo."

"Para alguien que está a salvo, tienes mucho miedo", respondió Kylo. La miró, con los ojos oscuros en su cara pálida, y se dio cuenta de que podía ver el aerosol rebotando desde la piedra y golpeándola.

"Llegaste demasiado tarde", dijo, decidida a romper su aire de desapegada curiosidad. "Perdiste. Encontré a Skywalker".

"¿Cómo va eso?", Preguntó Kylo, divertido. Entonces sus ojos brillaron. "¿Te ha contado lo que pasó, la noche en que destruí su templo? ¿Te ha dicho por qué?"

"Sé todo lo que necesito saber sobre ti", respondió, sorprendida.

"¿Lo haces?", Le preguntó, y la miró, con los ojos atentos. "Tú lo haces. Tienes esa mirada en tus ojos desde el bosque, cuando me llamaste un monstruo".

Llegó a un metro o dos de Rey, y ella se preguntó qué pasaría si se negaba a moverse y se cruzaban. ¿Volvería a encontrarse en su mente y tendría que soportar su presencia en la de ella? ¿Podrían tocar en realidad, a través de una galaxia?

"Eres un monstruo", dijo Rey, recordando el terror de su parálisis en Takodana.

Ella le devolvió la mirada y descubrió que tenía los ojos llenos de dolor. Herido y conflicto.

"Sí, lo soy", dijo Kylo, y no había amenaza en su voz, solo sufrimiento.

Y luego él se fue, dejándola mirando las olas rompiendo sobre la piedra. Contempló el mar embravecido, sin estar segura de lo que estaba buscando, y luego sintió otro hormigueo de consciencia. Se volvió, mirando hacia la isla, bajo la lluvia, y vio a Luke esperándola.

En el corazón de metal de la Supremacía, Kylo se levantó y miró el lugar donde Rey había estado. Sintió algo extraño y miró su mano enguantada.

Había agua en su palma.

Lo miró fijamente, luego apretó su mano en un puño para esconderlo de su vista.

CHAPTER 16

Finn se enamoró de Canto Bight en el momento en que voló sobre él.

Contempló con incredulidad el mar, salpicado de elegantes yates, y la graciosa curva de la bahía creciente, flanqueada por majestuosos y majestuosos hoteles. Más allá de ellos, la ciudad era una joya brillante. Sus anchos bulevares rodeaban un complejo moderno de azulejos y vidrio negro, bañado por la luz brillante de todos los espectros. Más allá del complejo había un laberinto de edificios bajos de piedra, entrecruzados por calles estrechas y cálidamente iluminadas.

Rose no había querido aterrizar en el espaciopuerto por miedo a que la lanzadera fuera reconocida como una nave de Resistencia, por lo que entraron a poca altura sobre el borde del mar. Debajo de ellos, las parejas paseaban por el paseo marítimo, admirando la puesta de sol, mientras los niños corrían al borde de las suaves olas, desafiando el agua para atacar sus pies antes de correr de vuelta a la playa a sus padres.

Finn estaba tan ocupado mirando que olvidó mirar abajo. El transbordador se lanzó con la nariz hacia la playa, arrojando BB-8 a través de la cabina y desgarrando a Rose y Finn de costado con sus arneses antes de que se detuviera. Finn miró con culpabilidad mientras Rose se sacaba de la silla del copiloto, haciendo una mueca. Se había mordido el labio y estaba bastante segura de que las restricciones dejarían hematomas donde le habían clavado los hombros.

"¿Qué?" Preguntó Finn. "Estamos abajo en una sola pieza, ¿verdad?" BB-8 graznó burlonamente. Rose solo negó con la cabeza.

"Sigo pensando que es una mala idea dejar el barco aquí", dijo Finn.

"No podemos permitirnos un lugar en el puerto espacial, ¿recuerdas? O para que nuestras identidades se transmitan. Además, si hubieras hecho ese aterrizaje en el espaciopuerto, estaríamos en una medway ahora mismo o en un cráter".

"Pero-"

"Pero nada. Venga. La flota nos necesita".

Se apresuraron por la playa hasta el paseo marítimo, luego se dirigieron a las luces del casino.

Cruzando la plaza bordeada de árboles frente al Casino Canto y el hipódromo, Finn casi fue golpeado por dos deslizadores de lujo: máquinas musculares potentes y poderosas con motores que gruñían. Uno tras otro, los chóferes orgánicos se asomaron a sus ventanas para hacer sugerencias anatómicas improbables.

Rose respondió al segundo chófer con una contra-sugerencia que hubiera exigido mucha más privacidad, e hizo que BB-8 se excitara.

"¿No tienen droides-speeders en esta ciudad?" Preguntó Finn, bastante seguro de que se estaba sonrojando.

Rose lo miró sorprendida. "Cualquier turista puede permitirse viajar con un droide", explicó pacientemente. "Si realmente tienes créditos, contratas ayuda de carne y hueso".

"No había pensado en eso", dijo un finlandés avergonzado mientras caminaban por la entrada al casino, esquivando los parpadeos de advertencia de los campos antirrobo de los deslizadores aparcados.

Finn esquivó a un ayuda de cámara y miró desde los elaborados y perfumados jardines hasta las holomarqueses que saludaban a los visitantes.

"Tienen un hotel de lujo y una sala de compras", se maravilló. "Y veintidós restaurantes. ¿Cómo vamos a encontrar el Codebreaker maestro en todo esto?"

"Tal vez nos encuentre", dijo Rose, apresurándose mientras los sirvientes con librea abrían grandiosamente las puertas dobles abiertas. "Todo lo que tiene que hacer es buscar los dos rubios vestidos como grasientos jinetes speeder".

Finn vio de inmediato lo que ella quería decir. Estaban rodeados de humanos y extraterrestres de todas las especies imaginables, desde el diminuto Chadra-Fan hasta los imponentes Dor Namethians. Pero todos estaban vestidos de forma imaculada: los ojos de Finn saltaron de elegantes chadores y vestidos ondulantes a elegantes trajes de etiqueta y elegantes chalecos con los trenes en alto por los asistentes. Las cabezas tenían coronas; los ojos miraban a través de lorgnettes mantenidos en posición por repulsores; orejas, narices y apéndices que Finn no reconoció goteados con joyas de todos los tonos; los brazos y los dedos estaban rodeados por pulseras y anillos que brillaban en la luz; y los pies y los tentáculos ventrales estaban en alto por el calzado que golpeó a Finn como peligrosamente ancho, alto o ambos.

El derroche de color y riqueza fue tan abrumador que el equipo más extraordinario apenas se registró, pero todos los ojos parecían atraídos por la chaqueta sucia de Finn y el mono de mantenimiento de Rose. Finn quería encontrar un agujero para gatear, pero Rose simplemente miró a su alrededor despectivamente, desviando la oferta de ayuda de un asistente. Luego cuadró los hombros y marchó a través del vestíbulo, con Finn corriendo detrás de ella.

Para su sorpresa, sin embargo, el personal del casino los trató con la misma extravagante y humillante que los invitados que vestían atuendos que costaban tanto como una luna pequeña. Los brazos se convirtieron en una señal de bienvenida y se ofrecieron saludos en lenguas de fuego rápido en el Borde Exterior cuando él y Rose caminaron hacia el piso principal del casino, BB-8 rodando detrás de ellos.

"¡Este lugar es genial!", Exclamó Finn.

"No, no lo es", murmuró Rose.

"¿Estás bromeando? Sí. Eso. Es. Mira, mira! ¡Y mira!"

Rose miró con furia las filas de mesas de juego, donde grupos risueños estaban apostando montones de Cantocoins en todo, desde Savareen whist y Kuari zimbiddle hasta los giros de la rueda de júbilo y las rondas de lanzamiento de riesgos. Por otra parte, los jugadores que llevaban cubos relucientes rodeaban carruseles de máquinas tragamonedas flotantes, oro y negro brillante con carretes giratorios en sus rostros. Los cantineros hacían malabarismos con cócteles, los traficantes con taparrabos verdes y chalecos a juego ofrecían felicitaciones o simpatía, y los droides servidores caminaban cuidadosamente entre la multitud, inclinando cortésmente la cabeza mientras giraban ágilmente las bandejas de bebidas fuera del camino de los descuidados e inatentos.

"Busquemos el Codebreaker maestro y salgamos de aquí", dijo Rose.

Mientras escudriñaban a la multitud, un pequeño extraterrestre de ojos oscuros, vestido de noche, se acercó tambaleándose al BB-8 y metió una moneda en una ranura de diagnóstico situada en una de las bahías de herramientas del droide. Confundido y un poco ofendido, BB-8 se echó hacia atrás y graznó al jugador borracho, que entrecerró los ojos al androide y luego puso otra moneda.

"Ojalá Rey pudiera ver esto", dijo Finn mientras Rose se abría paso entre la multitud de invitados, buscando en cada mesa el toque carmesí de una flor roja. Frustrada, finalmente saltó sobre una mesa para poder escanear todo el piso.

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó Finn, mirando nerviosamente a un par de extraterrestres con ropa de color negro apagado que estaba bastante seguro de que eran de seguridad, ya que sus ojos estaban siempre en movimiento y nunca sonrieron.

"Nuestra misión, ¿recuerdas? Deja de babear por todo el paisaje, deja de apestar por Rey y sigue adelante".

"No estaba apenado por Rey", objetó Finn.

Rose se veía desdeñosa.

"Pesado pining". Pesado. Estabas listo para abandonar la Resistencia para ayudarla. ¿Cómo puede una persona significar más para ti que una causa completa?"

Finn apartó la mirada de un trío de Suertons joviales -no hay flores rojas allí- para mirar a Rose.

"Fui criado en un ejército para luchar por una causa", dijo. "Entonces conocí a Rey. Y por primera vez, tuve a alguien por quien me importaba luchar. Eso es lo que quería ser".

Se preparó para otro comentario cáustico, pero el rostro de Rose se suavizó.

"Cuando regrese, ¿será una Jedi como en las historias?", Preguntó. "¿Batas marrones, rata pequeña?" Eso hizo reír a Finn. "No. Rey un Jedi? Nah. "

Trató de descubrir dónde un Xi'Dec cargado de huevos podría pegar una flor de plom roja, luego se rindió

"Pero ella será diferente", dijo Rose.

"No", insistió. Rey siempre sería Rey. Estaba seguro de eso, y un poco molesto por el fracaso de Rose al ver eso.

Rose miró con escepticismo a él antes de volver a su evaluación ceñuda de los adinerados jugadores a su alrededor.

"Ella está en su propio camino", le dijo. "Necesitas encontrar el tuyo". "Gracias, sabio maestro Rose".

"En cualquier momento, pequeño".

"Cuando la vuelva a ver, ella será Rey".

Le sonrió a Rose, quien negó con la cabeza y continuó buscando nuevas personas adineradas que no les gustaran.

BB-8 permaneció inmóvil en el piso del casino, emitiendo un pitido alentador. El extraterrestre ebrio metió otra moneda en su bahía de herramientas y BB-8 gorjeó alegremente, haciendo parpadear las luces de diagnóstico en su cabeza, y luego ofreció un arrullo triste y caído. Frustrado, el jugador buscó en su cubo otra moneda más. Rose se había retirado a un bar en el lado del piso del casino que estaba abierto a la brisa de la tarde. Un cantinero con bigote con librea verde y blanca preparó un cóctel mientras los jugadores se sentaban en las sombras, estudiando mazos de cartas.

Rose fulminó con la mirada a un par de invitados que se burlaron demasiado obviamente de su mono.

"Creo que hemos cubierto todo el casino", dijo Finn. "¿Dónde está este tipo?"

De repente, un borrón de movimiento y un estruendo atronador llenaron el espacio detrás de la barra, haciendo vibrar vasos y botellas.

"¿Eran esos lo que creo que eran?" Rose preguntó maravillada.

Corrió a través de una puerta, Finn corrió tras ella.

"Oye, ¿qué pasó con no distraerte?", Preguntó.

Se encontraron en un balcón con vista a un hipódromo oval, contiguo al casino. Los espectadores estaban animando, su atención dirigida hacia abajo, donde doce jockeys con librea iridiscente estaban encaramados encima de animales con pieles leonadas, orejas largas y colas.

"¿Qué son esas cosas?", Preguntó Finn, admirando la forma en que sus orejas, piernas y colas separaban el aire. Parecían versiones de carne y hueso de cazas estelares de modelos exóticos.

"Fathiers", dijo Rose, en trance. "Eran los animales favoritos de mi hermana cuando éramos niños. Ella nunca llegó a ver uno real. Tan hermosa..."

"Mira, todo este lugar es hermoso", dijo Finn. "Ya pues. ¿Por qué lo odias tanto? "Mira más de cerca", sugirió Rose.

Finn vio un par de electrobinoculares montados en la barandilla del balcón y miró a través de ellos. Los fathiers estaban en la recta final. Podía ver chispas mientras los látigos eléctricos de los jinetes subían y bajaban, golpes implacables dirigidos a extraer más velocidad de sus montones exhaustos.

Sin apartar los ojos de las fathiers, Rose metió la mano en la parte superior de su mono y sacó un medallón que llevaba en una cuerda alrededor de su cuello.

"Mi hermana y yo crecimos en un sistema de minería deficiente", dijo. "La Primera Orden despojó a nuestro mineral para financiar a sus militares, luego nos bombardeó para probar sus armas. Se llevaron todo lo que teníamos".

Finn levantó la vista y encontró a Rose agarrando su medallón, pálida de ira. Agitó un brazo acusatoriamente a los jugadores que animaban en la tribuna de abajo.

"¿Y quién crees que es esta gente?", Le preguntó. "Solo hay un negocio en la galaxia que te dará esta riqueza".

"Guerra", dijo Finn.

"Vender armas a la Primera Orden", dijo Rose. "Ojalá pudiera pasar mi puño por toda esta hermosa y pésima ciudad".

Finn no sabía qué decir. Mientras buscaba a tientas una respuesta, BB-8 rodó hacia ellos, su cuerpo esférico vibraba extrañamente. El astromecánico emitió un pitido frenético.

"¿Floración roja?", Exclamó Rose. "¿Dónde?"

CHAPTER 17

Rey se paró frente a un afloramiento de roca, practicando combate con su bastón.

En Jakku raramente había descuidado esa práctica; necesitaba defenderse de amenazas que iban desde teodos merodeadores hasta carroñeros dispuestos a matar por un poco de salvamento valioso. Sin embargo, había dejado las cosas pasar desde la llegada a la isla, y ahora deseaba no haberlo hecho.

Ella estaba oxidada, por un lado. Pero el esfuerzo también ayudó a soplar la niebla y la frustración que la había envuelto. Aquí no había declaraciones jedi gnómicas o visitas malévolas con las que lidiar, solo la necesidad de mantener a su personal dando vueltas y pinchando.

Rey no se permitió respirar hasta que estuvo sudando libremente y le dolieron los brazos y los hombros. Apoyándose en el báculo, haciendo caso omiso de los curiosos gaiteros que volaban en círculos sobre su cabeza, vio que el sable láser de Luke asomaba de su bolso.

Debería ella?

Por supuesto que debería.

El sable de luz se sentía diferente en sus manos: era más pesado y no había nada del ímpetu adicional proporcionado por el contrapeso de su personal. Pero los principios no fueron muy diferentes. Y el sable láser parecía estar vivo en sus manos de alguna manera, como si algo dentro de él estuviera simultáneamente enfocando su fuerza y guiando sus embestidas y paradas. Su sentido de la energía a su alrededor se agudizó, y la canción de la espada pareció resonar con las corrientes de la Fuerza que la rodeaban, amplificándolas.

Ya no notó el sudor que corría por su cara, o la fatiga que pesaba sobre sus brazos y piernas. Solo estaba el movimiento de su cuerpo y el sable de luz, moviéndose como uno solo. Empujando y desviando, girando y tejiendo, hasta que la distinción se desdibujó entre el arma y el portador.

"Impresionante", dijo Luke.

El sonido de su voz la sacó de su trance. Girándose para mirarlo, ella tropezó levemente, su raya continuaba por lo que se cruzó con la roca en lugar de solo aire vacío.

El sable de luz dividió el afloramiento que ella había estado simulando y la mitad superior se deslizó, desapareciendo sobre el borde del acantilado. La tierra y la roca volaron en el aire, junto con matas de hierba y porgs indignados.

Mientras Luke observaba divertido, Rey desactivó el arma y se asomó por el acantilado. La enorme piedra había borrado el carro de un cuidador y había dejado una amplia cicatriz hasta el mar. A continuación, dos cuidadores charlaban consternados, luego la miraban con desaprobación.

—

Los soles se inclinaban hacia el horizonte cuando Rey y Luke entraron al templo Jedi, uno frente al otro a través de la fuente en el centro del espacio antiguo.

"Entonces", dijo Rey.

"Así que."

Ella sacudió su cabeza. "No, empiezas esta vez".

"Te he demostrado que no necesitas al Jedi para usar la Fuerza", dijo Luke. "Entonces, ¿por qué necesitas la Orden Jedi?"

Rey lo miró. Seguramente esta era otra de sus pruebas. Ella había escuchado las historias de lo que había sido capaz de hacer con la Fuerza. Ella había visto con sus propios ojos lo que Kylo había usado esa energía para lograr. Y sintió, con una mezcla de miedo y anticipación, lo que sus propios poderes crecientes podrían algún día permitir.

Pero una persona no podría enfrentarse a un ejército como el de la Primera Orden. No importa cuán poderosos sean.

"Para luchar contra la creciente oscuridad", dijo Rey. "Mantuvieron la paz y protegieron la luz de la galaxia durante mil generaciones ... y puedo decir por tu mirada que cada palabra que acabo de decir es incorrecta".

Luke sonrió y estudió el mosaico en el suelo. Se preguntó cuánto tiempo atrás había sido creado, y por manos de quién.

"Tienes" mil generaciones "correctas", dijo. "Lección dos. Ahora que están extintos, los Jedi son idealizados, deificados. Pero si se deshace del mito y mira sus actos, desde el nacimiento de los Sith hasta la caída de la República, el legado de los Jedi es el fracaso. Hipocresía. Hubris".

"¡Eso no es verdad!" Protestó ella, mirándolo en estado de shock. Si él era el último de la Orden, la galaxia necesitaba que fuera su custodio, su conservacionista. La galaxia no tenía escasez de aquellos que querían ver a los Jedi desacreditados y enterrados y olvidados.

Pero esto no fue una prueba.

"En el apogeo de sus poderes permitieron que Darth Sidious se levantara, creara el Imperio y los exterminara", dijo Luke. "Fue un Maestro Jedi que fue responsable del entrenamiento y la creación de Darth Vader".

"¡Y un Jedi que lo salvó!" Objetó Rey. "Sí, el hombre más odiado en la galaxia, pero viste que había conflicto en él. Creías que él no se había ido, que él podría ser convertido".

Ella no entendió. Era lo suficientemente preocupante que Luke había rechazado el legado de los Jedi. Pero lo que sea que le había sucedido lo había llevado a rechazar también su propio legado. No era la primera vez que se preguntaba si había caído en la locura durante sus años de exilio.

Pero el hombre barbudo con la lana toscamente labrada no parecía loco. Solo profundamente triste.

"Y me convertí en una leyenda", dijo Luke. "Durante muchos años hubo equilibrio. No tomé Padawans, y no se alzó la oscuridad. Pero luego vi a Ben, mi sobrino, con esa poderosa sangre de Skywalker. En mi hubris pensé que podría entrenarlo, podría transmitir mis puntos fuertes. Puede que no sea el último Jedi".

Sus ojos estaban muy lejos ahora, interrogando el pasado. Rey se preguntaba si revivía esos momentos oscuros todos los días, meditando en la parte superior de la isla como cuando lo conoció, o si nunca lo hizo, si fue su llegada lo que lo obligó a enfrentar los acontecimientos que lo habían causado. para aislarse de la familia y los amigos y desaparecer.

"Han ... estaba Han al respecto", dijo Luke. "Pero Leia confiaba en mí con su hijo. Lo llevé a él y a una docena de estudiantes y comencé un templo de entrenamiento. Y cuando me di cuenta de que no podía competir con la oscuridad que se alzaba en él, ya era demasiado tarde".

"¿Qué pasó?" Preguntó Rey suavemente.

—

Ben Solo, que ya no es un niño, pero que aún no es hombre, mira sorprendido y alarmado. Su tío Luke ha entrado en sus aposentos, por la noche, y ahora está parado sobre él. No hay señales de problemas, Luke está desarmado, pero la cara de su Maestro está arrugada por la preocupación. Y la Fuerza está llena de peligro.

La mano de Ben se alza, no hacia Luke, sino más allá de él, hacia las piedras del techo. Pidió a esas piedras que obedecieran su orden y cayeran sobre la cabeza de Luke. Para aplastarlo y enterrarlo.

—

"Debe haber pensado que estaba muerto", dijo Luke. "Cuando recuperé la razón, el templo estaba ardiendo. Había desaparecido con un puñado de mis alumnos y había matado al resto. Leia culpó a Snoke, pero fui yo quien rompió esa familia. Fallé. Porque yo era Luke Skywalker, Maestro Jedi. Una leyenda."

Dijo esa última palabra como si fuera algo terrible: una carga y una maldición. Pero Rey sostuvo su mirada. "La galaxia puede necesitar una leyenda. Necesito que alguien me muestre mi lugar en todo esto. Y no fallaste a Kylo, él te falló. No lo haré".

Luke la miró con gravedad, y cuando habló, su voz era tranquila.

"No sé quién es más peligroso: el alumno que quiere destruirme o el que quiere convertirse en mí".

Durante un largo momento no hubo más sonido que el viento. Entonces Rey lo sintió: algo venía. Salió a la cornisa de meditación, muy por encima del mar, y miró hacia el horizonte. Seis naves (crudas construcciones de madera) atravesaban el agua hacia la isla.

Rey se tensó. Ellos habían sido encontrados.

"Es una tribu de una isla vecina", dijo Luke detrás de ella.

Sus hombros se desplomaron de alivio.

"Vienen una vez al mes para atacar y saquear la aldea de los cuidadores", agregó.

Rey corrió hacia el final de la cornisa, tratando de seguir su curso. Su corazón comenzó a latir con fuerza. De hecho, las naves se encontraban ligeramente al norte de ellas, perfectamente posicionadas para bordear los promontorios y aterrizar en la bahía donde las cabañas de los Cuidadores se acurrucaban junto al mar.

"¡Bueno, vamos!", Le dijo a Luke. "¡Tenemos que detenerlos!"

Pero él solo se paró en la cornisa, contemplando los barcos y el mar. Ella lo miró con incredulidad.

"¡Vamos!", Dijo ella.

"¿Sabes lo que haría un verdadero Jedi en este momento?", Preguntó Luke, como si tuvieran todo el tiempo del mundo. "Nada."

"¿Qué? Esto no es una lección: ¡se van a lastimar! ¡Tenemos que ayudar!"

"Si se topa con la fuerza con la partida de ataque, volverán el mes que viene, con mayor cantidad y mayor violencia. ¿Estarás aquí el próximo mes?"

Frustrado, Rey vio a los barcos atravesar el agua, acercándolos cada vez más a la indefensa aldea. Sus sentidos estaban en llamas, bombardeándola con imágenes: huevos rotos, olas rompiendo, huesos astillados y fuego en la noche.

"¿Que arder dentro de ti, esa ira pensando lo que van a hacer los invasores?", Preguntó Luke. "Los libros en la biblioteca Jedi dicen ignorar eso. Solo actúa cuando puedes mantener el equilibrio. Incluso si las personas se lastiman".

¿Oh enserio? Bueno, entonces diablos con lo que dicen un montón de viejos libros.

Rey pasó junto a Luke, se escurrió por la entrada del templo y salió corriendo por la antigua escalera. "¡Espera!" Oyó llamar al Maestro Jedi. "Rey" Pero Rey había esperado lo suficiente.

—

El Master Codebreaker se veía exactamente como Finn había imaginado: un joven humano, con una llamativa raya blanca en el pelo y un bigote fino, perfectamente arreglado. Llevaba un immaculado esmoquin gaberwool con una faja de cuero, un anillo de platino y, sí, un alfiler en la solapa que parecía una flor roja.

Estaba de pie en un extremo de una mesa de juego, rodeado de espectadores clavados, ahuecando un par de dados en una mano. Junto a él había una mujer alta y pelirroja, cuyo cabello geométrico parecía levitar sobre un cheongsam decorado con una intrincada e hipnótica red de encaje.

El Maestro Codebreaker guiñó un ojo a la mujer atada, luego dejó volar los dados. Se tambalearon sobre la mesa y los espectadores rugieron encantados.

El tiempo pareció ralentizarse cuando Finn se abrió paso entre la multitud, seguido por Rose y el vibrante BB-8. De alguna manera, él sabía, todo saldría bien. Lo habrían cortado un poco, para estar seguros, la flota estaría funcionando a causa de los humos cuando regresaran a él, pero estaría bien.

Un Abednedo de rostro amargado se colocó frente a él, justo en su espacio personal. Más perplejo que molesto, Finn se volvió para pasar junto a él.

"Sí, estos son los muchachos", dijo Abednedo.

Antes de que Finn pudiera protestar o siquiera dar sentido a lo que estaba sucediendo, dos oficiales de policía dieron un paso al frente y dijeron algo sobre el estacionamiento. O tal vez estaba ensuciando. Finn no estaba seguro, perdió el hilo de la conversación cuando vio a los policías soltar sus aturdidores y levantarlos.

Esto sucede con demasiada frecuencia, pensó un momento antes de que la sacudida de la electricidad lo atravesara, el mundo a su alrededor se redujera a un túnel oscuro, y todo se volvió negro.

—

Las escaleras llevaban demasiado tiempo, por lo que Rey se deslizó por la ladera que bajaba del templo, luego corrió por la parte superior de la isla, esparciendo por los nidos y cavando en su bolso para el sable de luz de Luke. Ella corrió más allá del árbol que albergaba los tomos Jedi y llegó a la sinuosa pista que conducía a la aldea de los Cuidadores. Estaba oscureciendo y ella respiraba con dificultad. Podía ver las luces debajo de ella y, a través de la penumbra, las formas de los barcos de los invasores acercándose a la costa rocosa.

El miedo le dio a Rey un estallido adicional de velocidad: miedo e ira. Luke había dicho que los invasores venían todos los meses. Eso significaba que esto había sucedido muchas veces durante su exilio. ¿Cuántas noches había permanecido meditando en la cresta de la isla, sin hacer nada, mientras que los que lo servían eran abandonados a sufrir?

Ella no entendía cómo alguien podría hacer eso, y esta sería la última vez que sucedió. Ella había visto arder el sistema de Hosnian; con la Primera Orden en marcha, otros mundos corrían peligro de encontrarse con el mismo destino. Pero este pueblo se salvaría. Al menos en este pequeño rincón de la galaxia, habría algo de justicia.

Se lanzó hacia una marea y su dedo encontró el activador del sable láser, su luz teñía el agua alrededor de su azul. Su peso se sentía como una promesa de retribución, y el zumbido del antiguo arma Jedi sonaba ansioso en sus oídos.

Mientras se acercaba a la aldea, levantando roca suelta, oyó gritos y gritos por delante. Atravesó una puerta hecha de madera flotante, sable de luz sobre su cabeza. -y se detuvo sorprendido.

Las mesas gemían con bandejas de pescado, huevas y algas condimentadas. Las matronas del cuidador dispensaban grog en jarras de piedra y las pasaban a una multitud de machos y hembras, bailando enérgicamente sobre sus piernas delgadas al sonido de cuernos y tambores. Los asaltantes, observó Rey, eran la misma especie que los Cuidadores, pero llevaban gorros de lana y abrigos coloridos y cálidos diseñados para la navegación.

Ella había interrumpido una fiesta.

Los asistentes a la fiesta se volvieron para ver a Rey preparado como una diosa de la guerra, con los dientes al descubierto y el arma levantada. La saludaron con gritos de júbilo, oscilando longitudes de algas cubiertas de vejigas fosforescentes por encima de sus cabezas. Rey movió a medias el sable láser en el aire y vitorearon aún más fuerte.

Le dolían los costados y la adrenalina se había filtrado, dejándola temblorosa y débilmente enferma.

En el margen de la multitud, vio a Chewbacca con una taza de algo, un puño peludo descansando sobre la cúpula de R2-D2. El wookiee pronunció un alegre saludo y el astromecánico emitió un pitido.

"¿En serio?" Preguntó Rey.

Estaba mirando el océano iluminado por la luna, todavía furiosa, cuando Luke finalmente bajó por la ladera hacia el pueblo. Se paró junto a ella, pero ella se negó a mirarlo.

"¿Incurción y saqueo?", Preguntó cuando ya no pudo soportarlo más.

"En cierto sentido."

"¿Fue esto una broma?"

Al menos tuvo la gentileza de sonar tímido. "Lo siento, no pensé que hubieras ... corriste tan rápido".

Los músicos habían comenzado una canción cantarina que la sorprendió hermosa pero triste. Le hizo pensar en viajes solitarios a través de vastos e inciertos mares.

Luke extendió su mano hacia ella. Él la invitaba a bailar, se dio cuenta. Ella apartó la mirada, nerviosa y avergonzada.

"Nunca he bailado antes", admitió.

Luke sonrió. "Nunca has peleado solo por tu cuenta con una partida de asalto bonthian". "Sí, pero esto es aterrador".

Ella tomó su mano, áspera por el trabajo y el clima, y miró hacia abajo para ver cómo colocar sus pies correctamente, tratando de copiar su postura. Él le dio una sonrisa alentadora y comenzaron a bailar; sus pasos formaban cuadrados superpuestos sobre la piedra y la grava, al ritmo de los tambores.

Luke, supuso, era una buena bailarina. Ella siguió su ejemplo, con las manos juntas, mientras la luna brillaba y la fiesta giraba alrededor de ellos.

"Pensé que estaban en peligro", dijo Rey. "Solo estaba tratando de hacer algo".

"Y eso es lo que necesita la Resistencia, no una vieja cáscara fallida de una religión. ¿Entiendes ahora?" Ella soltó su mano.

"Entiendo que a través de la galaxia nuestros verdaderos amigos están realmente muriendo. ¿Esa leyenda de Luke Skywalker que odias tanto? Yo creí en eso. Estaba equivocado."

Y lo dejó solo en el borde de la fiesta, iluminado por el mar iluminado por la luna.

CHAPTER 18

Todos en la Resistencia entendieron que esperar pacientemente no era uno de los puntos fuertes de Poe Dameron. Detrás del yugo de control de un Ala-X, había hostiles, amistosos y no combatientes, y un sobrevuelo o dos resolverían cuál era cuál. Sabía cuánto daño podía tratar, cuánto podía tomar y tomó las decisiones correspondientes.

Y si las cosas salieron mal, bueno, BB-8 generalmente podría arreglarlo.

De repente, nada de eso fue cierto. La mayoría de los cazas estelares de la Resistencia, incluido Black One, eran polvo espacial, y volar a uno de los pocos combatientes que quedaban en los dientes de treinta Destruidores Estelares sería un suicidio, incluso para un piloto tan habilidoso como Poe.

Incluso BB-8 había desaparecido; después de un par de horas de búsqueda desconcertada, Poe se dio cuenta de que el astromecánico se había unido a Rose y Finn en su misión concebida apresuradamente. Poe no culpó al droide. Es lo que él quería hacer él mismo.

En cuanto a Holdo, Poe había evitado el puente temporal del crucero pesado desde su enfrentamiento con ella; no haría ningún bien a nadie al perder los estribos y verse confinado a cuartos. Así que dio vueltas en círculos entre el desorden, las salas de médicos y la sala de reuniones, revisando a sus pilotos sobrevivientes y tratando de mantener el ánimo.

Pero no estaba funcionando, y él lo sabía tan bien como ellos. Los niveles más bajos del crucero pesado ahora estaban resguardados, en medio de informes de personal más desmoralizado tratando de alcanzar las cápsulas de escape.

Poe entendió su desesperación. Las dos naves de la Resistencia que sobrevivieron permanecieron justo fuera del alcance de las armas de la Primera Orden, pero no tenían ningún lugar donde huir. Lo único que cambiaba era

el nivel de sus reservas de combustible, cada vez más cerca de cero. ¿Cuánto tiempo pasaría hasta que se secanan? ¿Seis horas? Siete si tuvieron suerte? Y dadas las circunstancias, ¿importaría realmente una hora extra?

Revisó su comunicador con la posibilidad, cada vez más pequeña, de que de alguna manera hubiera perdido un mensaje de Finn y Rose en los cuatro o cinco minutos transcurridos desde la última vez que lo había revisado. Nada.

Poe intentó imaginar que eso era porque acababan de llegar a la sala de control de seguimiento del buque insignia que los perseguía, y estaban a punto de liberar a la Resistencia de su propia destrucción en cámara lenta, y no, digamos, muertos o encadenados en un interrogatorio de primer orden. habitación en algún lugar.

Mientras recorría el Raddus, la mente de Poe seguía mordiendo el problema de Holdo. Si el nuevo comandante del Raddus era amistoso, ella era del tipo que no querías particularmente como compañero aéreo.

Pero ¿y si ella fuera algo peor? ¿Y si ella fuera realmente otra hostil?

A Poe le resultaba difícil de creer, pero las intenciones de Holdo no tenían nada que ver. Sus acciones -o su falta de acción- habían dejado a la resistencia sin timón y desesperada, en un momento en que nunca había necesitado desesperadamente más esperanza.

Poe se dio cuenta de que sus andanzas lo habían devuelto al nivel de los oficiales, y al camarote de Leia. Se concentró, pulsó los controles de la puerta y luego entró en el improvisado centro médico. Dos droides meditados brevemente desde sus estaciones por la cama al lado de C-3PO, luego volvieron a su trabajo.

Poe asintió con la cabeza hacia C-3PO y se inclinó sobre el líder de la Resistencia. Estaba pálida e inmóvil, con los ojos cerrados.

Poe fue golpeado, y no por primera vez, por lo pequeña que era Leia: una mujer menuda y de aspecto delicado, que parecía en peligro de ser engullida por la ropa de cama y la camilla que la rodeaba. Fue una impresión que mucha gente tuvo al conocerla, y eso desapareció en el momento en que se comprometió con ellos. Su determinación, su ferocidad, su gran fuerza de voluntad contradecían su tamaño e hicieron que los visitantes la recordaran mucho más grande que ella.

"¿Cómo está ella, Threepio?" Preguntó Poe, queriendo alisarse un mechón de pelo de su frente pero sin atreverse a nada tan familiar.

"Sus señales son constantes, Capitán Dameron", informó el droide de protocolo. "La mayor parte del trauma que experimentó se debió a la onda de presión de la explosión. Aunque no estoy programado como un droide médico, Capitán, por supuesto que soy más que capaz de interpretar sus hallazgos para el personal que no tiene esa experiencia. Por lo tanto..."

La mente de Poe se desvió mientras C-3PO hablaba sobre el ebullismo, la hipoxia y la exposición a la radiación solar. Miró a Leia, tratando de que recuperara la consciencia, volviera a la gente que tan desesperadamente la necesitaba.

"Parece que no me oyó, Capitán Dameron", decía C-3PO, un poco malhumorado.

"Lo siento, Cetrespeó, ¿qué fue esa última parte?"

"Para reiterarle, Capitán, no es mi lugar decirlo, pero ¿podría poner un poco más de fe en el vicealmirante Holdo? La princesa ciertamente lo hizo".

"Lo tomaré bajo consideración, Threepio", dijo Poe.

Era cierto que la confianza de Leia Organa no se daba fácilmente, y su amistad era un don mucho más raro que eso. Pero todos cometieron errores, incluso el general.

Y cada piloto de caza estelar sabía que un solo error, si se hacía en el momento equivocado, te mataría.

CHAPTER 19

Rose no se daría por vencida.

En el momento en que vio el librea gris y azul del Departamento de Policía de Canto Bight a través de la celda, estaba en los bares gritando que ella y Finn necesitaban ser liberados en este instante, o al menos les daba acceso a un abogado. .

"¡Este es un gran error!", Insistió, mientras el guardia pasaba por su lado, apuntando con su varita luminosa a los prisioneros que intentaban dormir en las celdas vecinas. "¡No hicimos nada!"

"Chocaste tu lanzadera en una playa pública", dijo el guardia, sin siquiera mirarla. "Oh, lo siento, ¿qué, rompimos la arena? ¡No puedes romper arena!" El guardia, no impresionado, continuó sus rondas.

"Oye, no-augggh", Rose murmuró cuando el guardia dobló la esquina y desapareció.

Ella se combó contra los barrotes. Con el guardia fuera, Finn se colocó en la esquina de la celda y comenzó a empujar y tirar del mecanismo de la cerradura, tratando de recordar las técnicas de infiltración de su entrenamiento de Primera Orden hace mucho tiempo.

Rose se paseó en círculos apretados, evaluando su entorno una vez más. Por lo que ella podía ver, los prisioneros con quienes compartían su celda estaban dormidos, incapacitados, o posiblemente muertos. No había ayuda allí, y por lo que pudo ver, la cerradura de Finn fue un ejercicio de terquedad, no de pericia.

"Entonces, después de que eso funcione, ¿cuál es nuestro plan?", Preguntó ella.

Finn forzó la cerradura. Algo sonó. Rose miró con sorpresa y esperanza salvaje, solo para ver un panel adicional deslizarse en su lugar, cubriendo el mecanismo de bloqueo.

Finn se apoyó en la pared y dejó escapar un suspiro de frustración.

"Lo que falló fue nuestro plan", dijo. "Sin un ladrón que nos meta en ese Destructor, se dispara". Nuestra flota está fuera de tiempo. Hemos terminado. Lo que significa que Rey ha terminado.

Rey Rey Rey, como siempre. Rose dio un paso hacia Finn, decidida a estrangularlo esta vez. ¿Qué harían si lo hiciera? ¿Enviarla a la cárcel?

"¿Por qué confié en ti?", Exigió.

"Cara de bebé", le recordó Finn.

"Eres un traidor egoísta".

Finn levantó la vista. "¿Porque quiero salvar a mi amigo? Sí, harías lo mismo". "No lo haría", insistió Rose.

"¿No? Si hubieras tenido la oportunidad, ¿no hubieras salvado a tu hermana?

Eso fue demasiado. Rose se volvió, dio dos pasos y lo empujó.

Su furia lo dejó en silencio. Parecía tan sorprendido, y dolido, que Rose sintió que su enojo menguaba, reemplazado por una enfermiza sensación de cansancio. Se terminó. Iban a sentarse en esta celda mientras la Resistencia moría, y lo que sea que les sucediera después de eso no sería particularmente importante.

"Um, puedo hacerlo", dijo alguien.

"¿Qué?" Preguntó Rose, más molesta que curiosa.

Uno de sus compañeros prisioneros se había sentado en el banco y los miraba con ojos nublados. Estaba desaliñado y andrajoso, desde su arrugado montón de cabello y rostro sin afeitar hasta su chaqueta maltratada y sus sucios pantalones negros.

El hombre realizó un flojo inventario de sus pertenencias -un par de botas gastadas con los cordones atados y una gorra de aspecto escrofuloso- y comenzó a rascarse, sus dedos cavando en lugares mejor atendidos en privado.

"Lo siento", el hombre arrastró las palabras. "No pude evitar escuchar todas las cosas aburridas que decías en voz alta mientras trataba de dormir. ¿Descifrador de códigos? ¿Ladrón? Yo puedo hacerlo." Él les dio un perezoso doble pulgar hacia arriba. "Yo." "Sí, no estamos hablando de elegir bolsillos", dijo Finn.

Una sonrisa salvaje dividió la cara del hombre. "Awww, si. No dejes que el envoltorio te engañe, amigo. Yo y el código de First Order vamos mucho atrás. Si el precio es correcto, puedo llevarte al tocador del viejo Snoke.

"Sí, no, gracias", dijo Finn, al mismo tiempo que Rose aseguró a la pila de trapos vagamente animados que eran buenos.

El ladrón, si eso era lo que era, simplemente se encogió de hombros.

"Además, si eres tan buen ladrón, ¿qué haces aquí?", Preguntó Finn.

El ladrón se inclinó y recogió su sombrero, se lo tiró en la cabeza e hizo un vago intento de enderezarlo. Una placa de metal barata en el frente estaba adornada con letras que deletreaban NO SE UNEN.

"Hermano, este es el único lugar en la ciudad en que puedo dormir un poco sin preocuparme por la policía", dijo, metiéndose los pies en las botas.

Terminado, DJ, así es como Rose había decidido pensar en él, se dirigió hacia la puerta de la celda con el paso rígido de alguien con resaca o todavía activamente confundido. Miró lánguidamente la cerradura mientras Finn observaba, divertido y curioso.

"Hatukga", maldijo DJ. Alargó la mano, ajustó algo, ajustó algo más y abofeteó la cerradura. La puerta se abrió sin hacer ruido y él salió al bloque de celdas, dejando a Rose y Finn mirando boquiabiertos los barrotes abiertos.

Una alarma comenzó a sonar. Rose y Finn intercambiaron una mirada atónita, se escurrieron por la puerta y comenzaron a correr.

—

A veces, lo peor de ser un droide también fue lo mejor: nadie te vio.

Después de haber sido arrojado sin ceremonias del casino, BB-8 había observado, sin molestias pero sin poder interceder, como un speeder de la policía se llevó a Rose y Finn. Un mapa de Canto Bight sugirió un destino lógico: la cárcel local. Así que BB-8 se dirigió hacia allí, esquivando autobuses subterráneos y deslizadores personalizados, con problemas solo moderados por las monedas que traqueteaban en sus entrañas.

Para cuando el droide llegó a las inmediaciones de la cárcel, Rose y Finn habían sido procesados y se había emitido una autorización para mantenerlos pendientes de identificación y sentencia. Al activar una subrutina de corte que había probado ser útil para sacar a Poe de más de unos cuantos rasguños, BB-8 ahondó en los registros de Canto Bight. Después de un momento de búsqueda, silbó tristemente: cuando Rose y Finn eran elegibles para la libertad bajo fianza bajo los procedimientos normales, las posibilidades de salvar la flota de la Resistencia habrían disminuido de escasa a inexistente.

Bueno, mucho para hacer las cosas en el manual.

Mientras rodaba por el aparcamiento de speeder frente a la cárcel, BB-8 accedió a la memoria de imagen de su fotorreceptor principal, revisando la denominación de las Cantocoins que había acumulado mientras se hacía pasar por una máquina tragamonedas. Desafortunadamente, la cantidad -mientras podía comprar baños de petróleo de alta calidad durante varios meses- probablemente no era suficiente para persuadir a un funcionario legal para que los cargos desaparecieran de la agenda.

Eso fue decepcionante, pero no inesperado. Aparentemente, se necesitaría un enfoque más directo, uno que BB-8 concluyó merecía una pausa para la consideración electrónica.

El paquete computacional de BB-8 contenía decenas de miles de subrutinas, desde las accesibles casi todos los días (reconocimiento facial y evaluación de amenazas de compuestos orgánicos) a otras que nunca se habían iniciado (no era imposible que imitaran las llamadas de apareamiento de la vida marina de Zohakka XVII). podría ser útil en algún momento).

Ninguna de las subrutinas de BB-8 era una combinación óptima para los escenarios más probables que se desarrollarían una vez que ingresó a la cárcel: una suite táctica antipersonal con accesorios de armas acompañantes hubiera sido ideal, pero el astromecánico no tenía uno de esos.

Aun así, BB-8 había aprendido algunas cosas de Poe a lo largo de los años.

Los seres humanos y otras sustancias orgánicas eran peligrosamente propensas a errores de muchas maneras: de alguna manera no podían ver ni escuchar estímulos importantes, insistían en ignorar datos que no les gustaban y olvidaban cosas que necesitaban recordar desesperadamente. Cualquier droide que se respete habría abordado tales fallas con una sesión de diagnóstico rápida y desfragmentación de memoria.

Sin embargo, los compuestos orgánicos compensaron esto, al menos un poco, con un talento para abordar un problema con bits y piezas simultáneas de múltiples subrutinas a la vez, lo que llamaron improvisación.

A BB-8 le gustaba pensar que había desarrollado una habilidad especial para eso.

Al menos entrar a la cárcel resultó trivial: BB-8 consultó un mapa, se dirigió a la entrada de los empleados y simplemente pasó a varios oficiales que compartían estrategias cuestionables para apostar en carreras más profundas mientras intercambiaban rumores sobre la Banda Nojonz. Como siempre, nadie notó un droide.

El tiempo para la improvisación se produjo una vez dentro del bloque de celdas, lo que requirió que BB-8 esperara a que un guardia comenzara su turno para ingresar y entrar, ignorando por completo al astromecánico que rodaba dentro de él. Una vez que la nueva llegada terminó de hablar y se unió a un juego de sabacc con los otros dos guardias de servicio, BB-8 entró en acción. Su subrutina de descontaminación / purga de cuerpos extraños le permitió disparar monedas como proyectiles de lanzallamas, obligando a los humanos a agacharse a la defensiva; su electroproducto podría marcarse hasta un nivel de intensidad que los incapacitaría; y sus lanzadores de cable líquido eran adecuados para unirlos, por lo que eran incapaces de perseguirlos.

BB-8 acababa de terminar este trabajo y se sentía un poco contento consigo mismo cuando las alarmas de la cárcel comenzaron a sonar. Un momento después, un humano mal vestido que necesitaba un baño dobló la esquina y casi tropieza con el astromecánico.

La matriz de evaluación de amenazas de BB-8 demostró ser incapaz de categorizar la nueva llegada: datos insuficientes. Pero a juzgar por su apariencia, él no era un guardia.

"¿Haces eso?" Preguntó el humano, observando a los guardias inconscientes con lo que los sensores auditivos de BB-8 identificaron como una mezcla de admiración y diversión.

Antes de que el droide pudiera responder, otro guardia se precipitó al bloque de celdas, con el desintegrador desenvainado. BB-8 disparó una descarga de monedas hacia el hombre, forzándolo a levantar un brazo para protegerse la cara. Mientras estaba distraído, el humano bajó los puños sobre la cabeza del guardia, dejándolo inmóvil en el suelo.

Cuando el hombre sucio comenzó a recoger monedas, miró hacia BB-8 y sonrió. "Entonces, ¿cuál es tu historia, roundy?"

CHAPTER 20

Rose corrió por el bloque de celdas detrás de Finn, agradecida de que al menos las alarmas aullantes estuvieran cubriendo el sonido de sus pasos. A cada lado de ellos, humanos mugrientos y extraterrestres se apretaban contra los barrotes de sus celdas, gritando para que los dejase salir, gritando aliento, o simplemente disfrutando de un descanso en la monotonía del cautiverio.

Sobre el estruendo, Rose oyó gritos detrás de ella. Finn patinó hasta detenerse y ella casi choca contra su ancha espalda. Antes de que ella pudiera protestar, vio barras de luz que se balanceaban en la penumbra frente a ellos.

Estaban atrapados.

Rose miró frenéticamente a su alrededor, y vio una rejilla en el suelo. Un olor nauseabundo surgió de él.

"¡Finlandés! ¡Ayúdame!"

Finn se levantó, con los dientes apretados. El metal gimió y la rejilla se liberó. Rose bajó por una escalera de aspecto desvencijado hacia la oscuridad, y Finn se estrujó en el pozo que tenía encima.

"¡Vuelve a poner la parrilla!", Le gritó.

"No puedo, no todo el camino", dijo Finn, con la voz tensa por el esfuerzo. "Es muy pesado".

"Entonces olvídale", dijo Rose, y la escalera tembló cuando se apresuró a seguirla.

Se encontraron en un alcantarillado de piedra, demasiado bajo para que Finn se parara sin agacharse un poco. Afortunadamente, solo había un chorrito de agua fétida fluyendo por el medio del espacio.

"¿En qué dirección?" Preguntó Rose, mirando a izquierda y derecha e intentando no vomitar. "Uf, huele peor de esta manera. Vamos por ahí".

Antes de que ella diera más de un paso, Finn la agarró del brazo. "Se inclina hacia abajo", señaló.

"¿Así que?"

"¿Y qué si sale en el mar?" "Entonces sale en el mar".

"¿Qué pasa si sale en el medio del mar? ¿Cuánto tiempo puede aguantar la respiración?"

"Tendremos que contener la respiración yendo por ese camino, también", se opuso Rose. "O nos sofocaremos".

"De esa manera, al menos, hay aire".

"Aire malo."

Se miraron el uno al otro. Luego, un talón de bota golpeó la rejilla sobre ellos.

"Vamos por aquí", dijo Finn, señalando a la derecha.

"Vamos por aquí", dijo Rose al mismo tiempo, señalando a la izquierda.

"¿Qué quieres hacer, una ronda de wonga winga?", Preguntó Finn.

Era la idea más estúpida que Rose había escuchado alguna vez. Y no podía pensar en nada mejor. Ella levantó sus manos, frunciendo el ceño, mientras Finn levantaba un dedo, señalando hacia la izquierda.

"Wonga winga cingee wooze, ¿cuál de estos elijo?" Recitaron juntos, el dedo de Finn oscilando hacia adelante y hacia atrás, como un péndulo. "Estrellas arriba y estrellas abajo, muéstrame ahora qué camino tomar".

Apuntó a la derecha, hacia el mal aire. Finn sonrió. Rose frunció el ceño y corrió tras él, hacia el aire sucio.

"¿Quién sabía que enseñaban wonga winga en el Cuerpo de Stormtrooper?" Rose murmuró.

Finn miró hacia atrás por encima de su hombro, con una sonrisa irritantemente petulante en su rostro. "Yo. También nos enseñaron que siempre ganas si comienzas con la opción que no quieres".

"Tramposo", se quejó Rose. Pero no pudo evitar devolverle la sonrisa, solo un poco.

El túnel corrió durante aproximadamente un kilómetro, débilmente iluminado por una tira de iluminación de mantenimiento. El olor se hizo cada vez peor, hasta que los ojos de Rose le escocieron y creyó que iba a vomitar. Justo cuando Rose comenzaba a preocuparse de que el túnel nunca terminara, se encontraron con otra escalera, una que emergía de un montículo oscuro cuyos orígenes Rose podía descifrar con demasiada facilidad.

"Después de ti", dijo ella, volviéndose con disgusto. Se le ocurrió que incluso Paige, que había amado a todos los animales, desde los takeas hasta los mohos de lodo, habría optado por omitir esta experiencia en particular.

Finn se encogió de hombros y trepó por la escalera, prestando bastante menos atención a donde ponía los pies que a Rose. Ella lo siguió por la escalera con más cuidado, haciendo una mueca, y emergió junto a él en un espacio oscuro, débilmente iluminado.

"Eso olía genial", dijo Finn, raspando su bota contra el peldaño superior de la escalera. Miró alrededor, desconcertado. "¿Que es esto?"

Estaban en una larga sala con columnas de ladrillo y piedra, con puertas de madera a cada lado y un piso lleno de paja. Rose arrugó la nariz; allí también había un fuerte olor.

Una enorme cabeza de color blanco lechoso apareció sobre la puerta de madera junto a ellos, observándolos con curiosidad. Tenía orejas anchas como alas, ojos profundos, de aspecto preocupado y un hocico corto.

Sobresaltado, Finn resbaló y cayó, terminando en el piso del establo. Él gimió, pero Rose lo ignoró. El animal era más fathier

Más cabezas aparecieron sobre las puertas. Algunas de las pieles de fathiers estaban entrecruzadas con cicatrices pálidas.

Moviéndose lentamente para no asustarlo, echó un vistazo por encima de la puerta del primer fathier, el animal la olfateaba y murmuraba algo. La bestia en sí no olía mal, su olor le recordó a Rose la hierba y el sudor, pero de alguna manera algo picante. Su puesto era apenas más grande de lo que era: no tenía espacio suficiente para tumbarse o darse la vuelta.

En el medio de toda esta riqueza, también.

Sobresaltado, un niño pequeño se sentó detrás del fathier y se arrastró hacia donde su áspero catre se encontraba con la pared. Él la miró, asustado, y buscó a tientas un botón rojo en la pared.

"¡No, no, no!", Gritó Finn.

"¡Estamos con la Resistencia!", Dijo Rose al mismo tiempo.

El mozo de cuadra la miró dubitativamente desde debajo de una gorra raída. Rose jugueteó con su anillo, el que Fossil le había dado en memoria de su hermana. Activó la captura oculta de su lado, revelando las insignias de la antigua Alianza Rebelde.

El hermano farfulló lastimeramente. Rose contuvo la respiración mientras el chico estudiaba el anillo. Entonces una sonrisa se dibujó en su rostro.

—

Quando la policía irrumpió en el establo, con los blásters arrastrados, dos cosas sucedieron casi a la vez. Primero, una enorme puerta se deslizó a un lado, frente a la fila de puestos más profundos. Luego, todas las puertas de los puestos se abrieron de golpe y los desdichados oficiales quedaron revolcándose en el polvo y la paja mientras veinte fathiers saltaban de los confines de sus corrales, empujándose para pasar primero por la puerta que conducía al hipódromo vacío.

Quando los oficiales se levantaron y miraron fijamente a los fathiers que se marchaban, el mozo de cuadra sonrió y se alejó del panel de control que había activado, mirando felizmente el anillo con la cresta de la Alianza donde se balanceaba en su dedo.

Rose se aferró al líder fathier, la matriarca del rebaño, había explicado el chico al detenerse en Basic, cuando sus primeros pasos estallaron en un galope completo. En su oído, Finn dejó escapar un grito de asombro cuando el mundo comenzó a lanzar violentamente arriba y abajo a su alrededor.

Rose sabía que una sonrisa estaba enyesada en su rostro. Había estado nerviosa cuando el mozo de cuadra se había puesto apresuradamente una silla de montar en la espalda de la matriarca e indicó, con una amplia sonrisa, que debían subir a bordo. Pero Finn había estado aterrorizado.

A pesar de sus nervios, la matriarca había aceptado la presencia de Rose y el peso adicional desacostumbrado de Finn. Sus costados se estremecieron entre las rodillas de Rose y sus orejas se crisparon, y de alguna manera Rose sabía: quería correr.

A su alrededor, el hipódromo estaba vacío, pero iluminado como si fuera pleno día en lugar de la mitad de la noche. Rose quería subir a la silla de montar para que sus piernas pudieran mantenerla en su lugar encima del precipitado fathier, pero no podía con Finn pegado a su espalda, las manos cerradas alrededor de su cintura. No había nada que hacer, excepto aferrarse al cuello del animal lo mejor que pudiera.

Rose podía sentir los enormes pulmones de la matriarca trabajando debajo de su piel y los músculos de su cuello y piernas trabajando en sincronía. Era como estar encima de una máquina viviente, una construida con una precisión exquisita para maximizar la velocidad.

Estaba aterrorizada y exultante, y dolorida por que Paige hubiera podido ver esto.

Esto no es una fantasía o una historia que estamos inventando en la torreta de bolas para que podamos olvidarnos de la guerra por un momento. Pae-Pae, esto es real, ¡estoy montando más!

La cabeza del fathier se sacudió arriba y abajo mientras corría, con las orejas empujadas hacia atrás por el viento. Rose podía sentir la sangre bombeando debajo de sus brazos donde estaban apretados contra el grácil cuello de la bestia.

"¡Deja de disfrutar esto!", Gritó Finn en su oreja.

Los deslizadores de la policía se levantaron por encima de la pista y Rose vio que sus armas giraban, tratando de encontrar una solución para la matriarca y la manada corriendo detrás de ella. Pero luego la más feroz matriarca resopló y bajó la cabeza, como si tuviera un plan.

"¡Ohhh, espera!" Gritó Rose al darse cuenta de cuál era ese plan.

Ella se agachó, presionando su cabeza contra el cuello del fathier mientras la matriarca cruzaba el infield, revolviendo la hierba, y se estrellaba contra la ventana detrás de uno de los bares del casino. Gafas y sillas volaron, y Rose pudo oír a la gente gritar. La cara de Finn estaba entre sus omóplatos.

Rose levantó la vista y vio el borrón del piso del casino a su alrededor. Los jugadores estaban buceando sobre las mesas y amontonándose en montones de pánico, gritando de terror. Los droides de servidor permanecían inmóviles, girando sus bandejas rápidamente de un lado a otro para evitar la manada. Los guardias gritaban e intentaban mantenerse erguidos en medio de la marea de huéspedes que huían. Mujeres mayores con vestidos resplandecientes lograron saltar sobre las mesas de pazaak mientras croupiers elegantemente uniformados buscaron refugio debajo de ellos. Chance cubos y tarjetas y monedas y carteras y monóculos y bebidas y utensilios y posavasos y canapés giraban en el aire.

Oh, fue glorioso. Cada traficante de armas de vacaciones haciendo una voltereta involuntaria hizo que Rose quisiera animar.

Los fathiers irrumpieron en el vestíbulo. Un ayuda de cámara estaba de pie, mirando y paralizado, frente a la matriarca. Lo llevó a hombros a un estanque lleno de peces ornamentales carnívoros, a juzgar por el súbito frenesí en el agua. Las puertas automáticas delante de ellos se abrieron obedientemente y la matriarca saltó en el aire, aplastando el contorno de sus pezuñas con la capucha de un elegante deslizador, y luego subió por el bulevar.

Rose sintió como si estuviera volando. Ella estaba vertiendo sudor, respirando con dificultad con el esfuerzo de mantenerse de pie sobre la silla de montar. Le dolían las piernas y no le importaba.

Detrás de ellos, la manada persiguió a la matriarca, tendida como una cuerda a su paso. Ella de alguna manera aceleró el ritmo, su velocidad creó un túnel de aire y ruido alrededor de Rose. Las mesas y las sillas volaron cuando la manada borró un café al aire libre, separando a los trabajadores del turno de noche con ojos llorosos de sus tazas de café. Detrás de ella, Rose podía oír el tintineo de las sirenas de la policía, el llanto de los espectadores aterrorizados, el crujido de las ventanas rompiéndose y el ruido sordo de las pezuñas más profundas que abollaban los deslizadores.

Rose estaba riendo a carcajadas ahora. ¿Cuántas veces se habían imaginado ella y Paige a sí mismas como las héroes de las aventuras en las que rescataron a los fathiers de los propietarios de mala calidad, guiándolos a la victoria y viendo a sus abusadores a raya? Pero las hermanas Tico nunca habían soñado con esta deliciosa destrucción.

Rose palmeó a la matriarca, que alzó una oreja cuando una de las plazas de la Ciudad Vieja se disparó a su alrededor.

¡Ella adora destrozar este horrible lugar tanto como yo!

La matriarca se abalanzó hacia un lado, se metió en un callejón y luego saltó a un tejado bajo. Rose soltó un grito cuando el fathier corrió por los huecos entre los edificios, buscando una ruta a través de la ciudad. Delante de ellos, un tragaluz en la azotea brillaba en la noche.

"No, no, no-" Rose aulló cuando la matriarca se volvió hacia la luz. Luego estaba presionando su cabeza contra la piel caliente mientras la claraboya explotaba alrededor del fathier, cayendo hacia abajo con sus piernas preparadas para el impacto.

Aterrizaron, lo suficientemente fuerte como para sacar el aire de los pulmones de Rose. Finn estaba gritando en su oreja y ella quería decirle que lo cortara pero no pudo. Estaba sofocante y el aire estaba lleno de vapor; estaban en un sauna, se dio cuenta.

"Oh, arenas", exclamó un masajista de brazos largos.

Un diminuto alienígena rosa se aferró a su toalla, con un solo ojo mirando, mientras la matriarca volvía a ponerse en movimiento. Un alienígena de color carbón, como losa, gritó desde lo alto de la mesa de masajistas mientras la manada convertía la habitación en leña antes de estrellarse contra la calle en una explosión de cristales voladores.

"¡Yeahhhh!", Gritó Rose, su desafío alegre se convirtió en un gemido de miedo mientras los deslizadores de la policía se abalanzaban en su camino, los proyectores se volvieron hacia ellos. La matriarca se disparó en un estrecho callejón. Las cadenas de luces decorativas se estiraban y se rompían, y Rose se encogió ante las paredes de piedra que se difuminaban a cada lado de ella, convencida de que sus rodillas se romperían en cualquier momento.

Delante de ellos, el callejón terminaba en un callejón sin salida.

Rose podía oírse a sí misma gritando, pero también podía sentir los músculos de la matriarca enrollarse debajo de ella. El estómago de Rose revoloteó cuando saltó en el aire, la pared de la Ciudad Vieja pasando justo debajo de su vientre, y aterrizó en grava suelta y arena. El resto de la manada descendió detrás de ella, gruñendo y resoplando, persiguiendo a la matriarca por la playa.

La luz de la luna brillaba en la superficie del mar.

Podía ver la forma pálida de la lanzadera, todavía sentada donde Finn la había arrojado a la playa. No estaba muy lejos, incluso podrían hacerlo.

Luego explotó, desgarrado por una descarga de fuego láser de intensidad completa desde los deslizadores de la policía.

"¡Ay, vamos!", Gritó Finn.

Blasterfire gimió a su alrededor y anillos azules golpearon los bordes de la manada y un fathier cayó de punta a punta, aturdido e indefenso. La matriarca resopló y la espuma salió volando de su hocico.

Delante de ella, la playa se elevaba, trepando a un acantilado. La matriarca la tomó a toda velocidad, sus cascos luchando por comprarse en la arena suelta, y corrió a lo largo de una repisa rocosa sobre el agua.

Los vehículos policiales estaban junto a ellos ahora, disparando contra la manada. Fathiers cayó de la cornisa, cayendo hacia la playa.

"¡Esta es una galería de tiro!", Gritó Finn. "¡Sácanos!"

Rose tiró del cuello de la matriarca, tratando de alertarla del peligro, pero sabía que solo había un camino hacia adelante y aceleró un sendero que se desmoronaba y que a Rose la aterrorizó estrechándose, sus cascos arrojando gotas de arena a su paso.

Surgieron en una amplia pradera, un oasis verde en el medio del desierto cantonés. La hierba alta crujió y se movió cuando la matriarca la atravesó, hasta sus flancos en el verdor.

Rose se inclinó hacia la derecha, incitando a la matriarca de esa manera. Levantó la cabeza y llamó al resto de la manada antes de obedecer, cruzando el campo como Rose había pedido. El resto de la manada se mantuvo en su curso anterior.

"¿Está funcionando?", Gritó Finn.

Rose observó cómo los focos se balanceaban desde los otros fathiers hasta la matriarca.

"¡Están dejando ir a la manada!", Gritó. "Ahora si podemos solo-" "¡Acantilado!" Gritó Finn.

La matriarca patinó hasta detenerse, desenterrando madejas de hierba y tierra. Rose y Finn fueron arrojados sobre su cabeza, cayendo a través de la hierba de olor dulce. Rose terminó en su vientre, justo al borde del acantilado. Ella echó un vistazo por encima, con las piernas temblorosas, y vio que caía por lo menos a cien metros del agua de abajo.

"¿Puedes nadar?", Preguntó Finn.

"No cuando estoy muerto", respondió ella. "Fueron atrapados."

La matriarca estaba de pie en la hierba, con los costados jadeando. Detrás de ella, los deslizadores de la policía se precipitaban hacia ellos, los focos buscaban en el prado.

"Bueno, valió la pena destruir esa ciudad", dijo Finn, esperando a los deslizadores con los hombros caídos. "Hacerlos herir".

Rose lanzó una mirada de sorpresa en su dirección. ¿Era este el mismo Finn que parecía feliz de pasar el rato en las mesas y los cabarets?

La matriarca todavía respiraba con dificultad. Los dedos de Rose trabajaron en las correas de su silla de montar, aflojándola y luego dejando que se deslizara hacia la hierba.

"Gracias", le dijo al animal en voz baja, luego metió la mano en su mono para tocar su medallón.

Son aún más hermosos de lo que dijiste que eran, Pae-Pae.

La matriarca la miró, reacia a dejarlos o demasiado cansada para irse. Rose dio una palmada en su flanco y se alejó al trote, rompiendo un galope que la llevó a través del prado, hacia los otros miembros de su manada. Arriba, los focos de la policía siguieron al fathier brevemente, luego se volvieron hacia Rose y Finn.

Rose vio ir a la matriarca y sonrió.

"Ahora vale la pena", dijo, y esperó a que los speeders de la policía bajaran y los llevaran de vuelta a la cárcel.

Un sonido diferente llegó a sus oídos: el zumbido de motores de iones bien afinados.

Rose se dio la vuelta y su boca se abrió en estado de shock cuando un yate estrella de lujo se levantó de la hendidura de los riscos, flotando frente a ellos.

Una escotilla se abrió en el lado del yate y un astromecánico naranja y blanco les silbó.

"Beebe-Ate, ¿estás volando esa cosa?" Gritó Finn.

Los pitidos que respondieron fueron acusatorios.

"¡No, estábamos volviendo por ti!", Dijo Finn. "¡Vamos, recogenos!" Luego, detrás de BB-8, DJ apareció a la vista.

"Oh, ¿necesitas un ascensor?", Preguntó. "Di las palabras mágicas".

Finn consideró. "¿Bastante por favor?"

Pero Rose sabía demasiado bien lo que DJ estaba esperando escuchar. "Estás contratado", dijo sombríamente.



PART V

CHAPTER 21

Rey caminó solo a través de la pradera encima de la isla, bajo una luna llena como una linterna. Sus ojos vagaron hacia el afloramiento del templo Jedi, un pico pálido contra la noche, sobre el hilo sinuoso de las escaleras de piedra.

Suponía que era la última vez que lo vería. La última vez que caminaría por esta silla de montar cubierta de hierba. La última vez que admiraba la artesanía del grupo de cabañas antiguas.

La entristecía un poco, pero se dio cuenta de que lo que la entristecía era el recuerdo de lo que esperaba encontrar en la isla, pero no había sido así.

Como un maestro, o una razón para esperar.

Ambos la habían eludido, y ahora tendría que explicárselo al general Organa.

Leia había perdido tanto, y Rey aumentaría sus cargas. Al decirle ... ¿qué, exactamente? ¿Que su hermano se había perdido a sí mismo en amargura y auto reproche? ¿Que después de ayudar a la Fuerza a encontrar el equilibrio que había buscado, había cerrado sus sentidos, obstinadamente rechazando su llamada? ¿Que estaba dispuesto a morir solo en una mota de tierra en un océano sin nombre en un planeta olvidado mientras la galaxia ardía a su alrededor?

Bueno, ella no estaba dispuesta a hacer eso. Ella haría lo único que podría hacer: decirle la verdad a Leia.

Y luego ella pelearía. Incluso si pudiera ofrecer a la galaxia otro día más de esperanza, o un minuto o un segundo, ella pelearía.

Rey podía ver el plato pálido del Halcón ahora debajo de ella. Ella buscó en su bolso su comunicador.

"Chewie, prepárala para el lanzamiento", dijo. "Nos vamos".

Incluso cuando rompió la conexión, sintió una presencia familiar, como un cambio en el clima detrás de ella. Piel de gallina estalló en sus brazos.

"Prefiero no hacer esto ahora", dijo, sin volverse. "Sí, yo también", dijo Kylo.

Se armó de valor y se volvió, decidida a no dejar entrar a su adversario en la cabeza. Esta vez, ella lo haría responder por lo que había hecho.

"¿Por qué odias a tu padre?", Exigió, y luego se detuvo. "¡Oh!"

Kylo estaba desnudo hasta la cintura en sus habitaciones. La cicatriz enojada que ella le había dado en su duelo serpenteó por su cara y cuello y por su clavícula.

Ella arqueó las cejas, pero Kylo no se inmutó al verla, y aparentemente sin ser molestado por su pregunta.

"Porque era un tonto de mente débil", dijo.

Rey se obligó a mirarlo a los ojos, esos ojos enojados, embrujados y necesitados.

"No te creo", dijo ella. "Vas a ... ¿tienes una capucha o algo que puedas ponerte?"

Kylo ignoró eso, y Rey se obligó a concentrarse.

"¿Por qué odias a tu padre? Dame una respuesta honesta".

"Lo haré cuando hagas una pregunta honesta", dijo Kylo, y ella quería gritarle. Él no era su maestro, y de todos modos esa posición ya no estaba abierta.

"¿Por qué odias a Han Solo?", Preguntó ella.

"No", dijo Kylo desdeñosamente, casi aburrido.

Pero Rey no lo dejaría escapar tan fácilmente.

"Tuviste un padre que te amaba. A él le importa un comino. "No lo odié".

"¿Entonces por qué?" Exigió Rey.

"¿Por qué Qué? ¿Por qué Qué? ¡Dilo!"

"¿Por qué lo mataste? ¡No entiendo!"

"¿No?" La curiosidad de Kylo era genuina, y exasperante. "Tus padres te echaron como basura".

"No lo hicieron", dijo Rey, y odiaba el hecho de que, incluso para sus propios oídos, sonara como si suplicara. El extraño contacto entre sus mentes le había dado una idea de sus poderes y había ayudado a desatar la suya. También le permitió saquear sus recuerdos y sentimientos.

Pero no había forma de que la Fuerza pudiera haberle dicho eso, mostrarle eso.

Eso estaba bien, ¿no?

"Lo hicieron", dijo Kylo. "Pero todavía no puedes dejar de necesitarlos". Es tu mayor debilidad. Los buscas en todas partes, en Han Solo, ahora en Skywalker".

Su mirada estaba hambrienta ... y sabia.

"¿Te contó lo que sucedió esa noche?", Preguntó Kylo.

"Sí", dijo Rey, sabiendo que Kylo podía ver que no era cierto.

"No", dijo.

Ben Solo, que ya no es un niño, pero que aún no es hombre, mira sorprendido y alarmado. Su tío Luke ha entrado en sus aposentos, por la noche, y ahora está parado sobre él. La cara del Maestro Jedi está retorcida en un gruñido e iluminada por la espada verde de su sable de luz. La Fuerza está llena de peligro. Por un momento, el arrepentimiento ensombrece la cara de Luke, pero Ben puede ver que su tío ha ido demasiado lejos como para retroceder. Él no vacilará ni dudará; más bien, él bajará su sable de luz y partirá a su sobrino en dos mientras duerme.

Desesperado, la mano de Ben se extiende, no hacia Luke, sino más allá de él, hacia el sable de luz que ha construido. Dispuesto en su mano, su hoja azul bloquea el golpe mortal. Las cuchillas bloqueadas zumban y chispean. Pero Ben sabe que esto es solo un breve indulto: no puede resistir por mucho tiempo los poderes mucho mayores de su maestro. Atrapado, él alcanza hacia el techo con la mano libre, suplicando a las piedras que obedezcan su ruego y caigan sobre la cabeza de Luke. Para salvarlo

—

"Había sentido mi poder, como él siente el tuyo", dijo Kylo. "Y lo temía".

"Mentiroso", dijo Rey, pero no había convicción detrás de eso. Podía sentir que lo que Kylo le había dicho era cierto, o al menos no intentaba engañarla. ¿Y no había sentido la culpa y el reproche de Luke? ¿Qué pasaría si él hubiera ido al exilio no por lo que el aprendiz le había hecho al maestro, sino por lo que el maestro le había hecho al aprendiz?

"Deja que el pasado muera", dijo Kylo. "Mátalo si es necesario". Esa es la única forma de llegar a ser lo que se supone que eres".

Y luego se fue, dejándola sola en la noche. Solo, pero sabiendo que tenía una última cosa que hacer. Solo entonces dejaría el refugio del Maestro Skywalker para siempre.

Con la mandíbula apretada, Rey caminó a grandes zancadas por las rocosas tierras altas, en dirección opuesta al Halcón.

—

Luke se quedó fuera del templo, bañado por la luz de la luna. Debajo de él, las olas masticaban incesantemente en los márgenes de la isla, continuando el trabajo lento y paciente de disolverlo en el mar del que había brotado. Sobre él, las estrellas eran luces frías, siguiendo sus cursos fijos y eternos.

Luke se sentó, sus piernas protestaban mientras las obligaba a ponerse en posición. Puso sus manos en el saliente rocoso, donde tantos Jedi habían meditado durante eones, y cerró los ojos.

Respirar. Sólo respira.

El viento le llenaba los oídos, el compañero constante de la isla. Ahora era un susurro, la conversación baja de la brisa del otoño en lugar del gemido del invierno o el aullido de una tormenta de verano. Podía oír los pájaros nocturnos llamando mientras cabalgaban por encima de él, y las llamadas de metrónomo de los insectos de la hierba.

Detrás de él, en el antiguo templo, la superficie inmóvil del agua en la fuente antigua comenzó a ondular y bailar.

Luke podía oír más ahora, mucho más. Oyó la estática de los guijarros y la arena que se arrastraba de un lado a otro debajo de las olas. Escuchó el golpe de los gusanos empujando ciegamente a través de la tierra, construyendo sus túneles y revitalizando la tierra. Escuchó el murmullo de los últimos porches de la temporada cuando se volvieron dentro de sus huevos, bajo los latidos del corazón de sus madres.

Oyó que el mundo volvía a sus sentidos.

—

A bordo del Raddus, un droide médico MD-15 levantó su cabeza blanca en blanco. Los latidos del corazón de su paciente se habían disparado repentinamente, acompañados de picos de actividad cerebral. El droide enfocó sus fotorreceptores en el sujeto, inmóvil sobre la camilla. Sus ojos se movieron bajo sus párpados.

"Luke", susurró Leia.

—

Los sonidos crecieron a un crescendo, un trueno que fue seguido por una avalancha deslumbrante de imágenes. Busca tu centro. Encontrar balance.

El cuerpo de Luke se sentía como si estuviera en llamas. Él sabía que no lo era. Él aceptó la sensación, negándole poder sobre él, y luego la dejó fluir. En su lugar surgió una familiar sensación de calidez, de pertenencia, de encontrarse a sí mismo como parte de una interminable red de conexiones que lo mantenían a él y a todo lo demás, cada uno fijo en su lugar apropiado. Una fuerza.

Ese aspecto de la Fuerza -el Jedi lo había llamado la Fuerza viviente- era incesante y siempre renovador. Pero el Jedi había hablado de otro aspecto: la Fuerza Cósmica. Tenía una conciencia, un propósito y una voluntad. Una voluntad que había estado en silencio, dormida después de la desaparición de los Sith, solo para despertarse una vez más durante el exilio de Luke. Un deseo que Luke finalmente permitió reconocer una vez más.

Más seguro ahora, Luke se estiró con sus sentimientos, su conciencia deslizándose suavemente a través del tumulto de la vida en la isla. Encontró a Rey instantáneamente; era como un faro en la Fuerza, ardiendo tan intensamente que todo a su alrededor parecía estar en sintonía con ella.

Y Luke sintió otra presencia familiar. Este estaba muy lejos, dolorosamente lejos. Pero nada tan insignificante como la distancia podría atenuar esa presencia en su conciencia.

Luke abrió los ojos.

"Leia", dijo.

Rey se paró en un largo y plano afloramiento de piedra que emergió de las laderas cubiertas de hierba de la isla para terminar en un pequeño acantilado sobre el mar. En el centro de la piedra había un enorme agujero en la roca, rodeado de musgo rojizo blanqueado por la luz de la luna.

Se acercó con cuidado al lugar que había visto en su visión en el saliente de meditación, el que había estado tratando de mostrarle algo. Luke le había advertido que aceptar su oferta estaría cediendo al lado oscuro, pero tal vez era porque temía las verdades que podría revelar.

Ella miró a la oscura oscuridad del agujero. Brillante como era la luna, no reveló nada sobre lo que había debajo. El agujero burbujeó y silbó, como si estuviera hablando con ella.

Rey se detuvo en el borde, agachándose para examinar el musgo, y resbaló. Se resbaló o fue arrastrado adentro. No sabía si gritaba o si emitía un sonido.

Ella cayó al agua, el frío como un cuchillo en sus pulmones. Forcejeó, salió a la superficie y jadeó, con los ojos escociéndole la sal, y luego se arrastró hacia la piedra lisa y resbaladiza.

Ella estaba en una cueva, vio ahora, un espacio largo y estrecho que el mar había excavado bajo el borde del acantilado, creando un lugar oculto debajo de la isla, su existencia revelada solo por un orificio donde un eje vertical se había cruzado con el superficie. El agujero escupía gotas de agua con la marea alta, pero parecía respirar cuando la marea estaba baja, como lo estaba ahora.

Delante de ella, el mar había pulido las paredes de la cueva hasta que la piedra parecía un espejo oscuro, rajado pero brillante. Rey pudo ver su reflejo en él, un reflejo que se repitió mil veces en las facetas laberínticas de la piedra, por lo que crearon una línea de Reys alejándose de su mirada.

Rey se miró en el espejo, y se dio cuenta de que estaba mirando hacia atrás. La Fuerza temblaba en respuesta al acercamiento de algo.

Podía oírse respirar lenta y harapientamente. Entonces su respiración se aceleró cuando se dio cuenta de que estaba dentro de la piedra, dentro del mundo de los espejos, con varios Reys entre ella y la chica empapada y temblorosa parada en la repisa de la cueva.

Luego, ese Rey se había ido y cientos de Reys se interponían entre ella y la delgada figura en la cornisa. Giró la cabeza y todos esos Reys obedientemente hicieron lo mismo, cada uno se movía un momento después del anterior, hasta que todos la miraron más profundamente en la piedra oscura.

Rey sabía que tenía que ir más profundo, que el mundo dentro de la piedra solo parecía durar para siempre. Llevaba a algún lugar, y si solo tenía el coraje de seguir, ese lugar secreto le mostraría lo que había venido a ver, y lo que más temía saber.

Había Reys más profundo en la piedra, parte de la línea aún por delante de ella. Se obligó a sí misma a seguirlos, a convertirse en ellos, a ignorar la voz en su cabeza que seguía balbuceando que estaría atrapada para siempre, en la oscuridad del corazón secreto de la isla.

Ella siguió la línea de Reys, deseando que la sucesión surrealista terminara, hasta que finalmente lo hizo. Hasta que por fin hubo un Rey final, respirando con dificultad y mirando un espejo grande, redondo y nublado de piedra pulida, como el que había llamado a la chica en la cueva.

Este último Rey se paró frente a la piedra, mirando hacia sus profundidades.

"Déjame ver a mis padres", suplicó. "Por favor."

Ella extendió su mano y la superficie nublada del espejo pareció ondular, su oscuridad se derritió. Ella vio dos figuras oscuras debajo de su superficie. Cuando los latidos de su corazón martillaron en sus oídos, los dos se convirtieron en uno. Sus dedos tocaron la piedra y se encontraron con las puntas de los dedos de otra. Era la chica de la cueva del mar, mirándola. Fue ella misma. Rey bajó su mano y su reflejo hizo lo mismo.

Entonces ella comenzó a llorar.

Había pasado tantas noches en los desiertos de Jakku, una huérfana en los restos medio enterrados de una guerra olvidada. Marcaba cada noche con un nuevo rasguño en el metal, hasta que estuvo rodeada por miles de gubias. Había habido demasiados para marcar el tiempo con sensatez, pero eso había dejado de ser el punto. Las filas y las filas de barras se habían convertido en algo más, pero ella no sabía qué. Un testimonio de su insistencia en que esta vigilia tenía un propósito, tal vez. O tal vez un ritual para contener la soledad que siempre estaba presente en ella, erosionando su esperanza y susurrando que terminaría como todo lo demás abandonado en Jakku, una concha, vacía y sin propósito.

Se había sentido tan sola, todas esas noches. Pero nunca tan solo como ella miraba su propio reflejo, debajo de la isla en el frío y la oscuridad.

Cuando sus lágrimas finalmente cesaron, Rey levantó la cabeza. Sabía con quién tenía que hablar sobre la cueva, sobre lo que había buscado y lo que le había mostrado, alguien que entendería cómo la soledad y la pérdida podrían devorarte hasta que no quedara nada.

Luke temía que Rey se hubiera ido, que su sentido de la Fuerza despertada lo había cegado al mundo más mundano a su alrededor, y descubriría que el Halcón se había marchado, llevándosela consigo.

"Rey, tenías razón", gritó mientras cruzaba el prado bajo la lluvia torrencial, con los relámpagos centelleando en lo alto. "Voy contigo. Rey?"

Luke se había encerrado por tanto tiempo, y ahora la Fuerza estaba rugiendo a su alrededor. Rey tenía razón.

Ella lo necesitaba. Al igual que Leia, y la Resistencia, y todos aquellos desesperados por la esperanza. Su dolor y culpa lo habían dejado incapaz de ver eso, incapaz de ver nada más que oscuridad y desesperación. Al tratar de proteger a la galaxia de su fracaso, se había separado de todo, incluida la perspectiva de la esperanza.

La Fuerza había enviado a Rey, de eso Luke estaba ahora seguro. Ella había llegado con el mensaje que se había negado a escuchar. Pero ella no era solo la nave de la Fuerza. Pensar en ella de esa manera era disminuirla. Ella también era una mujer joven, poderosa con la Fuerza, que necesitaba su ayuda, y que había creído en él incluso cuando él no le dio ninguna razón para hacerlo.

Llegó a las cabañas y vio con alivio que el carguero de Han Solo seguía sentado al pie de la larga y sinuosa escalera. Y la luz se filtraba por la puerta y la estrecha ventana de la choza que Rey había reclamado por sí misma.

Aliviado, Luke aceleró sus pasos, ansioso por recuperar el tiempo perdido.

—

En el momento en que Rey llegó a su choza ella lo había sentido cerca de ella, en la Fuerza. La conexión entre ellos era tan cruda y poderosa que le recordó tocar un cable vivo en los restos de una nave estelar. Cerró los ojos, los abrió y encontró a Kylo Ren allí, a su lado, donde se sentó en el banco de piedra. Como si realmente pudiera extender la mano y tocar su mano, su cara, su cabello.

Al verlo, sintió que el alivio la invadía.

Kylo escuchó atentamente, con su largo rostro impassible, mientras le contaba que había sido atraída a la cueva y a la piedra, y que el viaje no había conducido a nada, ninguna revelación, salvo lo sola que estaba. "No estás sola", insistió, y ella le creyó.

"Tú tampoco. No es demasiado tarde".

Rey tentativamente levantó su mano hacia la de él, esperando ver sus manos pasar el uno al otro y preguntándose si ella lo sentiría en la Fuerza de alguna manera.

Pero sus dedos realmente se tocaron. Ella agarró su mano, sacudida por el contacto, y vio que la misma sacudida lo había atravesado.

Luke Skywalker entró en la cabaña, para encontrar a Rey y Kylo con las manos juntas, mirándose a los ojos.

"¡Detente!", Gritó, y extendió su mano. Un estallido de poder arrojó cada piedra de la cabaña hacia afuera desde su centro, dispersándolas alrededor del banco donde Rey y Kylo estaban sentados con asombro.

La mano de Rey no se cerró sobre nada y ella miró a Luke mientras la lluvia los azotaba.

Se puso de pie y miró al Maestro Jedi.

"¿Es verdad?" Exigió ella. "¿Intentaste matarlo?"

"Sal de esta isla", dijo Luke entre dientes. "Ahora."

Luego se dio vuelta y se alejó, tal como lo había hecho el día que ella llegó, llevando el sable de luz que la había llamado.

Ese día ella acababa de ver, desconcertada y herida. Pero eso se había convertido de alguna manera hace mucho tiempo.

"No", dijo Rey. "Respondeme. Tú dime la verdad. ¡Detente!"

Luke siguió caminando, así que Rey levantó su bastón, dio tres zancadas largas, lo balanceó y lo golpeó en la parte posterior de la cabeza y lo tiró al suelo.

Miró hacia la lluvia, sorprendido, a la joven que estaba parada sobre él con los dientes al descubierto.

"¿Lo hiciste?" Preguntó Rey. "¿Creaste Kylo Ren?"

Luke se puso de pie y Rey vio de inmediato que nada había cambiado; todavía iba a alejarse de ella, retirándose a meditar en silencio. Furiosa, ella volvió a golpear con su bastón, pero Luke extendió la mano, el movimiento fue borroso, y un rayo cayó del tejado de una de las chozas. Antes de que Rey pudiera parpadear, él había interceptado el golpe de su bastón, el impacto le provocó una sacudida en los antebrazos y la hizo caer hacia atrás.

Rey saltó hacia él, su bastón y su arma improvisada girando y chocando mientras la lluvia caía. Ella presionó el ataque. El personal nunca se había sentido más cómodo en sus manos, tanto como una parte de ella. Su confianza creció y ella sonrió como un lobo al ver la sorpresa en su rostro.

Pero fue algo fugaz. Más rápido de lo que ella podía seguir, él detuvo su impulso y continuó el movimiento, sacudiendo el bastón de sus manos para golpear las piedras, dejándola indefensa.

Rey se acercó, sintiendo la Fuerza viva y hambrienta a su alrededor, y encontró el peso del sable de luz en sus manos. Ella lo encendió y Luke cedió terreno, mirándola mientras sostenía la hoja en alto, la lluvia siseaba y se encendía en toda su longitud.

Se miraron durante un largo momento, y entonces Rey apagó el sable de luz, dejándolos bajo la lluvia.

"Dime la verdad", dijo.

—

Luke Skywalker mira a su sobrino Ben Solo, ya no es un niño, pero aún no es un hombre. Él ha venido a sus aposentos, por la noche, y ahora está parado sobre él. Los ojos del Maestro Jedi están cerrados. La Fuerza está llena de peligro. La preocupación sombrea la cara de Luke mientras extiende su mano, extendiendo su mano con la Fuerza, alcanzando a la dormida mente de Ben.

El chico permanece inmóvil, su cara sin problemas. Y los ojos de Luke permanecen cerrados. Pero él puede ver: fuego y ruina, y los ojos ciegos de los muertos. Y él puede oír: gritos, y el aullido de sables de luz, y el rugido de las explosiones.

La oscuridad -expandiéndose de este delgado y moreno muchacho para envolverlo todo- y la cacofonía de terror que lo acompañará. Luke retira su mano, como quemado. La Fuerza alrededor de Ben siempre ha sido atravesada por vetas de oscuridad, pero lo que ha visto está más allá de lo que temía encontrar.

Luke saca su sable de luz de su cinturón y enciende la espada, sus ojos se vuelven graves. Pero luego mira a Ben y el breve, casi involuntario pensamiento se va. No puede llevar su sable de luz sobre el hijo de su hermana mientras duerme.

Y de inmediato, Luke sabe que es demasiado tarde, ya le ha fallado a su alumno. Porque los ojos de Ben están abiertos de miedo pero conscientes. Los poderes del niño con la Fuerza ya son inmensos y siguen creciendo. Y él es un Skywalker.

Él sabe lo que Luke pensó.

Él sabe lo que Luke vio.

Él sabe lo que será.

Desesperado, la mano de Ben se extiende, no hacia Luke, sino más allá de él, hacia el sable de luz que ha construido. Dispuesto en su mano, su espada azul un golpe mortal dirigido a su Maestro. La espada de Luke se encuentra con la de Ben y los sables de luz con llave zumban y chisporrotean. Entonces Ben se acerca al techo con la mano libre, obligando a las piedras a estrellarse contra la cabeza de Luke.

—

Rey tocó el brazo de Luke.

"Le fallaste al pensar que su elección se hizo", dijo, su voz a partes iguales suave e insistente. "No fue así. Todavía hay conflicto en él. Si él se volteó del lado oscuro, eso podría cambiar la marea. Esta podría ser la forma en que ganamos".

Luke volvió sus ojos hacia ella. Su mirada era sombría, y por primera vez en la memoria de Rey, la pareció vieja: un hombre roto arrastrado a una tormenta de la que creía haber escapado. Pero su voz era fuerte, insistente.

"Esto no va a ir por la forma en que piensas", le advirtió.

"Es. Justo ahora, cuando nos tocamos las manos, vi su futuro. Lo vi, tan sólido como te estoy viendo. Si voy con él, Ben Solo cambiará".

"Rey, no hagas esto", dijo Luke.

La respuesta de Rey fue sacarle nuevamente la espada de luz apagada, una última invitación.

Ella supo de inmediato que él no lo aceptaría.

"Entonces él es nuestra última esperanza", dijo. Ella se dio vuelta y simplemente se alejó de él.

CHAPTER 22

Cuando llegó el momento de evacuar al último personal de la Ninka, que carecía de combustible, algún fallo había mantenido a Poe fuera de la lista de turnos. El oficial de la cubierta se había encogido de hombros impotente, y luego dejó que Poe mirara el datapad por sí mismo. Su nombre estaba allí, y junto a él, la palabra INELEGIBLE. Disgustado, Poe se vio obligado a permanecer a bordo del Raddus cuando C'ai Threnalli disparó el transporte y lo sacó del hangar: un solo barco sería suficiente para evacuar a la tripulación esquelética del Ninka. Miró en los monitores de la sala de control mientras el transporte dejaba el pequeño bunkerbuster, dejándola vacía en el espacio, y luego miraba con agonía cómo los Ninka perdían velocidad, su proa subía y era cortada en pedazos por el fuego turbolaser de la flota de First Order .

La flota de la Resistencia nunca había sido lo suficientemente grande como para justificar ese grandioso término, pero ahora ya no existía. Solo el Raddus se mantuvo. Un Destructor Estelar de Primera Orden habría sido una pelea difícil para el crucero Mon Calamari, y había treinta de ellos allí. Sin mencionar el monstruoso buque insignia de Snoke.

Y todo lo demás que la Primera Orden había pasado todos esos años construyendo en secreto, mientras los senadores de la Nueva República discutían sobre tonterías.

Poe salió de la sala de control cuando el transporte de C'ai regresó, pensando que lo mínimo que podía hacer era darle la bienvenida a los Ninkas al Raddus. Pero sus palabras sonaron poco convincentes en sus propios oídos cuando saludó a los técnicos y soldados, y pocos de ellos incluso levantaron la vista. Simplemente recorrieron el hangar con los hombros caídos y rostros dibujados.

Parecían vencidos.

Poe acechó furioso a través de los corredores del Raddus, pasando por soldados y tripulantes de aspecto nervioso. El crucero pesado era oscuro, iluminado en muchos lugares solo por el alumbrado de emergencia. Eso era para ahorrar combustible, una medida con la que él podría haber estado de acuerdo, si tan solo supiera para qué se conserva ese combustible.

Llegó al puente temporal y encontró al comandante D'Acy esperándolo, afuera de las puertas.

"El almirante te ha prohibido desde el puente", dijo. "No tengamos una escena". Entonces no fue un error.

"Vamos", dijo Poe, empujando a D'Acy a un lado e irrumpiendo en el puente. D'Acy se apresuró a alcanzarlo, pero él había bloqueado a Holdo con el objetivo y la flechaba directamente hacia ella. Ninguno de los oficiales en su camino se atrevió a detenerlo.

Holdo solo lo miró de manera pareja.

"Flyboy", dijo ella.

"Córtala", escupió Poe, nariz a nariz con ella. "Estamos corriendo en humo y tu tripulación lo sabe y no les has dicho nada. Tienes algo bajo la manga, ahora es cuando lo pones sobre la mesa. Ahora mismo. Dime que no solo huiremos hasta que muramos, que tenemos un plan. Que tenemos esperanza Por favor."

Poe se preguntó si ella le daría una bofetada, u ordenaría a los soldados que lo arrastraran al bergantín, o simplemente lo ignorarían. Pero ella lo sorprendió con palabras que sabía de memoria.

"Cuando serví bajo Leia ella decía que la esperanza es como el sol", dijo Holdo. "Si solo crees en eso cuando puedes verlo-"

"-no pasarás la noche", terminó Poe.

Se miraron en silencio, unidos, aunque solo fuera por ese momento, por su consideración compartida hacia la mujer que habían perdido.

"Capitán, está confundiendo la temeridad con la valentía", dijo Holdo. "Sigue mis órdenes".

Poe comenzó a decir algo, luego se detuvo: uno de los monitores de los oficiales tenía una lectura de un transporte, como el que C'ai acababa de pilotar desde el Ninka. Poe miró por encima del hombro del hombre, tratando de procesar lo que estaba viendo y no querer creerlo. Luego giró para mirar a Holdo, incrédulo.

"Estás alimentando los transportes, todos ellos", dijo, con ira creciente. "¡Estamos abandonando el barco! Eso es lo que tienes? Los transportes no están blindados, desarmados. ¡Si abandonamos nuestro crucero, no tenemos ninguna posibilidad! "

"Capitán", dijo Holdo, pero siguió adelante.

"¡Esto destruirá la Resistencia! No eres solo un cobarde, ¡eres un traidor!"

Holdo se dio vuelta con disgusto. "Saca a este hombre de mi puente", ordenó, y los soldados se adelantaron para obedecer su orden.

—

Rose tuvo que darle tanto a DJ: había robado un buen barco.

La placa con el nombre del yate lo identificaba como el Libertine, un nombre que hizo que Rose arrugase la nariz y deseara que hubiera tiempo para hacer algunas modificaciones con un desintegrador. Estaba a casi sesenta metros de las paletas repulsoras que sobresalían desde su proa hasta la aleta libertina en la popa, enfundada en un revestimiento de casco que había sido fresado, pulido y pulido hasta obtener un brillo blanco brillante. Había un salón elegante con el último modelo de holoprojector de pedestal en el centro de la cubierta de vuelo; cabinas elegantes y bien decoradas debajo de las cubiertas; y una escalera honesta que conduce a la cabina del piloto. Alguien va a sacudir cada jaula en Cantonica cuando descubran que este viaje se ha ido.

Antes de abandonar la cárcel de Canto Bight, BB-8 había recuperado los efectos personales de Rose y Finn del lote confiscado. El droide había acompañado a DJ al puerto espacial de la ciudad para obtener transporte.

BB-8 le había dado a Rose los detalles del robo en una ráfaga de droidspeak cuando el Libertine se escabulló del mundo desértico, la transición del vuelo atmosférico al viaje espacial apenas se notó gracias a los amortiguadores de aceleración y los campos antichoque del yate. Hubo una nota de admiración en los pitidos y silbidos de BB-8 mientras relataba alegremente cómo el DJ se había deslizado más allá de los guardias del espaciopuerto y necesitaba menos de dos minutos con una clavija de computadora y un centro de clave para abordar el yate y disparar hasta sus motores.

Rose hizo una nota mental -hacer esa otra nota mental- para llevar a Poe a un lado, si logran rescatar a la flota de la Resistencia sin morir en ninguna de una docena de formas que ella decidió que sería demasiado deprimente catalogar. Como ya había demostrado su capacidad para desobedecer órdenes, asumir identidades falsas y cometer asaltos simples, el astromecánico del piloto ahora estaba desarrollando el gusto por el hurto. Hablando de hurto, ¿dónde estaba DJ?

Se levantó del asiento del piloto, haciendo una mueca ante el dolor en sus piernas y espalda, y se asomó a la cabina para descubrir que su salvador estaba revolviendo los armarios del salón, tarareando mientras apreciaba la delicada red de diamantes de un collar.

Rose se burló. Ya había robado la nave, ¿por qué sacudir su interior como una rata de muelle Otomok que tenía que estar un paso por delante de los droides de seguridad?

DJ la escuchó bufar y levantó la vista, con los ojos brillantes y felices. Él le mostró el collar e inclinó la cabeza hacia un lado, ofreciéndole una sonrisa distendida.

Ella negó con la cabeza y regresó a la cabina, donde Finn estaba mirando el caótico túnel del hiperespacio. "Cuatro parsecs por ir", dijo Finn. "¡Esto es lo que cocina! Él debe hacerlo bien como ladrón si es dueño de un barco como este".

Rose lo miró con lástima. "Dilo una vez más, despacio".

"Estoy diciendo que debe ser un buen ladrón si ... oh, claro, se lo robó".

Un momento después, todavía avergonzado, Finn tuvo una excusa para huir de la cabina. Rose se había esforzado por no reírse de él para poder escapar con al menos algunos fragmentos de su dignidad; Una vez que se fue, finalmente se permitió sonreír ante lo ridículo de todo.

Cuando eran niños en Hays Minor, Paige se obsesionó brevemente con el hecho curioso de que las aves en varios mundos imprimirían en la primera criatura que vieron una vez que emergieron de sus huevos, por lo que a veces se encuentra, por ejemplo, un ansioso convor chica siguiendo un muy confundido Takea-Cat.

Rose se preguntó si así era como el misterioso Rey de Finn sentía que aquel torpe idiota la seguía, desconcertado por todo lo que no era ella en la galaxia. Si nada más, Rose esperaba que apreciara la devoción de Finn con los ojos abiertos, aparentemente incondicional.

Mientras tanto, Rose no sabía qué pensar sobre el hecho de que un hombre entrenado para ser un soldado de asalto de la Primera Orden pudiera ser lo suficientemente inocente como para asumir que un ladrón salvaje e inmisericorde poseía un lujoso yate. Suponía que la hacía sentir simultáneamente mejor y peor sobre la galaxia.

Por un lado, tal vez había jóvenes dolorosamente ingenuos detrás de muchos más de esos cascos inexpresivos, parecidos a calaveras, niños perdidos a los que nunca se les había permitido tener tanto como su propio nombre.

Por otro lado, los batallones formados por esos niños perdidos habían destruido el mundo natal de Rose y tantos otros. ¿Cuánta más ruina y miseria infligirían a la galaxia? ¿Cuántas personas más robarían a sus seres queridos? Rose nunca había oído hablar de otro soldado de asalto de la Primera Orden que se sacudiera el lavado de cerebro y se negara a cumplir las órdenes asesinas que le habían dado. Quizás Finn era el único.

Bueno, si ese es el caso, Paige habría dicho que debería darle un descanso.

Oyó a Finn que se agitaba en el salón, si alguna vez lo habían adiestrado en sigilo, las lecciones no habían tomado lecciones, y pasó un dedo por las costuras casi imperceptibles del tablero perfectamente molido del yate.

Lo hubieras amado, Pae-Pae. Habrías dicho que tiene buen corazón.

Rose sonrió ante la idea.

Y hubieras estado en lo cierto.

Finn se sintió un poco mareado viendo a DJ rifar sistemáticamente los compartimentos de almacenamiento en el salón del yate.

El ladrón parecía tan sarnoso y soñoliento que parecía un milagro menor que permaneciera erguido. Pero sus manos se movieron con gracia y fluidez sobre los armarios, y se posaron en mecanismos de bloqueo y medidas de seguridad que eran invisibles para Finn. Después de una breve pausa, una de las manos de DJ se clavaría en su chaqueta, emergiendo con una punta de computadora o algún implemento misterioso que Finn no reconoció. Un momento después, el compartimento estaría abierto, dejando libre a DJ para saquear.

BB-8, aparentemente, estaba menos impresionado, o tal vez celoso. Al igual que Finn, el astromecánico vio a DJ trabajando, pero graznó desagradablemente.

"Tu droide es un buen juez de carácter", dijo DJ con indiferencia, instalándose en una consola de datos y poniéndose a trabajar en sus medidas anti-intrusión.

"¿Por qué dices eso?", Preguntó Finn.

DJ le ofreció una sonrisa torcida a modo de respuesta.

"No me gusta", dijo, sacando una pequeña y brillante lata de su chaqueta. "¿Caviar Icíntrico?" Finn, inseguro de lo que era, negó con la cabeza.

"¿Así que solo robas lo que necesitas?", Preguntó.

"Lo que yo quiera. No me vendas corto. Ahora, veamos a quién liberé de esta hermosa hunka".

El aire resplandecía y un diagrama holográfico se cernía sobre la consola. DJ lo miró y sus manos bailaron sobre las teclas, haciendo que los diagramas parpadearan y desaparecieran en rápida sucesión.

"Bueno, supongo que al menos estás robando a los malos y ayudando a los buenos", dijo Finn.

DJ le dio la misma mirada que Rose le había apuntado hacía un minuto en la cabina.

"Ayuda al ... no puedes ... mira", comenzó DJ, luego se detuvo para poner sus pensamientos en orden.

"¿La resistencia? ¿La primera orden? Ambos son la misma máquina, y esa máquina es una picadora de carne.

¿Ayudas a una picadora de carne saltando dentro de ella? Bueno, en cierto modo lo haces, pero eso es semántica, supongo. Mira. Buenos chicos, malos, son palabras inventadas para que todos peleen. Mantenga el dinero dando vueltas. Eso es de lo que robo ... ¡A-ha! "

DJ sonrió ante algo que vio en la consola y luego pulsó una tecla. Apareció un esquema de un caza TIE, seguido de diagramas de un caminante explorador, un bombardero TIE y un interceptor TIE.

"Este tipo es un traficante de armas", dijo DJ. "Compré esta belleza vendiendo barcos a los malos".

Pero el siguiente diagrama que apareció fue una Nueva República T-70 X-wing.

"Y lo bueno", dijo DJ, con los ojos brillantes.

La cara de Finn cayó, y DJ vio la confusión en su cara reemplazada por la consternación.

"Finn, permíteme aprender algo grande", dijo. "Es todo una máquina, socio. Vive libre. No te unas ". Y DJ golpeó el plato en su sombrero con su lema.

"Finn, ven aquí!"

Esa era Rose, y sonaba urgente. Finn saltó por el corto tramo de escaleras hacia la cabina, tan absorto en las noticias que tenía, que no se dio cuenta de que la atención de DJ seguía fija en él mientras partía.

"Logré llegar a la flota", dijo Rose. "Poe está en la línea". Finn se inclinó sobre el comunicador.

"¡Finlandés! Holdo está cargando a la tripulación en transbordadores; ella abandonará el barco. ¿Dónde estás?"

"Eso es lo que querían mis bafflers", dijo Rose, su mano buscando su medallón. "Para ocultar los transportes de la detección".

Finn trató de encontrar la lectura que mostraba el progreso del Libertine, pero no pudo distinguirlo en medio de la confusión de pantallas y controles.

"Estamos muy cerca", le dijo a Finn.

"¿Encontraste el Master Codebreaker?" Rose

y Finn intercambiaron una mirada.

"Encontramos ... un descifrador de código", dijo Finn. "Pero te prometo que puedo cerrar el rastreador. Solo cómprenos un poco más de tiempo ". "Está bien", dijo Poe. "Prisa."

Poe rompió la transmisión. Finn podría decir que Rose estaba pensando lo mismo que él estaba pensando, y que ninguno de los dos quería ser el primero en preguntar.

Rose se rindió primero.

"¿Cuánto confiamos en este tipo?"

"¿Cuántas opciones tenemos?", Respondió Finn.

—

Poe apagó su comunicador, rompiendo la conexión con Rose y Finn, y miró a Connix, a C'ai Threnalli y los otros cinco pilotos en el lavadero del hangar.

"Ahora tenemos una oportunidad", dijo Poe.

Algunos de los otros pilotos aún parecían inseguros. Poe difícilmente podría culparlos, dado lo que les había pedido que hicieran. Pero C'ai asintió con la cabeza, con los ojos acorados.

Poe los conocía a todos; no los habría convocado a esta reunión si no lo hubiera hecho, aunque solo había viajado con un par de ellos. Ojalá tuviera pilotos que conocía mejor, aquellos con los que había volado de punta a punta y en los que podía confiar para mantenerlo vivo: Snap Wexley, por ejemplo, o Jess Pava. Pero Snap y Jess tenían su propia misión, y la mayoría de los otros pilotos que él conocía mejor estaban muertos.

Pero luego, todos los pilotos querían ir a la batalla en un caza estelar envuelto e invulnerable que cuenta con armamento suficiente para abrir un núcleo planetario. Como eso nunca sucedió, tomaste lo que el equipo de tierra podía darte, confió en tus compañeros de ala, intentó obtener el ángulo y tomó tu disparo. Y esperabas que fuera suficiente.

"Le contamos al almirante sobre la misión de Rose y Finn, y que tenemos que comprarles tiempo", dijo Poe. "Y esperamos que ella esté de acuerdo".

"¿Y si no lo hace?", Preguntó uno de los pilotos.

"Entonces la conversación termina", dijo Connix.

"Haremos lo que debe hacerse", dijo Poe. "Pero nadie muere". Si tenemos que disparar, es para aturdir. Hay suficientes personas tratando de destruir la Resistencia tal como es, estamos tratando de salvarla".

—

Luke Skywalker cruzó el prado bajo las estrellas. La hierba había sido empapada por el aguacero reciente, y sus túnicas ceremoniales Jedi se estaban mojando, pronto estarían sucias de barro.

A los cuidadores no les gustaría, lo sabía. Estaban allí para ayudarlo, ya que tenían generaciones de Jedi que datan de cuando la historia se convirtió en leyenda, pero no estaban por encima de las miradas de soslayo y los chasquidos de la lengua cuando pensaban que había sido descuidado o realizaban alguna tarea al azar.

No se podía evitar: se necesitó más que un campo empapado para detener un rito Jedi cuyo tiempo finalmente había llegado.

Y de todos modos, los cuidadores tendrían cosas de las que estar mucho más enojados.

Luke activó la antorcha en su mano, encendiendo una llama sibilante que goteó en la noche. Delante de él se alzaba el antiguo árbol uneti que contenía los textos Jedi primordiales.

Se había puesto las túnicas y había tomado la antorcha antes, solo para titubear y perder su resolución. Luke no estaba seguro de por qué, exactamente. Supuso que era porque había pasado tantos años cruzando la galaxia con R2-D2 como su compañero, buscando obsesivamente el saber antiguo y un propósito actual, a costa de todo lo demás. Cuando enviara la biblioteca a las llamas, estaría consignando todo lo que había hecho desde Endor con ella. Vanidad, otra vez, pero una y otra vez, le había impedido dar ese último paso. De hecho, Rey había llegado a la isla después de un intento fallido que lo había dejado meditando en el prado, tratando de convocar la voluntad para intentarlo de nuevo.

Pero Rey se había ido. Y esta vez, prometió Luke, no titubearía.

Mientras levantaba sus ojos hacia el árbol, Luke sintió algo detrás de él. Se volvió y vio una presencia brillante de otro tiempo, la era que estaba a punto de declarar extinguido.

"Maestro Yoda", dijo Luke, sintiendo una oleada instintiva de alegría al verlo.

Habían pasado muchos años desde que había visto una manifestación del gran maestro Jedi, y Yoda parecía casi corpóreo, más o menos lo que Luke recordaba de su entrenamiento en Dagobah, que había acortado para enfrentarse a Darth Vader. El pequeño Maestro Jedi estaba arrugado y encorvado, con el cuero cabelludo verde adornado por un halo rizado de delicados cabellos blancos, pero ahora, como entonces, sus ojos eran penetrantes, parecía mirar a través de Luke y sus pensamientos más íntimos.

"Joven Skywalker", dijo Yoda.

Pero Luke se dio cuenta de que su antiguo maestro solo podía haber aparecido por una razón, y su felicidad se esfumó.

"Estoy terminando todo esto", le advirtió Luke a la visión. "Voy a quemarlo. No trates de detenerme".

Yoda solo parecía divertido.

Luke avanzó hacia el remanente del árbol antiguo, con la antorcha ardiendo en su mano. Se detuvo a menos de un brazo de distancia del ladrido pálido y retorcido. Tan pronto como él extendió su brazo, la madera comenzaría a arder, y minutos después de eso los textos fundacionales de la Orden Jedi serían cenizas flotantes.

El tiempo es un círculo El comienzo es el final.

Pero como había sucedido tantas veces antes, Luke descubrió que no podía obligarse a levantar la mano. Yoda miró al cielo y levantó un dedo nudoso. Un rayo salió disparado de la noche, pintando momentáneamente la isla en blanco y negro y dejando a Luke parpadeando frenéticamente. Cuando persiguió las manchas en su visión, el árbol estaba en llamas.

Luke empapó la antorcha apresuradamente, casi quemándose a sí mismo en el proceso, y buscó una forma de vencer las llamas que se extendían rápidamente.

Detrás de él, podía oír a Yoda soltar una carcajada. "Terminando con todo esto, soy." Oh, Skywalker. Perdió usted tiene yo "

Luke se armó de valor para precipitarse en el árbol y agarrar los libros de su rincón, pero era imposible: el árbol se había convertido en un infierno. Se desplomó, se giró y miró la forma brillante de Yoda, que estaba plácidamente aquí, en la cima de una pequeña isla en un planeta olvidado en un sector anónimo de la galaxia.

"Así que es hora de que termine la Orden Jedi", dijo Luke.

"Decidimos que no, donde comienza o termina nuestro lugar en esta historia. Pero es hora de que mires más allá de un estante de libros viejos "

A pesar de lo que había venido a hacer, a pesar de todo lo que había meditado, Luke se sintió ofendido.

"Los textos sagrados Jedi", dijo.

"Léelos, ¿verdad? Página-torneros que no eran. Sabiduría que tenían, pero esa biblioteca no contenía nada que la chica Rey todavía no posee "

Yoda negó con la cabeza, y Luke se parecía mucho al Padawan que había sido, tantos años atrás en las turberas de Dagobah. Su maestro estaba decepcionado, y estaba avergonzado.

"Skywalker", dijo Yoda. "Todavía mirando al horizonte. Nunca aquí, ahora. La necesidad frente a tu nariz ". El pequeño maestro Jedi extendió su bastón para golpear la nariz de Luke con él.

"Fui débil, imprudente", dijo Luke.

"Perdiste a Ben Solo, lo hiciste," dijo Yoda, gentil pero firmemente. "Pierde Rey, no debemos".

"No puedo ser lo que ella necesita que sea".

"Respondí a mis palabras, no es así", dijo Yoda. "'Pasa lo que has aprendido.' Sabiduría, sí. Pero locura también. Fuerza en el dominio, mmm. Pero debilidad y fracaso, sí. Fracaso más que nada. La mayor falla del maestro es "

Y luego sonó ligeramente arrepentido: "Somos lo que crecen más allá. Esa es la verdadera carga de todos los Maestros "

Luke miró hacia el fuego, sus filamentos buscando las estrellas distantes. Se paró junto a su viejo maestro mientras el fuego ardía, consumiendo el pasado antiguo.

CHAPTER 23

A bordo del Halcón Milenario, Rey terminó de cerrar un compartimiento de almacenamiento debajo de la litera del piloto de alivio en la bodega principal y respiró hondo. Ninguno de sus largos debates consigo mismo durante el viaje desde Ahch-To la había llevado a ninguna otra conclusión.

La Fuerza le había mostrado qué hacer; ahora dependía de ella hacerlo realmente.

Chewbacca la estaba esperando en la estrecha bahía de cápsulas de escape del carguero, agachada junto a una de las cápsulas individuales. R2-D2 estaba cerca, luces parpadeando en su cúpula.

Rey vio que la cápsula estaba adornada con letras estarcidas:

ESCAPE POD CLASE A9-40

MILENIUM FALCON

Y debajo de eso se agregó, en Clynese mal escrito a mano:

PROPIEDAD DE HAN SOLO POR FAVOR DEVUELVA

Ella se permitió una sonrisa. Deseó poder preguntarle a Han si eso alguna vez había funcionado. Tal vez sí, y si es así, tal vez fue buena suerte.

En ese caso, mejor no pensar en la inquietante semejanza de la cápsula con un ataúd.

Chewbacca la ayudó a entrar en la cápsula, sus manos sorprendentemente suaves a pesar de su gran fortaleza, o quizás debido a eso. Sus ojos, sorprendentemente azules en su rostro feroz, miraban a los suyos con incertidumbre.

"Tan pronto como lance, saltas fuera de alcance y permaneces allí hasta que recibas mi señal", dijo.

La wookiee retumbó, pero no le interesaba que la convencieran.

"Si ves a Finn antes que yo, dile ..." comenzó.

Chewbacca aulló.

"Sí. Perfecto. Dile eso".

Subió a la cápsula, colocó el sable de luz a su lado y le dio al droide y al wookiee un pulgar hacia arriba, cruzando los brazos sobre su pecho mientras Chewbacca la sellaba.

—

Rose sabía que la flota de la Primera Orden los estaría esperando, pero aún sentía que su pecho se tensaba cuando el Libertine emergió del hiperespacio y vio la fuerza de tarea en el borde exterior del cono del sensor del yate.

"¿De quién fue la idea brillante otra vez?", Preguntó Finn.

"No me mires, hombre", dijo DJ, quien se había unido a ellos en la cabina. "Solo trabajo aquí. ¿En qué destructor quieres?"

Rose estudió la imagen del buque insignia mientras los sensores del yate construían un diagrama de la nave masiva de su exploración. Todavía consideraba el tamaño del buque de guerra casi incomprensible: los créditos necesarios para financiarlo habrían convertido a mendigos en sectores enteros, y nunca había oído hablar de un astillero lo suficientemente grande como para construirlo.

Se preguntó si algún mineral extraído de las ruinas de Hays Minor había entrado en ese casco, o si los minerales de su planeta natal formaban parte de un conducto que conectaba sus turbolasers a su reactor. O si el barco había sido construido a partir de los restos de otros mundos devastados por la Primera Orden.

Y si la Primera Orden lo había construido, ¿qué más había creado en secreto?

"¿Cuál crees?" Le espetó a DJ. "Hazlo. En realidad puedes hacer esto, ¿verdad?"

DJ estudió sus uñas mugrientas.

"Sí, sobre eso. Chicos, puedo hacerlo. Pero existe una conversación pre-Do It sobre el precio".

"Una vez que hayamos terminado, la Resistencia te dará lo que quieras".

DJ la miró apreciativamente. "¿Qué tienes para depositar?"

"¿Estás bromeando?", Preguntó Finn. "Míranos."

DJ lo hizo, y Rose notó que su medallón había llamado su atención.

"¿Eso olía a Haysian?", Preguntó DJ. "Eso es algo."

Rose puso su mano sobre su medalla, instintivamente ocultándola de su mirada codiciosa.

"No", dijo Finn enojado. "Te dimos nuestra palabra. Te van a pagar. Eso debería ser suficiente."

"Chicos, quiero seguir ayudando", dijo DJ. "Pero no hay nada, no hay nada".

Finn comenzó a discutir, pero Rose sabía que lo que dijera no sería suficiente, y no tenían nada más valioso. Con los ojos fríos, ella tiró de su medallón y se lo arrojó a DJ.

"Hazlo", dijo ella.

"Ahora puedo ayudar", dijo DJ.

El brillo salvaje en el ojo de DJ cuando su mano se cerró alrededor del medallón hizo que quisiera arrojarlo sobre él. Ella salió furiosa de la cabina, ignorando la mirada preocupada de Finn.

Después de un momento de silencio en la cabina, DJ extrajo una de sus misteriosas máquinas de sus bolsillos y la conectó a un panel expuesto en la consola del yate.

"Encubriendo nuestro enfoque", dijo. "Deberíamos estar fuera de sus alcances. Ahora cortamos una rendija en su escudo y nos deslizamos a través de ella. 'Corta una hendidura en ...' -hm. Di eso cinco veces mas rapido." Finn no estaba de humor. "Solo hazlo."

"Hecho", dijo DJ.

A medida que el yate se acercaba, las naves de la Primera Orden crecieron desde puntos de luz hasta formas reconocibles, sus detalles perfectamente definidos en el vacío del espacio. DJ aceleró y Finn lo miró sorprendido, pero el ladrón simplemente se encogió de hombros.

"Tenemos el manto", dijo. "¿Funciona? Nadie nos ve, vivimos, el hacer se hace. ¿Si no? Me imagino que salte al gran boom".

Y con ese DJ sonrió y movió los dedos, imitando una explosión.

Finn lo miró furioso, todavía enojado por el medallón de Rose. Estaba seguro de que había una razón por la cual la estrategia de DJ era una mala idea, pero no podía articular lo que era, y discutir con un ladrón amoral parecía una manera horrible de pasar su último minuto o dos de existencia.

La Supremacía era una pared delante de ellos que se expandía hasta que su proa roma llenaba los miradores. Finn se preguntó qué experimentaría si uno de los clusters turboláser del Dreadnought disparara contra ellos. ¿Vería el rayo y sentiría que el Libertino se desmoronaba a su alrededor? ¿O él y Rose simplemente dejarían de existir, allí un momento y se irían al siguiente?

Se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración y se obligó a respirar, estudiando la parte inferior sin fin de la nave cuando pasaba sobre ellos, cubriéndolos en la sombra. Su turno de servicio incluía tareas a bordo del buque insignia de Snoke, pero nunca había visto su exterior; había venido y se había ido de allí a bordo de un transporte, sellado dentro del casco de un soldado de asalto.

Finn intentó hacer coincidir lo que sabía del interior de la nave con el casco sobre su cabeza. Por encima de ellos, sabía, había líneas de ensamblaje, fundiciones, salas de reunión y centros de entrenamiento para cadetes, como había sido él. Además de más de un millón de tripulantes, la Supremacía era más un capital móvil que un barco.

Finn se dio cuenta de que se sentía culpable. Sabía lo que la Resistencia no sabía: que la Supremacía estaba en algún lugar, acechando en las Regiones Desconocidas de la galaxia. Del mismo modo que había sabido de tantas otras cosas que había visto en sus años de servicio en el Primer Orden.

Sabía que era ridículo culparse a sí mismo: cuando llegó a D'Qar no había habido tiempo para una investigación exhaustiva. Apenas había tenido tiempo de decirle al General Organa y a sus oficiales acerca de la Base Starkiller antes de partir con Han y Chewbacca a bordo del Halcón. Y luego ... bueno, no hubo un después. Se había despertado con un traje bacta, escondido en un almacén a bordo de un barco que estaba siendo cazado.

Aun así, de alguna manera parecía equivocado que él hubiera sido el único a bordo del Raddus que no se había sorprendido de ver el enorme buque de guerra salir del hiperespacio.

Y si las cosas hubieran sido diferentes, ¿se le habría ocurrido advertir a la Resistencia de todo lo que se enfrentaría contra ellos? A Finn le gustaba pensar que lo habría hecho, pero no estaba seguro de que fuera cierto. Era tan probable, tenía que admitirlo, que habría insistido en acompañar a Rey en su cacería Jedi, o trató de convencerla de que se reuniera con él en algún lugar del Borde Exterior.

Una alerta brilló y Finn vio los puntos de los combatientes en el alcance del Libertine, pero de inmediato se dio cuenta de que su rumbo no los llevaría cerca del yate. Trató de localizar a los luchadores a través de los miradores, preguntándose cuál podría ser su misión. Solo había tres: si la Primera Orden atacaba a la flota de la Resistencia, habría vaciado sus hangares.

"Van detrás de algo", dijo Finn.

"Algo que no somos nosotros", dijo DJ. "Casi ahí, amigo. Y compruébalo, ese es nuestro lugar".

DJ señaló, luego guió el yate a un pequeño punto en la parte inferior de la Supremacía. Finn no podía ver qué era, una especie de puerto o respiradero, supuso, pero creció hasta que el yate se deslizó dentro de él, en la oscuridad.

Los tres cazas TIE volaron en formación cerrada, los dedos enguantados de sus pilotos flotando cerca del botón de FUEGO en sus yugos de control.

Todos los pilotos de Primera Orden asignados a la flota querían vengar el desastre en Starkiller, disecados sin piedad en informes posteriores a la acción como una falla de los cuerpos de los cazas estelares para contener un enemigo numéricamente inferior. Pero el bombardeo total contra la Resistencia que los pilotos esperaban seguía fallando en materializarse; en cambio, había esta extraña búsqueda sublumínica, con la mayoría de los pilotos atascados mirando.

Las cosas habían comenzado de manera prometedora, con un frenético combate aéreo con los bombarderos que habían destruido la Fulminatrix (otra ronda de informes posteriores a la acción que nadie esperaba con impaciencia); y el ataque se ejecuta contra el buque insignia enemigo.

Pero la flota había estado persiguiendo a los rezagados de la Resistencia, ahora supuestamente reducidos a una nave solitaria, durante más de doce horas desde entonces, cada minuto de los cuales había estado en alerta máxima.

Los pilotos estaban más cansados que agotados. Las rotaciones de turno se habían cancelado para protegerse de la posibilidad de que la Resistencia -cuyos espías e infiltrados se rumoreaban que estaban dentro de cada grupo de droides y debajo de cada basurero- pudiera saber sobre el cambio y usarlo para montar una incursión veloz. Los pilotos que deberían haber estado en sus literas todavía estaban en sus salas preparadas, sobre estimulados por el café malo y la extraña mezcla de esperanza y temor de que este próximo minuto se convirtiera en cero horas, con los luchadores lanzados y la batalla unida. La primera oleada de reemplazos de pilotos había llegado después de que no podían dormir, con la esperanza de que la persecución a cámara lenta se prolongara lo suficiente como para ofrecerles la oportunidad de gloria.

La alerta que finalmente hizo sonar como un alivio, que se había cuajado en una perpleja decepción antes de que el vuelo de TIE limpiara su hangar: sus órdenes eran investigar un contacto anómalo del sensor.

Eso fue todo. Una nave solitaria había salido del hiperespacio entre las dos flotas y saltó casi de inmediato, expulsando algo que comenzó a volar hacia la fuerza de tarea de la Primera Orden. El perfil del sensor indicaba que era demasiado pequeño para ser incluso un caza estelar, ¿entonces qué era?

La conclusión lógica fue que era una bomba, pero incluso cien dispositivos de ese tamaño habrían sido incapaces de hacer más que daños cosméticos al buque insignia del Líder Supremo. Eso hizo que este fuera el peor tipo de salto, uno que solo pudieras arruinar.

Entonces, ¿cuál era el objeto volando por ahí?

Para sorpresa de los pilotos, resultó ser una cápsula de escape con una única forma de vida. Mientras lo escoltaban hacia el hangar, los tres pilotos consideraron una variación del mismo pensamiento: ¿Qué lunático se dirigiría a una batalla antes de abandonar el barco?

Kylo Ren sabía quién estaba en la cápsula de escape incluso antes de que se abriera con un silbido: su presencia había sido un pulso constante de la Fuerza en el momento en que el carguero de su padre volvía a salir del hiperespacio sin desintegrarse. Los soldados de asalto detrás de él estaban preparados, pero él solo sonrió al ver a Rey apretujado en los estrechos confines de la cápsula.

Su sonrisa se desvaneció al ver el sable de luz de su tío.

"Tomaré eso", dijo. "Me pertenece."

Rey tuvo la tentación de decirle que viniera a buscarlo, como lo hizo Finn, y que le recordara que ella lo había arrodillado en la Base Starkiller y lo había desarmado. Que él llevaría la marca de ese duelo para siempre, y vivió solo porque ella había elegido no derribarlo.

Pero esa no era la razón por la que había venido, y ambos lo sabían. Aún así, sostuvo el sable de luz apreciativamente por un momento, para recordarle a Kylo que ella había sido quien había puesto en movimiento esta cadena de eventos.

"Extraño, entonces, que me llamara en el castillo", dijo Rey, estudiando la antigua arma casi sin hacer nada antes de volver su mirada hacia Kylo. "Y no para ti".

La esquina de la boca de Kylo se crispó al principio de una sonrisa e inclinó la cabeza hacia los soldados que llenaban el hangar. "No estás en posición de dictar".

Rey sostuvo la empuñadura hacia él, como desafiándolo a tomarlo. Los soldados de asalto se movieron inquietos. Kylo frunció el ceño, luego extendió la mano, su rostro lleno de cicatrices momentáneamente inseguro. El más ligero temblor perturbó sus dedos enguantados de negro mientras buscaba el arma que permanecía inmóvil en la mano firme de Rey.

Lo arrebató e hizo un gesto brusco para que un oficial de la Primera Orden se acercara con carpetas.

"Eso no es necesario", dijo Rey.

"Lo es", dijo Kylo, empujándola hacia las profundidades de la enorme nave insignia. "Tenemos una cita."

Rey aceleró el paso para igualar sus largas zancadas, no queriendo que se le viera corriendo para mantener el ritmo. Detrás de ellos, la armadura de los soldados de asalto se sacudió. Rey podía sentir su ansiedad acerca de una situación en la que no podían encajar en el encierro de sus regímenes de entrenamiento. Esa ansiedad estaba cargada de miedo, no de ella, sino del inestable y voluble Kylo.

Ella no los culpó; la confusión de Kylo casi llenó la Fuerza a su alrededor, agitándola y agitándola. Los soldados no podían sentirlo de la forma en que ella y Kylo podían, pero eso no era lo mismo que decir que no podían sentirlo todo: eran parte de la vida y la Fuerza, y no podían evitar verse afectados por alguna nivel.

Kylo se detuvo en un turboascensor solitario rodeado por soldados de asalto y despidió a los guardias. Las puertas se cerraron y dejó a Rey a solas con él. Todavía estaba contemplando el sable de luz en sus manos. Ella asintió con la cabeza hacia arriba. "Snoke? No tienes que hacer esto".

"Hago."

"Siento que el conflicto en ti crece desde que mataste a Han", dijo Rey. "Te está destrozando".

"¿Es por eso que viniste? ¿Para contarme sobre mi conflicto?"

Allí estaban de nuevo, sus tácticas habituales: desviación y burla. Como si él fuera el maestro y ella su alumna, para mantenerse a raya y fuera de balance por las preguntas. Pero las cosas habían cambiado. Ella no era la mujer joven que había secuestrado en Takodana o confrontado en la Base Starkiller. Ya no.

"No", dijo Rey. "Mírame. Ben".

Se giró al oír el nombre con el que había nacido, el que había abandonado. Parecía perdido.

"Cuando nos tocó vi tu futuro", le dijo. "Solo su forma, pero sólida y clara". No te inclinarás ante Snoke. Usted se convertirá, lo ayudaré. Yo lo vi. Es tu destino".

Observó cómo las emociones se perseguían en su rostro, reflejadas por los nervios y los picos de la Fuerza. Enfado. Confusión. Dolor. Soledad. Anhelos. Dolor.

Luego levantó los ojos hacia ella.

"Estás equivocado", dijo Kylo. "Cuando nos tocamos, vi algo también". No es tu futuro, tu pasado. Y por lo que vi, sé que cuando llegue el momento, tú serás el indicado. Estarás conmigo. Rey, vi quiénes son tus padres". Rey lo miró, pero no había mentira en los ojos de Kylo. Y una comprensión aterradora floreció en su mente: las agitadas emociones de Kylo no eran solo sobre él mismo. También fueron sobre ella.

Las puertas del turboascensor se abrieron con un siseo y Kylo llevó a Rey a la sala del trono, donde el Líder Supremo de la Primera Orden les esperaba en su trono. Sus guardias sin rostro, con armadura carmesí, estaban de pie a cada lado del trono, con las armas listas para usar. Snoke estaba casi encorvado, indolente en su túnica dorada, seguro en la seguridad de su santuario.

Pero sus ojos eran penetrantes y hambrientos. Rey trató de evitarlos, pero su mirada era como una piedra imán, arrastrando su atención involuntariamente hacia él. Su atracción era similar a lo que había sentido cerca del pozo en Ahch-A-susurrar secretos que habían sido reservados para ella, que le pertenecían a ella. Conocimiento antiguo y oculto que destruiría a los débiles pero elevaría a los fuertes. El digno.

Snoke le sonrió con avidez y ella descubrió que no podía apartar la mirada hasta que el Líder Supremo fijara esos ojos terribles e insondables en Kylo.

"Bien hecho, mi buen y fiel aprendiz", dijo, la voz profunda y lenta. "Mi fe en ti está restaurada". Luego su mirada la inmovilizó una vez más. "Joven Rey. Bienvenido."

CHAPTER 24

El hangar del Raddus estaba lleno de transportes. Poe contó treinta de ellos, suficientes para evacuar a todos los miembros de la Resistencia que habían sobrevivido a la evacuación de D'Qar. Los tripulantes se apiñaban a su alrededor, preparándolos para el vuelo, y miraban furtivamente la reunión al costado del hangar, donde un pequeño grupo de pilotos dirigidos por Poe Dameron se había acercado al vicealmirante Holdo y sus oficiales con un mensaje urgente.

"Así que un soldado de asalto y un quién, ¿ahora están haciendo qué?", Exclamó Holdo.

"Intentando salvarnos. Esta es nuestra mejor esperanza de escape. ¡Tienes que darles a Finn y a Rose todo el tiempo que puedas!"

Mientras Holdo intentaba procesar lo que le habían dicho -una lanzadera ligera faltante, un encuentro en un mundo de juegos de azar distante, un descifrador de incierta reputación, la naturaleza del seguimiento del hiperespacio, la ubicación de los interruptores de First Order- Poe miró por encima del hombro a sus oficiales, estudiando sus caras en súplica muda. Algunos lo sabían, D'Acy, por una vez, mientras que otros no le eran familiares, Ninkas que había llegado al Raddus con su comandante.

Pero conocidos o desconocidos, sus expresiones le decían lo mismo: se paraban con Holdo. Fue su decisión.

"Has apostado a la supervivencia de la Resistencia con malas probabilidades y nos has puesto a todos en peligro", dijo Holdo. "No hay tiempo ahora".

Ella se volvió hacia sus oficiales. "Tenemos que alejarnos de este crucero, cargar los transportes".

Cuando las puertas de los transportes se abrieron, Poe y C'ai intercambiaron una mirada.

"Temía que dijeras eso", dijo Poe, y sacó su bláster. Se sintió aliviado al escuchar a los otros pilotos desenfundar sus propias armas.

"Almirante Holdo, le estoy relevando de su deber por la supervivencia de este barco, su tripulación y la Resistencia", dijo, esperando que su voz sonara fría y estable.

Los oficiales detrás de Holdo parecían sorprendidos y enojados, pero el almirante simplemente le dirigió a Poe una de sus miradas de admiración.

Poe se tensó, sabiendo que esto podría ir en cualquier dirección.

Entonces Holdo levantó sus manos. Después de un momento, sus oficiales hicieron lo mismo.

"Espero que entiendas lo que estás haciendo, Dameron", dijo.

En diferentes circunstancias, podría haberle explicado que sí entendía, intentando, una última vez, hacerle ver cómo había perdido de vista la visión de Leia y cómo podría restaurarla. Pero tenía que aprovechar el poco tiempo que les quedaba: aprovecharlo y usarlo para mejorar las probabilidades para Rose y Finn lo mejor que pudiera.

"Me voy al puente", le dijo Poe a C'ai. "Si se mueven, aturdirlos".

—

La apertura DJ localizada conducía a una sala de lavandería, de todas las cosas.

Finn había soportado su parte de trabajo pesado como cadete de soldado de asalto -sus entrenadores rutinariamente habían atrapado a aquellos que habían fallado en un ejercicio con degradantes turnos de trabajo pasados haciendo trabajo de droid- pero nunca había visto una lavandería de Primera Orden desde el interior.

La lavandería, de hecho, no tenía trabajadores orgánicos en absoluto, solo varios droides valet que trabajaban duro en sus estaciones de planchado. Los droides armados múltiples giraban y giraban incesantemente: un brazo cogía un uniforme recién lavado de un cubo, otro pasaba un sensor por encima para verificar el tipo de tela, y un tercero manipulaba un accesorio de hierro a vapor incorporado.

Para alivio de Finn, ninguno de los droides pareció importarle -ni siquiera darse cuenta- cuando tres humanos y un astromecánico emergieron del respiradero húmedo y lleno de pelusa que se dirigía hacia un disipador de calor en el exterior de la Supremacía en la que el Libertino había sido escondido

Tampoco se opusieron cuando esos mismos humanos agarraron tres uniformes lavados y planchados para devolverlos a sus dueños; o eligió botas, cinturones y gorras brillantes y pulidas para acompañarlos.

No había espejos, pero Finn había visto suficientes uniformes de la Primera Orden como para saber que su túnica derecha parecía recta, los pantalones flameando sobre las botas altas, la visera de su gorra ni demasiado alta ni demasiado baja. El único uniforme lo suficientemente pequeño como para que le quedara a Rose había sido el traje azul verdoso de un comandante, pero parecía aceptable.

En cuanto a DJ ... bueno, el uniforme de DJ estaba bien, pero el hombre en sí parecía que acababa de arrastrarse de vuelta a su habitación después de tres días de permiso en tierra en Nar Shaddaa.

Finn frunció el ceño, pero no pudo evitarlo. Afortunadamente, la jerarquía pesó más que todo lo demás en la Primera Orden: la obediencia incuestionable fue recompensada y el pensamiento independiente castigado.

"¿Esto realmente funcionará?" Preguntó Rose, y era obvio que ella no creía que lo haría.

"Por supuesto que sí", dijo Finn con una timidez que sabía que no la engañaría. "Solo busca a los muchachos de blanco".

"¿Stormtroopers?", Preguntó, tratando de acomodarse el pelo para que su sombrero se sienta correctamente encima de él.

"Túnicas sin blanco", dijo Finn. "Esos muchachos son la Oficina de seguridad de primer orden. Oficiales de lealtad. Es su trabajo ser sospechoso. Todos los demás estarán mirando tu insignia de rango, no tu cara".

DJ parecía dudoso. Lo mismo hizo Rose. BB-8 silbó ansiosamente.

"Mentón arriba, hombros hacia atrás", dijo Finn. "Ponte de pie alto, no seas flojo".

Rose y DJ intercambiaron una mirada perpleja.

"Es cómo nos enseñaron a caminar", dijo Finn, luego suspiró. "Brass, personas. Todo irá bien. El único problema es que no tenemos cilindros de código de trabajo".

Rose miró las cápsulas de plata que adornaban la túnica de Finn.

"¿Esos no funcionan?", Preguntó ella.

"Miedo no. Han sido restablecidos a estado no registrado. Probablemente algunos oficiales olvidaron quitárselos y terminaron en el cesto".

Rose miró a DJ, que se estaba limpiando las uñas sin mejoras perceptibles.

"¿No puedes reprogramarlos? Tú eres el codebreaker, después de todo".

"¿En una sala de lavandería?" Dijo arrastrando las palabras. "Nuh-uh. Eso es código pesado, amigos. Necesito una camisa blanca para encenderlo. Lánzala en otra parte, las alarmas comienzan a sonar. Clang clang clang clang. Muchas y muchas alarmas".

Rose lo miró con frustración, frustrada, y el sucio ladrón levantó las manos.

"¿El Do It? Fue el Getting You Here. Y el Do It ha sido hecho".

"Y que apaguen el rastreador", le recordó Finn.

"Y eso. Esto, sin embargo? ¿Las cosas en el medio? No es el departamento de este tipo, amigos".

"Entonces, ¿podemos llegar al rastreador?", Preguntó Rose.

"Claro", dijo Finn. "Simplemente tenemos que evitar los principales puntos de control de seguridad entre aquí y allá, eso es todo".

"¿Y cuántos de esos están allí?"

Finn trató de recordar. "¿Tres? No, cuatro. Excepto tal vez ... mira, hay algunos. Todo irá bien."

"Sigues diciendo eso", dijo Rose.

—

El lavadero estaba en lo profundo de los niveles inferiores de la Supremacía, cerca de la enorme popa del buque de guerra. Durante los primeros minutos de su viaje hacia la distante sala de control de rastreo, no encontraron a nadie, solo un único droide de ratón que miró a BB-8 con curiosidad antes de dejar escapar un perplejo pero alegre chirrido.

Finn miró el acabado chamuscado y sórdido de BB-8. "Deberíamos haberte conseguido un uniforme, también. Hmm".

Se detuvo en la estación de un técnico junto al banco del turboascensor y recogió un bote de basura negro y rectangular.

BB-8 ululó burlonamente.

"Estás bromeando, ¿verdad?" Rose preguntó.

El turbolift sonó.

"Todo estará bien", dijo Finn. Ella puso los ojos en blanco.

El ascensor se elevó silenciosamente, luego se abrió en una zona masiva de áreas comunes llena de estaciones de control y pululando con oficiales. Rose dejó de preocuparse por su gorra y retrocedió, con los ojos muy abiertos.

"No me inscribí para esto, hombre", dijo DJ.

"Mira hacia adelante", dijo Finn. "Oye. Respirar."

Extendió la mano y realineó el gorro de Rose, de alguna manera lo había puesto al revés, y luego cubrió el BB-8 con el cubo de la basura.

"Bien, hagamos esto", dijo Finn.

Él cuadró los hombros y salió del turboascensor. Rose intercambió una mirada consternada con DJ y lo siguió, con BB-8 deslizándose junto a ellos.

Rose estaba segura de que no obtendrían más de unos pocos metros a través de los extensos campos comunes antes de que la alarma se encendiera y los soldados de asalto los invadieran. Pero como Finn predijo, los oficiales apenas los miraron, y los pocos que lo hicieron parecían reacios a mirar a los ojos.

Rose estaba convencida de que su personificación de un verdadero oficial era el peor trabajo de actuación en la historia de la infiltración. ¿Estaba caminando demasiado despacio? ¿Muy rápido? ¿Con demasiada holgazanería? Y no se atrevió a mirar al DJ, y mucho menos al basurero que había junto a él.

Pero Finn ... Finn parecía un oficial modelo, caminando por los comunes como si fuera el dueño. Prácticamente irradiaba una confianza distante.

Pero entonces Finn había crecido en ese entorno, supuso. Este era el mundo al que estaba acostumbrado, y en comparación, la Resistencia debe haberse sentido caótico y fortuito. Tal vez no solo había sido su enamoramiento con Rey lo que lo había impulsado a huir, pensó, tal vez también había estado tratando de escapar de un entorno desconocido en el que estaba solo y no encajaba.

Rose estaba un poco asustada de este nuevo finlandés, caminando vigorosamente con sus botas pulidas. Era como si estuviera viendo al capaz oficial de la Primera Orden en el que podría haberse convertido: un engranaje bien diseñado en su máquina de guerra, diseñado para promover su trabajo asesino.

Ella apartó el pensamiento. Había rechazado ese futuro y, con él, había desperdiciado todo su pasado. Él no era FN-2187, ya no. Él era finlandés, su amigo.

"¿Mayor?", Preguntó alguien, fuerte e insistente y demasiado cerca. "¿Podrías aprobar esta tarea de navegación?"

Mayor. Mayor. Ese eres tu, tonto!

Un oficial subalterno estaba parado a su lado con un datapad.

Rose lo miró con frialdad y le dio un murmullo de aprobación y lo que esperaba fuera un asentimiento oficioso: la cantidad mínima de tiempo que podía dedicarle a un subordinado que la estaba molestando.

Siguieron caminando, dejando atrás al oficial menor. ¿Pero estaban los ojos persistentes en ellos? ¿Y esos droides de ratón? ¿Era su imaginación, o estaban obsesionados con la papelera móvil deslizándose entre ellos? "Esto no está funcionando", advirtió DJ en voz baja.

No, no fue su imaginación.

"Casi allí", dijo Finn.

Ahí. Un hombre de nariz larga y ceño fruncido, con ojos sospechosos y veloces y un ceño permanente. Un hombre con una túnica blanca. Y rodando junto a él, un astromecánico de la serie BB de primera orden.

Esas unidades BB podían ver una gama completa de espectros, Rose sabía. El hombre era el Buró de seguridad de primer orden. Y él los estaba mirando directamente.

Seis soldados de asalto se pararon en el banco del turboascensor, sus posturas indicaban que estaban esperando y que no estaban de guardia. Finn se acercó a uno de ellos y apretó los controles del elevador.

El oficial de seguridad todavía los estaba mirando.

Y ahora caminaba hacia ellos, no apresuradamente, sino con pasos decididos. Detrás de él arrastraba la unidad BB.

Rose quería gritar. ¿Dónde estaba el ascensor? Estaban rodeados por el pináculo de la evolución del buque de guerra y la estúpida elevación aún no llegaría.

Finalmente llegó y Rose entró corriendo, DJ pisándole los talones. Se giró y encontró al oficial superior a pocos pasos. Ahora se apresuraba, sus ojos agujeros aburridos en ellos.

Apuñaló los controles, deseando que las puertas se cerraran.

Se cerraron en la cara del oficial de seguridad.

Rose se recordó a sí misma que debía permanecer inmóvil: una comandante no exhalaba en un ataque de nerviosismo, golpeaba a sus compañeros oficiales o daba palmadas en la parte superior de los botes de basura volcados. Incluso un soldado de asalto podría encontrar eso extraño.

Aun así, no pudo resistirse a mirar a Finn, y descubrió que uno de los soldados de asalto también lo estaba mirando con la cabeza gacha.

La mano de DJ se deslizó hacia su bláster.

¿Qué habían hecho mal? ¿Y por qué, de los cuatro, Finn era el que había llamado la atención?

"¿Hay algún problema, soldado?", Preguntó Finn con frialdad, pero Rose podía escuchar el miedo que se reflejaba en su voz.

"¿FN Veintiuno ochenta y siete?" Preguntó el soldado, la voz modulada por su casco.

Los ojos de Finn se agrandaron. Rose miró a DJ, encontró al ladrón pálido de miedo.

"No me recuerdas", dijo el soldado. "Nueve veintiséis, del campamento de induct. Lote ocho. Pero te recuerdo".

La mano de DJ estaba en su bláster ahora, tratando de liberarla sin que nadie lo notara. La atención de los otros soldados de asalto estaba clavada en la conversación en medio de ellos.

"Nueve veintiséis ... por favor no", dijo Finn.

"Lo siento, Veintiuno ochenta y siete", respondió el soldado.

Rose sabía que no tenía esperanza. Incluso si DJ recibiera la caída de uno de los soldados, había otros cinco. Y, de todos modos, el turboascensor sería apto para disparar con pólvora: unos pocos pernos perdidos que revoloteaban en este espacio cerrado los matarían tan eficazmente como cualquier ejecución pública.

Puso su mano en DJ, deteniendo su dibujo.

"Sé que se supone que no debo iniciar un contacto con los oficiales, isino mirarte!", Le dijo el soldado de asalto a Finn. "Nunca te tomé como material de capitán. ¡Lote ocho, heigh-ho!

Y luego extendió la mano y le dio a Finn un golpe amistoso en el trasero.

Finn asintió rígidamente cuando las puertas se abrieron.

"Lote ocho", dijo.

Los soldados se dirigieron en una dirección y los cuatro se dirigieron a la otra, deteniéndose una vez que estaban a la vuelta de la esquina. Finn se quedó sin aliento aliviada, y un pitido que suena pálido vino debajo de la basura de BB-8. En cuanto a Rose, pensó que iba a vomitar.

"Lleguemos a ese rastreador rápido", dijo.

"A la vuelta de la esquina", prometió Finn. "Todo irá bien."

Había pocos oficiales en el puente temporal del Raddus, debajo de la nariz puntiaguda de la embarcación Mon Calamari. Y ninguno de ellos estaba preparado para ver a Poe, Connix y varios pilotos de la Resistencia irrumpiendo con sus desintegradores.

Los oficiales de la Resistencia parecieron horrorizados, pero C-3PO levantó la vista de un monitor como si nada estuviera fuera de lugar.

"Ah, Capitán Dameron", dijo. "El almirante Holdo te está buscando".

"Hablamos", dijo Poe, asintiendo con la cabeza a sus compañeros amotinados. "Llévalos al hangar".

Los oficiales fueron escoltados. C-3PO los vio irse, obviamente confundido, mientras Poe estudiaba las consolas del puente, anhelando la simplicidad de un yugo de control y un gatillo.

Después de varios momentos ansiosos de búsqueda, encontró lo que estaba buscando. Apagó los transportes en el hangar, observando la escena en el monitor con satisfacción mientras las luces parpadeaban y dejaban a Holdo y su séquito mirando a través de la penumbra.

Pero nada de eso significaría nada a menos que Finn y Rose encontraran la manera de cerrar el rastreador de la Primera Orden que mantenía al Raddus inmovilizado en su lugar.

—

Cuando Finn dobló la esquina, estaba absolutamente seguro de que había cometido un error en alguna parte, guiándolos en alguna dirección aleatoria a través de las tripas de la Supremacía en lugar de a la estación de control de seguimiento.

Pero no, delante de ellos, el corredor terminaba en una puerta de aspecto formidable. Más allá, a través de ventanas con calificación de combate, vio hileras de bancos de computadoras e imponentes interruptores clasificados para las necesidades de potencia de un proceso de clase A.

"Esto es", dijo Finn, debatiendo si molestar o no a Rose sobre todas las preocupaciones que había hecho. Decidió no hacerlo, ¿por qué maldecir las cosas?

DJ estudió el control de la puerta.

"Dame un poco", dijo.

"¿Es hora de averiguar cómo volvemos a la flota?", Preguntó Rose.

Finn consideró eso. "Sé dónde están las cápsulas de escape más cercanas".

"Por supuesto que sí", dijo Rose.

Finn puso los ojos en blanco.

DJ sacó el medallón de Rose de su abrigo y lo empujó dentro de las entrañas del panel de control.

"Haysian olía", dijo. "El mejor conductor".

Un momento después arrojó el medallón a Rose.

Trató de ocultar su asombro. Temía que rompiera a llorar, y no había tiempo para eso, ni para nada más.

"De nada", dijo DJ.

Debajo del barril de basura, escucharon una voz apagada, que Finn se dio cuenta de que era de Poe. Un momento después, BB-8 extendió un brazo mecánico desde debajo del contenedor, girando el comunicador en dirección a Finn.

"Poe, ya casi llegamos", dijo Finn. "Que el crucero esté preparado para la velocidad de la luz".

"Sí, estoy en ello", dijo Poe por el comunicador. "Solo apúrate".

"¿Esto va a funcionar?" Preguntó Rose. "Parece que realmente va a funcionar".

"Casi allí", dijo DJ.

—

Poe ingresó las coordenadas apresuradamente en la computadora de navegación del Raddus. El final de su salto no importaba en particular: todo lo que necesitaban era estar lo suficientemente cerca de un mundo donde la

Resistencia pudiera comunicarse con sus aliados y adquirir más combustible. Para cuando los cazadores de la Primera Orden los encontraran, ya se habrían ido.

C-3PO lo estaba mirando ahora. "Señor, casi tengo miedo de preguntar, pero-"

"Buen instinto, Threepio. Ve con eso".

Entonces, el movimiento del hangar captó su atención en el monitor. Vapor humeante se derramaba de una manguera de combustible, perforada por centelleantes anillos de aturdimiento. Holdo había hecho su movimiento: Poe podía verla en medio de la pelea, dirigiendo a sus fieles.

"¡Sella esa puerta!", Le gritó a un piloto junto a la entrada del puente.

El piloto lo hizo, anulando los controles para bloquear a cualquiera que tratara de ingresar desde el otro lado.

Ahora todo lo que Poe podía hacer era esperar.

C-3PO comenzó a arrastrarse hacia la puerta. Poe observó al droide de protocolo con incredulidad. "Threepio, aléjate de esa puerta", le advirtió Poe.

C-3PO se volvió indignado.

"Sería bastante contrario a mi programación ser partícipe de un motín", resopló. "¡No es el protocolo correcto!"

Chispas volaron desde la unión de las puertas del puente cuando alguien comenzó a cortar desde el otro lado. C3PO ejecutó una apresurada vuelta de cabeza y se dirigió en la otra dirección tan rápido como lo permitían sus servomotores.

Poe intercambió una mirada con los otros pilotos, luego miró preocupado a la puerta que chisporroteaba.

"¿Finn?", Gritó en su comunicador.

—

"¡Ahora o nunca!" Finn llamó a DJ.

"Ahora", dijo DJ con una expresión de satisfacción soñolienta, luego dio un paso atrás.

La puerta se abrió y Finn y Rose se apresuraron a entrar, con DJ y BB-8 detrás. Rose observó los interruptores automáticos, trazando las vías de los conductos de energía.

Tres palancas, cinco segundos. Trabajo fácil.

Algo siseó a cada lado de ellos. Se abrieron dos puertas y la unidad BB de los comunes entró rodando, su ojo electrónico se posó funestamente sobre ellos. Una docena de soldados de asalto entraron corriendo, con desintegradores. Detrás de ellos venía el oficial de seguridad del área de los comunes.

Finn miró sombríamente a los soldados de asalto mientras entraban ruidosamente en la sala de control. Había demasiados de ellos incluso para pensar en comenzar un tiroteo.

Entonces un nuevo sonido llegó a sus oídos, uno terriblemente familiar. La banda de rodadura lenta y medida de los pies blindados.

El capitán Pasma entró en la sala de control con el rifle acunado en sus brillantes guanteletes.

"FN Veintiuno ochenta y siete", ronroneó. "Es tan bueno tenerte de vuelta".

—

Poe todavía estaba tratando de procesar que acababa de escuchar a sus amigos siendo capturados cuando las chispas comenzaron a volar desde las puertas al puente temporal del Raddus. Buscó a tientas su arma cuando las puertas se quebraron y luego esperó a que se disipara el humo, manteniendo su desintegrador nivelado en la entrada del puente.

Leia Organa caminaba entre el humo con su bata de hospital, sus pasos un poco temblorosos, su rostro serio.

El alivio inundó a Poe. Bajó su bláster.

Antes de que pudiera decir algo, de lo feliz que estaba de verla, de lo terriblemente mal que todo había pasado sin ella, Leia levantó el desintegrador y lo dejó atónito.

CHAPTER 25

Interpretar las visiones del futuro era un juego peligroso. Ya sea Jedi, Sith o alguna otra secta menos celebrada por la historia, todos aquellos que usaron la Fuerza para explorar las posibles líneas de tiempo mantuvieron esa prioridad en sus mentes. Los que no murieron lamentando no haberlo hecho.

Snoke había aprendido esa lección hace muchos años, cuando era joven y la galaxia era muy diferente. En estos días, lo que le sorprendió fue la cantidad de visiones del futuro dejadas de lado.

Por ejemplo, ¿quién hubiera imaginado que la niña Rey sería tan delgada y de aspecto frágil? Parecía perdida en la sala del trono, empequeñecida tanto por su entorno como por los acontecimientos que sacudían la galaxia, para lo cual era el punto de apoyo improbable e involuntario.

Pero Snoke sabía que las apariencias a menudo engañaban, a veces fatalmente. Subestimar a Rey casi le había costado la vida a Kylo Ren, después de todo. Snoke lo sabía mejor. Porque tenía sus propias legiones de innumerables muertos, sus filas ocupadas por aquellos que lo habían subestimado.

Snoke sabía que él mismo era un punto de apoyo poco probable, casi lo más alejado de lo que los restos andrajosos del Imperio de Palpatine habían imaginado como líder. Los almirantes y generales que habían sobrevivido a la furia de la implosión del Imperio y la ira de la Nueva República habían imaginado que lo dirigiría alguien más, cualquiera: el despiadado y tortuoso Gallius Rax; obediente, prudente Rae Sloane; el resbaladizo fanático político Ormes Apolin; o incluso un arquitecto militar desquiciado pero ambicioso como Brendol Hux.

Todos esos aspirantes a líderes habían sido cooptados, marginados o destruidos, dejando solo a Armitage Hux, el hijo loco de un padre loco. Y ese no era más que un portavoz, un charlatán mal hablado cuyos desvaríos solo podían persuadir al tipo de chusma que adoraba ciegamente la ira y la certeza delirante.

Aunque la historia galáctica lo registraría de manera diferente (Snoke se encargaría de eso), la evolución de la Primera Orden había sido más improvisada que el plan maestro. Ese era otro elemento que las visiones tendían a perderse.

Palpatine había diseñado la Contingencia para destruir simultáneamente su Imperio y asegurar su renacimiento, sorteando implacablemente sus filas y reconstruyéndolos con quién y qué sobrevivió. La reconstrucción iba a tener lugar en las Regiones Desconocidas, secretamente explorada por los exploradores Imperiales y sembrada de astilleros, laboratorios y almacenes, un esfuerzo enormemente costoso que había llevado décadas y que se había mantenido oculto para todos menos para los elegidos.

Pero los preparativos militares de los refugiados imperiales no habían sido baluartes suficientes contra los temores de las Regiones Desconocidas. Agarrados en la oscuridad entre estrellas extrañas, se habían acercado peligrosamente a la destrucción, y no fue el poderío militar lo que los salvó.

Había sido conocimiento, el conocimiento de Snoke.

Lo cual, irónicamente, llevó a Palpatine y sus secretos.

La verdadera identidad de Palpatine como Darth Sidious, heredero de los Sith, había sido un secreto aún mayor que la Contingencia. Y las exploraciones del Imperio en las Regiones Desconocidas habían servido a ambos aspectos de su gobernante. Porque Sidious sabía que el conocimiento que la galaxia tenía de la Fuerza procedía de aquellos sistemas estelares largamente abandonados y medio legendarios, y que grandes verdades esperaban el redescubrimiento entre ellos.

Verdades que Snoke había aprendido y hecho para servir a sus propios fines.

Había un obstáculo en su camino: Skywalker. Quien había sido lo suficientemente sabio como para no reconstruir la Orden Jedi, descartándola como la sociedad de debate esclerótica y autoperpetuosa en la que se había convertido en su agonía. En cambio, el último Jedi había intentado comprender los orígenes de la fe y las verdades más grandes que la respaldaban.

Al igual que su padre, Skywalker había sido un instrumento favorito de la voluntad de la Fuerza Cósmica. Eso hizo que fuera esencial observarlo. Y una vez que Skywalker puso en peligro el diseño de Snoke, se había vuelto esencial actuar.

Y así Snoke había recurrido a su vasto acervo de conocimientos, parcelarlo para confundir el camino de Skywalker, atrapar a su familia y aprovechar los poderes de Ben Solo para asegurar la destrucción de Skywalker y el triunfo de Snoke.

Ahora el final del juego que él había previsto estaba a la mano.

Snoke saludó con la mano y las carpetas de Rey se separaron y cayeron al suelo, una demostración trivial de la Fuerza. Observó con aprobación que ya no la atemorizaba. "Acércate, niño", dijo.

Ella lo rechazó y Snoke se acercó con la Fuerza, cuyo poder había aumentado incluso cuando su cuerpo se había marchitado. Para su deleite, encontró a Rey fuerte, incluso más poderoso de lo que había imaginado. Fuerte con la Fuerza, y con el tipo de voluntad imponente que la hizo capaz de comandarlo.

Ella habría hecho un instrumento apropiado para Snoke, si todavía hubiera tenido necesidad de herramientas tan crudas.

"Tanta fuerza", dijo Snoke, saboreando las corrientes de poder en la sala y el caos de sus colisiones. "La oscuridad se levanta, y la luz se encuentra con ella. Advertí a mi joven aprendiz que a medida que se hiciera más fuerte, su igual a la luz aumentaría".

Otro gesto aparentemente improvisado y el sable láser de Anakin Skywalker se liberaron de las garras de Kylo, pasando a Rey para golpear la mano de Snoke. Giró el arma suavemente, admirando tanto la habilidad de su construcción como el poder enroscado dentro de ella. A los ojos de Snoke, la misma forma del arma reveló el linaje Jedi detrás de su creación, una cadena de nombres alguna vez poderosos que ya no tenían ningún significado.

"Skywalker, asumí", dijo. "Erróneamente".

Dejó el sable de luz sobre el reposabrazos del trono e inmovilizó a Rey con su mirada.

"Más cerca, dije".

Ella se resistió de nuevo, pero esta vez Snoke no se limitó a probar sus defensas. Usó la Fuerza para obligar a su cuerpo, tirando de su centímetro lentamente, sin querer centímetro hacia él a través del suelo pulido.

—

Los rumores comenzaron a volar incluso cuando los leales de Holdo y los amotinados de Poe encontraron refugio detrás de las maletas de los equipos que aún esperaban ser cargadas en los transportes del Raddus: el general Organa estaba listo para retomar el mando.

Pero, ¿de qué lado? Eso era menos claro, y dio lugar al extraño espectáculo de luchadores en ambos lados del hangar alternando disparos de aturdimiento mutuamente tratando de escuchar lo que se decía por sus enlaces.

El fuego se detuvo cuando las puertas del hangar se abrieron para revelar la leve figura del general, seguido por C-3PO y varios soldados y pilotos, uno de los cuales tenía el cuerpo inerte de Poe colgando de sus hombros.

Por un largo momento, nadie dijo nada.

"Me volví a poner de pie, si todo está bien con todos, preferiría seguir así", dijo Leia en voz baja.

Ella caminó hacia el medio del hangar, entre los dos lados, y puso sus manos en sus caderas. "Ahora, ¿dónde está el almirante Holdo?"

Holdo salió de detrás de una pila de cajas y las dos mujeres se miraron por un momento. "Amilyn".

"Leia".

Ellos se abrazaron. Lentamente, en uno o dos, soldados y pilotos de ambos lados enfundaron sus armas y se levantaron.

"Estamos a punto de aterrizar", dijo Leia, una vez que se separaron. "Si la Primera Orden nos persigue, recomiendo que todos disparemos en la misma dirección".

Se apartó de Holdo y comenzó a consultar con D'Acy. Holdo indicó qué cajas necesitaban cargarse primero. Después de algunas miradas tímidas de ida y vuelta, los leales y los amotinados se dieron cuenta de que era eso. Comenzaron a llevar cajas, sus divisiones borradas.

Holdo comprobó que Poe estaba respirando, luego hizo una señal para que dos soldados lo llevaran a bordo de uno de los transportes. Ella se volvió hacia Leia.

"Ese es un alborotador", dijo. "Me gusta el."

"Yo también", dijo Leia con una sonrisa. "Ahora aborda tu transporte".

Holdo levantó una ceja hacia su viejo amigo.

"Para que los transportes escapen, alguien debe quedarse atrás y pilotar el crucero".

Leia la miró con una mirada que Holdo conocía demasiado bien. Lo había visto en Alderaan, durante las expediciones de exploración de su juventud, en la Legislatura de Aprendiz en Coruscant, y en varias cámaras legislativas de aspecto impresionante mientras el Senado de la Nueva República se movía de un mundo a otro. Su amiga estaba reuniendo sus argumentos y preparándose para dar un discurso.

Holdo no tenía dudas de que sería efectivo. Pero el tiempo para los discursos había terminado.

"Me temo que te supero, Princesa", dijo, con cuidado pero deliberadamente. "Y un almirante cae con su nave". Leia se detuvo y su barbilla se hundió.

"Demasiadas pérdidas", dijo en voz baja. "No puedo hacerlo más".

"Claro que puedes", respondió Holdo, y Leia lo miró sorprendida. "Tú me enseñaste cómo".

Leia la miró y casi sonrió. Si la situación fuera diferente, ella incluso podría haber reído: la risa completa y robusta que rara vez, o nunca, se había escuchado en sus rondas interminables de cumbres diplomáticas y debates

en el Senado y sesiones de estrategia militar. Pero Amilyn siempre había tenido ese efecto en ella: un don para decir que lo que llegó a tus oídos era lo equivocado, pero resultó ser perfecto. Ella extrañaría eso. Ella la extrañaría.

"Que la Fuerza", comenzó Leia, solo para escuchar que su amiga estaba diciendo las mismas palabras.

Se detuvieron, difiriendo el uno al otro.

"Lo tomas", dijo Leia. "Lo he dicho suficiente".

"Que la Fuerza te acompañe siempre", dijo Holdo con una sonrisa.

Leia puso su mano en el brazo de su amiga cuando los primeros transportes se elevaron pesadamente desde la cubierta del hangar y se dirigieron al espacio.

—

Rey trató de resistirse, ordenando que sus pies permanecieran plantados en el piso de la sala del trono de Snoke, pero no tenía remedio: la acercaban cada vez más al Líder Supremo. Como en Takodana, con Kylo Ren, descubrió que tanto su mente como su cuerpo habían sido invadidos y abrumados. La sensación la enfermó: su estómago quería rebelarse, como si Snoke fuera una enfermedad física que pudiera purgar.

"Subestimas a Skywalker", advirtió a la flaca y vestida figura, con la voz tensa tratando de mantener la distancia. "Y Ben Solo. Y yo. Será tu perdición".

Los ojos de Snoke brillaron con salvaje diversión. Pocas cosas fueron más entretenidas que un oponente que confundió un poco de conocimiento sobre la imagen completa. Sus caídas fueron mucho más satisfactorias, dado que antes del final, se vieron confrontados por el alcance de su locura y fracaso.

Estudió a Rey, luchando inútilmente en contra de su voluntad, y decidió que tenía tiempo para enseñarle esta última lección.

"¿Ah?" Preguntó Snoke, irradiando preocupación fingida. "¿Has visto algo? Una debilidad en mi aprendiz? ¿Es por eso que viniste?"

Él se rió del horror que crecía en su rostro y de su intento de ocultarlo. No había nada que pudiera ocultarle, no con sus defensas tan inadecuadas. Ni siquiera sus pensamientos -sus miedos y secretos más profundos- estaban a salvo de él.

"Joven idiota", dijo Snoke. "Fui yo quien unió tus mentes. Alenté el alma en conflicto de Ren. Sabía que no era lo suficientemente fuerte como para escondertelo, y no eras lo suficientemente inteligente como para resistir el cebo".

Kylo Ren había permanecido arrodillado en la sala del trono mientras Snoke atormentaba a Rey, su rostro era una máscara impasible. Ahora levantó la vista con sorpresa, sus ojos se fijaron en su maestro.

Snoke ignoró la mirada suplicante en la cara de Kylo, al igual que ignoró las olas enfermizas de dolor y confusión que se extendieron desde él hacia la Fuerza.

Pero él no ignoró el miedo en la cara de Rey. Su conmoción al conocer el papel de Snoke al forjar su conexión con Kylo había alterado las escasas defensas que tenía. Con su concentración rota, Snoke la arrastró hasta su trono, su cara paralizada a solo centímetros de la suya.

Sosteniendo a Rey inmovilizado allí, Snoke consideró a Kylo.

Había visto el enorme potencial de su aprendiz cuando todavía era un niño: el poder latente de la línea de sangre de Skywalker era imposible de perder. Y también había visto cómo explotar los sentimientos de inadecuación y abandono del niño, y la culpa y desesperación de su madre por contener la oscuridad dentro de su hijo.

Y, de hecho, Ben Solo había interpretado el papel que Snoke había previsto para él a la perfección. La combinación de su potencial y el peligro que representaba había atraído a Skywalker a buscar la reconstrucción del Jedi. Su poder había destruido todo lo que Skywalker había construido y envió al fallido Maestro Jedi al exilio, sacándolo del tablero justo cuando el juego entraba en una fase crítica.

Pero el papel que el niño jugaría en el futuro era menos claro. Se llamaba a sí mismo Kylo Ren, pero como con tantas otras cosas sobre él, eso era más cumplimiento de deseos que realidad. Nunca había escapado de ser Ben Solo, ni había aprendido a resistir el tirón de la débil y patética luz, ni tenía la fuerza para cortar la veta sentimental que había destruido a su legendario abuelo. Y luego estaba su fracaso más flagrante de todos: su incapacidad o falta de voluntad para usar su poder para redirigir el curso de su propio destino.

Snoke una vez había visto a Kylo como el estudiante perfecto, una creación tanto oscura como liviana, con la fuerza de ambos aspectos de la Fuerza. Pero tal vez se había equivocado al respecto. Quizás Kylo era una combinación inestable de las debilidades de esos aspectos: un barco defectuoso que nunca podría llenarse.

Snoke apartó el pensamiento. Habría tiempo para considerar el destino de Kylo más tarde, después de que la Resistencia y el último Jedi hubieran sido destruidos.

Y ambos objetivos ahora estaban a la mano.

Snoke volvió su atención a Rey, todavía luchando por luchar contra algo con lo que no tenía esperanzas de luchar, y mucho menos derrotar. Fue una pena sobre la chica, cuyos poderes inesperadamente fuertes lo intrigaron. Pero su papel en la historia estaba a punto de terminar. Ella tenía un último servicio para realizar, después del cual ella podría ser descartada.

"Y ahora me darás a Skywalker", le dijo. "Entonces te mataré con el golpe más cruel".

Vio horror en sus ojos, seguido de un desafío obstinado. "¡No!", Logró decir.

"¡Sí!", Respondió Snoke, exultante. Levantó la mano y la lanzó al otro lado de la habitación con la Fuerza, luego la sostuvo en el aire mientras dejaba de lado su resistencia y comenzaba a revolver sus pensamientos, sus recuerdos, haciéndolos suyos como lo haría. La piel de las sienes de Rey latía en ondas, una manifestación física de la violenta intrusión en su mente.

"Dame todo", ordenó Snoke.

El mismo aire entre ellos se dobló y vaciló cuando Snoke enjaezó la Fuerza y la convirtió en su arma. Rey se retorció de dolor, gritando y buscando un escape que no existía.

Kylo podía sentir el dolor y el pánico de Rey, un brillante rugido en la Fuerza que abrumaba a todo lo demás, incluso a la presencia oscura de Snoke. Pero él no intervino. En cambio, bajó la cabeza y esperó la orden de su amo.

—

Poe se despertó lentamente y luego de una vez. Primero sus párpados se agitaron cuando la conciencia regresó; luego se incorporó de golpe, en pánico, mientras partes de su memoria regresaban, tintineadas y desalineadas.

Estamos en peligro Salta a la velocidad de la luz. Guarda el Raddus. Mantenga el puente.

Lo primero que vio fue la espalda de los uniformes de la Resistencia: soldados, técnicos y pilotos, además de droides. Luego, detrás de ellos, vio las ventanas de un cargador de carga U-55.

Y a través de esas ventanas, el espacio profundo y la forma bulbosa del Raddus, que se encogía rápidamente.

"¡No!" Poe jadeó, luchando por ponerse de pie. Las cabezas se volvieron para mirarlo, y sus compañeros miembros de la Resistencia parecían preocupados, compadeciéndose o enojados.

Alguien estaba gritando su nombre. Él conocía esa voz: era el general Organa.

Todo volvió a él: su profundo alivio al ver a Leia entrar en el puente por delante de los guerrilleros de la Resistencia leales a Holdo, seguido de la vista de su desintegrador elevado y los círculos azules concéntricos de energía que lo habían enviado al olvido.

"¡Poe!" Leia dijo nuevamente. "¡Mira!"

La encontró, de pie frente a las ventanas del otro lado del transporte, cerca de C-3PO y una pandilla de oficiales. Ella lo estaba haciendo señas.

Poe obligó a sus piernas a trabajar; sus músculos todavía estaban hormigueando y retorciéndose, adormecidos por los efectos secundarios de la explosión de aturdimiento. Los oficiales le hicieron sitio y Leia lo tomó de la mano; no estaba seguro de si se suponía que era un consuelo, una disculpa o una preocupación por sus piernas temblorosas.

Llenando las ventanas de este lado del transporte había un planeta blanco pálido adornado con vetas oscuras.

"¿Qué es eso?", Preguntó Poe. "No hay ningún sistema cerca de nosotros".

"No hay mapas, no", dijo Leia. "Pero todavía hay algunos planetas de sombra en el espacio profundo. En los días de la Rebelión los usamos como escondites".

"El planeta mineral Crait", dijo D'Acyl, estudiando el globo brillante debajo de ellos.

"¿Hay una base rebelde allí?", Preguntó Poe.

"Abandonado pero fuertemente blindado", explicó D'Acyl. "Con suficiente poder para enviar una señal de socorro a nuestros aliados esparcidos por el Borde Exterior".

"La Primera Orden está rastreando a nuestra gran nave", dijo Leia. "No están monitoreando transportes pequeños".

Ahora Poe entendió. Los transportes eran pequeños, no mucho más de veinte metros de largo, y simples embarcaciones que producían relativamente poca energía. Los técnicos de Resistance habían trabajado febrilmente para instalar bafflers que reducían esa energía aún más. Con el contenido de First Order para perseguir el Raddus a distancia, sus sensores podrían perder fácilmente la corriente de pequeñas embarcaciones que salen del crucero pesado.

"Nos deslizaremos a la superficie y nos ocultaremos desapercibidos hasta que pasen", dijo. "Funcionará".

Pero inmediatamente se dio cuenta de algo más: solo funcionaría si los ojos de los oficiales sensores de la Primera Orden permanecieran fijos en el Raddus. Los transportes escaparían, pero el crucero pesado no lo haría. Y tampoco cualquiera que se hubiera quedado a bordo.

Poe tenía una muy buena idea de quién era.

"¿Por qué no me lo dijo?", Le preguntó a Leia lastimeramente.

Los ojos de Leia eran gentiles. Sintió que sus dedos trabajaban en el dobladillo de su chaqueta y bajó la vista para ver que ella había tomado el faro de su muñeca y la había colocado en su lugar.

"Mientras menos gente supiera, mejor", dijo. "Proteger la luz era más importante para ella que parecer un héroe".

Al contemplar eso, Poe se giró para mirar hacia atrás por la ventana, a la rápida reducción de Raddus.

—

A bordo del puente temporal del crucero pesado, Holdo se quedó solo frente a los controles, revisando una lista de verificación que hacía mucho tiempo había memorizado.

Los controles del sistema de Raddus habían sido redirigidos al puente. Ella podría disparar todas las baterías turboláser del barco desde aquí. La envoltura del escudo funcionaba correctamente, y unos pocos comandos simples redirigirían potencia adicional a los deflectores traseros una vez que se agotara el combustible del crucero pesado.

Holdo no tenía la ilusión de que podía apuntar a los enemigos con algo parecido a la precisión de un equipo de artillería en el lugar, o que los escudos del Raddus podían resistir un largo bombardeo una vez que los buques de guerra de la Primera Orden se acercaran.

Pero ninguna de esas cosas era el objetivo.

El objetivo era mantener la nave intacta el mayor tiempo posible, intacta y suponiendo una amenaza para sus perseguidores. Eso mantendría la atención en el Raddus y no en la nave pequeña, con suerte indetectable, que se deslizaba desde su vientre hacia Crait.

Con su gente a salvo, Leia sabría qué hacer, siempre lo hacía. Ella convocaría a sus aliados, encontraría una nueva base de operaciones y trabajaría en silencio para convertir las fuerzas de defensa planetarias y las flotas hogareñas de la Nueva República en una fuerza capaz de oponerse a Snoke y sus generales.

En una nueva rebelión.

El trabajo no sería rápido o fácil. Exigiría paciencia, la fuerza para soportar el sufrimiento de los planetas en el control de la Primera Orden y la sabiduría para elegir cuándo, dónde y cómo luchar.

Pero Holdo sabía que no había nadie mejor para llevar a cabo tal esfuerzo que su viejo amigo, quien, después de todo, sabía una cosa o dos acerca de qué bandas de insurgentes rapaces y rebeldes podían lograr.

Holdo no viviría para verlo, y eso la afligió, tanto porque amaba la vida como porque sabía que Leia la necesitaría en los meses y años venideros.

Pero la fe de su mundo natal de Gatalenta enseñó que nadie que llegara a la salvación llegó allí solo: trajeron a todos aquellos cuyo amor y compasión los ayudaron a liberarlos.

Siempre había encontrado ese pensamiento reconfortante, más ahora en la soledad del puente.

"Buena suerte, rebeldes", dijo Amilyn Holdo en voz baja.

—

El Capitán Phasma marchó por los corredores de la Supremacía a la cabeza de un cordón de soldados de asalto que rodeaban a Finn y Rose. DJ se escondió junto a la columna, obviamente incómodo.

El viaje terminó en un gran hangar preparado para la guerra. Decenas de cazas TIE estaban cargados de combustible y listos, sujetos a sus líneas de soporte. Los transportes de tropas esperaban para recibir soldados. Los caminantes Scout se pararon frente a las máquinas de guerra más pesadas, de cuatro patas, que estaban

unidas a las naves de caída que las llevarían al planetóide. Y un regimiento completo de tropas de asalto se paró en la formación del desfile.

Al frente de las tropas había un hombre al que Finn reconoció demasiado bien: Armitage Hux.

Phasma condujo a los prisioneros hasta el general pálido y pelirrojo, que estaba visiblemente furioso.

Rose lanzó una mirada a Finn, quien se obligó a permanecer inexpresivo. Phasma era brutal y despiadado: los rumores de los cuarteles decían que había sido adorada como la reina divina de un mundo bárbaro preindustrial antes de que la Primera Orden la encontrara, pero también era disciplinada y pragmática.

Hux, por otro lado, estaba loco: irracional y perpetuamente enfurecido.

Hux miró a Finn, un músculo saltando en su mejilla amarillenta, y luego le dio la espalda al ex soldado de asalto de la Primera Orden.

Finn se preparó para un nuevo asalto, pero Hux pareció contento con el gesto, o, tal vez, la bofetada le había lastimado la mano peor de lo que esperaba.

"Bien hecho, Phasma", escupió. "No puedo decir que apruebo los métodos, pero no puedo discutir con los resultados".

Los ojos del general estaban fijos en DJ, que se parecía mucho a que quería estar en otro lado.

El Libertino se deslizó por el campo magnético del hangar, sus motores silenciosamente silenciosos. Su tren de aterrizaje se extendió y el elegante yate se posó en la cubierta con un tartamudeo de repulsores, luego se sentó en silencio. A la orden de Hux, los oficiales de la Primera Orden guiaron una plataforma repulsora hasta la nave. Encima había montones de cajas negras.

"Su barco y el pago, tal como acordamos", le dijo Phasma a DJ.

Rose se movió tan rápido que Finn se estremeció. Pero había demasiadas tropas de asalto entre ella y el ladrón de Canto Bight. La interceptaron y la abrazaron, pero ella siguió golpeando salvajemente. "¡Estás mintiendo serpiente!" Rose le gritó a DJ.

"Nos atraparon", dijo DJ. "Hice un trato".

Finn lo miró con horror. "Espere. ¿Hacer un trato con qué?"

Rose lo bombardeó con juramentos que hubieran hecho sonrojar a un estibador Otomok.

DJ escuchó por un momento, luego se encogió de hombros. "Sí, vale. Me disculpo porque soy exactamente quien dije que era".

CHAPTER 26

Nadie notó un droide.

Cada día de existencia trajo BB-8 más evidencia de que esta creencia no era una hipótesis sino que calificaba como una teoría, y tal vez incluso debería ser consagrada como una ley cósmica.

Cuando los soldados de asalto irrumpieron en la sala de control de seguimiento, BB-8 se había congelado, esperando que alguien se preguntara por qué Finn, Rose y DJ se habían molestado en arrastrar consigo un cubo de basura volcado. Por lo menos, una vez que la amenaza de sabotaje haya sido resuelta, seguramente se ordenará a algún soldado de asalto desafortunado que lleve el contenedor al mantenimiento, para que pueda ser devuelto al puesto especificado por un tedioso y completo documento de Primera Orden. Sin una mejor alternativa a mano, BB-8 había decidido golpear a la mayor cantidad posible de tropas, con toda su intensidad, antes de que un desintegrador o un arma de iones derrotara esta inútil resistencia.

Pero nada había sucedido. Los soldados de asalto habían esposado a Finn y Rose y se los llevaron. DJ los había seguido. Y la habitación había quedado vacía.

El primer pensamiento de BB-8 había sido continuar la misión de sus amigos, apagar el rastreador y decirle a Poe que la flota saltara al hiperespacio. Así que el astromecánico se había despojado de su disfraz de barril de basura y se había conectado a la red de la Primera Orden. Incluso había logrado congelar los protocolos de seguridad que habrían cambiado el seguimiento activo a otra estación si los interruptores de la sala de control fallaban.

Pero ese momento de triunfo había sido de corta duración. Los interruptores de circuito debían ser lanzados manualmente, disparándolos a través de un aumento de potencia, incluso el informe erróneo de uno, cerraría toda la sala de control, con las estaciones de conmutación de seguimiento una vez más.

BB-8 gimió consternado. No había nada que él pudiera hacer sin sus amigos.

Le había costado considerables gimnasias maniobrar el cubo de basura sobre sí mismo, algo que habría sido el trabajo de unos pocos segundos para un orgánico amigable. Pero él lo había logrado y salió corriendo detrás de Phasma y sus tropas.

Ahora el astromecánico estaba parado en el pasillo, con fotorreceptores mirando a través de las ranuras de ventilación en el barril de basura y analizando posibles cursos de acción. Todos fueron evaluados como extremadamente improbables de tener éxito.

BB-8, que seguía sin ser notado pero aparentemente indefenso, gimió miserablemente.

—

Dentro del hangar, un comandante de la Primera Orden se dirigió hacia Hux.

"Señor, verificamos la información del ladrón", dijo. "Hicimos un análisis de desclasificación y, por supuesto, treinta transportes de Resistencia acaban de lanzarse desde el crucero".

Hux considera DJ. Parecía impresionado y sorprendido.

"Nos dijiste la verdad. ¿Las maravillas nunca cesarán?"

El general de la Primera Orden devolvió su atención al comandante. "¿Nuestras armas están listas?", Preguntó.

"Listo y dirigido, señor".

El plan de Holdo podría haber funcionado, pensó Rose, los bafflers reducirían las emisiones de los motores de los transportes a niveles que probablemente pasarían desapercibidos, particularmente a tan largo alcance y con los equipos de sensores de la Primera Orden cansados y complacientes después de tantas horas de perseguir el mismo objetivo a lo largo del mismo curso.

Pero ahora esas tripulaciones sabrían dónde buscar y qué buscar. Y los transportes eran lentos, lentos para maniobrar, desarmados y protegidos por escudos rudimentarios.

Sería una matanza.

Finn había llegado a la misma conclusión. "¡No!", Exclamó horrorizado.

"Lo siento, muchachos", murmuró DJ. Hux estaba sonrojado por el triunfo. "Disparar a voluntad", le dijo al comandante.

"¡No!" Gritó Rose, arremetiendo contra Hux esta vez. Pero los soldados de asalto desconfiaban de ella ahora, y había demasiados.

La Resistencia iba a ser destruida, y no había nada que ella o Finn pudieran hacer al respecto.

—

El transporte que transportaba a Poe y Leia se sacudió violentamente, y el fuego del turbolaser pasó como una exhalación a través de los miradores. Uno de los transportes desapareció en una bola de fuego, instantáneamente se vaporizó.

Leia miró horrorizada, luego giró la cabeza para mirar la superficie de Crait debajo de ellos. Le llevó solo unos segundos realizar los cálculos.

Se movían demasiado despacio.

Hubo demasiados transportes.

La Primera Orden sabía sobre su estratagema.

A su alrededor, los albañiles de la Resistencia habían visto la explosión, y por el terror naciente en sus rostros, habían llegado a la misma conclusión.

Poe miró a Leia, frenético por hacer algo, cualquier cosa. La encontró parada con calma, su expresión estoica.

El pánico no los salvaría a ellos ni a nadie más. Cualquiera que fueran las emociones que se agitaban bajo la superficie de Leia, seguirían siendo las suyas solas.

Poe se obligó a sí mismo a tratar de seguir su ejemplo.

—

A bordo del Raddus, Holdo, aturdido, solo podía ver cómo explotaba otro transporte.

Un holograma brilló a la vida en su consola.

"¡Almirante, nos estamos incendiando!", informó un piloto de la Resistencia, y ella pudo escuchar el pánico en su voz. "¿Qué hacemos? ¿Nos volvemos?"

"¡No! Estás muy lejos. ¡Velocidad máxima a planetfall! ¡A toda velocidad!"

Un instante después, el holograma se extinguió. Holdo pensó que vio al piloto levantar sus brazos antes de que desapareciera.

Holdo ahogó un grito consternado. Ella tenía que hacer algo. ¿Pero que? No había manera de que los Raddus pudiesen defender los transportes: se habían movido más allá de la protección de sus escudos.

Miró impotente a su consola, buscando alguna respuesta que la eludiera. No había nada.

Una luz parpadeó en la interfaz con el ordenador de navegación.

Holdo llamó a la interfaz para descartar lo que sea que era la alerta, solo la distraería mientras intentaba pensar, luego hizo una pausa.

Alguien había ingresado coordenadas de hiperespacio en el sistema, calculando un salto que nunca se había realizado. El ordenador de navegación preguntaba si las coordenadas deberían purgarse.

Era Dameron, se dio cuenta; había corrido hacia el puente como parte del plan que había inventado, el que ella había descartado correctamente como demasiado temerario y desesperado por tener éxito.

Holdo llamó las coordenadas en su consola. El crucero Mon Calamari había seguido viajando a lo largo de su partida hacia Crait ya que las coordenadas habían sido ingresadas en el ordenador de navegación. Como resultado, el punto de entrada para el salto hiperespacial que Poe había calculado estaba ahora detrás del Raddus, en el otro lado de la flota de la Primera Orden.

Holdo miró su pantalla, tratando de descubrir qué había extrañado, y llegó a la conclusión de que su salvaje esperanza podría no ser completamente infundada.

—

Rey podía sentir a Snoke en su cabeza, su conciencia era algo vivo y hambriento, descuidadamente cerniéndose y clasificando lo que no era suyo, a lo que no tenía derecho.

El Líder Supremo debe haberle enseñado esta habilidad a Kylo, se dio cuenta. Pero él era mucho más hábil que su aprendiz. Rey no fue capaz de rechazarlo, su mera presencia amenazaba con abrumarla. Y a diferencia de Kylo, no tenía sentido de que esa mente quedara abierta para ella. La presencia de Snoke se sentía como un pozo, vacío, frío y oscuro, como si la cueva del lado oscuro debajo de Ahch-To hubiera durado para siempre.

Recuerdos aleatorios volvieron a ella cuando el Líder Supremo los escudriñó y los echó a un lado. Aquí estaba, sola al atardecer en Jakku. Despertarse de un sueño de una isla fresca en un mar gris. Aturdido y tambaleándose debajo del castillo de Maz. Sosteniendo una empuñadura de sable de luz en súplica muda.

Sintió que su interés se aceleraba en el último momento que ardía en su mente. Eso era lo que él quería: la isla de Skywalker, y el planeta del cual formaba parte, y cómo se llamaba y cómo había llegado hasta allí.

Rey trató de dejar su mente en blanco, dejarlo fuera, luchar contra él.

Nada funcionó. Snoke encontró lo que quería, lo tomó y la descartó.

Se encontró en el piso de la sala del trono, retorciéndose de dolor, consumida por el odio hacia él.

Él solo se rió de ella.

"Bueno, bueno", dijo con una voz que rezumaba satisfacción. "No esperaba que Skywalker fuera tan sabio. Le daremos a él y a la Orden Jedi la muerte que él anhela. Después de que los rebeldes se hayan ido, iremos a su planeta y destruiremos toda la isla".

Rey levantó su mano hacia el sable de luz de Luke, sentado al lado de Snoke en el brazo de su trono. Lo deseó en su mano, y voló en el aire, en un arco perfecto que terminaría en su alcance.

Viendo a Rey luchar contra él, Snoke sonrió. Llamar a un sable de luz en la mano fue un uso tan trivial de la Fuerza, un truco para el aprendiz más verde, su funcionamiento casi por debajo de la dignidad de un maestro de la Fuerza. Sin embargo, admiraba la determinación de la niña. Ella fue golpeada, pero persistió.

Tal arrogancia tendría que ser castigada.

Snoke torció los dedos, alterando el camino del arma para que golpeará a Rey en la parte posterior de la cabeza, luego giró y continuó hasta su lugar junto a él.

"Tal esperma", dijo, sintiendo el odio hinchándose en ella y saboreándola.

Fue muy malo, de verdad. El poder de la niña podría haber sido catalizado por el odio y el miedo, forjándola en un arma poderosa. En otra época, ella hubiera convertido a alguien en un magnífico aprendiz.

"Mira aquí ahora", dijo, convocando a la Fuerza para arrastrar a Rey por la habitación. Las cortinas rojas de la sala del trono se abrieron, revelando un banco curvado de ventanas gráficas. Antes de que uno de ellos fuera un óculo de lente. Forzado a mirarlo, Rey vio que la flota de la Resistencia se había reducido a un barco de guerra y una colección de pequeños transportes. Los barcos más pequeños explotaban, borrados uno tras otro por las armas de la Primera Orden.

"Toda la Resistencia está en esos transportes", dijo Snoke. "Pronto todos se habrán ido. Para ti, todo está perdido".

Rey se volvió de la ventana, con los dientes al descubierto. Sus ojos ardían como fuego.

Oh sí. Tal poder. Una pena, realmente.

"Y aún ese ardiente escupitajo de esperanza", dijo Snoke burlonamente.

La mano de Rey se extendió de nuevo, sus dedos extendidos, y Snoke podía sentir la Fuerza en movimiento a su alrededor. Esta vez, su objetivo no era el arma de Skywalker, sino la de Kylo Ren.

Este acto inesperado y desesperado sorprendió al aprendiz de Snoke. Su sable de luz voló fuera de su cinturón y cruzó la habitación, los pretorianos se tensaron en su vuelo, para aterrizar en la mano de Rey.

Ella lo encendió, la hoja carmesí se convirtió en un gruñido de energía, los canales de energía de la guarda crujiendo cobraban vida un momento después, y corrió hacia Snoke.

Los guardias se lanzaron hacia adelante, con las espadas en alto, pero Snoke los detuvo con una mano levantada, riendo al ver a Rey, con la cara bañada por la luz roja de la espada inestable.

"Tienes el espíritu de un verdadero Jedi", le dijo, y luego usó la Fuerza para arrojarla por el suelo. Aterrizó con fuerza, gimieando, y el sable de luz traqueteó y giró por el suelo para aterrizar a los pies de Kylo, girando como un trompo.

"Y por eso debes morir", dijo Snoke, volviendo sus ojos azul cobalto hacia Kylo.

Su aprendiz apenas se había movido desde la entrega de Rey, pero sus emociones habían estado hirviendo cuando llegó, y comenzó a hervir cuando Snoke reveló que él era el creador de la misteriosa conexión de Kylo con Rey.

O al menos habían hervido hasta hace un momento. Entonces el tumulto había cesado, reemplazado por una extraña calma y concentración. Snoke se había sorprendido, pero contento. El maestro y el aprendiz tenían trabajo por delante, y Kylo, esa mezcla interminablemente conflictiva de luz y oscuridad, finalmente se había encontrado a sí mismo.

"Mi digno aprendiz, hijo de la oscuridad, heredero aparente de Lord Vader," dijo Snoke, sabiendo cómo Kylo había anhelado tal elogio. "Donde hubo conflicto, ahora siento resolución. Donde había debilidad, fuerza. Completa tu entrenamiento y cumple tu destino".

Kylo se levantó, su sable de luz apagado con una mano y el otro sostenido negligentemente detrás de su espalda. Paso a paso, avanzó hacia el desvalido Rey. Snoke usó la Fuerza para ponerla de rodillas, con los brazos inmovilizados. Miró a Kylo, receloso de una nueva retirada al sentimiento, a la debilidad que lo había retenido durante tanto tiempo. Pero la cara de Kylo estaba fría, y sus ojos estaban decididos.

"¡Ben!" Rey gritó desesperado.

Kylo se detuvo una vez que Rey estuvo al alcance de su espada.

"Sé lo que tengo que hacer", dijo, sin emoción.

Snoke se rió. Unir sus mentes había sido una apuesta, una que había pesado durante un tiempo. Pero había funcionado incluso mejor de lo que Snoke había esperado. Había engañado a la chica para que revelara a Skywalker, pero también había forzado a Kylo a enfrentar sus debilidades. Al eliminar a Rey, también estaría extirpando a la mitad débil, vacilante y débil de sí mismo.

Los ojos de Rey ya no se quemaron. Estaban suplicando. Pero Kylo ni siquiera la miraría. Snoke podía sentir que su atención se centraba en lo que había decidido hacer.

"¿Crees que se convertirá, niño patético?" Snoke le preguntó a Rey. "No puedo ser traicionado. No puedo ser vencido. Veo su mente. Veo todos sus intentos".

El Líder Supremo cerró los ojos. Este fue un drama mejor apreciado a través de la Fuerza, no la aproximación cruda que ofrecen los sentidos mundanos.

"¡Sí!", Dijo. "Lo veo girar el sable de luz para golpear verdad. Y ahora, niño necio, lo enciende y mata a su verdadero enemigo".

Fue lo último que dijo el Líder Supremo.

De hecho, Kylo había girado la empuñadura de su sable láser para apuntar directamente al pecho de Rey. Pero incluso mientras lo hacía, el sable de luz de Luke giraba silenciosamente sobre el reposabrazos del trono de Snoke, sin que ni el Líder Supremo ni los guardias pretorianos lo notaran.

Cuando los dedos de Kylo se movieron a su espalda, la hoja de energía azul del sable de luz de Luke saltó a la existencia, alanceando a Snoke. Luego, con un movimiento rápido de la mano de Kylo, la hoja grabó a través de su maestro, cortándolo en dos, y voló por el aire en la mano de Rey mientras Kylo encendía su propio sable de luz.

Kylo y Rey tuvieron un momento para mirarlo a los ojos. Entonces los pretorianos con armadura carmesí eran borrones de movimiento: cuatro pares de pares, cada uno blandiendo la misma variante de armas de bordes mortales. Era demasiado tarde para salvar a su amo, pero al menos podrían vengar su asesinato. Contiguo, Kylo y Rey recibieron su carga.

CHAPTER 27

Otro transporte fue incinerado y desapareció, y esta vez Leia se estremeció, cerrando los ojos. Todas esas vidas perdidas, personas a las que había reclutado o atraído por su causa, lucharon al lado, las enviaron al peligro y no pudieron salvarlas. Se habían ido para siempre, apagados en un instante, y no había nada que ella pudiera hacer.

Mientras tenía los ojos cerrados, sintió el ruido del transporte y escuchó los ahogados jadeos de los que la rodeaban, y supo que otro barco había sido destruido.

Menos de la mitad de los transportes que evacuaban el Raddus se mantuvieron, y todavía no habían aterrizado en el planeta.

Leia intentó imaginar un milagro: Luke llegó con una flotilla de acorazados Jedi que había descubierto en alguna parte, o el Escuadrón Inferno regresó con una fuerza de tarea de Halcones Estelares. Pero el espacio permaneció vacío.

Poe, incapaz de soportarlo, corrió a la cabina. Para cuando llegó allí, los artilleros de la Primera Orden habían destruido tres transportes más.

"¡Dale impulso completo! ¡A toda velocidad! ", Instó el piloto.

"Lo estoy, señor", respondió ella.

Él la reconoció debajo de su casco: Pamich Nerro Goode. Ella había sido una despachadora de caza estelar en D'Qar, y calificada como piloto. Transportes y transbordadores, pero él había notado su capacidad de mantenerse fría bajo fuego, y la había visto como material piloto de combate.

Y junto a ella, sí, esa era Cova Nell, que ya era piloto de un caza estelar.

Tenían las personas adecuadas, lo cual era fundamental para cualquier misión. Pero no importaba cuando le pedías a esas personas que hicieran lo imposible.

—

Fue la visión de DJ contando su dinero lo que hizo que Finn se fuera.

El ladrón tenía sus créditos y su paseo, pero se demoró en revisar las cajas que la Primera Orden había dejado para que el Libertino se llevara. Su recompensa era moneda dura, por supuesto, montones de peggats, aurei y zemids saqueados de los mundos que la Primera Orden había ocupado. DJ había visto suficiente de la galaxia como para saber que un equilibrio electrónico era simplemente una disposición arbitraria de píxeles, e incluso una cuenta podía desaparecer con unas pocas teclas.

De repente, todo fue demasiado para Finn. El yate solo fue suficiente para financiar una jubilación bastante decente, después de todo.

"¡Maldito bastardo!", Aulló, luchando por romper el control de los soldados de asalto.

DJ levantó la vista de su trabajo, sorprendido.

"Oh, tómalo con calma, Big F", dijo. "Te explotan hoy, los explotas mañana. Solo son negocios".

"Estás equivocado", dijo Finn.

"Tal vez", respondió DJ.

Y golpeó a Finn: DJ sabría demasiado tarde qué tan equivocado estaba.

Sí, había traficantes dobles alrededor del conflicto: traficantes de armas y financistas y estafadores como DJ, atraídos por el dinero y la miseria como mirlos a un susurro de energía en el espacio profundo.

Pero eso no significaba que el conflicto en sí fuera su invención. No fue un ejercicio cínico más allá del control de nadie. Fue un enfrentamiento entre aquellos que creían en la libertad, con todo su desorden e incertidumbre, y aquellos que adoraban el orden, y vieron el asesinato en una escala inimaginable como un precio justo para esa orden.

Y todos quedaron atrapados en ese conflicto, lo admitieran o no. No había espectadores ni neutrales, y ninguna diferencia entre lo que hiciste frente a un régimen malvado y quién eras.

Podrías fingir que el régimen no existió, o racionalizar sus excesos, o tratar de aislarte a ti mismo a través de la riqueza o las conexiones, o huir y esconderte, o esperar que, por cualquier razón caprichosa, aplastaría a las personas que no fueran tú.

Y todas esas cosas fueron fáciles de hacer. Lo más difícil era luchar: atraer la atención de ese régimen asesino y convertirse en objeto de su malicia.

Pero eso fue lo único que se puede hacer. Los que eligieron algo más tenían la esperanza de que el monstruo que habían ignorado los comiera al final.

Finn había peleado. Le había tomado un tiempo entender que correr no era una respuesta, pero lo había descubierto. Había luchado para salvar a Rey, al principio, pero Poe había tenido razón: esto era mucho más grande que una persona, o dos o dos mil millones.

Y entonces Finn también había luchado por Poe. Y para General Organa. Y para Rose, que había perdido a su hermana y a sus padres y a su planeta, y respondió peleando aún más fuerte.

No había ganado; eso era un detalle molesto, por decir lo menos. Pero él había luchado. Y aquí, al final, descubrió que no cambiaría por haber luchado y perdido por ser DJ.

Ni siquiera si la Primera Orden llenó un yate robado hasta reventar con monedas.

—

Hux miró fríamente mientras Finn luchaba al alcance de sus tropas. La desertión de FN-2187 había sido más que una reversión embarazosa al programa de entrenamiento que había comenzado con el propio padre de Hux: este traidor había prolongado la búsqueda de Skywalker y había dado la inteligencia crucial de la Resistencia que había llevado a la destrucción de la Base Starkiller.

A Hux no le habría gustado nada más que enviarlo a una sala de interrogatorios durante la mayor parte del tiempo. Pero pronto, muy pronto, la traición de FN-2187 ya no importaría.

Miró a la joven al lado del desertor, también perdiendo el tiempo luchando contra sus tropas. No tenía ni idea de quién era, pero el medallón que asomaba por el cuello del uniforme robado le resultaba familiar.

Hux se acercó y vio que había estado en lo correcto.

"¿El sistema Otomok?", Preguntó, agarrando la cara de la mujer en apuros para obligarla a mirarlo. "Eso trae recuerdos". Ustedes sabandijas pueden sacar un poco de sangre con un bocado de vez en cuando, pero siempre ganaremos".

Él saboreó la furia en sus ojos, al menos hasta que ella lo mordió, duro, sacando sangre de la carne de su palma y colgando como un nek enloquecido.

Lanzó un grito cuando los soldados de asalto la arrastraron lejos de él, escupiéndolo y gruñendo. Hux miró la media luna de pinchazos en su mano. Indudablemente infectado, dados los hábitos asquerosos y la falta total de crianza que la Primera Orden había visto en ese sistema estelar oculto.

Hux se permitió brevemente volver a la idea de enviarlos a ambos al nivel de detención para un largo interrogatorio. Pero no, su primer instinto había sido correcto. Los traidores y los insurgentes eran parásitos y estaban bajo su atención. Se había demorado demasiado como estaba: un líder de su estatura tenía deberes mucho más importantes que atender.

Aún así, le dolió la mano.

"¡Ejecútalos a los dos!", Ordenó, y luego salió del hangar.

—

Los guardias pretorianos de Snoke avanzaron hacia Kylo y Rey en silencio, sus caras ocultas por las placas frontales de sus cascos.

Rey oyó un zumbido en sus armas de hoja y se dio cuenta de que los bordes eran mejorados por generadores ultrasónicos. Y había algo más, no un sonido, sino una sensación que podía sentir como un latido en sus dientes y senos nasales.

Eso era familiar para Jakku, de alguna manera, y luego de un momento se dio cuenta de lo que era: un intenso campo magnético, probablemente generado por la armadura de los guardias. Si la cercanía a Rey afectaba de esta manera, tenía que ser una fuente de dolor constante para los seres encerrados en esa armadura.

Un momento después, los guardias estaban sobre ellos, con las cuchillas girando y gimiendo. Rey cambió sus pies, levantando su sable de luz para cumplir con la arma de asta de un guardia mientras trataba de abrir su cráneo. Ella esperaba que el sable de luz separara el arma, pero simplemente bloqueó el golpe, y el impacto envió vibraciones dolorosas que le subieron por los brazos y los hombros.

Rey retrocedió y esquivó el látigo segmentado de otro guardia. Podía oír el sable de luz de Kylo escupiéndole y crujiendo detrás de ella, y sus gruñidos de esfuerzo.

El primer guardia apuntó con una cuchillada a sus rodillas, que envió de par en par, luego convirtió su bloque en un corte de arco en su rostro. Le cortó el borde del casco y él se alejó tambaleándose, mirándola con renovado respeto. Ella le ofreció una sonrisa salvaje, solo para agacharse cuando sintió que otro guardia le apuntaba con una patada de molino de viento en la cara.

Rey cayó hacia atrás, chocando contra la espalda de Kylo. Su sable de luz se elevó y cayó, girando en círculos mientras los guardias la atacaban desde una desconcertante variedad de ángulos.

Hubo demasiados ataques de los que rastrear, de repente, y sintió que su corazón comenzaba a martillar. Un guardia se abalanzó sobre ella con un báculo de doble hoja y ella bajó su sable de luz hacia el centro, y casi se cae cuando él tiró del arma y la acuchilló con una espada en cada mano. Rey cambió sus pies para redistribuir su peso, luego trajo su sable de luz en un borrón, haciendo a un lado un ataque violento de un volve zumbando.

No había visto acercarse la estocada, pero la Fuerza la había advertido.

Estira con tus sentimientos.

Una ráfaga de chuletas del zumbido sable de luz empujó hacia atrás al guardia con el volve. Rey exhaló, abriendo su mente a la Fuerza, y la habitación pareció enfocarse.

Sintió la excitación de Kylo y su hambre, como si fuera una bestia finalmente liberada para enfrentarse a sus torturadores.

Sintió la frialdad de los guardias, mezclada con determinación. Su amo había sido deshecho por traición, y serían los instrumentos de la retribución.

Y alrededor de todos ellos, ella percibió la red siempre cambiante de la Fuerza.

Oyó un ruido de armadura cuando uno de los guardias cayó detrás de ella, derribado por Kylo. Dos acometieron a Rey a la vez, un látigo y un hacha deslumbrante. El látigo se cerró alrededor de la hoja de su sable láser, sus segmentos chispeando y parpadeando, pero ella lo liberó y sacó el hacha.

Rey extendió la mano y empujó a un guardia hacia atrás con la Fuerza, luego se encontró girando en la otra dirección. Un hacha lanzó chispas desde el suelo, dejando los brazos de su portador extendidos frente a ella.

Ella bajó con fuerza el sable de luz sobre los brazos blindados y la hoja los atravesó, las vibraciones en sus brazos se desvanecieron cuando el golpe interrumpió las bobinas magnéticas de la armadura y cerró el campo.

Los guardias retrocedieron cuando el portador del hacha se estrelló contra el suelo. Rey se arriesgó a mirar a Kylo y lo vio tirar de un pretoriano con un látigo hacia él con la Fuerza, escupiéndole en la espada de su sable de luz. El hombre se desplomó y Kylo empujó su cuerpo libre con su pie botado.

El brazo de Rey zumbó e hirió cuando uno de los guardias la atacó con su poder, y la extrañó con la espada mortal, pero la golpeó con la armadura carmesí de su arma. Rey retrocedió con un grito de dolor, tratando de volver a sentir sus dedos hormigueantes.

Trató de anticipar los movimientos de sus atacantes, usando la Fuerza para advertirle dónde estarían. Pero ahora estaban en todas partes, calientes y brillantes en sus percepciones. Ella apenas esquivó una cuchillada en su rostro, tan cerca que podía oler el ozono.

Fue demasiado, incluso con la Fuerza. Estaba cansada, y sus impresiones parecían ahogarla: las sensaciones de vida, muerte, luz y oscuridad la invadían desde todas las direcciones. Era demasiado, un desafío más grande de lo que su entrenamiento limitado le había preparado.

Mucho más grande

Rey se dio cuenta de que estaba en lo cierto, pero que había hecho la pregunta equivocada. No podía dirigir la Fuerza lo suficientemente bien para durar mucho tiempo contra tres guerreros de élite con armadura resistente a sables de luz. Pero ella podía dejar que la dirigiera, permitirle convertirla en su instrumento.

Uno de los guardias se abalanzó sobre ella, el látigo eléctrico chisporroteando con energía que la dejaría inconsciente. Los ojos de Rey no siguieron la punta del látigo, pero su sable de luz estaba allí para desviarlo y envió a su portador alejándose tambaleándose, y luego la espada se interpuso entre ella y las cuchillas gemelas de otro guardia.

El pretoriano con el volve vio su apertura y cargó contra Rey, con el arma bajada para abrir su vientre.

El sable láser lo hizo a un lado y encontró su garganta.

Dos a la izquierda. En sus manos, el sable de luz era una rueda de fuego azul que hacía que sus atacantes se alejaran. La repentina incertidumbre de un guardia floreció en la Fuerza y Rey avanzó hacia él, su látigo conectándose con el aire, luego cayendo de su mano cuando el sable de luz encontró un espacio entre los segmentos de su armadura.

Rey estaba respirando fuerte ahora. El guardia con dos cuchillas se precipitó sobre ella. Ella esquivó, pero él fue más rápido de lo que ella pensó y se puso detrás de ella, sus armas buscando su garganta. El sable de luz giró en sus manos mientras ella cambiaba a agarre inverso, enviando la espada a través de la sección media de su oponente. Su cuerpo se hundió contra su espalda y ella se encogió de hombros, su armadura chocó contra el suelo.

Un extraño sonido llegó a sus oídos, y ella sintió un repentino pico de miedo en la Fuerza.

Kylo había derribado a otro guardia, pero el último lo tenía en una llave de cabeza y estaba forzando el borde de su arma más cerca de su garganta. Rey vio el sable de luz negro de Kylo tirado en el piso donde lo habían dejado caer. Él tenía una mano en el arma de su enemigo; el otro, vacío, agitaba para comprar.

"¡Ben!" Rey llamó, arrojando la espada de luz de Luke a través de la habitación.

Kylo levantó su mano y el sable de luz chocó contra él como si estuviera allí. Kylo miró la antigua arma que había buscado tan ávidamente, sus ojos ardiendo. Lo encendió, luego lo apagó casi tan rápido. El guardia detrás de él cayó al suelo, un agujero humeante en su casco rojo.

Rey y Kylo se quedaron en medio del humo y la carnicería, jadeando, y luego se miraron. Los ojos de Rey se llenaron de alegría.

La cubierta de la sala del trono de Snoke vibró y el aire se iluminó con el brillo del fuego del turbolaser. Rey corrió hacia el óculo, mirando los pinchazos de luz que representaban la flota de la Resistencia.

Muy poco.

"¡La flota!", Gritó. "¡Ordene que dejen de disparar! ¡Todavía hay tiempo para salvar la flota! "

Encontró a Kylo de pie junto a Snoke, con el sable de luz de Luke en la mano. Miró hacia abajo al cuerpo de su maestro. Encima de ellos, las pancartas de la Primera Orden quemadas.

"¿Ben?", Preguntó ella.

"Ese es mi viejo nombre", dijo.

"¿Qué?"

No había ni miedo ni ira en los ojos de Kylo ahora, solo una resolución profunda.

"Es hora de dejar que las cosas viejas mueran", dijo. "Rey, quiero que te unas a mí. Snoke, Skywalker, los Sith, los Jedi, los rebeldes? Deja que todo muera. Podemos gobernar juntos y traer un nuevo orden a la galaxia ".

Ella lo miró con incredulidad y horror.

"No hagas esto, Ben", dijo Rey en voz baja. "Por favor, no vayas de esta manera".

Kylo pasó por encima del cadáver de Snoke.

"Estás aguantando", dijo. "Déjalo ir."

Avanzó hacia Rey, con el sable de luz encendido sostenido flojamente en una mano. Pero no había ninguna amenaza en su enfoque.

De alguna manera, de repente, eso la asustó aún más.

"¿Quieres saber la verdad sobre tus padres?", Preguntó. "¿O siempre lo has sabido y lo has ocultado, escondido de ti mismo? Déjalo ir. Usted sabe la verdad. ¡Dilo!"

Rey trató de encontrar la fuerza para negarlo, alejarlo. Pero él tenía razón. Ella sabía la verdad, y era lo mismo que su mayor temor, el que la había perseguido durante tanto tiempo.

Una verdad de la que no podría encontrar refugio.

"No eran nadie", dijo.

"Eran comerciantes sucios de chatarra que te vendieron por beber dinero", dijo Kylo. "Están muertos en la tumba de un indigente en el desierto de Jakku".

Lágrimas llenaron los ojos de Rey. Luchó para contener sus emociones, temiendo que si las soltaba incluso por un momento la abrumarían y la arrastrarían lejos.

Kylo estaba a un paso de distancia ahora, sus ojos se clavaron en los de ella.

"No tienes lugar en esta historia", dijo. "Vienes de la nada". No eres nadie." Y

luego sus ojos se suavizaron.

"Pero no para mí". Únete a mi. Por favor."

Él apagó el sable de luz de su tío y extendió su mano hacia ella.

CHAPTER 28

Cuando Hux partió del hangar, mientras estrechaba subrepticamente la mano que Rose había mordido, los soldados de asalto arrojaron a Finn y a Rose de rodillas.

Phasma los miró, y Rose se dio cuenta de que podía verse a sí misma, pequeña y distorsionada, en la máscara de gárgola cromada del capitán de la Primera Orden.

"Los Blasters son demasiado buenos para ellos", dijo. "Hagámoslo daño".

Rose miró a Finn, que estaba tratando de romper el control de los soldados de las tropas de asalto sobre él, y tuvo una extraña idea: al menos ella se estaba muriendo a su lado.

Era cierto que había querido estrangularlo durante las primeras horas después de conocerlo, lo que no era el mejor comienzo para una relación. Pero habían luchado juntos en Canto Bight y en el corazón de la Primera Orden. Habían luchado por la Resistencia, a pesar de la renuencia inicial de Finn. Y habían peleado el uno por el otro.

En algún lugar de ese torbellino de eventos, Rose había empezado a confiar en él. Y más que eso, ella había comenzado a preocuparse por él.

"En mi comando", dijo Phasma, y los soldados de asalto que los mantenían en su lugar se movieron inquietos.

¿Sabía Finn lo que Phasma tenía en mente para ellos?

Rose lo miró, y la expresión de su rostro hizo que desease no haberlo hecho.

A bordo del Raddus, Holdo comprobó apresuradamente que la computadora de navegación del crucero pesado no había echado atrás las anulaciones que había tenido que programar. Las alertas de proximidad aparecieron en la consola, pero ella las ignoró.

El buque insignia de la Primera Orden comenzó a deslizarse por el espacio por delante del Raddus, fuera de los miradores del puente temporal. El fuego Turbolaser continuó lanzándose desde su proa, destruyendo los transportes de la Resistencia que buscaban seguridad en Crait.

Holdo se recordó a sí misma que solo había una manera de ayudar a los evacuados: si atraía la atención de la Primera Orden demasiado pronto, su táctica desesperada no llegaría a nada. Lo único que podía hacer era esperar.

El Capitán Peavey se mantuvo firme en el puente de la Supremacía, observando cómo otro transporte de la Resistencia se desvanecía en llamas.

"Sus tripulaciones de artillería han hecho un excelente trabajo, Capitán", le dijo a Yago, alzando su voz para que la escucharan en los pozos de la tripulación. "Los recomiendo".

Yago recibió esta alabanza con un rígido asentimiento, pero por debajo de su reserva Peavey pensó que el hombre estaba complacido.

El capitán del buque de guerra Mon Calamari había esperado claramente que los transportes que huían de su hangar pasarían desapercibidos a tan largo alcance, una maniobra que podría haber tenido éxito si no fuera por un consejo de Hux, de todas las personas, para concentrarse en las emisiones en las cercanías del crucero. .

Una vez que las tripulaciones de la Supremacía habían analizado las emisiones, había sido relativamente sencillo que el comm / scan se concentrara en sus firmas, descubriera el ardid y comenzara a seleccionar los transportes uno por uno. Pero en este rango, la precisión de los equipos era impresionante.

Los oficiales de Yago los habían entrenado bien, y Peavey tenía la intención de asegurarse de que obtuvieran el crédito. Dado todo el trabajo que tenían por delante, no serviría tener resentimientos enconándose entre los mejores rangos de la armada.

"Pero, ¿qué está haciendo ese crucero pesado?", Preguntó Yago, mirando sospechosamente el holotank.

Peavey miró el holotank, curioso por lo que el otro capitán había visto.

En este rango, las ráfagas de turboláser de la Primera Orden podían destruir los transportes, pero simplemente rebotaban en los escudos del crucero pesado, y las armas de la nave de guerra Mon Calamari no eran una amenaza

para el buque insignia de la Primera Orden. Entonces la Supremacía simplemente ignoró el barco de la Resistencia, descartándolo como una distracción.

"Ella está apareciendo", dijo Yago. "Escanee la firma del motor en busca de radiación gamma".

Peavey asintió. Había esperado que el capitán de la Resistencia saltara al hiperespacio con la esperanza de abandonar la persecución de la Primera Orden o realizar un ataque suicida para ganar tiempo para los transportes. Al parecer, el capitán había optado por el primero, aunque tenía que saber que ya era demasiado tarde para que esa táctica tuviera éxito.

Antes de que Peavey pudiera consultar con Yago, Hux se lanzó al puente con expresión agitada. Sus botas de tacón sonaron en la cubierta pulida.

"Señor, el crucero de resistencia se está preparando para saltar a la velocidad de la luz", llamó un monitor desde uno de los pozos de la tripulación.

Peavey dirigió una mirada inquisitiva a Hux, esperando que el joven general no hiciera algo precipitado.

Por una vez, no lo hizo.

"Está vacío", se burló Hux. "Simplemente están tratando de desviar nuestra atención. Patético. Mantenga su fuego en esos transportes".

Peavey le ofreció a Yago una mirada de leve sorpresa, cuidadosamente calibrada para ser demasiado suave para que Hux lo notara, y vio que Yago había reaccionado de la misma manera, haciendo coincidir la ceja siempre ligeramente levantada de Peavey con una diminuta polla de la cabeza.

Luego, habiendo intercambiado un mensaje sutil, reanudaron su postura rígida e irrecusable.

—

Poe observó desesperado cómo otro transporte fue destruido. Solo quedaban seis naves indefensas desarmadas entre la Primera Orden y la dominación galáctica. Trató de imaginar cualquier cosa que pudiera cambiar su destino, pero no había nada.

Connix miró desde la pantalla de un sensor al Raddus.

"Nuestro crucero está preparando sus motores hiperespaciales", dijo. "¡Ella está huyendo!" "No, no lo está", dijo Poe.

No había ningún lugar para huir, y Holdo lo sabía. Además, Poe había estado en el puente. No se habían cargado cursos en la computadora de navegación, hasta que él mismo programó uno. Sabía lo que Holdo planeaba hacer.

—

Delante de la Supremacía, el barco de guerra Mon Calamari giraba, su nariz bulbosa girando hacia atrás, hacia la fuerza de tarea de la Primera Orden que la había acosado por tanto tiempo.

Peavey esperó a que el barco se desvaneciera, seguido por la reveladora torsión del espacio y el estallido de la radiación de Cronau que marcó una estela del hiperespacio. Intentó ociosamente adónde se dirigía el crucero pesado. No importaba mucho: Peavey dudaba que el crucero tuviera suficiente combustible para otro salto una vez que llegara. Una vez que se hubieran eliminado estos últimos transportes, la Primera Orden podría recuperar el buque de guerra cuando lo desee.

Pero el crucero no había saltado. Peavey se inclinó hacia adelante, curioso, y se dio cuenta de que Yago y los otros oficiales estaban haciendo lo mismo, la realización horrorizada grabada en sus rostros.

Sabían lo que el capitán de la Resistencia planeaba hacer.

"Dios mío", dijo Peavey.

"¡Fuego en ese crucero!", Gritó Hux.

—

En la sala del trono en ruinas, Rey miró la mano enguantada de Kylo, se tendió hacia ella en señal de súplica. Extendió la suya, y antes de que Kylo se diera cuenta de su puntería, había arrebatado el sable láser de Luke fuera de su alcance con la Fuerza. El arma cayó hacia su mano, y luego se congeló en el aire.

Kylo, con su súplica rechazada, había levantado su propia mano, aprovechando la Fuerza para detener el vuelo del sable de luz.

El arma colgaba en el aire entre ellos, temblando débilmente. Rey la miró, deseando que la agarrara. Pero Kylo lo estaba acercando con igual determinación.

Entre ellos, el sable de luz se estremeció y bailó.

Se miraron el uno al otro, con los ojos cerrados.

Rey podía sentir que la Fuerza se agitaba como el mar en Ahch-To, convertida en furia por sus intentos de manipularla. Y podía sentir el cristal kyber en el corazón del arma buscando una resonancia, tratando de encontrar armonía donde solo había disonancia. Atrapado en su tira y afloja, el cristal parecía entusiasmarse con la Fuerza, un gemido que Rey podía sentir en sus huesos.

Ella y Kylo estaban sudando ahora, ninguno de los dos estaba dispuesto a dar ni un milímetro en su enfrentamiento.

Hasta que, finalmente, el cristal se rompió, su energía liberada desgarró la carcasa del sable de luz por la mitad y llenó la sala del trono con un destello de brillante y cegador blanco.

—

En cuanto oyó el ruido de las botas, Finn supo lo que Pasma había ordenado para él y Rose.

Cada batallón de tropas de asalto tenía un pequeño número de soldados asignados al deber de ejecución. Pero no había una unidad de verdugo especial, sino que la asignación era aleatoria y cualquier soldado podía dibujarla. Lo hicieron anónimamente: la armadura de los verdugos nunca transmitió el número del soldado que estaba debajo. La obediencia incuestionable era el deber de todo soldado de asalto de la Primera Orden, y también estaba imponiendo esa obediencia.

Las filas de los soldados se separaron y los verdugos avanzaron, vistiendo la armadura reservada para ellos: un casco con una franja negra, campanas de carbono negro y una placa especial para el pecho con marcas negras.

En lugar de blásters, llevaban hachas láser. Un toque del interruptor de activación y cada mango de hacha brotaron cuatro pares de garras de emisor. Suspendido entre cada uno había un filamento monomolecular de brillante energía cian que podía atravesar cualquier cosa.

Un zumbido tartamudeante se elevó desde los filamentos de energía, un ruido que a Finn siempre le había parecido extraño e inquietante. Cada vez que había cumplido con su deber de ejecución, esperaba devotamente que el día terminara sin que él tuviera que llevar a cabo tal orden. Se preguntó si los soldados elegidos hoy tenían la misma esperanza.

"Ejecutar", ordenó Pasma.

El zumbido de los ejes cambia en tono cuando los soldados los levantaron para el golpe mortal.

Antes de que cayera, el mundo explotó a su alrededor.

—

En las operaciones normales, la presencia de un objeto considerable a lo largo de la ruta entre la posición del espacio real del Raddus y su punto de entrada en el hiperespacio habría provocado que las cajas de seguridad del crucero pesado cortaran y cerraran el hiperimpulsor.

Pero con las cajas fuertes de fallas fuera de línea y las anulaciones activadas, las alertas de proximidad fueron ignoradas. Cuando el crucero pesado se estrelló contra el amplio ala voladora de la Supremacía, la fuerza del impacto fue de al menos tres órdenes de magnitud mayor que cualquier cosa que los amortiguadores inerciales del Raddus pudieran soportar. El campo de protección que generaron falló inmediatamente, pero los escudos experimentales aumentados del crucero pesado permanecieron intactos por un momento más antes de que la fuerza inimaginable del impacto convirtiera al Raddus en una columna de plasma que se consumía a sí misma. Sin embargo, el Raddus también había acelerado a casi la velocidad de la luz en el punto de ese impacto catastrófico, y la columna de plasma en la que se convirtió era más caliente que un sol e intensamente magnetizado. Este plasma fue arrojado al hiperespacio a lo largo de un túnel abierto por el generador de campo cuántico nulo, un túnel que colapsó tan rápido como se había abierto.

Tanto la columna de plasma como el túnel hiperespacial habían desaparecido en mucho menos que un parpadeo, pero eso fue lo suficientemente largo como para atravesar el casco de la Supremacía de proa a popa, abrir un agujero desigual en una hilera de Destruidores Estelares que volaban en formación con él, y finalmente desaparecen en el espacio vacío miles de kilómetros más allá de la fuerza de tarea de la Primera Orden.

—

Desde su puesto en las ventanillas del puerto de uno de los seis transportes de Resistencia restantes, Poe vio que el Raddus se alargaba en un rayo de luz que atravesaba el buque insignia de la Primera Orden, cortándolo en dos y dejando un rastro de fuego para marcar su ruinoso paso por el flota.

Soldados y jinetes vitorearon y abrazaron, pero Poe y Leia permanecieron silenciosos y solemnes, agobiados por el sacrificio de Holdo.

Aunque rasgado en dos, el Mega-Destructor siguió avanzando por el espacio a lo largo de su último rumbo: el Raddus lo había atravesado con una velocidad tan asombrosa que lo que quedó intacto apenas se ralentizó.

Los transportes, ahora sin obstáculos, voló.

—

Cuando los ojos de Finn se abrieron de golpe, descubrió que Rose estaba luchando por arrastrarlo a través de la cubierta de la nave estelar.

Finn sacudió las telarañas y se puso de pie junto a ella, con el desintegrador levantado. A su alrededor, todo era caótico: un denso humo llenaba el hangar, los cuerpos de soldados de asalto cubrían el suelo y las sirenas sonaban. BB-8 inclinó su cabeza hacia Finn, obviamente silbando y pitando con preocupación, pero no podía escuchar al astromecánico.

Intentó descubrir qué había sucedido. Había estado tenso por lo que sucedió después de quitarse la cabeza del cuerpo, y esperaba que las viejas historias de barracones de cabezas cercenadas estudiando su entorno e intentando hablar no fueran ciertas. Entonces el hangar se había sacudido, lo suficientemente fuerte como para que todos los soldados de asalto se estrellaran contra la cubierta a su alrededor. Un sonido enorme había llenado sus oídos, el hangar, todo.

Y luego la oscuridad.

"¡Finlandés! ¡Venga!"

Rose tiró de su mano, tirando de él hacia una lanzadera ligera de primer orden que parecía intacta. Esa era una buena idea, decidió: nunca había oído hablar de un viaje a bordo de medio barco que terminara bien. Una explosión sacudió el hangar, enviando a BB-8 volando y obligándolos a agacharse. Finn vio un destello de fuego reflejado y su corazón se hundió. Un momento después, Phasma emergió del humo, dos docenas de soldados de asalto formados detrás de ella. Las tropas se desplegaron en abanico, bloqueando su ruta hacia la lanzadera, y levantaron sus rifles.

Bueno, eso apenas parecía justo.

Entonces Finn tropezó hacia atrás por una erupción de calor y luz que envió a los soldados de asalto a toda velocidad. En medio de un trueno, Finn miró hacia arriba y vio a un caminante explorador de dos patas luchando por liberarse de sus amarras. Mientras disparaba otro aluvión de disparos, los cables que lo sostenían en su lugar arrancaron la cabina del caminante, revelando BB-8 en los controles.

El caminante explorador sin cabeza pisoteó el hangar, parecía que se iba a caer con cada paso y se abría a los soldados de asalto con sus pistolas de mentón. Cada explosión envió tropas con armadura blanca volando.

"Ese droide loco nos dio una oportunidad, ¡vámonos!", Gritó Rose.

Finn miró al caminante en estado de shock: ¿BB-8 estaba conduciendo eso? Luego esquivó una explosión de láser, buscando refugio con Rose detrás de los restos de escombros que cubrían el hangar.

Cuando sus soldados de asalto se apresuraron a instalar un desintegrador repetitivo que podría derribar al caminante explorador, Phasma cruzó el hangar con el rifle levantado. Rose envió una ráfaga apresurada de disparos en su dirección, pero se abrieron de par en par cuando Phasma corrió a su posición.

Uno de los ejes de los verdugos yacía en la cubierta donde su portador lo había abandonado. Finn lo recogió, golpeando la cabeza de Phasma mientras levantaba su rifle. Ella vio venir el golpe y levantó su bláster para interceptarlo.

El hacha cortó su rifle en dos. Finn sonrió cuando su antiguo comandante arrojó las inútiles mitades de su arma. Pero antes de que pudiera aprovechar su ventaja, Phasma sacó un bastón corto de acero de su cinturón de herramientas. Un rápido movimiento de látigo lo convirtió en una lanza de doble punta mientras ella era alta. "Nunca fuiste nada más que un error en el sistema", le dijo, con la voz goteando de desprecio.

"¡Vamos, Chrome Dome!", Gritó Finn, dando un violento golpe con el hacha. Ella lo bloqueó y casi lo atropelló, obligándolo a ceder terreno. Detrás de ella, el caminante explorador estaba desmontando el hangar pieza por pieza, los soldados de asalto se vieron obligados a huir de su fuego asesino.

Gruñendo, Phasma lanzó su lanza a Finn, alternando golpes violentos con cuchilladas dirigidas a su cabeza, pecho y piernas. Paró con el mango del hacha, las chispas saltaron con cada impacto, y buscó una abertura en sus defensas.

Pero no había ninguno, ella era más rápida y más fuerte que él. Era todo lo que podía hacer para mantener el hacha entre los dos mientras ella llovía golpes desde todas direcciones, lo empujaba constantemente hacia atrás y lo obligaba a esquivar para evitar tropezar con los cuerpos de los soldados de asalto asesinados por la explosión que lo había golpeado inconsciente.

Ella lo estaba maniobrando hacia un pozo en el suelo del hangar, se dio cuenta, probablemente era un ascensor para llevar equipos pesados desde un nivel inferior. Las llamas lamían por la abertura.

Finn trató de esquivar de lado, pero Phasma lo interceptó y fue todo lo que pudo hacer para levantar el hacha en el último segundo posible antes de que ella abriera su cráneo. Pero su arma se estremeció y luego se rompió.

"Siempre fuiste desobediente", dijo Phasma, con el personal en sus puños enviados por correo. "Irrespetuoso. Tus emociones te debilitan".

Trató de agarrar la lanza cuando ella se la devolvió, pero ella lo empujó hacia atrás, hacia el calor y el viento que hervía desde las profundidades de la Supremacía.

—

El soldado de asalto con armadura de cromo había avanzado sobre Finn con una mentalidad asesina, sin prestar atención al caminante explorador ni a los otros peligros que los rodeaban. Rose había disparado unos pocos disparos en su dirección, pero no podía hacer mucho más: no era una francotiradora entrenada, y el más mínimo error podría significar que un rayo de desintegración encontrara a Finn en lugar de a su enemigo.

Además, Rose sabía que todo estaba perdido si los soldados de asalto sacaban el andador del BB-8. Fue un milagro que el buque de guerra que los rodeaba se mantuviera unido tanto como lo había hecho, y no pudieron impulsar su suerte más allá. Tuvieron que salir, y el transporte era el único boleto disponible.

Rose mantuvo un flujo constante de disparos contra los soldados de asalto, aprovechando su preocupación por BB-8 y dejando varios inmóviles en la cubierta. Trató de alinear un disparo en la parte superior del líder, pero esquivó un golpe de Finn y la oportunidad se perdió.

Finn, vio, estaba siendo empujada hacia un pozo llameante en la cubierta. Rose le gritó que tuviera cuidado, pero no había nada que ella pudiera hacer. Mientras miraba horrorizada, el soldado con armadura cromada lo empujó al infierno.

Pero un momento después emergió de las llamas, subió a la plataforma del turboascensor en el que había aterrizado y apuntó un golpe superior con su hacha rota contra su atacante. El golpe derribó a Phasma y le abrió la máscara. A través del cromo roto Rose podía ver un ojo azul pálido en una cara pálida.

"Siempre fuiste escoria", escupió.

"Esposa rebelde", respondió Finn con frialdad, y un momento después el piso se derrumbó alrededor de su ex comandante. Phasma cayó, desapareciendo en el fuego.

El hangar se sacudió, una vibración ominosa lo atravesó.

BB-8 había maniobrado el caminante de exploración cerca de Rose. Ella trepó encima de él. "Oye, ¿necesitas un ascensor?" Le gritó a Finn, rezando para que la oyera.

Afortunadamente, lo hizo.

Saltó sobre el andador, que pisoteó el hangar. Las llamas se elevaron de los respiraderos y conductos a su alrededor.

"¡Tenemos que irnos y tenemos que irnos ahora!", Gritó Finn mientras abandonaban el andador y se apresuraban hacia la rampa de la lanzadera con alas de murciélago.

"¡Trabajando en eso!", Rose gritó.

"¿Puedes volar esta cosa?"

"Todo irá bien."

Finn parecía alarmado.

"¿Prefieres quedarte aquí?" Preguntó Rose.

El hangar se estremeció y un pórtico se desprendió de sus amarras, golpeando la cubierta detrás de ellos. BB8 silbó con urgencia.

"Va a estar bien", dijo Finn apresuradamente.

"Ese es el espíritu."

Se apresuró a entrar en la cabina y se sintió aliviada al descubrir que los controles eran sencillos, y aún más aliviado cuando la lanzadera se activó de inmediato. De vuelta en D'Qar, no habría sido una sorpresa descubrir que los componentes importantes se habían canibalizado o el combustible se había desviado.

Rose tiró de los controles y la lanzadera se sacudió de la cubierta. Se estremeció cuando un ala raspó la pared del hangar. Finn se cubrió los ojos con las manos.

"¡No estás ayudando! ¡Lo tengo ahora! "

"¡Entonces golpéalo!", Dijo Finn.

Rose presionó el acelerador y la lanzadera saltó hacia adelante, las llamas se elevaron a su alrededor. Tembló al pasar a través del campo magnético que mantenía contenida la atmósfera del hangar, luego se estabilizó. Rose bajó la nariz, dejando a la condenada nave de guerra de Primera Orden a su paso.

Después del caos del hangar, el silencio en la cabina de piloto era de alguna manera desconcertante: los tres simplemente se sentaron por unos momentos, el único sonido de la respiración entrecortada de Rose y Finn.

"Entonces, ¿a dónde vamos?" Preguntó Rose.

Los ojos de Finn se volvieron hacia la blanca extensión de Crait. "Donde pertenecemos", dijo.

CHAPTER 29

Las cubiertas de la Supremacía que habían estado en el camino del salto del Raddus al hiperespacio ya no existían; habían sido extirpadas como con un cuchillo de cirujano. Por otra parte, el hecho de que los albañiles vivieran o murieran dependía de las peculiaridades de la poderosa construcción del buque de guerra, ya que los sistemas fallaban en cascadas arriba y abajo de las mitades cortadas de las alas voladoras. Nubes de cápsulas de escape rodeaban los restos del poderoso barco, y todos los canales estaban llenos de frenéticas llamadas de auxilio.

El Raddus había golpeado a la izquierda del centro, salvando la sección del Megadestructor que albergaba el puente y la sala del trono. Lo cual fue una suerte para Hux: cuando el puente descendió al caos, corrió hacia el turboascensor que lo conectaba con el santuario del Líder Supremo. No fue hasta después de haber subido al ascensor y usar su cilindro de códigos para acceder a la sala del trono que se dio cuenta de que podría no funcionar.

Miró a su alrededor frenético, presa del miedo de haberse rendido a sí mismo a un final ignominioso: el arquitecto de la dominación militar de la Primera Orden pasando sus últimos momentos atrapado en un turboascensor. Pero el ascensor descendió tan suavemente que Hux no tenía idea de que algo andaba mal. Entonces las puertas se abrieron y esa ilusión se extinguió. La sala del trono era una escena de carnicería insondable. Los navegantes alienígenas de Snoke habían huido, sus temibles guardias estaban muertos, y el Líder Supremo mismo yacía arrugado en un montón delante de su trono. Kylo Ren, inmóvil, estaba tendido cerca.

Una sola mirada fue suficiente para decirle a Hux que Snoke estaba muerto. Pero Ren estaba simplemente inconsciente, su pecho subía y bajaba.

Hux se quedó parado en el cuerpo del Líder Supremo en estado de shock por un momento, tratando de procesar todo lo que había sucedido y calcular todo lo que podía pasar después.

El buque insignia de la Primera Orden, que también era su capital móvil, su astillero más grande, su mejor instalación de investigación y desarrollo, y mucho más, estaba condenado al fracaso. Sin embargo, la Resistencia se había reducido a un patético puñado de barcos atrapados en un mundo atrasado. Y la Nueva República no estaba más cerca de la resurrección. El final inminente de la Supremacía cambiaría sorprendentemente poco sobre el equilibrio de poder en la galaxia.

Pero una cosa era segura: la Primera Orden necesitaría un nuevo Líder Supremo.

Snoke estaba muerto. Ren no.

Moviéndose en silencio y con cuidado, Hux se alejó del cadáver del Líder Supremo y miró a Ren. Su mano se deslizó hacia la pistola en su pistolera.

Kylo se movió, sus ojos revoloteaban.

Hux giró el movimiento de su desintegrador para rascar una picazón fantasma en su pierna y dio un paso atrás. Cuando los ojos de Kylo se abrieron, encontraría al general mirándolo con aparente preocupación.

"¿Qué pasó?", Preguntó Hux.

Kylo tardó un momento en recomponerse.

"La niña asesinó a Snoke", dijo.

La sala del trono se tambaleó repugnante a su alrededor. Hux sabía lo que eso significaba: el complejo sistema de amortiguadores inerciales y compensadores de aceleración que protegían las cubiertas centrales de la Supremacía estaba fallando. Tenían que apurarse. Pero Kylo estaba confundido. Se preparó, mirando con incredulidad a la destrozada mitad del buque insignia y a los destruidos Destruidores Estelares más allá.

Hux marchó hacia una puerta sellada, estudiando la lectura junto a ella.

"¿Qué pasó?", Preguntó Kylo, al ver su expresión.

"La lanzadera de escape de Snoke se fue", respondió el general.

Kylo consideró eso. Rey se había recuperado primero. Debió haberse dado cuenta de que estaba a su merced, pero lo había dejado con vida.

Casi como si ella se preocupase por él.

Bueno, fue otra decisión tonta y sentimental. Y esta sería su destrucción.

"Sabemos a dónde va", le espetó a Hux. "Baja nuestras fuerzas a la base de la Resistencia. Terminemos esto." El general lo miró con desdén.

"¿Termina esto? ¿Pretendes mandar a mi ejército? No tenemos regla. El Líder Supremo está muerto".

Kylo no dijo nada. Los discursos chillones y la retórica sobrecalentada eran los departamentos de Hux. A veces la acción era un mensaje mucho más efectivo.

Levantó su mano, ordenando la Fuerza y dirigiéndola para enrollarse alrededor de la garganta de Hux. "El Líder Supremo está muerto", dijo Kylo.

Las vías respiratorias de Hux se cerraron y el mundo comenzó a ponerse gris. Cayó de rodillas ante Kylo, con los ojos muy abiertos por el miedo.

"Larga vida al Líder Supremo", Hux le dijo a Kylo.

Kylo lo soltó, el gesto brusco y casi despectivo, dejando a Hux jadeando por aire.

—

La lanzadera de la Primera Orden colgaba en el espacio, bañada por la deslumbrante luz reflejada desde la superficie de Crait.

La cabina del transbordador de comando era simple y funcional. Rey se había escabullido de las dos mitades de la Supremacía a una posición ventajosa lejos de la fuerza de tarea de la Primera Orden y del planeta de abajo.

Mientras no hiciera nada tonto, lo sabía, las contramedidas de bajo perfil y sensor de la nave la mantendrían a salvo de la detección hasta que llegara el Halcón Milenario.

Y luego, esperaba, ella y Chewbacca podrían ayudar a sus amigos.

Los dedos de Rey trazaron el faro en su muñeca, el que Leia había prometido que se iluminaría en su camino a casa.

Pero, ¿a casa? No había visto exactamente cuántos transportes habían escapado, pero sabía que solo eran pocos. Los comandantes de la Primera Orden estarían empeñados en destruir a los sobrevivientes. Y Kylo sería uno de esos comandantes.

Pudo haber sido de otra manera.

Rey se había quedado parado sobre Kylo, yaciendo inconsciente en el piso de la sala del trono después de la detonación del sable de luz de Luke, y ella había visto muy claramente lo que podía hacer. Sería tan fácil tomar su espada, encenderla y terminar con su vida. ¿Cuántas vidas salvaría el trabajo de unos pocos momentos? ¿Cuánta oscuridad se evitaría?

Ella se había quedado parada en la sala del trono y se había visto a sí misma haciéndolo, y sin embargo, de inmediato había sabido que no lo haría.

El error de Luke había sido suponer que el futuro de Ben Solo estaba predeterminado, que su elección había sido hecha. Su error había sido suponer que la elección de Kylo Ren era simple: que encender a Snoke era lo mismo que rechazar la atracción de la oscuridad.

El futuro, ella vio ahora, era una gama de posibilidades, que fueron constantemente remodeladas por el resultado de eventos que parecían menores y decisiones que parecían pequeñas. Fue muy difícil no ver el futuro que dominaba sus esperanzas o temores como fijo e inmutable, cuando en realidad era solo uno de muchos. Y la mayoría de las veces, la conciencia de la Fuerza no te ayudaría a encontrar el camino a través de esas ramificadas y retorcidas posibilidades.

La Fuerza podría mostrarte el futuro, desde luego, pero ¿qué futuro? ¿El que iba a ser? ¿O el que tú mismo provocarías, atraído hacia él sin poder hacer nada? Incluso si ese era el futuro que más esperabas evitar?

Rey había aprendido que la Fuerza no era su instrumento, que, de hecho, era al revés.

Así como Kylo fue su instrumento, a pesar de su determinación de someterlo a su voluntad. Aprendería que un día, ella sintió que la Fuerza no había terminado con él. Y eso significaba que la vida de Kylo no era suya, cualquier futuro que creyera que ella veía delante de él.

Rey esperaría, por más difícil que fuera hacer cuando los buques de guerra de la Primera Orden descendieran sobre Crait. Ella esperaría, y el futuro se desarrollaría según lo dispusiera la Fuerza. Eso siempre ha sido cierto. La diferencia era que ahora ella lo entendía.



PART VI

CHAPTER 30

Planetfall siempre dejó a Leia Organa un poco desorientada. Suponía que era la transición entre el viaje espacial y el vuelo atmosférico lo que le molestaba: en pocos minutos un planeta cambió de un objeto debajo de ti en el espacio a la totalidad de tu entorno, y era extraño pensar que los dos eran de hecho uno y el mismo.

Pero esta vez, fue un alivio estar envuelto por la envoltura exterior de la atmósfera de Crait. Su transporte y los otros cinco que habían sobrevivido estaban finalmente a salvo de los turbolasers de la Primera Orden.

Pero no por mucho tiempo, ella lo sabía.

Dejando a Poe en las ventanas de babor, caminó por la cubierta hacia la cabina, reconociendo los gestos de saludo y saludo de los cansados soldados, pilotos y técnicos.

Goode y Nell estaban exhaustos, agotados por un viaje en el que habían estado indefensos, sobreviviendo solo a través de la suerte que había eludido a muchos otros. Leia sabía que había que pagar un precio por haberse salvado

de esa manera. Demasiado pronto, Goode y Nell recordarían su escape del Raddus no con alivio por haber vivido sino con culpa que otros no habían sentido. Y Leia sabía que la culpa nunca los dejaría.

Leia reconoció el problema y lo dejó de lado, sin pensarlo. Era real, y ella haría todo lo posible por ayudarlos, pero solo importaría si sobrevivían las próximas horas.

Así que ella verificó que Goode y Nell tenían las coordenadas que Holdo había enviado a todos los transportes, les ofreció palabras alentadoras y una mano en el hombro, y luego los dejó solos: volar un ladrillo como un levantador de carga U-55 era bastante laborioso sin tener el líder de la Resistencia detrás de ti.

Encontró a Poe entrecerrando los ojos por la ventana al brillo que los rodeaba. Ahora estaban debajo de la ionosfera y podían discernir las características de la superficie: vastas llanuras blancas con rayas rojas y atravesadas por finas cintas de color azul, bordeadas por montañas altas y delgadas.

"No estamos equipados para el clima frío", dijo Poe con ansiedad.

"No necesitamos estarlo", respondió Leia. "Eso no es nieve. Es sal".

Poe frunció el ceño, estudiando el planeta abajo. No fue el primero en ser engañado por las amplias extensiones de las salinas de Crait.

"Has estado aquí antes", dijo Poe.

Leia asintió. "Cuando era joven. Antes de que se inventara el hiperimpulsor".

Eso al menos le dio una sonrisa y una onda desdeñosa.

Dejó que su mente se remontara a décadas, a la primera vez que había visto este mundo solitario. Entonces era una adolescente, una aprendiz de legisladora en el Senado Imperial y una princesa que se preparaba para reclamar la corona de Alderaan, según las antiguas tradiciones de su mundo natal.

Pistas en oscuros récords habían convencido a Leia de que algo estaba sucediendo en Crait, y se había tomado la descuidada responsabilidad de investigar, solo para tropezar con un campamento insurgente. Una que había sido establecida por su padre, usando créditos de Alderaanian canalizados a cuentas secretas por su madre.

"Fue una colonia minera una vez", le dijo Leia a Poe. "Abandonado porque una disputa laboral comió los márgenes de ganancia. La compañía minera construyó un refugio con puertas blindadas para protegerse de las tormentas de cristal. Eso fue lo que llamó la atención de mi padre, cuando estaba juntando la Rebelión. Sus técnicos agregaron un escudo contra el bombardeo orbital, pero el verdadero trabajo ya se había realizado".

Ahora tenía la atención de Poe: había crecido en las historias de guerra de la Alianza de sus padres, y como joven piloto de la Nueva República, su decepción por perderse la acción había sido palpable. Ella dudaba que él se sintiera de esa manera ahora.

"¿Entonces había una base rebelde aquí?", Preguntó.

"No", dijo Leia. "La Alianza no existía todavía. Para cuando lo hizo, el Imperio había cambiado sus patrullas, y a mi padre le preocupaba que el tráfico de naves en el área fuera detectado. Consideramos a Crait como una nueva base principal después de que Yavin hizo una encuesta e incluso trajo algunos equipos. Pero hubo complicaciones".

Poe arqueó las cejas inquisitivamente, pero este no era el momento para contar historias.

"Las coordenadas fueron en mis archivos después de la paz con el Imperio", dijo Leia. "Los archivos que guardé por las dudas".

Eso hizo que Poe asintiera. La mayoría de los secretos militares de la Alianza habían sido entregados a la Nueva República inmediatamente después de su formación, y habían demostrado ser críticos en la corta y salvaje guerra contra los restos del Imperio. Pero Leia, Ackbar y otros líderes rebeldes se habían asegurado de guardar algunas cosas, como una salvaguarda contra el desastre. Sus archivos secretos contenían datos de navicomputer para rutas hiperespaciales secretas, la ubicación de mundos seguros rebeldes y cualquier número de agujeros de cerrojo y cachés de equipo. Sin ellos, la Resistencia habría dejado de existir poco después de su formación.

"Bueno, supongo que esto califica como 'por las dudas'", dijo Poe.

"Supongo que sí", dijo Leia gravemente, extrayendo su comunicador. "Ahora esperemos que los códigos para la puerta blindada sigan funcionando. O vamos a parecer bastante tontos acampando en la puerta cuando llegue la Primera Orden".

Afortunadamente, tanto los códigos de Leia como los enormes mecanismos de accionamiento de la puerta blindada funcionaron. Los transportes volaron bajo sobre una cresta y Poe divisó los surcos de las trincheras que atravesaban las llanuras de sal, lo que lleva a una gran losa de una torre con un enorme portal en su interior.

Los transportes llegaron a baja altura a través de la llanura y se depositaron en el sombrío interior de la torre. Los últimos soldados descendían por la rampa del sexto y último transporte cuando se levantó la primera alarma.

Leia corrió a la entrada y vio lo que temía ver: los puntos de nuevas naves que descendían por la atmósfera. El sacrificio de Holdo había golpeado a la Primera Orden sobre sus talones y les había dado tiempo para llegar al planeta, pero el respiro había sido temporal.

"Vienen", dijo sombríamente. "Cerrar la puerta."

Poe transmitió las órdenes de Leia, gritando en el oscuro interior de la mina. Los evacuados de la Resistencia estaban ocupados haciendo cientos de cosas: descargando cajas de equipos de los transportes, tratando de encender las consolas, y repartiendo rifles y cascos.

"¡Baja esa puerta blindada y cúbrete!", Gritó Poe.

Un extraño tintineo le llegó a los oídos y vio pinchazos de luz en la parte posterior del interior cavernoso, en las sombras profundas más allá de los transportes. Miró más de cerca, preguntándose si estaba viendo cosas.

Pero no, no fue su imaginación. Realmente había animales allá atrás, docenas de ellos. Eran pequeños, no mucho más altos que la rodilla de una persona, con orejas largas y puntiagudas y patillas encorvadas que enmarcaban sus rostros. Sus cuerpos brillaban en las luces de los transportes, y Poe se dio cuenta de que lo que había pensado que era pelaje era en realidad una densa capa de cerdas de cristal. Cuando las criaturas se movieron, su pelaje emitió un sonido que le recordó las campanas de viento de la distante Pamarthe.

Lo que sea que fueran, no representaban ninguna amenaza; no eran hostiles, simplemente desconcertados porque la tranquilidad de su guarida había sido interrumpida por extraños invasores de dos piernas. Tampoco temían a los recién llegados; después de unos momentos de indecisión, husmearon a los soldados de la Resistencia con curiosidad.

Poe se encogió de hombros. La galaxia estaba llena de sorpresas. Un día, tal vez, podría probar algunos de ellos en paz.

Un día, pero no hoy.

La enorme puerta se estaba arrastrando hacia abajo. Poe instó silenciosamente a que no se atasque o se quede sin energía antes de que se cierre.

"¡Poe!"

Esa era Leia. Se apresuró a cruzar el interior de la base, esquivando a los albañiles de la Resistencia, y se colocó a su lado, justo afuera de la pesada puerta. Sus botas crujieron a través de trozos sueltos de sal, y el aire tenía un sabor fuerte en la nariz.

Un barco con alas de murciélago corría por las llanuras y se precipitaba directamente hacia la base. Seis cazas TIE lo seguían. Poe no podía decir si eran escoltas o perseguidores, pero los soldados de la Resistencia que estaban afuera debieron haber visto algo que él no había visto, porque abrieron fuego.

Poe esperaba que la lanzadera se desviara, pero vio en el último momento que el piloto estaba demasiado desesperado para hacerlo. Poe retrocedió frenéticamente y se lanzó en busca de refugio cuando el ala superior del transbordador golpeó la puerta blindada con un chillido ensordecedor. El ala se disparó y la nave cayó sobre la cubierta, dispersando a los guerrilleros de la Resistencia, y se detuvo en una lluvia de chispas. Detrás de él, la puerta se cerró con un estampido profundo.

Leia tomó un rifle y comenzó a rastrillar el frente del transbordador con un blaster. Poe y varios soldados se unieron a ella, y los miradores de la lanzadera explotaron.

Alguien gritó frenéticamente y un familiar par de manos emergió de la ventana destrozada, levantado en señal de rendición.

"¡No disparen!", Gritó Finn. "¡Somos nosotros!"

Una vez que el fuego se detuvo, asomó la cabeza, junto a Rose con los ojos abiertos.

"¡Finn!", Dijo Poe. "¡No estás muerto! ¿Dónde está mi droide?" La rampa descendió y BB-8 salió, silbando enérgicamente.

"¡Amigo!", Dijo Poe, dando palmaditas en la cabeza del astromecánico y tratando de dar sentido a la corriente de respuesta de droidspeak. "¿De Verdad? Eso suena intenso. Mira, estamos un poco ocupados, pero tendrás que contarme todo al respecto más tarde".

Finn, todavía conmocionado, trató de recuperar el aliento. Rose miró alrededor del interior de la base, conmoción y consternación en su rostro. Seis transportes, cien o más personas.

"¿Esto es todo lo que queda?", Le preguntó a Finn.

Pero Finn no tenía ningún consuelo que ofrecerle. Nadie lo hizo.

"Sabes qué extremo de un hidrosponder es cuál", le dijo Pope a Rose. "Eso te convierte en nuestro departamento de ingeniería. Sígueme, te necesitamos".

—

Leia había recordado el camino a la sala de control de la base, pero no estaba preparada para el mal estado en que se encontraba. Años de corrosión salina habían dejado los controles oxidados y picados, y el almizcle en el aire sugería que las criaturas parecidas a zorros habían hecho es parte de su hogar.

Afortunadamente, las entrañas de los sistemas de la base habían sido protegidas y protegidas. Unos cuantos empalmes y soluciones provisionales y una búsqueda apresurada de baterías hicieron que el equipo clave se pusiera en marcha y fuera más o menos funcional. Poe exhaló y asintió con la cabeza hacia Finn y Leia.

"Está bien", le dijo a los miembros de la Resistencia que habían sido presionados para prestar servicio como técnicos. "Los escudos están arriba para que no puedan golpearnos desde la órbita. Usa todo nuestro poder para transmitir una señal de socorro al Borde Exterior".

"Use mi código de firma", dijo Leia. "Esta base se ha mantenido abandonada durante treinta años; queríamos decir que esto es un escondite, no una fortaleza. Cualquier aliado de la Resistencia, es ahora o nunca".

Rose entró en la sala de control, y Finn pudo ver el cansancio en su rostro y en la forma en que se sostenía. Ella apenas se mantenía unida. Pero eso fue cierto para todos ellos.

"¿Qué tenemos?", Preguntó Poe, aunque la expresión de Rose ya le había dicho que no le gustaría la respuesta.

"Munición podrida, artillería oxidada, algunos deslizadores de esquí medio destripados", dijo Rose impotente. Poe asintió. No había nada que pudiera decir, si la base tenía un escondite secreto de naves de combate o turbolaser ocultos, Leia lo habría sabido.

Finn frunció el ceño y Poe supo lo que estaba pensando su amigo: que habían cambiado por estar muertos en el espacio por estar muertos en un agujero. Después de todo, era en lo que todos estaban pensando.

"Oremos para que esa puerta grande se mantenga lo suficiente como para que llegue la ayuda", dijo Poe.

Como en respuesta, un boom sacudió la habitación: profundo, bajo y resonante. Un chorrito de polvo rojo cayó del techo.

Después de un momento, otro boom rodó por las cavernas. Y Finn sabía que ninguna barrera mantendría a la Primera Orden fuera por mucho tiempo. Sus líderes romperían el mismo planeta en dos para alcanzarlos.

CHAPTER 31

Varias cámaras exteriores proporcionaban una vista de las llanuras de sodio que rodeaban la base, y algunas de esas levas habían sobrevivido a los largos años de inactividad. Finn miró a través de un aparato de visualización en la sala de control, informando sobre lo que vio.

Leia había sido llamada para registrar la solicitud de ayuda que se enviaría al Borde Exterior, y en su ausencia la tensión en la habitación creció a medida que los soldados y los trabajadores avanzaban más allá de sus límites permitieron que se manifestara su desesperación.

Poe y Rose, al menos, estaban llenando los ansiosos minutos tratando de encontrar algo, cualquier cosa, que pudiera cambiar su situación. El mensaje del general podría ser escuchado, pero no serviría de nada si los aliados llegaban para encontrar la base en un accidente carbonizado y nadie quedaba para salvar. Poe había enviado a los droides para encontrar esquemas de la base y ordenó a los técnicos que utilizaran los decrépitos emplazamientos de artillería como última línea de defensa, mientras Rose inventaba todo lo que podían reparar y usar en una pelea, desde bicicletas speeder hasta esquí speeders.

Finn, por su parte, estaba usando las levas exteriores para estudiar lo que la Primera Orden tenía la intención de arrojarles en una batalla terrestre. Estaba seguro de que esos eran caminantes pesados que las naves de desembarco habían aterrizado AT-AT, y tal vez también los pesados AT-M6. Dependiendo de la evaluación de la Primera Orden de sus defensas, también podría haber AT-ST y bicicletas speeder, apoyando a las tropas como piquetes.

Y habría cazas TIE que proporcionarían cobertura aérea.

Sin embargo, una cosa desconcertó a Finn: una docena de enormes transportes de Primera Orden descendían en perfecta formación. Eso no coincidía con ningún procedimiento con el que estuviera familiarizado, y luego de un momento vio que estaban bajando un enorme cilindro. Tocó tierra y, un momento después, Finn notó que el suelo temblaba.

Levantó el aumento del alcance y negó con la cabeza cuando vio lo que habían entregado.

"Un cañón de ariete", informó sombríamente. "Tecnología miniaturizada de la Estrella de la Muerte". Abrirá esta puerta como un huevo ".

Eso fue todo, entonces, el instrumento de su perdición.

"Tiene que haber una forma de salir de aquí, ¿no?", Preguntó Rose.

BB-8 rodó hacia ellos, pitando. C-3PO se tambaleó en la estela ansiosa del astromecánico. Todos los ojos se volvieron hacia los droides con cualquier esperanza que se pudiera reunir.

Detrás de los dos droides, Finn vio los ojos brillantes de más zorros de cristal. Las criaturas habían superado su miedo a los miembros de la Resistencia y parecían curiosos acerca de ellos, aunque se asustaron fácilmente. "Beebee-Ate ha analizado los esquemas de la mina", dijo C-3PO. "Esta es la única forma de entrar o salir". Otro impacto sacudió la sala de control cuando la Primera Orden continuó probando la fuerza de la enorme puerta. Las caras a su alrededor estaban oscuras por la desesperación, incluso por las de Poe.

Finn negó con la cabeza. No había llegado tan lejos solo para dejar que la Primera Orden ganara. Y sabía que ninguno de los demás lo había hecho tampoco. Solo necesitaban recordar eso.

"Tenemos aliados", dijo. "La gente cree en Leia. Recibirán nuestro mensaje. Ellos vendrán. Pero tenemos que ganar tiempo ".

"¿Es hora de qué?", Preguntó un piloto con desesperación.

"Para que venga ayuda", dijo Finn. "Para que Rey regrese con Skywalker, para que Leia descubra un plan, para que la Primera Orden eche a perder, para un milagro. ¿Qué vamos a hacer, no luchar? Tenemos que sacar ese cañón ".

Poe asintió, sonriendo a Finn. Y Rose sonrió.

"Dijiste la palabra mágica", dijo.

"¿Qué? Lucha?" Preguntó Finn.

Ella negó con la cabeza y le dio otra sonrisa, una con verdadero afecto. Sus ojos, vio, estaban húmedos.

"Nosotros."

"Cargar", dijo Poe. "Vamos a hacerlo."

El hangar speeder ski se convirtió en una cadena de montaje, con Rose y varios otros técnicos recién dirigidos dirigiendo astromechs para verificar los sistemas de cada nave y tomar una determinación: listo para volar, necesita reparaciones, canibalizar partes.

Ningún deslizador de esquí cayó en la primera categoría, pero con un poco de pensamiento creativo y jugadas apresuradas, Rose y los técnicos pudieron obtener trece barcos preparados y propulsados, incluso en medio de los golpes rítmicos de impactos en la puerta del escudo e informes de que la Primera Orden aterrizaron remolcadores y comenzaron a arrastrar sus cañones de asedio a través de las llanuras de sal.

Los deslizadores de esquí habían comenzado su existencia como una nave civil, construida para capitalizar una moda pasajera de las carreras de slalom de asteroides. Se colocó un motor de gran tamaño en el medio del barco, con estabilizadores a cada lado, uno para la cabina giroscópica y el otro para un auge del equipo. Debajo del motor había un monoescén de halógeno diseñado para mantener el deslizador anclado. Estaba encerrado en una guía en el piso, una que conducía a una rampa de lanzamiento al final del hangar.

La desaparición de la locura de asalto en slalom había confinado a la mayoría de los deslizadores de esquí a los depósitos de chatarra de la galaxia. Pero algunos sobrevivieron y encontraron una nueva vida como nave exploradora en asentamientos de asteroides, y los insurgentes antiimperiales de Crait los utilizaron como vehículos de patrulla. Los técnicos de Crait habían injertado dos cañones láser en el auge del equipo, bloqueado la rotación de la cabina y acorazado los deslizadores de esquí con revestimiento de casco sobrante.

Rose tuvo que saludar a esos técnicos: habían hecho un trabajo ingenioso. Pero los deslizadores de esquí tenían la intención de atacar a contrabandistas o piratas. La vanguardia de un ejército de la Primera Orden era mucho más de lo que cualquier persona cuerda esperaría que pudiera manejar.

Poe estaba ayudando al general Ematt a preparar una última línea de defensa en el laberinto de trincheras de Crait. Mientras esperaba que él llegara al hangar, Rose trató de encontrar la manera de contarle sus reservas.

Solo había tartamudeado el comienzo de su letanía cuando levantó la mano.

"Lo sé, lo sé", dijo. "Es como si alguien hubiera derribado un museo que nadie quería visitar en primer lugar. Pero es lo que tenemos, así que haremos lo mejor posible. De todos modos, trece pájaros es mucho más de lo que pensé que podríamos volar. Buen trabajo."

"Um, al menos dile a tus pilotos que deben elegir sus objetivos", dijo Rose, restregándose la grasa del motor de sus manos. "Esas conexiones de fuego son frágiles, y las sobrecargarás si disparas a todo lo que se mueve".

"Buena idea", dijo Poe. "¿Pero por qué no se lo dices tú? Ya que vas a subir con nosotros ". "¿Yo?"

Rose lo miró con incredulidad. "Soy un técnico de mantenimiento, no un piloto. ¿Recuerda?"

"¿Cuándo fue la última vez que apretó una tubería?", Preguntó Poe.

"Hace alrededor de un minuto."

"Bien, bien, pero ese no es el punto. Aterrizaste esa lanzadera con seis TIE en tu cola y una gran puerta maldita cerrándote encima de ti, ¿verdad?"

"Se estrelló, quieres decir".

"Un hombre sabio me dijo una vez que cualquier aterrizaje desde el que puedas alejarte es bueno", dijo Poe.

"Además, ¿quién cuidará de Finn?"

Rose vio que Finn estaba buscando a tientas los auriculares de un piloto. Alzó la vista, vio la sorpresa de Rose y cruzó los brazos sobre el pecho.

"¿Qué? Soy el tipo que está más familiarizado con lo que nos van a lanzar. Y el único que alguna vez ha visto ese gran cañón suyo "

"Esto no es como volar un transbordador, en el que eras algo malo".

"Haré lo que hagas. ¿Qué tan difícil puede ser?" Poe intervino antes de que Rose pudiera responder.

"¿Lo ves? Es por eso que te necesitamos "

Rose comenzó a protestar, pero Poe los hizo callar. Leia había ingresado al hangar, C-3PO lo seguía.

"El Escuadrón Rojo usó estos mismos deslizadores para luchar contra los exploradores Imperiales", dijo Leia. "Y volé uno en esa misión. Según Poe, eso me convierte en un experto "

Algunos de los pilotos y los tripulantes sonrieron, aunque algunos de los pilotos más jóvenes parecían asombrados. Leia vio su reacción y se las arregló para no poner los ojos en blanco.

"El esquí está ahí para la estabilidad, es para asegurarse de que su motor proporcione empuje y no levante", dijo. "Ayúdelo a hacer su trabajo. Te vas al aire, eres un objetivo fácil "

Ella los miró para asegurarse de que habían registrado eso, y luego continuó. "Los caminantes pesados descargados de la Primera Orden. Están usando TIEs como apoyo aéreo. Los caminantes son musculosos, diseñados para eliminar la artillería y las defensas del suelo. No puedes superarlos, así que no intentes. Pero puedes superarlos. Los TIE serán una amenaza mayor. Esa es otra razón para permanecer cerca de la cubierta ". Los pilotos asintieron, aunque Rose notó que algunos estudiaban los deslizadores de esquí dudosamente.

"Nuestro objetivo es ese cañón", dijo Leia. "Es lo único que puede romper nuestra puerta de entrada, así que tratemos de no dejarla dentro del alcance". Está siendo remolcado por caminantes con tirones, escualidos, feos, con muchas piernas. Si sacamos los remolcadores, el cañón se detiene. Si rompemos los cables que están utilizando para tirar de él, el cañón se detiene "

Los pilotos estaban escuchando atentamente ahora.

"Hemos transmitido nuestro mensaje", dijo Leia. "No sé quién responderá ni cuándo". Pero sí sé que no estamos solos en esta lucha, y cada minuto que podemos robar de la Primera Orden aumenta nuestras posibilidades. ¿Alguna pregunta?"

No hubo ninguno Poe estaba junto a Leia, mirando a sus pilotos. Cuando ella asintió con la cabeza, él dio un paso adelante.

"Bueno, pedí una docena de X-wings T-85 con dispositivos de camuflaje", les dijo. "Supongo que fueron detenidos en tránsito".

Nien Nunb se rió, pero él era el único. Los otros solo miraron fijamente a Poe.

"Aún así, acabas de escuchar que el Escuadrón Rojo voló nuestros pájaros", dijo. "Crecí escuchando sobre esos hombres y mujeres y soñando que tal vez podría volar como ellos algún día. Nadie pensó que esos pilotos tenían una oportunidad tampoco. ¿Y sabes lo que hicieron? Descolgaron una Estrella de la Muerte".

Rose sonrió. Lo mismo hicieron algunos de los otros pilotos.

"Buena suerte", dijo Leia. "Y que la Fuerza esté contigo".

Los pilotos se pusieron de pie y comenzaron a ponerse cascos, revisar los auriculares y ponerse guantes. Mientras tanto, los técnicos y astromecánicos comenzaron a disparar los deslizadores de esquí. El sonido de sus motores se elevó desde un leve estruendo a un zumbido constante.

Poe subió a la cabina al aire libre del primer speeder en línea. Finn era el siguiente, luego Rose. Se ajustó la correa del mentón en el casco, verificó que estaba recibiendo el canal del escuadrón y miró su consola. Todos los sistemas eran verdes, al menos por el momento.

"¿Todo bien, Finn?", Preguntó ella.

Finn se giró y le dio un pulgar hacia arriba.

"Tu comunicador funciona, sabes", respondió ella. Otro pulgar arriba. Lo suficientemente justo.

"Lanzamiento", dijo Poe. "Siga mi ejemplo."

Su deslizador de esquí se deslizó hacia adelante a lo largo de la guía hacia el canal inclinado bajo al final del hangar, y se perdió de vista. Pero un momento después todos lo oyeron gritar encantados sobre el canal del escuadrón. Rose, familiarizada con los pilotos, no pudo resistirse a sonreír; si nada más, Poe tendría una última cabalgata detrás de un yugo de control, donde era más feliz.

Paige también habría estado cantando, Rose lo sabía. Tocó su medallón otomok y sonrió tristemente. Si estás en algún lugar, Pae-Pae, podría utilizar tu ayuda.

El deslizador de Finn se deslizó en la manga. Entonces Rose se adelantó, vaciló y comenzó a avanzar más suavemente. La oscuridad la envolvió, y luego el deslizador de esquí comenzó a moverse, el rugido del motor se convirtió en un rugido cuando las paredes del paracaídas pasaron a su lado. Bueno, aquí no pasa nada.

CHAPTER 32

El general Ematt emergió de una estrecha puerta que conducía a la vieja trinchera rebelde desde la mina, parpadeando ante la brillante luz reflejada en las llanuras blancas. Detrás de él llegó el Sargento Sharp, quejándose con su casco de explosión.

Las paredes de la trinchera eran de un rojo intenso, espolvoreadas de blanco. Planchas de metal alineadas en el fondo de la zanja, incrustadas con derivas acumuladas. Un par de cañones de artillería se alzaban sobre las trincheras. Poe le había asegurado a Ematt que dispararían. Ematt decidió creer que, cuando lo viera, parecía que el retroceso del primer disparo los convertiría en una pila de escamas de óxido.

Dentro, estaban repartiendo rifles bláster a cualquiera que pareciera que representaban un peligro para el enemigo más que para la persona que estaba a su lado. Pasando fusiles y armas pequeñas, y revisando una tienda de cartuchos de munición rebelde para ver cuál tenía alguna carga restante.

Serían la última línea de defensa, después de los deslizadores y la artillería. Ematt esperaba que no llegara a eso, aunque sabiendo que probablemente lo haría.

Bueno, de ser así harían que la Primera Orden pague un precio por cada milímetro de terreno.

Ematt salió de la trinchera y salió a la llanura, y la enorme puerta del escudo se alzaba detrás de él. Mientras escudriñaba el horizonte con sus quadnocs, Sharp se inclinó para pellizcar algunos copos blancos como la nieve. Él los probó y escupió.

Sharp miró hacia atrás y vio que sus pisadas habían levantado la sal polvorienta, que ahora apelmazaba la parte inferior de sus botas. Donde habían pisado, el suelo de cristal carmesí había sido revelado.

Ematt bajó los cuadrantes y habló por el comunicador en su muñeca.

"Fuerzas terrestres entrantes", advirtió.

"Copia eso", respondió Poe. "A nuestra manera."

—

Las ranuras se abrieron en lo alto de la puerta del escudo y los deslizadores de esquí se precipitaron hacia afuera, con los estabilizadores flexionados por el viento. El descenso fue medio deslizamiento, vuelo a mitad de camino, y Rose luchó por mantener estable su nave. Se le revolvió el estómago cuando trató de observar lo que la rodeaba, desde la sal que se precipitaba hacia ella hasta los puntos distantes de las fuerzas terrestres de la Primera Orden.

Luego miró por encima y vio a Finn sonriendo, aparentemente hipnotizado por la experiencia de encontrarse a sí mismo en el aire, y sin pensar en cómo sería caer al suelo.

"¡Oye, tonto!", Le gritó a sus auriculares. "¡Participa en tu monoesquí!"

Finn miró a su alrededor, sorprendido, y buscó el interruptor. Justo cuando Rose estaba segura de que se estrellaría, encontró el control que desplegaba el monoesquí. Salió de la parte inferior de la montura del motor de su speeder un momento antes de que sus deslizadores de esquí golpearan la corteza salada.

El impacto del touchdown de su propio speeder forzó el aire de los pulmones de Rose, y por un momento estuvo segura de que la nave arrojaría sus cañones, su carlinga, o ambas cosas. Pero luego el deslizador había rebotado en su esquí y ella estaba corriendo por la extensión blanca al lado de Finn, parte de una línea de deslizadores avanzando a través de las llanuras.

Sus esquís cortaron la capa de sodio sobre el suelo, levantando una estela de suciedad cristalina debajo de la corteza y dando a cada speeder una brillante cola roja que se extendía detrás de ella como una bandera. Poe tuvo que tirar de su pie hacia atrás después de que un panel cedió debajo de él, enviando un trozo de chapa gruesa a través de la llanura.

"¿Que demonios? No me gustan estos rustbuckets y no me gustan nuestras probabilidades. Mantenlo apretado y no te acerques demasiado hasta que saquen ese cañón del frente".

Rose podía ver a los caminantes de la Primera Orden en la distancia delante de ellos, pero no al cañón de asedio. Metió la mano en su mono y sacó su medallón Otomok, colgándolo de una palanca en la consola de su speeder.

"Fuerzas terrestres, pongan fuego", solicitó Poe.

Las fuerzas de la Resistencia en las trincheras escucharon su orden y los cañones de artillería se abrieron, los rayos láser atravesaron las llanuras de sal en dirección a las líneas de la Primera Orden. Unos pocos rayos golpearon a los caminantes, pero no dañaron lo que Poe podía ver.

Mientras el viento azotaba su cabina, Poe consideró su situación y no le gustó sus conclusiones. La mayor parte de las fuerzas terrestres de la Primera Orden eran caminantes de combate pesados. Cada leviatán tenía un cañón turbolaser masivo incorporado en la parte superior de la espalda y extremidades anteriores reforzadas diseñadas para apoyarse contra el retroceso. Su armadura era demasiado pesada para que penetraran los blásteres de los deslizadores de esquí de Resistencia.

Por encima de los caminantes, los cazas TIE volaban en círculos como pájaros depredadores. Y encima de ellos, los sensores de Poe pintaban una única lanzadera de mando, sin duda la nave desde la cual se dirigiría el asalto. Las armas de los speeders eran lo suficientemente poderosas como para destruir un TIE o el transbordador, pero Poe sabía que la nave de Resistencia sería destrozada si trataban de ganar altitud y atacarlos.

El cañón de asedio sería más vulnerable, o al menos Poe devotamente lo esperaba. Pero la Primera Orden estaba sabiamente manteniéndolo detrás de las líneas, salvaguardado por los caminantes. Cualquier ataque en su contra tendría que desafiar tanto a los caminantes como a los TIE, lo que equivalía a un suicidio.

Poe sabía que podría llegar a eso. Pero no iba a tirar la vida de sus pilotos a menos que no pudiera ver otra opción. Así que, por ahora, investigaría la línea de la Primera Orden pero trataría de mantener intacto su escuadrón y esperar que el enemigo cometiera un error, o algo cambiara las probabilidades.

—

Poe tenía razón acerca del transbordador de comando: albergaba a Kylo, Hux y varios otros oficiales de primera orden de alto rango, todos mirando el campo de batalla y monitoreando la alimentación de los sensores.

Kylo hubiera preferido supervisar solo el asalto: Hux, lo sabía, vería la operación relativamente directa como una oportunidad para el autoengrandecimiento. Pero era fundamental mantener al ambicioso general cerca. Hux

había eliminado a varios rivales durante su ascenso al poder, incluido su propio padre, y Kylo no tenía intención de unirse a sus filas. Con Hux a su lado, no había posibilidad de que ocurriera un accidente en el transbordador de mando, y todas las oportunidades para recordarle al general y a los demás oficiales que estaban a cargo.

"Trece naves ligeras entrantes", dijo Hux. "¿Debemos esperar hasta que los despejemos?"

"No", respondió Kylo. "Llevar a cabo. La resistencia está en esa mina. Esto es el fin."

—

La Primera Orden hizo su movimiento con los deslizadores de esquí todavía a cierta distancia de sus líneas, ordenando a los cazas TIE que abandonaran su posición de espera sobre los caminantes y se enfrentaran. Los rayos del desintegrador se agitaron a través de la corteza de sodio, levantando penachos de rojo que a Poe le recordaron inquietantemente a la sangre, y uno de los deslizadores de esquí se convirtió en llamas.

"¡Combatientes!", Gritó Poe. "¡Romper!"

Los deslizadores se dispersaron, con TIEs lanzándose en su persecución. Una docena de persecuciones se extendieron por la llanura, dejándola llena de cicatrices con marcas de viruela carmesí y barras cortadas por los halóculos de los deslizadores de esquí.

Poe trajo su speeder en un giro cerrado, el marco de su estabilizador emitiendo un gemido de metal en apuros, y apuntó a un caza TIE que estaba buscando la oportunidad de ametrallar a uno de los deslizadores. Al encontrarse demasiado bajo para alinear el tiro, Poe tiró de nuevo del yugo de control, dejando que el deslizador de esquí rebotara sobre la llanura.

Aún muy bajo Vamos, cariño, dame un poco de aire.

El deslizador de esquí rebotó un poco más y Poe aplastó el gatillo, su cañón láser escupiendo fuego. El TIE se cortó en dos, sus paneles solares girando en diferentes direcciones.

El cuervo de triunfo de Poe fue interrumpido cuando tuvo que esquivar a otro TIE que descendía desde arriba, donde sus armas no podían alcanzar.

"¡No podemos igualar esta potencia de fuego!", Advirtió C'ai Threnalli en su lengua materna.

"Tenemos que sostenerlos hasta que saquen el cañón", respondió Poe.

Un piloto gritó cuando su speeder fue destrozado por disparos de cañón, el TIE que lo había destruido estaba muy por encima de las llanuras. La artillería de la Resistencia lo rastreó y lo hizo pedazos, pero los TIE respondieron a esa amenaza dando vueltas y rastrellando a las tropas vulnerables en las trincheras.

Finn se estremeció cuando se golpeó el deslizador al lado suyo. Miró hacia adelante a través del parabrisas, parpadeó ante la mirada y trató de encontrar el cañón de la Primera Orden en medio de las imponentes formas de los caminantes de combate.

Las explosiones estallaron en el suelo y sacudió su speeder de un lado a otro, con la esperanza de estropear la puntería de los combatientes. Estaban perdiendo velocidad: ¿por qué Poe no les ordenó que persiguieran ese cañón?

Otro speeder desapareció en llamas, el grito de su piloto se disolvió en estática.

Estamos perdiendo.

Entonces sus ojos se agrandaron.

"¡Rosa! ¡Detrás de ti!"

Tres cazas TIE persiguieron el deslizador de esquí de Rose por la llanura, los cañones láser disparando ráfagas mortales. Antes de que Finn pudiera volverse para ayudarla, el primer TIE fue incinerado. Entonces el segundo desapareció en una bola de fuego. Entonces el tercero se fue.

Rose esquivó los escombros que caían del cielo y luego levantó la mirada para localizar a su salvador. Sus ojos se agrandaron al ver un carguero estropeado que se precipitaba sobre sus cabezas. El barco parecía que no estaba en una forma mucho mejor que los deslizadores de esquí, pero de alguna manera maniobró como un AlaX. Ella no reconoció el barco, pero al parecer lo hizo Finn, porque dejó escapar un cuervo de triunfo.

—

A bordo del Halcón Milenario, Chewbacca vio cómo estallaban los TIE y soltaba un grito de guerra wookiee, que hacía eco junto al gamberro que estaba sentado en la consola contigua a él.

Mientras tanto, en la torreta inferior, Rey giró y disparó a más de los TIE. Otra explotó y ella mostró sus dientes en la sonrisa de un depredador. Los pilotos de la Primera Orden habían estado tan ocupados aterrorizando a sus presas, que habían olvidado que el cielo podía contener a otros cazadores.

"Oh, me gusta esto", dijo, arruinando otro TIE.

A bordo de su lanzadera de escape robada, Rey había esperado con creciente frustración cuando los Destruidores Estelares de la Primera Orden formaron un cordón sobre el planeta y las naves descendientes comenzaron a descender, llevando andadores y un cilindro misterioso que ella no reconoció.

Esperaba que Finn y el general Organa estuvieran allí y no hubieran sido atrapados a bordo de uno de los muchos transportes que había visto destruidos. Era terrible pensar que ya podrían estar muertos, o podrían morir mientras esperaba impotente a que regresara el Halcón. Para cuando el carguero salió del hiperespacio, había estado frenética, y molestaba tanto a Chewbacca que la silenció con un aullido de dolor cuando se apresuró a atravesar la cámara de aire.

El wookiee envió al Halcón alejándose de un par de TIE, dejando a Rey perfectamente posicionado para colocar a un luchador en su mira. Se tomó un momento para admirar la gracia de Chewbacca como piloto, dejándose hundir en la Fuerza y permitiéndole guiar sus acciones. Cuando otros dos TIE florecieron en llamas, ella detectó más TIEs entrantes, habiendo dejado su posición por encima de los caminantes de la Primera Orden. Los combatientes formaron una línea suelta detrás del Halcón, compitiendo por un tiro en la popa. "¡Chewie!" Rey gritó en sus auriculares. "¡Despega de la batalla! ¡Sácalos de los deslizadores!"

Chewbacca se alejó aceleradamente del campo de batalla, con los TIE colgados detrás de él como la cola de una cometa infantil. A continuación, Rey vio criaturas con pelaje cristalino corriendo a lo largo de las llanuras de sodio, con la mirada fija en las extrañas aves voladoras sobre ellos.

Delante, una grieta dividía la salina como una gran herida roja. El carguero se hundió en él y Rey miró asombrado las paredes del cañón: estaban salpicados de afloramientos de cristal que brillaban al sol.

Detrás de ellos, dos TIE colisionaron, los pilotos malinterpretaron las intenciones mutuas mientras buscaban un camino seguro a través de la grieta que se estrechaba rápidamente. La explosión envió trozos de cristal que giraban alejándose de las paredes. Un bloque perforó la ventana principal de un luchador y lo envió girando hacia las paredes. Y Rey salpicó a los otros TIE con fuego asesino.

—

Desde la cabina de su esquiadora de esquí, Poe observó con asombro cómo todos los TIE persiguieron al Halcón, desapareciendo en los cielos hacia el norte.

"Ella los sacó a todos, ¡a todos!", Dijo asombrado.

"¡Oh, odian ese barco!" Exaltó Finn.

"¡Ahí está!" Rose gritó sobre el comunicador.

Poe vio lo que le llamó la atención: dos caminantes tiradores arrastraban el cañón de asedio frente a la fuerza principal. Los remolcadores le recordaban a Poe enormes escarabajos, avanzando sobre múltiples miembros hexagonales. Cables gruesos conectaban los remolcadores al cañón, arrastrándolo junto con la ayuda mínima de sus elevadores repulsores.

Despojados de su cordón de combate, los comandantes de la Primera Orden aparentemente habían decidido presionar el ataque. Los caminantes lanzaron ráfagas tras explosiones en dirección al reducto de la Resistencia, dispersando soldados en las trincheras.

"Nuestro único disparo está en la garganta", dijo Finn mientras los seis deslizadores de esquí restantes corrían por el cañón.

—

Dentro del transbordador de comando, Kylo estaba furioso.

La visión del maltratado barco de su padre lo había llenado de furia, y había gritado a los artilleros que lo expulsaran del cielo. Hux había enviado rápidamente a todos los combatientes para que lo hicieran, despojando a los caminantes de la cubierta de aire y dejando que sus artilleros lucharan por apuntar a los veloces deslizadores, que corrían hacia el cañón de asedio.

Kylo no creía que los deslizadores pudieran dañar el enorme cañón, que estaba casi listo para comenzar la secuencia de disparo. Pero también creía que la Base Starkiller era inexpugnable, y las alimañas de su madre habían convertido la superarma en un anillo de escombros en las Regiones Desconocidas.

"¡Toda la potencia de fuego en esos speeders!", Ordenó.

"¡Concentra todo el fuego en los deslizadores!", Gritó Hux.

Kylo lo miró con desagrado.

—

"¡Agárrense!" Gritó Poe mientras los caminantes desviaron su atención de las trincheras distantes y abrieron fuego contra los deslizadores, enviando brotes rojos que se elevaban desde los nuevos cráteres explotados en la sal. Sentía que su speeder iba a separarse incluso si ninguna de las explosiones láser encontraba su objetivo.

"Es una gran arma", dijo Rose asombrada.

Él solo podía estar de acuerdo. El cañón de asedio le recordó a un enorme cañón de pistola, de doscientos metros de longitud, con un centro naranja brillante. Poe apuntó su deslizador y rastrilló el cable que conectaba el cañón con uno de los remolcadores, con la esperanza de verlo bajo fuego. Pistolas encima del remolcador se abrieron, forzándolo a alejarse.

Sin inmutarse, Poe dio media vuelta para otro pase, con fuego intenso a su alrededor, y miró el cable con consternación. Simplemente había chamuscado la superficie.

El centro del cañón de asedio comenzó a brillar intensamente, y Poe vio humo saliendo de él. Mientras miraba con incredulidad, el sodio comenzó a derretirse frente al cañón, la corteza corriendo como líquido. Incluso a esta distancia, podía sentir el calor de eso.

Otro speeder explotó, alcanzado por el fuego de uno de los caminantes. Poe vio que Nien Nunb deslizaba su propio speeder para llenar el agujero en la formación y admiraba la fría eficiencia de la maniobra del veterano rebelde.

Pero no fue suficiente para cambiar el resultado, Poe se dio cuenta. Nada podría hacer eso ahora. Ellos habían fallado.

El cañón estaba a solo unos cientos de metros de distancia, pero Poe se negó a dejarse tentar. Su speeder se cocinaría antes de que se acercara lo suficiente como para que importara.

"¡Salgan!", Ordenó.

"¿Qué?" Podía escuchar la incredulidad en la voz de Finn.

"La pistola está cargada. ¡Es un suicidio! Toda la artesanía, alejate".

"¡No! ¡Estoy casi allí!"

"¡Retirada! ¡Es una orden!"

Los otros tres deslizadores de esquí se alejaron, siguiendo su ejemplo, pero Finn continuó corriendo hacia el cañón.

"¡Finn, es demasiado tarde!", Gritó Rose. "¡No hagas esto!"

"¡No les dejaré ganar!", Dijo Finn con voz salvaje.

"¡No!" Gritó Rose. "Finn, escucha ..."

Ella lo vio apagarse los auriculares y arrojarlos a un lado. Estaba a solo cincuenta metros del cañón, tratando de volar directamente por el cañón, pero su deslizador ya estaba chamuscado y lleno de ampollas. Y delante de él, el aire mismo ardía, encendido por el calor aterrador del rayo trazador del cañón.

No, pensó Rose, con los dientes apretados. Habían llegado demasiado lejos para que ella los viera mientras él desperdiciaba su vida. Ella apiló su speeder duro, siguiendo el rumbo de Finn. Su medallón se balanceaba salvajemente en la consola. Ella lo agarró, colocándolo alrededor de su cuello un momento antes de que su speeder se estrellara contra el de Finn, justo por debajo del enorme cañón del cañón.

El impacto hizo que el speeder de Finn cayera fuera del camino del cañón mientras que Rose giraba violentamente, su estabilizador se deshacía. Entonces el suelo se precipitó hacia ella, un remolino carmesí y blanco.

—

Sonar.

Rose no podía decir de dónde venía en la oscuridad a su alrededor, pero sabía que era importante, de alguna manera. Importante y conectado con ella.

Trató de concentrarse en eso, pero su cabeza le dolía demasiado. Todo duele, de hecho. Solo quería dormir, con la esperanza de que el dolor y el ruido retrocedieran, la dejarían estar.

Oyó el sonido de nuevo, y se dio cuenta de que era su nombre.

Era la voz de Finn llamándola por su nombre. Urgentemente, su voz llena de miedo.

Rose se obligó a abrir los ojos. Estaba desplomada en la retorcida cabina de su deslizador de esquí, o lo que quedaba de ella. La llanura que la rodeaba era una caótica mezcla de trozos de sal y tierra roja. Finn corría hacia ella. Y detrás de él, una vorágine de humo ascendía en el aire.

Intentó llamarlo, decirle dónde estaba y que estaba bien. Pero tenía problemas para hacer que su voz funcionara. Y estaba bastante segura de que no estaba, de hecho, nada cerca de estar bien.

Ella abrió los ojos y vio su cara junto a la de ella, ojos salvajes.

"¿Por qué me detuviste?", Preguntó.

Rose deseó que su voz funcionara. La siguiente parte fue importante. Ella tenía que hacerlo entender.

"Te salvó, tonto", dijo. "Así es como vamos a ganar". No pelear contra lo que odiamos, salvar lo que amamos ". El cañón de la Primera Orden disparó, un brillante sol científico. Un enorme rayo de energía cruzó la llanura entre él y la puerta del escudo, encendiendo el aire con un rugido y enviando un viento caliente azotando las salinas.

Cuando la puerta del escudo se rompió, Rose inclinó la cabeza y besó a Finn, por si acaso no la había escuchado, o había olvidado su significado.

El gran bufón tenía buen corazón. Pero también tenía una manera de perder lo obvio.

CHAPTER 33

Muy por encima del campo de batalla, a salvo en el refugio del transbordador de mando, Kylo observó impasible cómo el cañón de asedio se oscurecía, sus fuegos pasados. La enorme puerta que protegía los restos de la Resistencia estaba dividida por una fisura en su centro, y enormes trozos de piedra caían de los bordes de la herida. Junto a Kylo, Hux examinó el daño con una mezcla de asombro y placer.

Este era el futuro, él lo sabía: los guerreros de la Resistencia y los revanchistas de la Nueva República que huían del poder de la Primera Orden hasta que ya no quedaba ningún lugar donde huir, y luego acurrucarse en agujeros en mundos olvidados. No les serviría de nada; serían desenterrados por las máquinas de Hux y arrastrados por sus tropas.

Sería un trabajo lento, pero nunca tedioso. Porque disfrutaría de cada compromiso, rendición y ejecución. La galaxia había estado obstaculizada por la enfermedad durante demasiado tiempo, pero Hux había esterilizado la infección. Ahora él cortaría el tejido muerto.

Ren, sintió, compartió su satisfacción al ver el objetivo que habían perseguido durante tanto tiempo al alcance de la mano.

"General Hux, avance", dijo. "Sin cuartel. No hay prisioneros ".

—

Los oficiales de la Resistencia dentro de la mina se alejaron de la enorme luz y el calor de la explosión, manteniendo sus rostros evitados hasta que el temblor y el estruendo de la piedra cayeron.

Leia bajó las manos de su rostro y descubrió que la luz del sol entraba por la puerta rota. Le daba una belleza extraña a la cámara sombría interior, como si el sitio se hubiera transformado en una catedral.

Connix levantó la vista de su consola, donde había estado monitoreando sus transmisiones. "No hay respuesta". D'Acy parecía grave. "Nuestra señal de socorro se ha recibido en múltiples puntos", dijo. "Pero no hay respuesta. Nos han escuchado, pero nadie viene ".

La cara de Leia cayó. Se concentró, reflexionando de nuevo en su memoria por un centenar de discursos que había pronunciado durante cien batallas desesperadas, por palabras que darían a estos valientes luchadores la fuerza y el coraje que necesitaban para seguir.

Pero no había nada. Y ella no iba a vender falsas esperanzas a estos hombres y mujeres. Se merecían algo mejor.

"Luchamos hasta el final, pero la galaxia ha perdido su esperanza", dijo. "La chispa está apagada".

Un terrible silencio colgaba sobre la mina. Luego se rompió por pasos lentos y deliberados desde un túnel oscuro en la parte posterior de la cámara.

Luke Skywalker entró a la habitación, vestido con túnicas Jedi negras. Sus manos, una de carne y hueso, una mecánica, extendió la mano hacia su capucha y la empujó hacia atrás. Su oscura barba comenzaba a ponerse gris y sus ojos eran de un azul brillante, estudiando a cada uno de los guerreros de la Resistencia por turno.

Leia vio a su hermano acercarse con incredulidad. Ella estaba soñando, y por un momento eso la enojó. Aquí, al final, su mente se había roto y la había dejado viendo cosas.

Pero no, todos los demás en la habitación estaban mirando hacia donde miraba, sus expresiones asombradas.

"¡Luke!", Dijo ella.

"¡Maestro Luke!" Dijo C-3PO con evidente deleite, ganando un asentimiento y una sonrisa de su antiguo maestro.

Eso, finalmente, los droides Leia convencidos no alucinaron.

Aparentemente, los bancos de datos de C-3PO carecían de orientación sobre la etiqueta adecuada para saludar a los maestros desaparecidos hace mucho tiempo que de algún modo se habían conjurado a mitad de una galaxia: por una vez el droide de protocolo decidió permanecer en silencio. Sus fotorreceptores siguieron a Luke

mientras cruzaba la habitación para pararse frente a su hermana. "Sé lo que vas a decir", dijo Leia. "Me cambié el pelo".

"Está bien así", respondió Luke y luego su sonrisa se desvaneció. "Leia ... lo siento". "Lo sé.

Sé que eres. Me alegro de que estés aquí, al final".

La expresión de su hermano era grave.

"Vine a enfrentarlo, Leia. Pero no puedo salvarlo".

No hace mucho, lo sabía, esto la habría atravesado hasta el fondo. Pero ahora no había nada más que un dolor sordo.

"Lo sé", dijo ella. "Mantuve la esperanza por tanto tiempo, pero ahora lo sé. Mi hijo se ha ido".

Los ojos de Luke eran cálidos, con comprensión y amor, pero también algo más. Sabía que era conocimiento, un conocimiento vasto, profundo y extraño, pero también reconfortante. Lo había cambiado, lo había rehecho por completo, pero el Lucas de su juventud permanecía, en el corazón de lo que se había convertido.

"Nadie se ha ido realmente nunca", dijo en voz baja, inclinándose hacia adelante para besarla en la frente mientras tomaba sus manos en las suyas.

Cuando se tocaron, ella inmediatamente entendió. Una leve sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios, y sus ojos brillaban con el secreto que ahora compartían.

Hermano y hermana se quedaron así por un momento. Entonces Luke soltó las manos de Leia. Ofreciendo un guiño a C-3PO, caminó con los mismos pasos sin prisas hacia la luz que se vertía en el refugio de la Resistencia, a través de la puerta destrozada y hacia la llanura circundante.

Leia abrió su mano y sonrió al ver los dados de Han Solo, descansando en su palma.

—

Trabajando rápidamente, Finn improvisó un remolque improvisado con chapas y cableados rotos y ató a Rose a él. No tuvo tiempo de procesar lo que ella le había dicho, antes de que ella lo besara, o de preocuparse de lo mal que podría lastimarse. Tenía que concentrarse en llevarla a un lugar seguro. Afortunadamente, recordó su entrenamiento de supervivencia o, más exactamente, había perforado lo suficiente como para haberse convertido en memoria muscular, con sus manos sabiendo qué hacer, incluso mientras su cerebro tropezaba y tropezaba.

Se le ocurrió que, irónicamente, tenía que agradecer a Pasma por eso.

Ahora había una gran grieta en la puerta de la antigua base rebelde. Finn comprobó dos veces que Rose no se caería del artilugio que había amañado, inclinó el remolque y comenzó a tirar de él detrás de él, corriendo por las llanuras de sal hacia las líneas distantes de las trincheras.

No dejaba de mirar a los imponentes senderistas, temiendo que en cualquier momento una de las enormes cabezas parecidas a animales se inclinase y abriera fuego. Pero los caminantes simplemente caminaban sin tomar nota de ellos.

Después de un momento, se dio cuenta de por qué.

Ellos no creen que importamos. Porque saben que han ganado.

El mayor problema fue más mundano: cruzar la llanura. La batalla había abierto cráteres en los tazones de corteza de sal, de color rojo, algunos de ellos aún coronados con tenues bobinas de humo. Alrededor de ellos, la capa de sodio se había hecho añicos en pedazos que agarraron los pies de Finn y dejaron los través empantanados. Por otra parte, la corteza estaba intacta pero peligrosamente resbaladiza. El viento se había levantado, y pequeños nódulos voladores de sal picaron la cara de Finn.

Se puso en marcha con determinación, un ritmo que esperaba que no lo agotara o le causara demasiado dolor a Rose, y trató de no pensar en lo que sucedería si la devolvía a la base destrozada. Con toda probabilidad, cualquier droide médico que terminara tratando a Rose pertenecería a la Primera Orden, y no habría logrado nada más que asegurarse de tener buena salud el día de su ejecución. Pero, ¿qué iba a hacer en su lugar? ¿Dejarla morir?

Y además, Rey todavía estaba por ahí en alguna parte. Mientras eso sea cierto, tenían esperanza. Él no dejaría de creer en eso, o en ella.

Las trincheras estaban cerca ahora, líneas de rojo más profundo encajadas contra la ladera de la montaña.

"... arrastrándome", murmuró Rose detrás de él.

"¿Qué es eso?", Preguntó. Finn respiraba con dificultad ahora y se detuvo por un momento, para asegurarse de que no la estaba lastimando más de lo necesario.

Rose lo miró, con los ojos nublados.

"Cuando nos encontramos, te estaba arrastrando", dijo en voz baja, y le dio una sonrisa. "Ahora me estás arrastrando".

Él asintió y le devolvió la sonrisa, luego corrió hacia la trinchera.

"Hemos recorrido un largo camino, ¿verdad?", Dijo.

Llegó a la trinchera y la mitad cayó en ella, luego deslizó el travois sobre el labio tan suavemente como pudo. Rose estaba mirando la puerta del escudo, perpleja.

"¿Quién es ese?", Preguntó ella.

Finn miró y vio a un hombre con túnicas caminando por la llanura de sal. Estaba caminando hacia la línea de caminantes, buscando a todo el mundo como si hubiera decidido que este campo de batalla era el mejor lugar de la galaxia para dar un paseo.

—

Hux vio a la figura solitaria en la llanura y miró con incredulidad mientras el hombre caminaba, aparentemente despreocupado, hasta los dientes de una potencia de fuego suficiente para nivelar una ciudad de buen tamaño. ¿Estaba el hombre ciego, y a punto de ser revelado como espectacularmente desafortunado? ¿Algún miembro de la Resistencia optó por suicidarse de manera dramática?

Divertido, miró a Ren, y lo que fuera que iba a decir murió en sus labios. Porque el nuevo Líder Supremo parecía que estaba mirando hacia un fantasma.

"Detente", dijo Kylo.

Su orden fue transmitida rápidamente, y la poderosa fila de caminantes de la Primera Orden se detuvo obedientemente. Estaban a apenas cuatrocientos metros de la puerta destrozada y los soldados de la Resistencia acurrucados dentro.

El hombre se detuvo. Levantó la vista, hacia el cielo, y de repente se alzó el cabello en la nuca de Hux. De algún modo, sabía que el hombre que estaba allí abajo, en el paisaje marcado por las cicatrices, los miraba fijamente, su mirada fija infaliblemente no solo en el transbordador sino en una persona dentro.

Hux miró la cara de Ren y vio terror, desnudo y sin disimulo.

Ese miedo significaba debilidad y oportunidad.

"¿Líder Supremo?" Preguntó Hux, con cuidado para asegurarse de que su tono era el de un subordinado solícito.

"¿Vamos a avanzar?"

"Quiero que cada arma tengamos que dispararle a ese hombre", dijo Ren. "¡Hazlo!"

El primer caminante que recibió la orden abrió fuego, sus cañones de la barbilla martillando en sucesión.

Cuando las llamas envolvieron al hombre solitario en el campo de batalla, los otros caminantes comenzaron a disparar. Mientras Ren miraba con los ojos muy abiertos al tumulto de fuego que se desarrollaba abajo, Hux lo observó, calculando su mente.

Su padre, Brendol, le había contado cómo los Jedi habían mantenido su poder al capturar infantes sensibles a la Fuerza y entrenarlos como guerreros. Los Jedi habían acordado liderar los ejércitos clon de la República, pero se volvieron contra el Canciller Palpatine y trataron de tomar el control del Senado. Los clones-irónicamente, otra orden de soldados entrenados desde la infancia-habían impedido esta traición, volviendo sus armas hacia sus antiguos generales.

Los Jedi se merecían su destino, dijo Brendol, pero había mucho que aprender de sus métodos. Como había de los regímenes de entrenamiento de los clones de la República. El anciano Hux había forjado elementos de ambas órdenes para crear un ejército de soldados entrenados tan pronto como salieron de la cuna, un ejército que se había originado bajo el Imperio pero que alcanzó su plena gloria bajo la Primera Orden y el joven Hux.

Entonces, en cierto sentido, los soldados de asalto de la Primera Orden eran el legado de los Jedi.

Hux sonrió ante eso. Sería el legado final de los hechiceros, entonces. La Primera Orden había prosperado a pesar de la debilidad de Snoke por tonterías místicas, pero eso se debía a que Snoke se había mantenido en gran medida oculto a la vista, dejando que sus directivas hablaran por él.

Ren nunca había sido tan sabio. Él era incapaz de eso, un esclavo de sus emociones. Eso no funcionaría en un Líder Supremo. Pondría en peligro todo lo que Hux y sus tecnólogos habían creado.

Bueno, Hux no lo permitiría. Y mientras más ideas delirantes sufriera Ren, más fácil sería arreglar que fuera marginado y eliminado.

—

Mientras el Halcón corría hacia el campo de batalla, Rey subió corriendo la escalera de la torreta y se unió a Chewbacca en la cabina. Dread se anudó el estómago cuando vio la enorme grieta en la puerta del escudo y las líneas de las máquinas de guerra de la Primera Orden tan cerca de ella. Entonces, todas las armas de los caminantes comenzaron a disparar a la vez, enfocadas en un punto preciso.

Rey y Chewbacca intercambiaron una mirada desconcertada.

"Mejor dale la vuelta", sugirió Rey.

El wookiee ladró su acuerdo.

No había señales del hombre que había empezado a caminar por la llanura en ruinas, solo una enorme columna de fuego y humo, una conflagración renovada por la energía vertida en medio del continuo trueno de las armas de la Primera Orden.

En el transbordador de mando, Kylo Ren se había puesto de pie y miraba el extraño espectáculo que se veía abajo. Sus puños estaban apretados y había lágrimas en sus ojos.

"¡Más!", Gritó.

Hux lo miró con inquietud.

"Seguramente-" comenzó, pero Kylo lo interrumpió. "¡Más!"

Aulló.

Los disparos continuaron, la descarga de energía tintaba la sal blanca alrededor del punto naranja y rojo. "Suficiente", dijo Hux. "¡Suficiente!"

Los comandantes de la Primera Orden se miraron inseguros. Kylo no dijo nada, colapsando en su silla. Después de un momento, la orden de Hux fue obedecida y el disparo cesó.

"¿Crees que lo atrapaste?", Preguntó Hux con acidez, sin molestarse en ocultar su desprecio.

Muy por debajo del transbordador, la columna de humo y llamas continuaba girando y girando. Kylo miró hacia las llanuras de sal, pero su mirada no pudo penetrar las secuelas de la destrucción.

Hux miró a Ren con desdén. "Ahora, si estamos listos para ponernos en movimiento, podemos terminar esto".

"Señor ..." el comandante del transbordador dijo tentativamente.

A su lado, Kylo levantó los ojos casi de mala gana. Como si lo que estaba sucediendo debajo de ellos no se convirtiera en realidad si él no miraba.

Pero eso solo funcionó en los mitos antiguos, el tipo de historias contadas para entretener a los niños. Fuera de la columna de fuego abajo, Luke Skywalker, su túnica ni siquiera chamuscada, su mirada aún fija en la lanzadera. Se sacudió el polvo invisible de los hombros, su rostro irradiaba desprecio.

Kylo se puso de pie, con los ojos clavados en su tío.

"Tráiganme a él", le ordenó al piloto. "Y no avancen nuestras fuerzas hasta que yo diga".

"¡Líder Supremo, no te distraigas!" Urgió Hux. "¡Nuestro objetivo es matar a la resistencia! Están indefensos en la mina, pero cada momento que desperdiciamos ...

Kylo aprovechó la Fuerza, la utilizó para atrapar a Hux y lo arrojó contra la pared de la cabina del transbordador de comando. Lo suficiente como para callarlo, sin duda, y tal vez para matarlo. A él no le importaba en particular qué.

"De inmediato, señor", dijo el comandante de la lanzadera apresuradamente.

CHAPTER 34

Finn entró en la mina con Rose en sus brazos, gritando por un medpac. Los guerrilleros de la Resistencia se apresuraron y la tomaron suavemente de él, llevándola a una camilla que había subido para la batalla. Finn observó a los soldados llevársela, con la cabeza colgando de agotamiento. A su alrededor, el pelo de cristal de los zorros tintineaba en la penumbra.

Finn miró a través de la gran grieta en la puerta, donde un hombre con una espada láser había ido a enfrentarse a toda la Primera Orden. Entre la llegada del Halcón Milenario y lo que había descubierto sobre la misión de Rey, se había dado cuenta de quién debía ser ese hombre: una leyenda que cobra vida cuando la Resistencia necesitaba más.

"¿Eso fue ...?", Le preguntó a Poe.

"Creo ... sí", respondió Poe.

Poe sabía que Luke Skywalker no era una figura por mito, sino un hombre de verdad: su propia madre, Shara Bey, había escoltado a su transporte lejos de la segunda Estrella de la Muerte y lo había acompañado en una misión después de su destrucción.

Pero luego Poe creció en Yavin 4, jugando a la sombra de un árbol de uni que su propia madre le había dado el propio Skywalker, y que le había dicho que era una planta de una que había crecido en el Templo Jedi de Coruscant. Y Poe había perfeccionado sus habilidades de vuelo en el anillo de escombros de Yavin, esquivando trozos chamuscados y retorcidos de la Estrella de la Muerte pasados por carroñeros.

Aun así, Skywalker casi había desaparecido cuando Poe era un adolescente, persiguiendo antiguos secretos Jedi en medio de extrañas estrellas. Lo que estaba sucediendo en las llanuras de Crait, detectó Poe, pertenecía a una era desaparecida de la galaxia. Puede que nunca sea testigo de nuevo.

—

La lanzadera de comando descendió, los motores gruñeron mientras sus enormes alas se plegaban hacia arriba. Se sentó silenciosamente frente a Luke por un momento, como un enorme raptor negro estudiándolo. Luego, con un silbido de hidráulica, la rampa bajó y Kylo Ren salió al agrietado caos de las salinas.

Luke no había registrado nada más allá de la presencia de su sobrino cuando lo encontró con Rey, de vuelta en Ahch-To. Ahora resplandecía en el sentido de la Fuerza de Luke, casi radiante de poder. Era el tipo de poder que Luke había previsto para él: primero como una promesa casi infinita, y más tarde como un peligro equivalente. Ese poder fue alimentado por emociones tan fuertes, que parecían contaminar la Fuerza alrededor de Kylo. La rabia se derramó de él y una crueldad casi maligna: una lujuria para deformar y destruir todo lo que lo rodeaba, para borrarlo y borrarlo.

Pero esas emociones no eran las más poderosas que Luke percibió en su sobrino. Incluso más fuerte que la ira eran el dolor y el miedo de Kylo. Lo llenaron, amenazando con devorarlo.

Ben Solo había intentado abandonar todo lo que había sido, incluso dejando de lado su nombre. Pero Luke sintió que Kylo Ren no era más que un caparazón alrededor del mismo muchacho roto al que tanto había intentado alcanzar.

Una vez, Luke había pensado que sería él quien repararía lo que se rompió en Kylo. Más tarde, se culpó a sí mismo por el daño.

Ambos pensamientos habían sido vanidad, se dio cuenta ahora. Lo que sea que se había roto en Kylo, estaba más allá de la capacidad de Luke para arreglarlo.

Kylo también había estado estudiando a Luke. Ahora habló, su voz espesa de veneno.

"Viejo", dijo. "¿Has vuelto a decir que me perdonas? Para salvar mi alma, ¿como mi padre?"

"No."

Cuando se dio cuenta de que esa era la única respuesta de Luke, Kylo agarró su sable de luz. La hoja carmesí crepitaba y gruñía, con copos de sal golpeándola y floreciendo en chispas.

La mano de Luke fue lenta y deliberadamente a su propio sable de luz, un rayo azul emergiendo de la empuñadura. Él y Kylo tomaron sus posturas de duelo, con los ojos fijos en el otro.

—

Poe observó la confrontación a través de sus cuadrantes. El sol se estaba hundiendo hacia el horizonte, extendiendo las sombras de Kylo y Luke a través de la llanura. "Kylo Ren", le dijo Poe a Finn. "Luke lo enfrenta solo".

"¿Deberíamos ayudarlo!", Respondió Finn. "¡Vamonos!"

Poe quería sonreír: ¿era este el mismo Finn que había insistido en que no estaba allí para unirse a otro ejército? Y no hace mucho tiempo, habría reaccionado de la misma manera: buscando cualquier cosa que pudiera volar y despegar a través de las llanuras. Pero había aprendido que había otras formas de luchar, y que los que las eligieron no eran menos valientes.

Poe estudió a las dos figuras de pie frente a la lanzadera de comando durante un largo momento.

"Esto no es solo una reunión familiar", le dijo a los combatientes de la Resistencia restantes. "Skywalker está haciendo esto por una razón. Lo está deteniendo para que podamos escapar".

"¿Escape?" Preguntó Finn, incrédulo. "Es un hombre contra un ejército". ¡Tenemos que ir a ayudarlo! ¡Tenemos que pelear! "

Leia se unió a ellos, seguido como siempre por C-3PO. Ella y Poe intercambiaron miradas.

"No", dijo Poe. "Somos la chispa que encenderá el fuego que quemará la Primera Orden. Luke está haciendo esto para que podamos sobrevivir. Tiene que haber otra salida de la mina. Demonios, ¿cómo había entrado?"

"Señor, es posible que exista una apertura natural no asignada", dijo C-3PO. "Pero esta instalación es un laberinto de túneles interminables que las probabilidades de encontrar una salida son quince mil cuatrocientos veintiocho ..."

Mientras daba esta sombría noticia, el análisis de C-3PO de la postura y expresión facial de Poe indicaba que el piloto estaba escuchando atentamente. Eso fue un alivio. En la experiencia de C-3PO, la mayoría de los orgánicos eran notoriamente oyentes pobres.

Pero Poe también estaba levantando un dedo. "Shh. Shh. ¡Cállate!"

"-hasta uno", concluyó C-3PO, sintiendo que sería irresponsable dejar un cálculo tan importante incompleto. Estrictamente hablando, no necesitaba escuchar, ni siquiera mientras su vocabulador estaba activo. Simplemente reorganizó sus entradas sensoriales según la importancia percibida. Lo cual fue hecho fácilmente. "Oh", dijo C3PO. "Mis sensores de audio ya no detectan ..." "Exactamente", dijo Poe.

Se alejó unos pasos del grupo, mirando hacia los oscuros túneles que se alejaban de la cámara principal. Era silencioso, misteriosamente silencioso.

Finn abrió mucho los ojos al darse cuenta. "¿A dónde se fueron las criaturas cristalinas?"

C-3PO pensó en recordarle al Capitán Dameron que a las criaturas se las denominaba vulpeticias, pero decidió que esta información sería descartada como valor nominal dados los eventos actuales. Del mismo modo, los miembros de la Resistencia probablemente se desinteresarían deplorablemente si se les dijera que el término correcto de venganza era una maraña de vírgenes.

Lo cual fue muy desafortunado. Los términos de venery fueron una de esas peculiaridades del lenguaje orgánico que C-3PO encontró fascinantes. Él sabía de 512 nombres colectivos de este tipo en Básico solo, incluido el delicioso choque de rancors y regaños de mynocks.

El Capitán Dameron todavía estaba escuchando algo. Pero los sensores auditivos de C-3PO no registraron ningún sonido similar al tintineo continuo producido por el pelaje cristalino de las vulpas.

En realidad, eso no era del todo cierto: detectó un sonido débil, uno para el cual la correlación más probable era la proximidad de un vulptex solitario. Y de hecho, allí estaba la criatura, sus ojos brillando en la oscuridad.

Mientras C-3PO observaba, el vulptex giró la cola y se alejó apresuradamente por el túnel, haciendo sonar su piel. Esta información llamó la atención de C-3PO como muy relevante dado el repentino interés de Poe en las criaturas, aunque ese interés era decididamente extraño.

Aún así, C-3PO hace tiempo que había dejado de entender el comportamiento humano.

Empezó a informar al piloto de la partida de la criatura, pero lo había notado por sí mismo. "Sígueme", dijo Poe, y corrió tras el zorro.

Todos los ojos se volvieron hacia Leia, quien se apartó de la lejana escena en la llanura y les hizo un gesto con la cabeza.

"¿Para qué me estás buscando? SIGUELO."

—

La cordillera sobre la mina había sido remodelada a lo largo de milenios por los glaciares de sal, erosionando las montañas para dejar atrás un paisaje agrietado de riscos y perillas separadas por profundas grietas.

El Halcón voló lentamente sobre la cresta; dentro, R2-D2 se había conectado a un puerto de datos en la cabina para poder acceder a los sensores del carguero.

El astromecánico gimió infelizmente.

"El faro está debajo de nosotros", dijo Rey. "Tienen que estar en algún lado. Sigue buscando formas de vida".

El droide emitió un pitido de confirmación e instó al carguero a cambiar sus sensores al modo de enfoque, probando la roca debajo de ellos para encontrar coincidencias con las firmas de energía humana.

El Halcón respondió malhumorado, luego se lanzó a una diatriba sobre su inadecuado sensor de receptores, alimentación al plato que permaneció desalineado más de tres décadas después del incidente que los había dejado fuera de lugar, y el obviamente deliberado rechazo de Chewbacca a priorizar las reparaciones de la carguero pensó que tenía sentido.

Cuando el Halcón mencionó algo acerca de que apenas era capaz de detectar el extremo posterior de un bantha a mediodía, R2-D2 reprimió un suspiro electrónico. El Halcón siempre había sido malhumorado, sus tres cerebros droides discutían interminablemente a menos que se los obligara a trabajar juntos. Aún así, R2-D2 usualmente se llevaba bien con la nave. Por un lado, ninguno de los cerebros podría soportar C-3PO; para otro, a uno de ellos le

gustaban los chismes románticos y los chistes obscenos, que R2-D2 había aprendido a proporcionar en grandes cantidades.

R2-D2 sugirió amablemente que, simplemente como un experimento, el Halcón realizara una exploración de ráfaga centrada espacialmente en la pareja del faro en la muñeca de Rey. Después de una muestra de renuencia, el barco cumplió.

El astromecánico llamó para llamar la atención de Rey: el escaneo había revelado lecturas masivas de vida.

Rey miró hacia la ladera de la montaña, tratando de hacer coincidir lo que R2-D2 había encontrado con lo que estaba viendo.

"¡Chewie!", Dijo, señalando. "¡Ahí!"

Debajo de ellos, docenas de zorros de cristal salían de una fisura en la ladera de la montaña.

—

Los guerrilleros de la Resistencia siguieron al zorro a través del laberinto de túneles. Poe temía que pudieran asustar a la criatura para que se escondiera, pero parecía comprender que tenían que seguirla, llegando incluso a demorarse cuando luchaban por mantener el ritmo. Rose estaba hacia la parte posterior del grupo, inconsciente gracias a un cóctel de sedantes y medicamentos para el dolor, con Finn trotando ansiosamente junto a su camilla. En la parte trasera se encontraban BB-8 y C-3PO, este último advirtiendo a todos dentro del alcance de su voz sobre los peligros del complejo de la cueva.

Cetrespeó cubrió los derrumbes, los nidos, las caídas debilitantes, las caídas fatales, la enfermedad del cristal y la inanición cuando el grupo emergió de un túnel angosto a una cueva natural que brillaba con afloramientos de cristales. El zorro de cristal estaba de pie sobre una gran roca, con los ojos brillantes en la penumbra. Los estudió por un momento, luego saltó desde su posición, cayendo sobre una caída de rocas que llenó la parte posterior de la caverna. Allí, de alguna manera se estrujó en una grieta de menos de un tercio de un metro de ancho, su piel tintineó y tintineó contra la piedra.

"Oh, no", dijo Poe, mirando por la estrecha salida. Podía ver la luz, pero no había forma de que ninguno de ellos pudiera meterse en el espacio.

—

Rey se apresuró a bajar por la rampa del Halcón y bajó por una plataforma de fragmentos de cristal y trozos de sal en una grieta. Un zorro pasó corriendo junto a ella, con su piel chillando y cantando, y saltó de un saliente a otro para alcanzar la cima de la cresta.

Buscando de dónde venía el animal, encontró una pequeña grieta en una enorme pared de rocas apretadas. Rey dio un paso atrás para estudiar el paisaje caído, luego sonrió.

"Levantando rocas", dijo.

CHAPTER 35

Kylo y Luke se miraron, sus sables láser zumbando entre ellos. Cada postura metódicamente ajustada, los ojos fijos en el otro. A su alrededor salían escamas de sal, ligeras como cenizas.

"Te fallé, Ben", dijo Luke. "Lo siento."

"Estoy seguro de que lo eres", respondió Kylo. "La resistencia está muerta. La guerra se acabó. Y cuando te mate, voy a matar al último Jedi".

Esperó a ver qué diría su antiguo maestro, preparándose para defenderse contra un ataque rápido. Pero Luke simplemente levantó una ceja.

"Asombroso", dijo. "Cada palabra de lo que acabas de decir estaba mal. La Rebelión renace hoy. La guerra recién está comenzando. Y no seré el último Jedi."

—

Comenzó con un temblor, y el menor chorrillo de polvo y pedazos de roca.

Poe, sin atreverse a creerlo, hizo un gesto a los soldados de la Resistencia para que retrocedieran desde el desprendimiento de rocas que los sellaba dentro de la mina. Pero era cierto: las piedras se movían, primero una

a una y luego varias a la vez. Finn observó, sosteniendo la mano de Rose, mientras la luz del día aparecía en la cima del montón de rocas. Leia sonrió cuando una roca tras otra se elevó en el aire, revelando un túnel. C-3PO se movió de un lado a otro angustiado cuando los soldados de la Resistencia pasaron rápidamente junto a él, corriendo hacia la grieta revelada más allá.

Finn salió del túnel y descubrió a Rey parado en su boca, con cantos rodados flotando en el aire a su alrededor. Sus ojos estaban cerrados y ella sonreía levemente, su rostro sereno. Ella abrió los ojos y los cantos rodados se estrellaron contra el suelo.

Mientras los otros soldados de la Resistencia miraban a Rey con asombro, Finn se adelantó y la llamó por su nombre. Por un momento temió que Rose hubiera tenido razón, que este Rey, que podía levantar las laderas de las montañas, también sería cambiado por otros caminos, sin dejar rastro de la joven que había seguido a través de la galaxia desde Jakku.

Y ella era diferente. Pero el viejo Rey no se había ido. Y fue Rey quien cayó en los brazos de Finn, sollozando y riendo al mismo tiempo, y lo abrazó con fuerza.

—

"Rey", dijo Kylo, diciendo su nombre como si fuera veneno. "Tu elegido. Elegido sobre mí. Ella se alineó con la vieja manera que tiene que morir. No más Maestros. La creación, a ti y todo eso. Saber que".

Luke buscó los ojos de Kylo, los ojos llenos de furia y dolor.

Luego apagó su sable de luz. Su rostro estaba tranquilo, aceptando.

"No", dijo. "Golpéame con ira y siempre estaré contigo". Como tu padre".

Gritando, Kylo su su brillo de luz sobre su cabeza y corrió hacia su indefenso tío. Bajó la espada a la cabeza de Luke y pasó por el Maestro Jedi, sin encontrar resistencia.

Como si hubiera pasado a través de un fantasma.

—

En Ahch-To, los soles se estaban poniendo, bañando la cima de la montaña que alberga el templo Jedi en naranja luminoso.

En la cornisa que daba al mar, Luke Skywalker flotaba unos centímetros sobre la piedra. Guijarros rondaban a su alrededor. Sus ojos estaban cerrados y sus piernas cruzadas. Tenía la cara tensa, y debajo de su barba gris se destacaban los tendones de su cuello. Las lágrimas corrían por su rostro mientras vertía su fuerza, su propia esencia, en la Fuerza.

Detrás de él, el pico se estremeció, derramando polvo y trozos de escombros.

—

Kylo se tambaleó, pero recuperó el equilibrio y apuntó otro corte cruel a Luke. Una vez más, su espada de sable de luz no encontró más que vacío.

Luke sonrió tristemente a su sobrino.

"Nos vemos, chico", dijo.

Y luego desapareció, dejando a Kylo solo en la llanura destrozada, con copos de sal cayendo a su alrededor como la nieve.

Los ojos llameantes de Kylo saltaron hacia la mina, y la puerta de piedra que el cañón de la Primera Orden había abierto.

"¡No!", Aulló. "¡No!"

—

Luke abrió los ojos y se dejó caer en la repisa, mientras los guijarros se deslizaban a su alrededor. Yacía de espaldas, con la respiración agotada por el agotamiento. Los soles gemelos habían tocado el horizonte y se hundían en el océano.

A su alrededor, la isla estaba salvaje y viva, un aluvión de corrientes y ondas en la Fuerza. Sus energías fueron alimentadas por las aves y los insectos del aire, los peces y las criaturas que se escabullían bajo las olas, y la hierba y el musgo que se aferraban al suelo. Todos eran generadores de la Fuerza, pero ninguno era sus contenedores. Su energía escapó de los límites frágiles y temporales de sus cuerpos y se extendió hasta rodearlo y penetrarlo todo.

Luke escuchó el aullido del viento y los gritos de los pájaros. Escuchó sus propias respiraciones vacilantes mientras luchaba por levantarse, y el ritmo rítmico de su corazón en su pecho.

Y escuchó una voz familiar. Tal vez era real, o tal vez solo estaba en su memoria. Déjalo ir, Luke.

Lo hizo y su cuerpo se desvaneció, dejando la repisa vacía. En el lugar donde había estado, la Fuerza se onduló y se estremeció. Pero un momento después, esta perturbación se perdió en medio de innumerables corrientes de una tarde de otoño en la isla, y la Fuerza continuó como siempre, luminosa, vasta y eterna.

—

Las manos de Rey temblaron y ella cayó de rodillas, sus ojos mirando a la nada. Los cansados soldados de la Resistencia que se apresuraban a subir por la rampa del Halcón Milenario se detuvieron, mirando a la mujer que los había salvado.

Pero el general Organa estaba a su lado inmediatamente, buscando su mano. Rey lo tomó como si ella fuera ciega, con la boca abierta. Entonces el general la ayudó a ponerse de pie.

"Tenemos que irnos", le dijo Leia, sus ojos tristes pero cálidos.

—

Kylo entró furioso a través de la enorme puerta de piedra, los soldados de las tropas de asalto que se apresuraban detrás de él con sus rifles listos, buscando enemigos.

Pero no había nadie que los encontrara, solo transportes vacíos y un revoltijo de equipos desechados.

Kylo, su cara una máscara de furia, entró al centro de control. Estaba vacío, también, desierto. Caminó a su alrededor, con los dientes al descubierto, y los soldados de asalto rápidamente encontraron una razón por la que necesitaban estar en otra parte.

Algo en el piso llamó la atención de Kylo. Se arrodilló, sus dedos enguantados se cerraron sobre un par de dados dorados unidos por una cadena corta.

Cuando Kylo los miró, percibió algo más: un temblor en la Fuerza, el preludeo de una conexión familiar.

Miró a Rey. Ella lo miró fijamente, su mirada a nivel y sin miedo. No había odio en sus ojos, como una vez había sido. Pero tampoco hubo compasión.

Un momento después, Rey rompió la conexión, dejando a Kylo solo en la penumbra con los dados de su padre descansando en la palma de su mano levantada. Un momento después, se desvanecieron y desaparecieron.

—

El Halcón se elevó sobre sus repulsores, el motor gimiendo, luego se giró con gracia y desapareció en los cielos de Crait, la onda de choque de su paso ondulando el pelaje de varios zorros observando desde un promontorio rocoso.

Unos minutos más tarde, el carguero destrozado emergió del envoltorio de la atmósfera del planeta. Antes de que alguien a bordo de los Destruidores Estelares de la Primera Orden pudiera emitir una orden, había desaparecido al hiperespacio.

En el interior, Leia se sorprendió al descubrir que el decrepito carguero estaba infestado de avinas regordetas y de ojos grandes. Parecían estar en todas partes: anidando en enredos de cableado, mirando por las escotillas de acceso e incluso graznando en piquete territorial a los soldados de la Resistencia que se atrevieron a sentarse alrededor de la mesa de juego.

"Shoo," dijo ella, esquivando a otra mientras entraba a la cabina. "¿Cuándo se convirtió este viejo traqueteo en una jaula de pájaros?"

Chewbacca se sentó en el asiento del copiloto, sus manos peludas flotando sobre los controles con una gracia que contradecía su tamaño. El wookiee se regodeó divertido y luego indicó que debería tomar el asiento del piloto. El asiento de Han.

Los pasos de Leia la llevaron justo detrás de la silla, pero no más allá. Se detuvo con su mano en la parte posterior del asiento.

"Chewie ...", dijo, luego se detuvo, necesitando un momento para controlar sus emociones. "Luke ... dio su vida por nosotros. Para comprarnos tiempo Para salvarnos".

Las manos de Chewbacca redujeron la velocidad de los controles, luego se detuvieron. El wookiee gimió, un pequeño sonido casi se perdió en lo profundo de su garganta. Sus manos cayeron sobre su regazo y él se desplomó en su asiento.

La mano de Leia se posó en su hombro mientras miraba a través de los miradores, recordando.

Chewie había estado en el mismo asiento la primera vez que había entrado en la cabina del Halcón. Ella recordó el caos, siendo puesta en servicio como un par de ojos y oídos adicionales durante su frenético vuelo desde la

Estrella de la Muerte. Con el último de los buques centinelas imperiales destruidos, ella se arrojó a los asustados brazos del wookiee, eufórica por su improbable escape.

Se habían sentado uno al lado del otro durante muchas largas horas en el agonizante y lento viaje de Hoth a Bespin, sin saber si la Alianza Rebelde había sobrevivido. Y una vez más cuando volvieron a la ciudad de las nubes para rescatar a Luke.

Y aquí estaban otra vez, tantos años después. Tantos años, y tantas pérdidas.

"Ahora somos nosotros", dijo Leia. "Pero encontraremos la manera".

Se dio cuenta de que las lágrimas se acumulaban en las comisuras de sus ojos y trató de detenerlos, irritada consigo misma. Pero no sirvió de nada. Se levantó, silenciosa e inmóvil, mientras dos líneas de lágrimas corrían por sus mejillas.

Chewbacca la miró, sus ojos azules brillantes. Él vio su rostro y se levantó de su asiento, elevándose sobre ella.

Trató de decirle que estaba bien, pero las palabras no llegaron. Él la alcanzó y la envolvió contra su pecho. Leia hundió la cara en el cálido pelaje del wookiee, se aferró a él, y finalmente se permitió llorar, rendirse al dolor que la había llenado hasta desbordarse. Lloró por Luke, por Han y por Ben. Para todos aquellos que habían perdido.

Chewbacca no hizo ningún sonido, simplemente la abrazó, su abrazo fue sorprendentemente suave. Se quedaron así, el pecho de Leia se agitó, hasta que fue capaz de dominarse y alejarse. Miró hacia el infinito del hiperespacio hasta que su respiración fue lenta y regular otra vez, y supo que estaba lista para ser lo que la gente que esperaba en la bodega del Halcón necesitaba.

Descubrieron que la bodega estaba atestada de guerrilleros y pilotos de la Resistencia. C-3PO le estaba contando a R2-D2 sobre las muchas indignidades que había soportado desde que se separaron en D'Qar, mientras que BB8 escuchó y cloqueó con simpatía. Cuando Leia y Chewbacca llegaron, Poe levantó la vista de hablar con Rey, sonriendo cuando el wookiee extendió un largo brazo para acercarse al piloto.

En el otro lado de la bodega, Rose yacía en la litera de alivio del Halcón, un escáner de diagnóstico que monitoreaba sus signos vitales, mientras Finn rebuscaba en los compartimentos debajo de las literas. Estaban llenos de basura, por supuesto; mientras Leia y Rey observaban, apartó pilas, herramientas viejas y un montón de libros antiguos hasta que finalmente encontró lo que estaba buscando, extrajo una manta y la colocó suavemente sobre la forma de dormir de Rose. Rey dejó de mirar a Finn para mostrarle a Leia lo que había estado sosteniendo en sus manos, las mitades del sable de luz de Luke.

"Luke Skywalker se ha ido", dijo Rey. "Lo sentí. Pero no fue tristeza o dolor. Fue paz Y el propósito".

Leia asintió. "Lo sentí, también".

Su hermano había pasado a la Fuerza. Como lo haría un día. Como todos lo harían. Pero la Fuerza se mantuvo. Estaba en todas partes a su alrededor, conectándolos y levantándolos. Y dondequiera que estuviera la Fuerza, una parte de Luke también lo era.

Nadie se ha ido nunca realmente.

Rey miró desde las mitades rotas del sable de luz de Luke hasta el puñado de combatientes de la Resistencia heridos y exhaustos.

"Kylo es más fuerte que nunca", dijo. "Él tiene un ejército y un control de hierro en la galaxia. ¿Cómo construimos una rebelión a partir de esto?"

Pero Leia simplemente puso su mano sobre la de Rey y sonrió.

"Tenemos todo lo que necesitamos."

—

Todos los días en Ahch-To, los Lanais recortaban el musgo y los arbustos de uneti que amenazaban con recuperar las escaleras de piedra de la isla sagrada, barrían el área común fuera de las cabañas y realizaban las reparaciones necesarias. Y si algún Forastero estaba en la residencia, los Lanais cocinaban y limpiaban sus ropas, para poder dedicar sus horas a la contemplación.

Alcida-Auka había supervisado estas tareas durante muchas temporadas, desde el día en que su madre le había pasado el título de matrona y sus responsabilidades a ella. Como un día ella, a su vez, pasaría el título a su propia hija mayor.

Si había un patrón para la llegada de los Outsiders, los Lanais nunca lo habían discernido. Hubo largos períodos en los que no hubo forasteros, y breves períodos en los que un grupo de forasteros habitaron juntos en la isla.

Algunos de los Outsiders habían sido amables, tan devotos de los Lanais como lo fueron para ellos. Y algunos se habían vuelto locos: las canciones secretas de Lanais recordaban años de fuego y ruina que los había obligado a

abandonar sus hogares hasta que las cosas retomaron su curso. Pero la mayoría no había dejado una impresión particular, manteniéndose a sí mismos y a sus estudios.

El último Outsider había sido curioso. Había llegado portando artefactos, algunos de los cuales las canciones de Lanais recordaban haber sido tomados de la isla mucho antes. En lugar de mantenerse separado, había aprendido el lenguaje y las costumbres de Lanais, apareciendo cada mes en el Festival del Retorno. Y él había insistido en hacer sus propias tareas, reunir su propia comida y realizar reparaciones junto a ellos. Eventualmente, Alcida-Auka había aceptado que tales actividades eran parte de sus devociones, y lo acomodaba. Después de eso había tenido pocos problemas, aunque no se podía decir lo mismo de su rudo y destructivo aprendiz, el que él había dicho que era su sobrina.

Ambos se habían ido ahora. El aprendiz había dejado a bordo de su bote con sus dos compañeros, mientras que el Maestro simplemente había desaparecido, descubriendo su túnica en la cornisa sobre el mar. Tal vez había saltado desde la cima y le había dado su cuerpo a las olas. O tal vez se había entregado a sí mismo y se había convertido en sombra, dispersándose en la luz y la oscuridad de la cual todo había sido creado. Las canciones de Lanais recordaron que estos dos caminos habían sido elegidos antes.

Fuera lo que fuera la verdad, él ya no estaba y no era más el encargo de Alcida-Auka. Pero quedaba mucho por hacer. Había una choza para reconstruir, un pararrayos caído para restaurar su techo -una huelga acababa de destruir la biblioteca en el antiguo tocón de uneti, después de todo- y el otro daño causado por la descuidada sobrina. Hubo pasos para reparar y rastrear el musgo para limpiar. Y estaban las tareas rutinarias de la isla. Pronto llegaría el invierno, cuando los Lanais y cualquier visitante nuevo dependería de pescado salado, algas secas y leche de sirena thala recolectada durante los amables días que estaban verdes y en crecimiento.

Alcida-Auka verificó que una de las hijas había limpiado las túnicas del Forastero y las había guardado en la cabaña de almacenamiento, junto con sus prendas de lana, su paquete y sus botas. Dirigió a otra hija a llevar su arma, su brújula de estrella y su extraño engranaje al repositorio, donde se uniría a otros elementos recopilados a lo largo de las generaciones.

Alcida-Auka revisó el trabajo de las hijas y descubrió que se había hecho como debería ser. Ella apretó su hábito contra el viento, que se había vuelto frío, cantándole nieve. Cuando llegaba la nieve, los Lanais la sacaban de las cabañas y las escaleras. Alcida-Auka no sabía si el próximo extraño vendría durante su tiempo, o el de su hija, o no hasta la tenencia de una matrona aún no nacida.

Pero otro vendría y encontraría todo en orden. Porque los Lanais cumplirían con su deber.

—

En un mundo cálido y desértico, tres niños estaban sentados en una sala de suministros sucios.

A Temiri no le gustaba Oniho; el chico mayor se relajaba cada vez que Bargwill Tomder no estaba cerca, lo que obligaba a Temiri y a los otros niños a trabajar más para mantenerse al día con las tareas que tenían que hacerse. Si no lo hicieran, Bargwill gritaría y patearía, y tal vez perseguiría a alguien con su látigo.

El hosco novio había estado en un estado de ánimo rancio desde el momento en que escapó por completo, y Temiri sospechaba que Bargwill no creía en su historia de que los intrusos habían liberado a las bestias y habían causado todos los problemas.

Pero a Arashell Sar le gustaban las historias de Oniho, y le habían pedido a Temiri que fuera con ella y escuchara la más nueva de Oniho. Y Temiri haría casi cualquier cosa si eso significara la oportunidad de sentarse al lado de Arashell.

Afortunadamente, la historia de Oniho fue buena, representada con las muñecas que los niños fabricaban con basura y trozos de madera y alambre desechados. También se había lanzado al máximo; no solo había soldados sino también caminantes de juguete y naves estelares en esta historia.

Temiri no podía seguir toda la historia, tenía muchos giros y vueltas, pero el clímax era bastante bueno. Todo se reducía a un hombre con algo que Oniho llamaba sable de luz, y ese hombre se enfrentaba a todo un ejército.

Antes de que Temiri supiera lo que le había sucedido al héroe de Oniho, Luke Skywalker, Maestro Jedi, la puerta explotó hacia adentro y Bargwill gritaba insultos al rápido Cloddogran, arrojándolos con saliva de su boca y mucosidad de sus zarcillos nasales encarnados.

Oniho ya había huido. Temiri trató de mantener su cuerpo entre Bargwill y Arashell, esperando que ella notara lo que él estaba haciendo por ella, y casi recibió una patada feroz en la espalda por sus problemas. Arashell no necesitaba su ayuda de todos modos, se deslizó ágilmente más allá del portero del establo a la seguridad. Mientras Bargwill despotricaba contra nadie en particular, Temiri agarró su escoba y volvió a barrer los establos más profundos. Las bestias estaban corriendo, pero pronto volverían a entrar y necesitarían ser lavadas y arregladas. Habría mucho que hacer antes de que pudieran acostarse por la noche, y tal vez Oniho estaría demasiado cansado para terminar la historia y contarles lo que le había sucedido al Maestro Jedi que había luchado todo un ejército solo.

Las puertas del establo estaban abiertas y las estrellas brillaban en el cielo nocturno de Cantonica, sobre la pista de carreras. Temiri siguió barriendo, pero se sentía como si las estrellas lo estuvieran llamando. Los golpes de su

escoba disminuyeron, luego se detuvieron. Miró el anillo en su dedo que la mujer que él había ayudado le había dado, el recuerdo que había logrado esconder de Bargwill hasta el momento.

Al estudiar las insignias rebeldes, se preguntó qué le había pasado. Tal vez estaba teniendo sus propias aventuras, entre las estrellas. Como los que Temiri le decía a Arashell que tendrían un día.

Mientras miraba hacia las estrellas, el chico distraídamente puso la escoba en sus manos hasta que la sostuvo a su lado, como un sable de luz.



El Maestro Jedi Luke Skywalker se ha escondido en el remoto planeta de Ahch-To durante años. Cuando la joven carroñera Rey viene a pedirle ayuda, Luke la rechaza, creyendo que la galaxia está mejor sin él.



La Primera Orden está invadiendo la galaxia, y solo la Resistencia se interpone en su camino. Cuando el malvado ejército ataca, Poe Dameron y BB-8 corren hacia su Ala-X para proteger a la flota de la Resistencia.



La general Leia Organa siempre ha liderado la resistencia contra la primera orden. Pero después de un ataque devastador, el vicealmirante Holdo se ve obligado a tomar el mando. Aunque Leia y Holdo han sido amigos desde la infancia, tienen estilos muy diferentes de liderazgo.







Preocupado por su nuevo líder, Poe envía al técnico Rose Tico y al ex soldado de asalto Finn en una misión secreta. Su búsqueda los lleva a la hermosa y mortal ciudad de Canto Bight. Allí conocen a un hábil descifrador llamado DJ que puede ayudarlos con su misión.





En Ahch-To, Luke finalmente acuerda entrenar a Rey en los caminos de la Fuerza. Pero una conexión sorprendente con Kylo Ren hace que Rey dude de Luke y su visión del Jedi



Rey abandona Ahch-To y viaja a la flota de la Primera Orden para enfrentarse a Kylo y salvar a la Resistencia..



Mientras tanto, Finn y Rose abordan el mismo Destructor Estelar clase Mega y luchan contra sus enemigos de la Primera Orden.



La batalla de la Resistencia contra la Primera Orden culmina en el planeta de Crait, donde los AT-M6 de Primera Orden y los deslizadores de esquí de la Resistencia se enfrentan por encima de las antiguas salinas.





Rey usa sus formidables habilidades de Fuerza para rescatar a la Resistencia y llevarlos a la libertad. Aunque la Primera Orden continúa creciendo en fuerza, la Resistencia ahora tiene a un poderoso Jedi de su lado y la esperanza de un futuro mejor.

ACKNOWLEDGMENTS

Este libro existe porque Rian Johnson escribió una historia maravillosa y fue muy generoso al dejarme jugar con eso. Expresar adecuadamente mi agradecimiento exigiría al menos una breve historia de palabras. Gracias Ram Bergman por ayudar a que muchos trenes lleguen a tiempo. Y, por supuesto, nada de esto hubiera sucedido sin George Lucas y Kathleen Kennedy.

Carrie Fisher nos enseñó a mí y a cada fan de Star Wars tanto sobre la vida, el amor y la pérdida. Que este libro honre su memoria.

En Del Rey, estoy enormemente agradecido por mi amable, paciente y divertida editora, Elizabeth Schaefer, a quien prometo llevar a la Sala Tonga cuando en realidad está abierta. Erich Schoeneweiss ha sido un querido amigo y un campeón incansable, mientras que Tom Hoeler merece todos los agradecimientos de los fans de Star Wars por su inteligencia, amabilidad y paciencia a nivel de los santos. Y mi más sincero agradecimiento a Alex Davis, Nancy Delia, Scott Biel, Scott Shannon, Keith Clayton, Julie Leung, David Moench y Shelly Shapiro.

En Lucasfilm, le debo tanto a muchos, empezando por Michael Siglain por creer en mí y por manejar mil millones de cosas con inagotable buen humor. Gracias a Jennifer Heddle por mantenerme en curso y por salvarme de demasiadas vergüenzas en la página, y a Pablo Hidalgo y Leland Chee por años de lecciones sobre narración de historias, saber popular y geniales aplomo. Gracias también a Matt Martin, James Waugh, James Erskine, Sammy Holland, Phil Szostak, Brett Rector, Caitlin Kennedy, Rayne Roberts, Kiri Hart, Dan Brooks, Andi Gutiérrez, Justin Bolger, Dennis VonGalle, Dana Jennings, Chris Argyropoulos y Anina. Walas.

Este libro es más rico y más profundo debido a las contribuciones de muchos otros autores de La Guerra de las Galaxias, una caravana de goofball que siempre me gusta subir a bordo. Gracias Elizabeth Wein, Michael Kogge, Alan Dean Foster, Claudia Gray, Delilah S. Dawson, Cavan Scott, Greg Rucka, Chuck Wendig, Cecil Castellucci, John Jackson Miller, Rae Carson, Saladin Ahmed, Mira Grant, EK Johnston, Gary D. Schmidt y Alexander Freed. También tuve la suerte de construir sobre el trabajo de Dave Filoni y Brian Daley.

Ningún autor lo hace lejos sin toneladas de amabilidad, ayuda y aliento. Agradezco a Dan Wallace, Craig R. Carey, Ryder Windham, Frank Parisi, James Luceno, Karen-Ann Lichtenstein, Rob Valois, JW Rinzler, Joanne

Chan Taylor, Carole Roeder, Sue Rostoni, Kristen Hidalgo, Delia Greve, Scott Chernoff, Jonathan Wilkins, Rachel Barry, Steve Sansweet, Nanci Schwartz, Brian Larsen, Tricia Barr, BJ Priestler, Jay Shah, Chris Reiff, Chris Trevas, Jeff Carlisle, Simon Beecroft, Sadie Smith, Karen Miller, James Floyd, Bryan Young, Cole Horton, Sterling Hershey, Kemp Remillard, Mary Ann Zissimos, Meg Roth, Amy Nathanson, Tom Hutchens, Pete Schay, Allan Carscaddon, Jim y Sarah Jones, y Martha y Robert Bernstein.

Finalmente, agradezco cada minuto a Emily, a Joshua, a mamá y a papá.

Los reconocimientos vienen con el terror de haber olvidado a alguien; Tendré suerte si solo he olvidado a una docena de personas. Si eres uno de ellos, avísame cuando quieras una cerveza y una disculpa humillante.

Por Jason Fry

GUERRA DE LAS GALAXIAS

El atlas esencial

The Clone Wars: Episodio guía

La guía esencial para la guerra

Star Wars en 100 escenas

Objetivo en movimiento: una aventura de Princesa Leia El

arma de un Jedi: una aventura de Luke Skywalker

El despertar de la fuerza: Guía de supervivencia de Rey

La Fuerza Despierta Increíbles Secciones Cruzadas

La serie Servants of the Empire

LOS JUPITER PIRATES

Caza de la Hydra

Maldición del iris

El ascenso de la tierra

ABOUT THE AUTHOR

JASON FRY ha escrito o coescrito más de cuarenta novelas, cuentos y otras obras ambientadas en la galaxia muy, muy lejana. Sus otros libros incluyen el cuarteto Servidores del Imperio y la serie de fantasía y espacio para jóvenes adultos The Jupiter Pirates. Vive en Brooklyn con su esposa, su hijo, y alrededor de una tonelada métrica de cosas de Star Wars.



Penguin
Random
House

*What's next on your
reading list?*

[Discover your next great
read!](#)

Get personalized book picks and up-to-date news about this author.

[Sign up now](#)

